

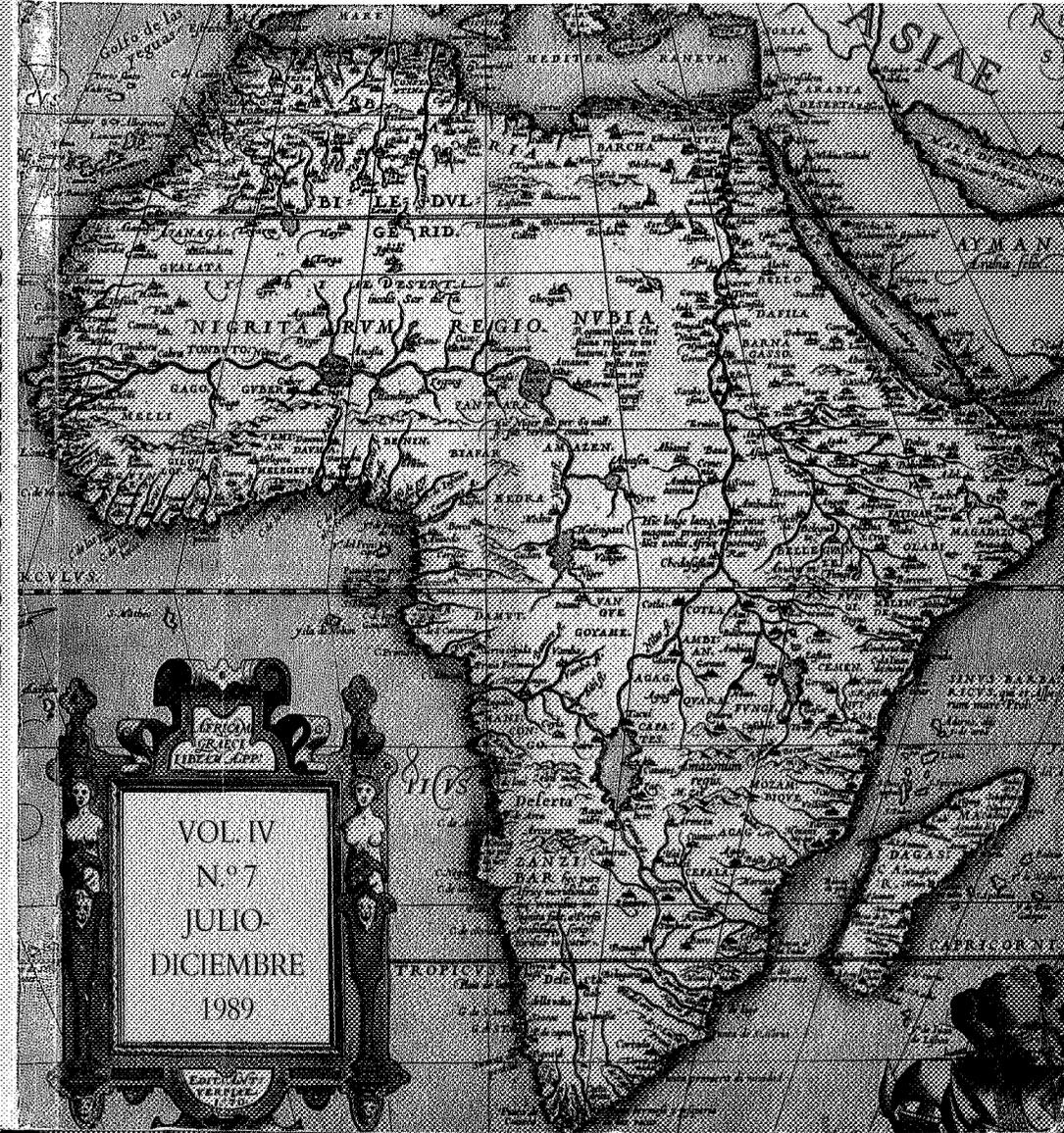
ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española
de Africanistas (A. E. A.)

C EN COLABORACION Y PATROCINADA POR EL INSTITUTO DE COOPERACION PARA EL DESARROLLO

VOL. IV - N.º 7

ESTUDIOS AFRICANOS



VOL. IV
N.º 7
JULIO
DICIEMBRE
1989

ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española de Africanistas (A.E.A.)

Director:

Carlos González Echegaray

Subdirector:

Luis Beltrán

CONSEJO ASESOR

Presidente:

Julio Caro Baroja

Manuel Alía Medina	Luis Rodríguez de Viguri
Germán de Granda	Fernando de Salas
Hans G. Mukarovsky	Juan Velarde
Román Perpiñá	

COMITE DE REDACCION

José Luis Cortés	Javier Morillas
Ferrán Iniesta	Olegario Negrín
José U. Martínez Carreras	Juan Manuel Riesgo

Secretario del Comité:

Marta Sierra Delage

Ayudante de Dirección:

Marisa Buebake

Dirección Postal:

Colegio Mayor Universitario Ntra. Sra. de Africa
Obispo Trejo, 1. Ciudad Universitaria
28040 MADRID

ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española
de Africanistas (A. E. A.)

EN COLABORACION Y PATROCINADA POR EL INSTITUTO
DE COOPERACION PARA EL DESARROLLO

VOL. IV

JULIO-DICIEMBRE 1989

N.º 7

SUMARIO

ARTÍCULOS	7
La profundización de relaciones entre España y los países del Magreb <i>Por Carlos Echevarría Jesús</i>	9
La escritura de un pueblo ágrafo negroafricano: la <i>mutanga</i> de los Ba-Lega <i>Por Luis Beltrán</i>	21
Cultura y minorías en la identidad Árabo-Islámica de Argelia <i>Por Tuomo Melasuo</i>	31
La acción militar española en África: de la intervención a la Cooperación <i>Por Luis Eugenio Togores Sánchez</i>	47
El prefijo locativo de la clase 18 y la expresión del progresivo presente en Bantú <i>Por Yvonne Bastin (II)</i>	61
Sobre Hidalgo de Cisneros y el desarrollo de las comunicaciones en el África Occidental <i>Por Javier Morillas</i>	87
Entre lo accidental y lo esencial: Un problema de método en filosofía africana <i>Por Imbuli Mbolokala</i>	97
Las orientaciones africanistas e hispanoamericanas en la política exterior de España a comienzos del siglo XX <i>Por Daniel Rivadulla Barrientos</i>	105
Europa y el Maghreb en la perspectiva de la República Árabe Saharaui Democrática <i>Por Mustafa Bachir Sayed</i>	111
La cuestión de Tánger en la Europa de entreguerras: España ante Francia y Gran Bretaña <i>Por Carlos Pereira Castañares</i>	117
Lingüística y Sociología en el discurso político <i>Por Kalaba Mutabusha</i>	129
NOTAS	155
Rafael María de Labra: Un político africanista. <i>Por Carlos González Echegaray</i>	157
Revistas africanistas españolas <i>Por José Urbano Martínez Carreras</i>	161

ISSN 02142309

Depósito Legal: M-7126-1990

Imprime: IZQUIERDO, S. A.

El padre Anastasio Bedate, misionero y periodista <i>Por Amador Martín del Molino</i>	163
TEXTOS	165
La Tortuga y las hachas de los animales <i>Por C. G. E.</i>	167
LIBROS	171
ENTRALGO, Armando: <i>Panafricanismo y unidad africana</i> <i>Por José U. Martínez Carreras</i>	173
EPALZA, Mikel de y VILAR, Juan Bautista: <i>Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII.</i> <i>Por Belén Pozuelo Mascaraque</i>	174
CHAO, José María: <i>La formación de la conciencia africanista en el Ejército Español</i> <i>Por Gustavo Morales</i>	175
<i>Esclavitud y derechos humanos. La lucha por la libertad del negro en el siglo XIX</i> <i>Por Belén Pozuelo Mascaraque</i>	176
BALTAR RODRÍGUEZ, Enrique: <i>Las asociaciones multilaterales de los países africanos con la Comunidad Económica Europea</i> <i>Por José U. Martínez Carreras</i>	177
LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: <i>Política y movimientos sociales en el Maghreb</i> <i>Por José U. Martínez Carreras</i>	178
DIARRA, F. A.; FOURGEYROLLES, P., y otros: <i>Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en África. Senegal. República Unida de Tanzania</i> <i>Por Ana M.^a Tamayo Barrena</i>	179
NÁPOLES TAPIA, Fernando: <i>Sahara Occidental. La guerra Saharahui</i> <i>Por U. Martínez Carreras</i>	182
CRÓNICA	183
Actividades del segundo semestre	185
Conferencia Internacional sobre el «Cuerno de África»	186
VI Congreso Internacional de la ALADA	186

COLABORAN EN ESTE NUMERO los siguientes autores, citados por el orden de sus artículos:

- CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS, politólogo, es becario de Investigación del Departamento de Derecho Internacional Público de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense (Madrid).
- LUIS BELTRÁN fue profesor de las Universidades de Kinsangani y Lubumbashi y es vicepresidente del Consejo Europeo de Estudios Africanos, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Alcalá y vicerrector de Relaciones Internacionales de la misma.
- TUOMO MELASUO es profesor de la Universidad de Tampere, miembro del Tampere Peace Research Institute (TAPRI) en Finlandia y del Consejo Europeo de Estudios Africanos.
- LUIS EUGENIO TOGORES SÁNCHEZ, pertenece al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense (Madrid). Ha sido becario en las Universidades de Lisboa y La Habana.
- YVONNE BASTIN es doctora en Filosofía y Letras, investigadora de la Sec. de Etno-Musicología y Lingüística del Museo Real de África Central (Tervuren) y profesora de Lingüística Comparada Bantu en la Universidad Libre de Bruselas.
- JAVIER MORILLAS es doctor en Ciencias Económicas y profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y en la de Ciencias de la Información del CEU (Universidad Complutense de Madrid).
- MBOLOKALA IMBULI es doctor en Filosofía y profesor en la Universidad de Kinshasa (Zaire).
- DANIEL RIVADULLA BARRIENTOS es licenciado en Historia y profesor del Departamento de Historia de América de la Facultad de Historia de la Universidad Complutense (Madrid).
- MUSTAFA BACHIR SAYED es politólogo y ocupa un cargo directivo en la República Árabe Saharahui Democrática (RASD).
- CARLOS PEREIRA CASTAÑARES es doctor en Historia y profesor en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense (Madrid).
- KALABA MUTABUSHA, doctor en Sociología, es profesor de la Universidad de Lubumbashi (Zaire) y ex-vice decano de la Facultad de Ciencias Sociales Administrativas y Políticas de dicha Universidad.

ARTÍCULOS

LA PROFUNDIZACIÓN DE RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y LOS PAÍSES DEL MAGREB

Por Carlos Echeverría Jesús

España ha seguido durante 1989 las directrices de una política global hacia los países del Magreb intensificando unas relaciones especiales que se empezaron a desarrollar a partir de 1982, con la subida al poder de los socialistas. Puede decirse que este último año ha sido período de solidificación, de reforzamiento de nuestra presencia que se ha visto impulsada por dos factores: la presidencia española de la Comunidad Europea y la creación de la Unión del Magreb Árabe.

1. EL MAGREB COMO DESAFÍO PERMANENTE PARA ESPAÑA

Cada año en la época estival las autoridades españolas se aprestan a organizar la denominada «Operación Tránsito», destinada a permitir que unos 600.000 magrebíes procedentes de otros países de Europa Occidental atraviesen nuestro territorio en dirección a sus países de origen. España, considerada durante mucho tiempo como simple tierra de paso, como puerta de Europa para los países de África septentrional, está adquiriendo en estos últimos años un cada vez más importante papel de actor regional.

Un importante tejido de relaciones tanto a nivel político-diplomático como económico-comercial en los ámbitos bilateral y multilateral —como país miembro de la CE— se está estableciendo con el fin de, en palabras del profesor Antonio Marquina, «crear una red de intereses comunes que permitan una mayor interdependencia» y coadyuvar al «muy acusado interés español por la estabilidad de la zona magrebí»¹. Una vez superados problemas endémicos como las relaciones pesqueras con Marruecos —y en menor medida también con Mauritania, resueltos ambos con los acuerdos negociados y firmados entre ambos países y la CE— y el contencioso del gas con Argelia, y con la reivindicación marroquí de las plazas de soberanía española a un nivel muy bajo, las autoridades españolas han podido emprender una acción basada, según el subdirector general para África del Norte, en un diálogo político institucionalizado y en una nueva política de cooperación².

Con ese telón de fondo y con un clima de optimismo respecto al conflicto del Sahara Occidental y al proceso de unificación magrebí iniciaba en enero del pasado año España su primera presidencia comunitaria. Deseosa de extender a algunos socios comunitarios una nueva sensibilidad mediterránea la nueva presidencia comenzaba con ímpetu sus trabajos y así el día 4 de enero se reunía el secretario general de Política Exterior con los embajadores en los países del Magreb, y el día 8 se recibía en Madrid al presidente Jacques Delors, quien, en rueda de prensa conjunta con el presidente Felipe González afirmaba: «Queremos seguir abiertos con todos nuestros vecinos, queremos intentar ampliar nuestra cooperación y yo no me olvido, al hablar de nuestros vecinos, de los países del Magreb»³.

Veamos a continuación cuáles han sido, en líneas generales, los mayores avances logrados en esta etapa, inmediata en el tiempo, de nuestras relaciones con el Magreb.

2. LAS RELACIONES CON MARRUECOS

Dos hechos de una gran importancia se han producido en este período: la firma del Acuerdo marco de cooperación económica y financiera el 29 de junio de 1989⁴ y la tan esperada visita del rey Hassan II a fines de septiembre de 1989, la primera visita oficial del monarca desde su ascenso al trono, en 1961⁵.

El Acuerdo recoge el compromiso español de poner a disposición de Marruecos —mercado natural para nuestro país por razones de complementariedad de sus economías y también de vecindad— líneas de crédito por un montante total de 125.000 millones de pesetas para financiar bienes y servicios españoles, es decir, exportaciones, y proyectos de interés común. El período de aplicación es de cinco años (1988-1992) y su desglose es de, por un lado, un crédito de 50.000 millones como línea de compra de bienes y servicios españoles (10.000 corresponden a créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo y los 40.000 restantes van en condiciones OCDE) y 75.000 millones en una línea de proyectos de interés común⁶. Este Acuerdo deberá permitir la implantación en el país magrebí de hombres de negocios e industriales españoles, contribuyendo a reafirmar un clima que ya existe y que el periodista Domingo del Pino describe así: «Españoles y marroquíes hablan cada vez más de negocios y cada vez menos de política y cuando las relaciones entre los dos países sean un buen negocio, los problemas que subsisten encontrarán en las matemáticas una solución»⁷.

El Acuerdo prevé también la firma de un acuerdo de Garantía Mutua de Inversiones y una cooperación institucional a través de un Comité Conjunto de Seguimiento que ya funciona, y representa la mayor financiación concedida por un país desarrollado —Francia incluida— al reino jerifiano⁸.

España tiene una doble importancia para Marruecos: como socio comercial y como vínculo con el resto de Europa. En 1988 nuestro país fue segundo proveedor —después de Francia— y tercer mayor mercado para las exportaciones marroquíes. El déficit estructural que sufre su balanza comercial con respecto a España —de un 50 por 100 en 1987 y de un 30 por 100 en 1988— puede y debe compensarse a través de inversiones como las que el Acuerdo está posibilitando. Éste está llamado a cambiar la tra-

dicional modestia de que han hecho gala los proyectos comunes⁹. Hoy España participa en importantes proyectos, como son: la construcción de la presa de M'Jara, la mayor obra pública que se realiza en Marruecos y la segunda mayor presa de África después de Assuan, en la que participará con contratos por valor de 120 millones de dólares¹⁰; la construcción de la fábrica de levadura de El Jadida, con un coste previsto de 13,3 millones de dólares y en la que participa la empresa «Mediterránea» que ya ha trabajado con anterioridad en Marruecos¹¹; en el terreno de la Defensa ha habido un importante desarrollo en un sector en el que las realizaciones han venido siendo importantes, siendo SAINCO y CASA las empresas más beneficiadas en el último año¹².

Para impulsar el desarrollo de la actividad económica y comercial marroquí en el Estado español se han abierto durante 1989 dos sucursales bancarias: la del Banco Marroquí de Comercio Exterior en junio, y la del Banco Central Popular, primera entidad crediticia marroquí por volumen de depósitos¹³.

El otro gran hecho de importancia para las relaciones bilaterales ha sido la visita del rey Hassan II. Celebrada a fines de septiembre, había sido confirmada por el ministro Fernández Ordóñez el 2 de junio de 1989 tras varios aplazamientos provocados por desavenencias políticas. En declaraciones al diario *ABC* de 27 de noviembre de 1988 el Rey había hablado de «actitud inamistosa y gratuita por parte de España» refiriéndose a la votación de la resolución argelina en la ONU exigiendo a Marruecos negociar con el Polisario; dos meses después otra entrevista —*El País* de 22 de enero de 1989— iba a ser nuevo motivo de discordia al establecer un símil entre el Frente Polisario y ETA de cara a la negociación. Superadas estas tensiones por la visita oficial de septiembre, ésta va a suponer de hecho y en palabras del presidente González «un importante giro en las relaciones bilaterales»¹⁴. Fortalece por un lado las relaciones políticas e impulsa los contactos entre los operadores privados que constituirán una comisión permanente de operadores para promover empresas mixtas¹⁵. En el terreno político habrá, en adelante, cumbres anuales bilaterales para consolidar el clima actual.

También durante la visita se alcanzó un acuerdo para la continuación de los estudios sobre el enlace fijo a través del Estrecho, proyecto nacido del Acuerdo de cooperación científica y técnica firmado en 1979 y que cuenta con el apoyo del Consejo Económico y Social de la ONU. De él hablaron a mediados de junio en Madrid el ministro de Equipamiento marroquí, Mohamed Kabbaj, y el de transportes español, José Barrionuevo. Ambos acordaron iniciar estudios sobre la inclusión del proyecto en el plan ferroviario de aquí al año 2000 (posible participación de Renfe en un hipotético túnel)¹⁶. El comité mixto hispano-marroquí formado por las sociedades Secegsa (española) y Sned (marroquí) ha presentado recientemente el primer estudio de previsión tecnológica; éste presenta como más barato y viable un túnel para el tráfico ferroviario (unos 800.000 millones de pesetas) frente a la alternativa del puente (1 billón de pesetas)¹⁷.

Por lo que respecta a la cooperación cultural —en palabras de Domingo del Pino «la gran asignatura pendiente de las relaciones hispano-marroquíes, y el capítulo menos expertamente tratado»¹⁸— hemos de decir que en este país, que cuenta con unos tres millones de hispanoparlantes, el Ministerio de Educación español tiene 10 centros de enseñanza de distintos niveles, 231 profesores en 1988 y 3.235 alumnos marroquíes¹⁹. A pesar de esta importante presencia, ambas partes coinciden en la necesidad

de incrementarla. La cooperación audiovisual, una mayor política de becas y el aumento de unos ya de por sí importantes flujos de turistas españoles²⁰ favorecerán el mutuo conocimiento y la mejora de relaciones entre ambas comunidades.

Con respecto a las plazas de soberanía española hay que destacar la resolución sobre política exterior adoptada el 17 de febrero por el Congreso de los Diputados instando al Gobierno a negociar con las fuerzas políticas a fin de que Ceuta y Melilla cuenten con Estatutos de Autonomía y se culmine con ello la organización territorial del Estado²¹. Por otra parte el gobierno ha conseguido que el Consejo de Ministros de Pesca de la CE aprobara recientemente, en diciembre, un reglamento sobre ayudas a la transformación y comercialización de productos pesqueros que incorpora por primera vez a Ceuta, Melilla y Canarias a las líneas de apoyo estructural del sector, de las que estaba ausente debido al régimen especial previsto en nuestro Tratado de Adhesión²².

El tema pesquero —en el que se han producido durante 1989 algunas dificultades (detenciones, intimidaciones y un ametrallamiento en agosto con el resultado de un pescador español muerto)— ha sido uno de los puntos criticados por Marruecos durante la celebración del Consejo de Cooperación con la CE, órgano institucional donde se revisan las relaciones entre ambas partes; Rabat considera ahora que el Acuerdo de Pesca es inadecuado y critica también el proteccionismo de la Comunidad, la escasez de la cooperación y las perspectivas ante la futura exigencia de visados a los ciudadanos magrebíes.

3. LAS RELACIONES CON ARGELIA

En lo comercial persiste el déficit crónico en contra de España a causa del capítulo energético —en 1988 España exportó por valor de 45.250 millones de pesetas e importó por valor de 56.875 millones de pesetas— y en lo político se apoya el proceso de reformas emprendido por el presidente Chadli Benyedid. El Acuerdo de cooperación firmado el 2 de febrero de 1989 —muy similar al firmado con Marruecos— es quizá el mejor exponente de ese apoyo.

Con la firma de este acuerdo España toma una posición de cabeza en Argelia: los fondos que se ponen a disposición del país magrebí ascienden a los 140.000 millones de pesetas, a razón de 380 millones de dólares anuales hasta 1991, renovables año a año siempre que se utilice al menos el 70 por 100 de los préstamos cada año²³.

Los 380 millones de dólares anuales se desglosan así: 250 millones para proyectos (125 en forma de créditos del FAD y 125 en condiciones OCDE) y 130 millones destinados a financiaciones a corto y medio plazo para la exportación. El Acuerdo fue firmado durante la visita oficial del ministro argelino de Comercio, Murad Medelci, que aparte del citado Acuerdo culmina también un crédito español del FAD destinado a la financiación de un proyecto de construcción de 5 fábricas de confección en distintos lugares de Argelia por un montante de 632 millones de pesetas²⁴.

Durante la visita del ministro Medelci se procedió a revisar el Acuerdo del gas entre Enagas y Sonatrach y se analizó un tema que tiene una gran trascendencia para el Magreb y para Europa: el gasoducto entre Argelia y España y el resto de Europa y que atravesará el territorio marroquí. Fruto de un acuerdo entre Hassan II y Chadli Benyedid firmado en febrero enlazará el campo gasístico argelino de Hassi R'Mel con la frontera marroquí de Oudja y, desde allí, con Fez, Meknes, Sidi Kacem y Tánger y, cruzando Gibraltar, con España²⁵. Éste será el segundo gasoducto argelino, pues ya hay uno que conecta con Italia²⁶. Este proyecto conlleva un gran significado político como elemento integrador y como llave del Magreb y cuenta con el máximo interés dentro del Ejecutivo argelino, y ello a pesar de su abultado coste: unos 4.000 millones de dólares²⁷.

Las previsiones sobre el consumo de gas en España prevén que éste se doblará en los noventa, tendencia al incremento que se extiende también a los otros países comunitarios. Así, el comisario europeo Abel Matutes aseguró el apoyo financiero por parte de la CE durante su visita a Argel en el mes de septiembre²⁸.

El Acuerdo marco de operación y las reformas interiores por parte de las autoridades argelinas están permitiendo que el mutuo interés por conocerse, por comerciar y estrechar lazos crezca. Así se puso de manifiesto durante la recientemente celebrada Jornada de Información sobre Relaciones Hispano-Argelinas, organizada por el Consulado General de España y la Cámara de Comercio de Orán el pasado 29 de noviembre, donde se analizaron las posibilidades que brindan sectores como el turismo, la pesca o la pequeña industria de transformación, así como las expectativas que abre la Ley de Asociaciones Mixtas a los operadores españoles²⁹.

En el ámbito político la expulsión el día 28 de mayo de un tercer grupo de miembros de ETA —los últimos según el Gobierno de Argel, aunque según algunas fuentes podían quedar aún algunos que estarían considerados como refugiados³⁰— y la visita oficial del ministro Fernández Ordóñez los días 5 y 6 de junio para «ratificar las relaciones y continuar el diálogo político» son dos factores de profundización. Así la solicitud argelina de celebrar el Consejo de Cooperación con la Comunidad Europea dentro de la presidencia española, el cual se celebró en Luxemburgo el 12 de junio, aunque no había sido solicitado dentro del plazo previsto, se interpretó en Santa Cruz como un signo de la buena marcha de las relaciones con Argelia. Del mismo modo podría calificarse el recientemente firmado Acuerdo de cooperación militar —suscrito por el director general de Infraestructura del Ministerio de Defensa, Alberto Valdivielso Canas, el pasado diciembre— y que incluye planes de formación profesional e intercambio de información³¹.

4. LAS RELACIONES CON TÚNEZ

En la línea de unas relaciones modestas en lo económico³² y estables en lo político hemos de resaltar un creciente interés por ambas partes para profundizarlas. Como se afirmara durante la visita realizada a Túnez el 28 de diciembre de 1988 por una delegación presidida por el secretario de Estado de Comercio, Apolonio Ruiz Ligeró, Túnez era el tercer país africano por orden de importancia, tras Argelia y Marruecos,

con el que España mantenía intercambios comerciales, y era deseo del Gobierno de Madrid el fomentar el comercio, las inversiones y las transferencias tecnológicas³³.

El 27 de enero de 1989 el Consejo de Ministros aprobaba la concesión de un crédito del FAD por un importe de 250 millones de pesetas —con un plazo de amortización de veinte años y un tipo de interés anual del 2 por 100— destinado a financiar un proyecto de implantación de una línea de recuperación de vehículos³⁴. Créditos como éste se inscriben en el marco de una política que ve necesario el contrarrestar de alguna manera el abultado y crónico déficit comercial con respecto a España; según el profesor Marquina Barrio, «el Gobierno tunecino ha pretendido que los intercambios sean equilibrados o que, al menos, se compense el desequilibrio con créditos financieros blandos y cooperación técnica»³⁵.

La carrera hacia el encuentro entre ambas partes se ha intensificado en los últimos tiempos y se refleja en la celebración de diversos Seminarios y reuniones. El 6 de febrero se inauguraba en Túnez la VII Edición de los Encuentros Hispano-Tunecinos, organizada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales de Túnez y el Instituto Español de Cooperación con el Mundo Árabe³⁶. Meses después se celebró en Barcelona la Jornada sobre Inversiones Españolas en Túnez, organizada por el Instituto de Comercio Exterior³⁷. La cooperación española se hace especialmente necesaria no sólo porque el superávit comercial es muy voluminoso, sino porque también es necesario ayudar a este país a responder a los desafíos que su situación económica plantea y que fueron expuestos en la sesión del Consejo de Cooperación con la CE celebrado el 20 de febrero bajo presidencia española³⁸.

5. LAS RELACIONES CON MAURITANIA

En 1988 España ha sido el segundo abastecedor de este Estado-bisagra entre el África blanca o árabe y el África subsahariana o negra³⁹. Las relaciones bilaterales evolucionan positivamente en los últimos tiempos y así 1989 comenzaba con la autorización por parte del Consejo de Ministros, el día 27 de enero, de la firma del Acuerdo de cooperación cultural, educativa y científica que, con una vigencia de cinco años, prima las actividades en áreas de juventud, intercambio de expertos, colaboración para la conservación del patrimonio cultural y la difusión de la cultura a través de los medios de comunicación⁴⁰.

En el ámbito de la Defensa se han estrechado vínculos a través del Acuerdo de cooperación firmado por el ministro Serra durante su visita oficial entre los días 5 y 7 de febrero. Similar al firmado con Túnez en noviembre de 1987, tiene una vigencia de cinco años y es prorrogable por períodos de dos años; busca promover la cooperación entre las FF.AA., intercambiando alumnos de las Escuelas y Academias, y promover programas comunes de producción de armamento y material de defensa, así como permitir escalas de buques y aeronaves. Una Comisión Mixta velará por el cumplimiento del Acuerdo (artículo VIII). Este Acuerdo, junto a los firmados con los otros

países del Magreb, buscan responder a las directrices del Plan Estratégico Conjunto de contribuir a favorecer la estabilidad en la zona⁴¹.

Los disturbios entre mauritanos y senegaleses y la consiguiente tensión entre ambos Estados⁴² impidieron la prevista visita del ministro de AA.EE. mauritano a España, programada para abril; el Gobierno español envió, al igual que otros países europeos, ayuda humanitaria para coadyuvar a resolver la dramática situación de la población civil afectada⁴³. Relaciones estables y solidarias, pues, con un país con el que España tiene un inmejorable punto de contacto y de proyección de su presencia a través del archipiélago canario.

6. LAS RELACIONES CON LIBIA

Tradicional suministradora de gas natural a España al igual que Argelia, nuestra balanza comercial con Libia adolece de un fuerte déficit (en 1988 las importaciones españolas de crudo y gas ascendieron a los 77.000 millones de pesetas y las exportaciones tan sólo a 14.350 millones). Las reformas que el coronel Gaddafi viene introduciendo en su política interior y exterior están posibilitando el incremento en sus relaciones comerciales con los países de la CE⁴⁴. De las relaciones con España vamos a destacar dos aspectos: el político y el comercial.

El derribo de dos aviones libios por la VI Flota norteamericana en aguas internacionales del Mediterráneo el 4 de enero es respondido por una nota de la Oficina de Información Diplomática en la que se llama a la moderación y al diálogo en esta «zona de atención muy especial para nuestro país» y que será una nota exclusivamente nacional y no de la CE al no haberse logrado el consenso comunitario⁴⁵. Las deterioradas relaciones diplomáticas —desde mayo de 1986, momento en el que España expulsa al encargado de negocios acusándole de apoyar a un grupo terrorista, medida que origina medidas de retorsión (léase, explosiones) por parte libia— se van normalizando aunque hay que consolidarlas, tal y como se puso de manifiesto durante la visita del director general para Europa del Ministerio de AA.EE. libio, Yuma Ferjani, el pasado noviembre. El primer alto funcionario de ese país en visitar España desde la susodicha crisis pidió a las autoridades de la entonces presidencia comunitaria que la CE levante las sanciones (incluida la referida al embargo para la venta de armas). De esta visita salió también la decisión de reunir a la Comisión Mixta a principios de 1990⁴⁶.

El terreno realmente activo es el que afecta a la compra de productos energéticos. Un reciente informe de la Comisión de la CE prevé un aumento en la utilización del gas por parte de los países comunitarios desde el 18,1 por 100 actual al 29,2 por 100 en el 2.010⁴⁷. Este aumento, constatable ya en nuestro país, ha llevado a Enagas a iniciar negociaciones con Libia para lograr un nuevo contrato a partir de 1991 —año en el que expira el acuerdo actual— y a adelantar también el suministro de gas noruego en tres años; Enagas promociona a la vez la construcción del gasoducto magrebí. A primeros de diciembre los presidentes de Repsol, Oscar Fanjul, y de Enagas, Juan Badosa, firmaron en Trípoli sendos acuerdos para prorrogar por veinte años más el suministro de gas natural y para renovar el contrato de compra de petróleo libio⁴⁸. A fines del mismo mes llega a Madrid una delegación libia aplicando así el acuerdo alcanzado

en Trípoli de crear un grupo de trabajo común y de intensificar los contactos. Este proceso nos hace ser optimistas sobre la posibilidad de que en un futuro próximo se alcance un acuerdo de cooperación bilateral en los ámbitos petrolero y gasístico.

Por de pronto ya ha saltado a los medios de comunicación el «desembarco» libio en España ante el anuncio de la ruptura del monopolio de Campsa y el reparto de su red paralela: la Libian Oil Company ha decidido comprar el 75 por 100 de la firma Esergui, propietaria de una red de gasolineras en el País Vasco, a través de su filial Tamoil⁴⁹.

7. ESPAÑA Y EL SAHARA OCCIDENTAL

Aunque como afirmara el ministro de AA.EE., Fernández Ordóñez, ante la comisión Mixta para las Comunidades Europeas del Congreso el 1 de febrero, la CE no tiene una gestión específica hacia el Sahara, España ha tratado de incluir este tema en los trabajos de la Cooperación Política Europea durante su presidencia⁵⁰. Esta voluntad, junto a las votaciones en el marco de la ONU, nos permite ver que no hay una inhibición ante este problema que en ningún caso nos puede ser ajeno y que desde el punto de vista oficial constituye un ejemplo de descolonización inconclusa que requiere la libre expresión del pueblo saharauí⁵¹. En la Declaración de Cooperación Política de los Doce de 23 de febrero apoyando la creación de la Unión del Magreb Árabe, España consiguió que se introdujera una alusión al Sahara Occidental y, expresamente, a las «partes implicadas»⁵².

A fines de septiembre el Frente Polisario lanzaba un gran ataque contra posiciones marroquíes en la zona de Guelta Zemur y en la región de Hauza coincidiendo en el tiempo con la visita de Hassan II a España: Eran los primeros ataques desde septiembre de 1988 y reflejaban la frustración saharauí ante la negativa del monarca alauita a una segunda reunión con ellos. Durante su visita oficial Hassan expresó su «indisposición» a negociar con el Polisario mientras que el Rey Juan Carlos abogó por las negociaciones directas para establecer los términos del alto el fuego y el referéndum⁵³.

El 25 de octubre la IV Comisión de la ONU adoptó por consenso —Marruecos no se retiró esta vez— una resolución reafirmando el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y expresando la convicción de que el «diálogo directo» (Marruecos consiguió esta expresión frente a la inicialmente utilizada de «negociación») podría contribuir a la culminación de los buenos oficios del Secretario General de la ONU y del presidente de la OUA⁵⁴. Cuando el primer ministro marroquí Azzedin Laraki visitó privadamente Madrid el pasado 13 de diciembre —tan sólo tres días después de que la Asamblea General aprobara una resolución instando a Marruecos a celebrar conversaciones con el Polisario—, desestimó públicamente tal posibilidad⁵⁵; el Gobierno de Rabat sigue, como vemos, fiel a su política de ganar tiempo mientras refuerza su papel diplomático y su presencia en la zona.

8. CONCLUSIONES

Es un hecho constatable que existe un vivo interés por parte de los Estados del Magreb de estrechar sus relaciones con España: así lo demuestra la celebración durante el período de la presidencia española de la CE de los Consejos de Cooperación con los tres países con los que la Comunidad mantiene relaciones convencionales bajo el epígrafe «Magreb».

Con respecto a Marruecos las relaciones no están subordinadas ya al tema pesquero —aunque sigan produciéndose algunos problemas— y la firma del Acuerdo de cooperación mutua ha abierto una nueva etapa en el entendimiento entre Madrid y Rabat. Restan preocupaciones por parte marroquí respecto a la concurrencia agrícola española (sobre todo de los cítricos) y a una futura política de visados que viene dictada desde Bruselas. Con el otro «gigante» del Magreb, Argelia, la evolución es también muy positiva en lo económico-comercial —a través de un instrumento jurídico similar en gran medida al firmado con Marruecos aunque más voluminoso en cuanto a su monto total— y también en lo político, ámbito en el que España sigue con atención el proceso necesario de reformas internas. Con los otros tres países las relaciones se muestran estables y con buenas perspectivas —destaca el reforzamiento de lazos con Libia en el marco de la moderación de su régimen—, sobre todo en el marco de un Magreb más integrado política y económicamente.

La CE presidida por España ha apoyado la creación de la UMA y ha llamado a las partes en conflicto a resolver por vía pacífica el tema del Sahara. En la «cumbre» de Madrid, en junio, se recuerda el apoyo de la CE a un proceso que «contribuirá al desarrollo económico y a la estabilidad de la zona y debería aumentar las perspectivas de solución de la cuestión del Sahara Occidental»⁵⁶ y así lo reafirma el Secretario de Estado para las Comunidades Europeas cuando expone en julio en Estrasburgo, en representación del ministro Fernández Ordóñez y ante el Parlamento Europeo, el balance de la presidencia española: «Los Doce se han felicitado por la creación de la UMA. Nuestro futuro está necesariamente vinculado al de nuestros vecinos del Magreb. Por eso debemos contribuir a consolidar su estabilidad política y económica apoyando plenamente su actual proceso de integración...»⁵⁷.

Estas relaciones con la CE se ven completadas con unas relaciones bilaterales que, aunque no tienen el volumen de las desarrolladas por Francia o Italia con estos países, sí van, poco a poco, adquiriendo una mayor relevancia que responde a las ansias de diversificación de los países magrebíes. Como afirma Miguel Ángel Moratinos la cooperación es insuficiente en sus cifras absolutas y mínima en comparación con las de Francia o Italia, pero hay motivos para el optimismo, como lo demuestran los dos Acuerdos suscritos con Marruecos y Argelia o las expectativas que ofrecen sectores como el desarrollo agrícola, la formación profesional o la cooperación cultural⁵⁸. La muy positiva apertura de los países del Este europeo no debe detraer recursos e interés hacia una zona que nos es tan próxima, y no sólo por la geografía, y que, por otro lado, tanto los necesita.

Notas

- ◆ ¹ Marquina Barrio, Antonio: «Las relaciones entre España y los países del Magreb» (transcripción de las sesiones de trabajo *Un examen de la política exterior española*, organizadas en Madrid por el Instituto de Cuestiones Internacionales los días 3, 4 y 5 de mayo de 1988), Madrid, INCI, núm. 40, octubre de 1988, p. 27.
- ◆ ² Moratinos Cuyaube, Miguel Ángel: *Colaboración española al desarrollo del Norte de África* (Conferencia pronunciada por el lmo. Sr. D. M. A. Moratinos en el XXXV Curso de Altos Estudios Internacionales, 10 de mayo de 1989), Madrid, Ministerio de AA.EE. Dirección General de Política Exterior para África y Medio Oriente, Informativo 1, 1989, pp. 17 y 25.
- ◆ ³ *Actividades, textos y documentos de la política exterior española* enero 1989 (Oficina de Información Diplomática, Ministerio de AA.EE.), pp. 3 y 18.
- ◆ ⁴ Franco Frías, Guillermo: «El Acuerdo marco de cooperación económica y financiera entre España y Marruecos». *Información Comercial Española*, 20 a 26 de febrero de 1989, pp. 781 a 785. Véase también *Maghreb Information*, juillet 1988, p. 26.
- ◆ ⁵ *Morocco Country Report*, 4, 1989 (The Economist Intelligence Unit), p. 6, y *Maghreb Information* (en adelante, *M.I.*), 8, 1989 pp. 21-22.
- ◆ ⁶ Franco Frías, G.: *op. cit.*, p. 782.
- ◆ ⁷ Pino, Domingo del: *Marruecos en clave real*. Madrid, INCI, Cuadernos de Documentación, núm. 1, septiembre 1989, p. 21.
- ◆ ⁸ Cardador, Gracia: «El sueño europeo de Hassan II». *Actualidad Económica*, 25 de septiembre de 1989, p. 93.
- ◆ ⁹ En 1987 ascendían a 5,3 millones de dólares. Véase *M.I.*, 8, 1989, p. 21.
- ◆ ¹⁰ Pino, D. del: *op. cit.*, p. 27.
- ◆ ¹¹ *Morocco C. Report*, 3, 1989, p. 17, y *Cinco Días* 3 de junio de 1989.
- ◆ ¹² Como indicadores de esta estrecha cooperación, reforzada por la visita del ministro Serra en marzo (*Actividades, textos y doc.* marzo-abril 1989, p. 211) tenemos el gran contrato de Sainco, por valor de 9,6 millones de dólares, para construir un simulador naval táctico (*Morocco C. Report* 3, 1989, p. 8); la venta de 7 aviones de transporte medio CN. 235 de CASA, un contrato por valor de 9.200 millones de pesetas, y que será financiado en parte con fondos del F.A.D. (*Morocco C. Report* 3, 1989, p. 8); o el interés marroquí por las corbetas «Descubierta» de Bazán (*Boletín del Centro de Electrónica Militar*, núm. 18, febrero-marzo 1989, p. 12).
- ◆ ¹³ Véanse *Morocco C. Report* 3, 1989, p. 13; *Cinco Días* de 13 de junio; García Molero, Ángeles: «Cruzar el Estrecho». *Actualidad Económica*, núm. 1.620, 3 de julio de 1989, pp. 117 y 118; y *ABC* de 17 de octubre.
- ◆ ¹⁴ *Morocco C. Report*, 4, 1989, p. 1.

- ◆ ¹⁵ *M.I.*, 8, 1989, pp. 21 y 22. Hassan II se entrevistó con José María Cuevas (CEOE). *Morocco C. Report*, 4, 1989, p. 6.
- ◆ ¹⁶ Sobre el proyecto véanse: «Hercules Unpillared», *Time*, october 9, 1989, p. 15; *Morocco C. Report*, 4, 1989, p. 6; *M.I.*, 8, 1989, pp. 21 y 22; y *Morocco C. Report* 3, 1989, p. 20.
- ◆ ¹⁷ Estévez, Clara: «Perspectiva para el cruce del Estrecho». *Cinco Días*, 26 de diciembre de 1989.
- ◆ ¹⁸ Pino, D. del: *op. cit.*, p. 28.
- ◆ ¹⁹ Ver más detalles en *Actividades, textos y doc.*, marzo-abril 1989, p. 389.
- ◆ ²⁰ *Actualidad Económica*, 25 de septiembre de 1989, p. 94, y *Morocco C. Report* 1, 1989, p. 24. Entre 1984 y 1988 se duplica el número de turistas españoles pasando de 172.500 a 330.000. En 1987 España es el segundo país, después de Francia y antes de la R.F.A.
- ◆ ²¹ *Actividades, textos y doc.*, febrero 1989, p. 157.
- ◆ ²² *Cinco Días*, 20 de diciembre.
- ◆ ²³ *M.I.*, 1, 1989, p. 19.
- ◆ ²⁴ Crédito del F.A.D. en *Actividades, textos y doc.*, enero 1989, p. 60 (autorización del Consejo de Ministros). Acuerdo y visita del ministro Madelci en *M.I.*, 1, 1989, p. 19, y *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 89.
- ◆ ²⁵ *Morocco C. Report* 2, 1989, p. 15.
- ◆ ²⁶ *Algeria Country Profile 1989-1990*, p. 26.
- ◆ ²⁷ *Algeria C. Report* 4, 1989, p. 15.
- ◆ ²⁸ *Ibidem*, p. 14.
- ◆ ²⁹ *El Moudjahid*, núm. 7.613, 3 Décembre 1989, p. 6.
- ◆ ³⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 30 de mayo de 1989.
- ◆ ³¹ *El País* 15 de diciembre de 1989.
- ◆ ³² España no está ni entre los tres principales abastecedores ni entre los tres principales compradores. Véase *Tunisia Country Report*, 3, 1989, p. 2.
- ◆ ³³ *Cinco Días*, 23 de diciembre de 1988.
- ◆ ³⁴ *Actividades, text.*, enero 1989, p. 61.
- ◆ ³⁵ Marquina Barrio, A.: *op. cit.*, p. 24.
- ◆ ³⁶ *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 90.
- ◆ ³⁷ *Cinco Días*, 17 de junio.
- ◆ ³⁸ Véase *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 10 mars 1989.
- ◆ ³⁹ El primero fue Francia. Véase *Mauritania, Guinea and Mali Country Report*, 4, 1989, p. 4.

- ◆ ⁴⁰ *Actividades, text.*, enero 1989, p. 60.
- ◆ ⁴¹ *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 90.
- ◆ ⁴² Véase amplio reportaje en *Jeune Afrique*, núm. 1.483, 7 juin 1989, pp. 82 a 95.
- ◆ ⁴³ *Actividades, text.*, marzo-abril 1989, pp. 214 y 429.
- ◆ ⁴⁴ Sus principales socios comerciales son: Italia, R.F.A., España, Francia y el Reino Unido. Véase *Libya Country Report 4*, 1989, p. 10.
- ◆ ⁴⁵ *Actividades, text.*, enero 1989, p. 65.
- ◆ ⁴⁶ No se reúne desde 1985 (desde entonces se ha suspendido en dos ocasiones ante la resistencia libia a pagar la deuda contraída con empresas españolas (hasta 1 de noviembre de 1989 sólo había pagado el 30 por 100 de los 6.000 millones de pesetas que debe). Véanse *El País* de 28 y 30 de noviembre.
- ◆ ⁴⁷ *Actualidad Económica*, núm. 1.640, 20 de noviembre de 1989, p. 143.
- ◆ ⁴⁸ *Cinco Días* y *El País* de 8 de diciembre.
- ◆ ⁴⁹ *Actualidad Económica*, núm. 1.642, 4 de diciembre de 1989, p. 25.
- ◆ ⁵⁰ *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 131.
- ◆ ⁵¹ España no reconoce a la R.A.S.D., pues considera que esto supondría el predeterminar el resultado del referéndum, apoya la legalidad internacional (ONU y OUA), considera al Polisario como parte en el conflicto y afirma que a la solución técnica debe preceder necesariamente una solución política. Véase Dezcallar, Jorge (Director General para Asuntos de África del Ministerio de AA.EE.): «España y el Sahara Occidental». *Revista Española de Defensa*, abril 1988, pp. 36-37.
- ◆ ⁵² *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 171.
- ◆ ⁵³ *Morocco C. Report, 4*, 1989, pp. 6-7.
- ◆ ⁵⁴ Marquina Barrio, A.: «El plan de paz para el Sahara». *Revista Española de Defensa*, diciembre 1989, p. 25, y *El Moudjahid*, núm. 7.611, 30 novembre 1989, p. 9.
- ◆ ⁵⁵ *El País*, 14 de diciembre.
- ◆ ⁵⁶ *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo*. Madrid, 26-27 junio de 1989, p. 20.
- ◆ ⁵⁷ P.E.: *Compte rendu in extenso des séances*. Strasbourg, 26-7-1989, p. 40.
- ◆ ⁵⁸ Moratinos Cuyaube, M. A.: *Op. cit.*, pp. 27-28.

LA «ESCRITURA» DE UN PUEBLO ÁGRAFO NEGROAFRICANO: LA «MUTANGA» DE LOS BA-LEGA

Por Luis Beltrán

Al iniciar nuestras investigaciones en África e interesarnos particularmente en el fenómeno de la comunicación social pensamos que existía la posibilidad de que algún día encontrásemos algún sistema de «escritura» entre las numerosas sociedades tradicionales ágrafas del Zaire. Al referimos en un trabajo previo a la oralidad¹ comentamos brevemente esta posibilidad citando el ejemplo de las «ndop» o estatuas reales del pueblo kuba con sus característicos diseños geométricos.

Posteriormente tratamos de encontrar algún sistema basado en los nudos, como en el caso de los quechuas sudamericanos y sus «qhippo» y si bien ya teníamos evidencias al respecto entre los Yira o Nande del Kivu y los Yansi de Bandundu, lo que más nos sorprendió fueron las informaciones acerca de la *mutanga* de los Lega del Kivu. Sin embargo, tuvimos que esperar algunos años, para poder, finalmente en 1983, llegar a tener en nuestro poder una *mutanga* auténtica. Aunque no habíamos encontrado vestigio alguno de esta técnica Lega en la literatura especializada² la entrega de la *mutanga* en Lubumbashi coincidiría, días más tarde, con la recepción de un libro de limitadísima difusión³ que viene a ser un «diccionario» del simbolismo de la *mutanga* publicado hace unos años en la región de la cual son oriundos los Ba-lega.

Dispondríamos así para nuestra investigación de una *mutanga*⁴ genuina, de las informaciones recogidas entre los Lega por un estudiante que habíamos preparado, del «diccionario» citado, procediendo a entrevistar en Lubumbashi a algunos miembros de la asociación «Bwami» de los Lega, considerados como los verdaderos depositarios de la cultura tradicional.

1. EL GRUPO ETNOCULTURAL LEGA

Entre los antropólogos y etnólogos, el pueblo Lega es conocido por dos motivos: Debido a la existencia de la asociación «Bwami», que tanta curiosidad despertó entre los etnógrafos como preocupación significó para las autoridades coloniales belgas, y por el uso de la «musanga» o moneda fabricada con conchillas perforadas. Quizá

ahora sea también conocido por su sistema de codificación de proverbios, la *mutanga*, aunque el especialista más connotado de este pueblo, Daniel Biebuyck⁶, tan sólo haya dedicado a ello siete líneas de su trabajo más importante y extenso.

El grupo etnocultural Lega habita las actuales regiones administrativas del Maniema y Sud-Kivu, en el este de la República del Zaire. Su territorio, «Bu-Lega» (o país Lega en Ki-Lega), comprende las actuales zonas administrativas del Shabunda, Mwenega y Pangí cuyo medio geográfico es de tipo selvático y de clima ecuatorial.

A finales del siglo pasado y a principios del presente se les conoció por el apelativo de «Warega» que le dieron los primeros visitantes y exploradores —entre ellos el propio David Livingstone— y esta denominación figura en los primeros escritos sobre este pueblo⁶. El etnónimo «Lega» proviene del antepasado mítico del mismo nombre que dio origen a esta sociedad y la identidad del pueblo Lega se basa en un origen, una lengua, un parentesco —real o mítico—, un pasado y una tradición comunes. La homogeneidad lingüística no es total como es el caso en general de las lenguas negroafricanas; efectivamente, el idioma Lega comporta cuatro grandes grupos de variaciones dialectales que corresponden a los cuatro puntos cardinales. El Ki-Lega ha sido identificado como lengua perteneciente a la zona «D» —concretamente D25— en la clasificación de las lenguas bantúes de Malcolm Guthrie⁷, siendo estudiado por A. Meeussen⁸.

La sociedad Lega se encuentra dividida en clanes patriarcales o «kilongo», constituyendo un ejemplar de lo que los antropólogos anglosajones denominan «stateless society», lo cual no significa que estemos en presencia de una anarquía, sino de un pueblo que carece de un poder político central, es decir, único. Su sistema político no deja de ser complejo al basarse en una combinación de poder de linajes y de la asociación «bwami» que encontraremos en cada una de las E.P.T. o entidades políticas tradicionales⁹ que integran «Bu-Lega». Los Ba-Lega son un pueblo cuyas actividades principales son la caza y la agricultura; asimismo su creatividad artística ha sido —y es— muy apreciada.

En lo que se refiere a la asociación «bwami»¹⁰, puede decirse que se trata de una asociación voluntaria, pero de la cual forma parte la mayoría del pueblo Lega, con fines múltiples: Económico, cultural, artístico, religioso, social, político, recreativo, etc.¹¹ Tiene así la estructura y algunas de las funciones propias de una asociación voluntaria, pero al mismo tiempo mantiene y refuerza los lazos de parentesco. La afiliación y el ascenso a las diversas categorías o rangos de la «bwami» está condicionado por varios factores, tales como riqueza, apoyo de parientes, carácter y, sobre todo, la iniciación que comporta ciertas ceremonias y ritos. No se trata, sin embargo, de una sociedad secreta.

Como bien dice Biebuyck¹², la iniciación tiene como objetivo fundamental la perfección moral, cuyos principios están expresados a través de los proverbios, pero también de danzas y objetos. La «bwami» se presenta así como una religión sin dioses, una fuerza social, un sistema de poder y autoridad, una corporación que produce, reparte y distribuye riqueza, una escuela de arte y una fundación artística. Es también una filosofía moral a través de la cual se aspira a alcanzar la «busoga» o perfección.

En la iniciación tiene particular importancia el aprendizaje de los proverbios que constituyen el eje de transmisión de la cultura Lega; todo iniciado en la «bwami» debe conocer a fondo esta parte del patrimonio cultural Lega y, por consiguiente, el simbolismo de la *mutanga*.

2. LA MUTANGA

Prácticamente desconocido en la comunidad científica especializada, el sistema de la *mutanga* de los Ba-Lega no tiene aún parangón en ninguna otra sociedad tradicional zaireña. En cambio, sí se encuentran casos similares a la «bwami» o a la «mutanga», dos de los tres rasgos distintivos del pueblo Lega.

En cuanto a la etimología del vocablo *mutanga*, se trata de un sustantivo que deriva del verbo «ku-tangila» (contemplar); es decir, de algo que hay que ver y contemplar.

Podríamos definir la «mutanga» como una recopilación de proverbios representados materialmente por un conjunto de objetos colgados de una cuerda, la «cuerda de la sabiduría» o como se diría en lengua vernácula, «iyolo lya buenge». Cada uno de los objetos colgados en la cuerda representa un proverbio en el contexto de la *mutanga*, pero en realidad se da lo que podríamos llamar una polisemia de los símbolos, ya que un mismo objeto puede representar más de un proverbio, como demuestra Defour en su «diccionario de símbolos» de la *mutanga*; como ejemplos por él dados, el martillo puede suponer tres proverbios, la mandioca cuatro, el huevo dos, una pluma tres, etc.

En otras palabras, la *mutanga* es un sistema ideográfico y mnemotécnico, una escritura sintetizadora¹³, una técnica de comunicación a través de los símbolos asociados a determinados proverbios.

Por nuestra parte, en nuestras investigaciones sobre oralidad y política hemos concedido, entre los diversos estilos y géneros orales, una importancia determinante al elemento paremiológico¹⁴, lo que corresponde, como en este caso, al papel que le han atribuido las sociedades orales negroafricanas. Los proverbios lega han sido objeto de algún estudio, pero en número bastante limitado, aunque en este grupo etnocultural tengan especial consideración, como se puede observar a través de la iniciación «bwami».

Si, como hemos afirmado, no hay aún evidencia de la posible existencia de otra sociedad tradicional centroafricana que disponga de un sistema similar a la *mutanga* lega, en África occidental se han detectado los símbolos gráficos akan, que recuerdan el poder de Dios, o los símbolos «nsibidi» de Nigeria, sistema complejo de pictogramas e ideogramas¹⁵, así como la simbología de los pesos para evaluar la cantidad de polvo áureo del pueblo Ashanti, subgrupo Akan, que como acertadamente dice Georges Balandier¹⁶ constituyen una «biblioteca» de inestimable riqueza y quizá la más interesante de las técnicas de esta región, el «aroko» o «arókò»¹⁷, practicada por los Yoruba de Nigeria y Benín, escritura simbólica a base de conchillas colgadas de una cuerda.

Las técnicas del «aroko» y de la *mutanga* tienen en común la utilización de una

cuerda en la que se cuelgan objetos —o una representación miniaturizada de los mismos— como conchillas, plumas, pimientos, maíz, piedra, madera, carbón, entre los citados por Théophile Obenga para el mensaje yoruba, aunque la lista no sea, de modo alguno, exhaustiva. El sistema «aroko» resultaría más complejo que el de la *mutanga* si nos atenemos a los datos aportados por el conocido investigador congoleño y a los recogidos por nosotros, especialmente en lo que atañe a la utilización y disposición de las conchillas, que constituirían el esqueleto, por así decirlo, del «texto». Precisamente por ello, el «aroko» ha sido reemplazado por la escritura y los modernos medios de comunicación mientras que la *mutanga* ha logrado, a pesar de la presión de la modernización, sobrevivir y seguir siendo utilizada como técnica de transmisión, de aprendizaje y como agente de socialización.

El lenguaje de la *mutanga* cumpliría así diversas funciones¹⁸:

- a) Normativa, al ofrecer unos preceptos de comportamiento.
- b) Didáctica, al enseñar esas pautas a la juventud.
- c) Mnemotécnica, al facilitar la memorización de esas directrices.
- d) Dinámica, al permitir actuar de acuerdo con las normas propuestas.

La *mutanga* constituiría, según el «mwami» Ibonga¹⁹, la fuente y el apoyo de la vida colectiva de los Lega, una recopilación de consejos y directivas que permite al hombre encontrar su verdadero camino, su línea de conducta. Es, por tanto, un factor de socialización importante en la sociedad Lega.

La *mutanga* se cuelga y exhibe generalmente en el «lusu», lugar de reunión de los hombres de la aldea y son éstos quienes la «leen» recitando el proverbio correspondiente a cada figura u objeto al tocarlo con la mano, aunque las mujeres pueden también comprenderla si han sido debidamente iniciadas.

También puede ocurrir que se envíe como «carta» o mensaje una *mutanga* o elementos sueltos a un destinatario que se encuentre en otra localidad.

Pocos son los trabajos etnográficos que aborden la *mutanga*, lo cual es debido al hecho que los trabajos publicados sobre el pueblo Lega no son muy numerosos y a que los estudios sobre la comunicación de los pueblos ágrafos africanos no sean abundantes²⁰. Sobre la *mutanga* concretamente la primera referencia publicada es un breve corpus de proverbios que se remonta a 1956²¹ y que según los autores constituiría la base de un estudio más elaborado, que lamentablemente hasta hoy no habría sido efectuado; sobre su propio trabajo de campo se basa Daniel Biebuyck en su breve mención sobre la *mutanga*²². El libro de George Defour utiliza como fuente una compilación de otro misionero, Jeff Deforce, «Minguzza Bitondo», impreso en multicopista en la zona de Shabunda y a la cual no hemos tenido acceso.

Resumiendo, la base de la *mutanga* son los objetos miniaturizados de uso corriente en la sociedad Lega, que simbolizan uno o varios proverbios o, como se dice en ki-lega, «Bitondo bya kisi» (palabra de la tierra), los cuales han sido objeto de algún estudio especializado²³.

3. TEXTOS DE MUTANGA

El método más idóneo para analizar el contenido de una *mutanga* es el de hacerlo mediante la «lectura» de los objetos simbólicos que la integran, lo cual nos conduce a las paremias que cada una de ellas representa, es decir, a los llamados «proverbios de mutanga». El problema de la polisemia de los objetos simbólicos —cada uno de ellos puede representar varios proverbios— queda resuelto por el contexto y la circunstancia, así como por el eventual destinatario, que sabrá o fácilmente intuirá cuál de los textos es el representado en cada ocasión.

Toda *mutanga* o conjunto de objetos simbólicos colgados en una cuerda comienza con una «mutunga», hilo, cuerda o cáñamo, considerado como elemento fundamental en la vida del Mu-Lega que se desenvuelve en un entorno selvático, donde la caza constituía una actividad de suma importancia, posible gracias precisamente al empleo de estas cuerdas o hilos.

Nos referiremos así al objeto simbólico acompañando su nombre en Ki-Lega y dando su significado paremiológico en dicha lengua que será transcrita en forma simplificada, ya que como la mayoría de las lenguas vernáculas zaireñas aún no ha sido objeto de normalización o estandarización, ofreciendo sus traducciones literal y libre españolas y, en algunos casos, el sentido o alcance último como elemento didáctico o mensaje.

1. *Soldado* «mupuka»
Wuli ga ntong'yombo tu mupuka
Aquel que va a la cabeza de los combatientes es el que conduce la guerra. Toda discusión o «palabra» debe ser iniciada por un buen orador.
2. *Escudo* (de defensa), «ngabo»
Swakamba bita, mu nga bo muingila maboko
Quien tiene ganas de luchar, el escudo se le salta espontáneamente de la mano.
Quien busca pelea la encuentra: Obra por la paz y la concordia; no provoques.
3. *Selva* «lubanda» (representación: Una cuerda en forma de «S») *Lubanda nkunda ndi walokumela*
La selva es un meandro para quien está acostumbrado a ella.
La selva puede ser vasta y complicada, pero quien la conoce no se perderá nunca: Destaca en una actividad quien ha adquirido experiencia en ella; no hay que aventurarse en lo que se ignora; no existen situaciones desesperadas a pesar de la complejidad de la vida.
4. *Carbón*, «mukangalia»
Mukangalia asigende mu makindu, bakiti basilile kulenga
Las brasas quedan pero las cenizas vuelan.
Sé de los que se quedan (el verdadero carbón) y no abandonan la tarea: sé tenaz, resiste, no te des fácilmente por vencido.

5. *Piragua*, «bwato»
Mwana bwato, wabubaza bukakuluga
 El niño es como una piragua; tú la construyes, ella te permitirá atravesar el río.
 Si tenéis hijos, educadlos bien, que ellos entonces se portarán bien con vosotros: Los roles de padre e hijo se complementan; exalta y/o implica gratitud; incitación a tener muchos hijos.
6. *Copal* (resina), «kabwaga»
Keli mwa mwana waso tu mubwaga umukele
 Los asuntos del parentesco, el copal los revela.
 No es fácil separar los lazos de parentesco; una familia unida es difícil de dividir.
13. «*Lukusa*» (cuerda muy resistente)
Lukusa betinde inyama ubamumanile kya muzizi
 La cuerda que se utiliza para fabricar la red que se emplea para cazar ha sido tejida a base de un simple hilo.
 El bien se paga frecuentemente con el mal: La ingratitud de los hombres.
14. *Parasolier* (árbol gigantesco, «musanga smithii») «musagi»
Musagi mugu kwabene, e muzito kwabo kuibungu
Parasolier, soy de poco peso en el extranjero, pero en nuestro vado se me estima.
 Serás importante o apreciado entre los tuyos, en otro sitio se te ignora: En tu medio se te escucha o tienes influencia, en otros sitios no se te conoce y difícilmente te harás apreciar.
15. *Puente de liana*, «isanda» (representación: Puente estilizado)
Isanda la Katentente tesobe utatika kakulo
 No se atraviesa el puente de Katentente sin mediar pago; nada se da gratuitamente: Todo tiene su precio.
16. *Tomate-grosella* (diminutas grosellas amargas locales) «kasongo»
Kasongo musagalukia, una kanua ntamone isonga
 Tomate-grosella: Aquel que tiene la boca amarga no llegará a casarse.
 Si usas un lenguaje hiriente, todos te esquivarán y no encontrarás con quien casarte; se refiere a la maldad de la mujer y a sus chismes.
17. *Escoba*, «kikuko»
Wamukazi nsagaa za kikuko ma mulungu ntekiyagila mugo
 La «mujercita» (segunda o tercera esposa de un polígamo) es como una escoba hecha para limpiar cualquier recinto.
 La segunda o tercera mujer no tienen el mismo rango que la primera, trabajarán donde las dejen: Donde estés haz algo constructivo, de positivo.

18. *Gramma*, «kinsale» (representación: Un manojo de hierbas)
Matungulu matomato masekende lubanda tamizi momizie makulu
 Los matungulu nuevos se divierten en la selva, pero ignoran porqué se han marchitado los viejos.
 La vida no es tan fácil como parece a los jóvenes; se refiere al exagerado entusiasmo de la juventud por los efímeros placeres de la vida. No te burles del que fracasa porque ello puede también sucederte a tí.
19. *Cascabel* (de perro), «kizugo»
Mpimbi za kizugo izikizie mubale ku makila
 El sonido del cascabel del perro causó la muerte del antílope.
 Te comportarás como el antílope si actúas impulsivamente: Afronta los problemas y no huyas ante las dificultades de la vida.

Al término de esta breve exposición sobre este ingenioso sistema de «escritura» de un pueblo ágrafo, la *mutanga* de los Lega de la República del Zaire, cabe apreciar en su justa medida el esfuerzo codificador del patrimonio cultural llevado a cabo por este pueblo bantú. La introducción del papel entre los símbolos que hemos analizado demuestra la continua innovación de la *mutanga*, a pesar de su carácter «tradicional», lo que no debe implicar la manipulada calificación de «estáticas» para estas sociedades.

En relación con la cultura Lega, todos los que han sido iniciados en la tradición oral y muy en particular en el acervo que implican los centenares de proverbios han sido «alfabetizados», aunque no sepan leer ni escribir de acuerdo con los cánones de nuestra cultura escrita. Los Lega conservan orgullosamente su cultura y para el extranjero no resulta fácil poder llegar a conocerla y comprenderla.

Estos ejemplos de «bitondo bya kisi» del limitado repertorio empleado en esta ocasión, inscritos en el código simbólico que implica toda *mutanga*, evidencian la profunda sabiduría comunal lega; no hay «autores» individuales, sino «un autor» colectivo: Los Ba-lega. Y este patrimonio se transmite a través de los diversos estilos y técnicas orales de comunicación social como es el caso, especialmente, de los proverbios de la *mutanga*.

Quisiéramos dejar aquí constancia, una vez más, de nuestra convicción de que en África subsahariana, han existido —y probablemente existan— sistemas simbólicos semejantes a la escritura para la transmisión de conocimientos, y una tarea que nos aguarda, desde la «cultura escrita» y especialmente desde un enfoque semiológico, es la de descubrir y estudiar los sistemas de «escritura» de las culturas ágrafas.

Notas

- ◆¹ Beltrán, L.: *La «oralidad» negroafricana*. «Arbor», 343-344, Madrid, julio-agosto 1974, pp. 122-128.
- ◆² Desde una perspectiva comparada, cfr.: Obenga, T.: *L'Afrique dans l'Antiquité. Egypte pharaonique/Afrique Noire*. Présence Africaine, Paris 1973, 474 p. + anejos.
- ◆³ Defour, G.: *La corde de la sagesse Lega*. Editions Bandari, Bukavu 197 .../8..., 263 p.
- ◆⁴ La *mutanga* que sirvió de base a este estudio la depositamos en el Museo Africano de los Padres Combonianos (Arturo Soria, 101, Madrid), donde está expuesta y es la única que existe en España.
- ◆⁵ Biebuyck, D.: *Lega Culture. Art, Initiation and Moral Philosophy among a Central african People*. University of California Press, Berkeley/Los Angeles/Londres 1973, 268 pp. + fotos; p. 52.
- ◆⁶ Delhaise, Commandant: *Les Warega (Congo Belge)*. A. de Wit, Bruselas 1909, 376 p.
- ◆⁷ Guthrie, M.: *Comparative Bantu: An Introduction to the Comparative Linguistics and Prehistory of the Bantu Languages*. Gregg International Publ., Westmead 1971, tomo 2, p. 42.
- ◆⁸ Meeussen, A.: *Eléments de grammaire Lega*. M.R.A.C., Tervuren 1971, 37 p.
- ◆⁹ Durante los trabajos preparatorios del coloquio internacional sobre «Autoridad tradicional y moderna y desarrollo en África Central» (CEPAC, UNAZA, Lubumbashi, 1980) propusimos la expresión operacional maximalista 'entidad política tradicional' (E.P.T.) que permite incluir todo tipo de organización política (imperios, reinos, aldeas, jeferías, etc.) y además corresponde mejor a la expresión inglesa «traditional polity».
- ◆¹⁰ El vocablo Ki-Lega «bwami» no debe confundirse con los vocablos «bami» o «mwami» de lenguas vecinas y que significa jefes y jefe respectivamente. En Ki-Lega «bwami» es la institución, «mwami» y «bami» iniciado e iniciados respectivamente, que son también designados en esta lengua por los nombres de «mukulu» y «bakulu», mayor y mayores respectivamente.
- ◆¹¹ Biebuyck, D.: *Lega Culture...*, op. cit., pp. 66-141.
- ◆¹² Idem.
- ◆¹³ Obenga, T.: *L'Afrique dans l'Antiquité...*, op. cit., pp. 360-362, refiriéndose a los sistemas gráficos africanos.
- ◆¹⁴ Beltrán, L.: *Oralité et politique traditionnelle (Le proverbe source de connaissance de la politique traditionnelle)*. Colloque, CEPAC, UNAZA, Lubumbashi, octubre 1980, 16 p.
— Beltrán, L.: *La teoría budja del poder político. Una concepción tradicional africana del poder*. «Revista Española de Investigaciones Sociológicas», 18, Madrid, abril-junio 1982, pp. 59-67.

— Beltrán, L.: *Los fundamentos tradicionales de la unicidad del poder en el régimen político del Zaire*. «Revista de Estudios Políticos», 26, Madrid, marzo-abril 1982, pp. 35-56.

— Beltrán, L.: *Notas sobre oralidad y política: La sociedad luba*. «Acta Africana», 1, Barcelona, enero 1990, pp. 75-77.

¹⁵: *L'Afrique et la lettre/Africa and the Written World*. Centro Cultural Francés de Lagos/Édic. Karthala, Paris 1986, 26 p. (ilustraciones).

¹⁶ Maillard, R. (comp.): *Arte oriental, precolombino y de los pueblos primitivos* (Diccionario universal del arte y de los artistas). Edit. Gustavo Gili, Barcelona 1969, 316 p., pp. 18-20.

¹⁷ Obenga, T.: *L'Afrique dans l'Antiquité...*, op. cit., cap. X.

¹⁸ Defour, G.: *La corde de la sagesse Lega*, op. cit., p. 3.

¹⁹ Uno de los seis informadores Lega entrevistado por nuestro enviado, Ikando Mutalambuka, oriundo de la Colectividad de Bakisi, Zona administrativa de Shabunda. Nacido en 1906, Ibonga es «mwami» de «Kindi» —el grado superior de la «bwami»— y de las ceremonias de circuncisión «mwami wa kindi nu bwali» (Colectividad de Bakisi, Zona de Shabunda).

²⁰ Como ejemplo de introducción a la comunicación tradicional cfr.: Lohisse, J.: *La communication tribale*. Editions Universitaires, Paris 1974, 215 p.

²¹ Burk, E. I.; Byakilema, D.; Ardoise, P.; Kisubi, P., & Mbambalwa, A.: *Proverbes lega*. «Zaire», X., 7, Lovaina, julio 1976, pp. 711-71.

²² Biebuyck, D.: *Lega Culture...*, op. cit., p. 52.

²³ Mulyumba wa Mamba, I.: *Les proverbes, un langage didactique dans les sociétés africaines traditionnelles. Le cas des Balega-Bashile*. «Les Cahiers du CEDAF», 8/73, Bruselas 1973, 50 p.

CULTURA Y MINORIAS EN LA IDENTIDAD ÁRABE-ISLÁMICA DE ARGELIA

Por Tuomo Melasuo

Han transcurrido veinticinco años desde que Argelia obtuvo su independencia tras una larga y dura guerra de liberación contra Francia. Durante estas dos décadas y media, el país ha sufrido unas transformaciones sociales, económicas y políticas muy profundas. Las partes más importantes del esfuerzo realizado para su desarrollo se han concentrado en la industria pesada, especialmente en la llamada «industria industrializante», en la agricultura y en la «revolución agraria», y en la construcción del Estado.

Los esfuerzos para alcanzar el desarrollo están basados, simplificando, en dos opciones: la construcción del Estado y de la economía según los modelos «modernos» occidentales, y la «modernización» de la sociedad de acuerdo con la ideología árabe-islámica «estándar» del Cercano Oriente.

La evolución de Argelia ha sido notable, pero no ha carecido de problemas al igual que cualquier sociedad. En el campo de la economía, los problemas principales están causados por la poca integración de la nueva industria pesada en el resto de la economía y por su bajo grado de producción, así como por el lento progreso de la revolución agraria, que mantiene la dependencia de Argelia de la importación de alimentos.

La evolución social del país ha sido bastante radical, produciendo nuevas dificultades, especialmente en la vida diaria de los argelinos. La urbanización y el éxodo rural han transformado totalmente la Argelia predominantemente rural de 1962. Este fenómeno queda subrayado por el muy fuerte crecimiento demográfico y es una de las razones de la dificultad para encontrar trabajo. El mal funcionamiento de la infraestructura urbana en esta nueva situación, el aumento de los precios de los productos básicos, por ejemplo, son factores que tienen que sumarse a las dificultades de la vida diaria. Este malestar aparece destacado por los problemas relacionados con la cultura. En las escuelas y la administración, la utilización de la lengua árabe importada del Cercano Oriente está produciendo problemas al argelino medio en su vida diaria¹.

En la segunda mitad de la década de 1970, muchos observadores suponían que los problemas argelinos se expresarían a través de las actividades radicales y contestatarias de la población campesina. El brote de las frustraciones relacionadas con la identidad cultural fue una sorpresa para muchos. Las dificultades políticas, económicas

y sociales se canalizaron hacia el campo de la cultura sumándose a sus propios problemas. Por tanto, los problemas en el campo cultural están reflejando el conjunto de las dificultades de la sociedad argelina y son así, ante todo, políticas y relacionadas con las tendencias particulares del desarrollo en el argelino moderno. No sólo conciernen a la situación de los bereberes sino también a la auto-imagen de toda la sociedad argelina. Podemos diferenciar cuatro áreas interconectadas donde se forman estos problemas de identidad: 1) La cuestión de la identidad cultural propia, ante todo las relaciones entre las identidades árabe-islámica y bereber. 2) La religión, la situación y el papel del Islam en el Estado y el papel del «integrismo» moderno, del radicalismo islámico, de los ulamas reformistas argelinos y de las formas más tradicionales del Islam en Argelia. 3) El proyecto de la nueva Legislación Familiar, especialmente la situación de la mujer tomando en consideración las demandas controversiales del Islam y del socialismo argelino. 4) Las libertades democráticas civiles básicas, especialmente en los campos de la cultura, la religión y la vida civil.

Los problemas en estas cuatro áreas salieron a la luz en la primavera de 1980, en el movimiento de protesta bereber de Cabila. Y una vez más en el resto del país, en otoño de 1986. En muchos aspectos ha sido uno de los fenómenos políticos más importantes, si no el más importante en la Argelia independiente².

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No sabemos exactamente el número real de personas de lengua bereber que existen en Argelia. Las estimaciones más realistas y fiables indican algo más del 20 por 100, es decir, entre 3,5 y 4 millones de personas en la población actual³. En cualquier caso, los bereberes están considerados como una población original del Norte de África que cubría el área desde Egipto al Atlántico y desde el Mediterráneo hasta el río Níger⁴. En Argelia sus asentamientos principales están en Cabila, al este de Argel y en la provincia de Aurès, en el sudeste del Norte de Argelia, así como en Mزاب y Hoggar, áreas del Sahara.

Después de la expansión del Islam y de la conquista árabe en el siglo séptimo, las poblaciones bereberes se convirtieron al Islam con una rapidez relativa. Al mismo tiempo comenzó un largo y complejo período de mezcla entre los bereberes y los recién llegados árabes. Muchas «tribus» bereberes se arabizaron y algunas instituciones árabes se bereberizaron⁵. Por tanto, hay que tener mucho cuidado al hablar de los bereberes y árabes argelinos en términos étnicos y raciales. En lugar de esto, quizá deberíamos limitarnos a considerarles como poblaciones de lengua árabe y de lengua bereber. Está bastante claro que han surgido más problemas respecto a la arabización cultural que respecto a la transformación demográfica y «biológica, física» de toda la población del Magreb.

En cualquier caso, desde el principio del período islámico temprano en el Magreb, los bereberes han participado activa y completamente a lo largo de los siglos en la vida cultural árabe de Argelia. Incluso aunque hayan existido tensiones y dinámicas diferentes entre las poblaciones de lengua árabe y las de lengua bereber, podemos decir que en el pasado no han surgido problemas serios entre ellas⁶. Las poblaciones

de lengua bereber tomaron parte mayoritariamente en la resistencia contra la conquista francesa en el siglo XIX.

Desde la década de 1840 los franceses comenzaron a crear el llamado «Mito de Cabila», que destacaba las diferencias entre las poblaciones de lengua bereber y árabe, tratando de utilizar el antiguo método de «divide y vencerás». Además, pretendía que las Cabilas estaban más cerca de los europeos, es decir, de la cultura francesa, que los árabe-islámicos y eran también más fáciles de francizar, de asimilar y de colonizar⁷. El punto paradójico es que los elementos de este mito se enraizaron en la sociedad argelina e incluso hoy en día todavía existen. En realidad, la política bereber francesa tenía muy poca importancia práctica, y sólo podemos señalar la creación de la cátedra de Lengua Bereber en la Universidad de Argel y del canal de radio Cabila después de la segunda guerra mundial⁸.

En lo que se refiere al desarrollo de los movimientos nacionales y políticos modernos en Argelia, los bereberes han participado totalmente en ellos desde principios del siglo XX.

Merece la pena observar que las actividades de los movimientos políticos comenzaron precisamente con las cuestiones culturales —la primera petición importante reivindicaba los derechos políticos junto con la conservación del estatus de civil musulmán—⁹. Hasta el período del Frente Popular, en la década de 1930, los movimientos políticos hablaban de los musulmanes argelinos. Pero bajo las extremadamente fuertes presiones de asimilación francesa y los obstáculos creados contra la cultura árabe en Argelia era bastante natural que estos movimientos políticos, cuando definían la identidad cultural de Argelia, subrayaran fuertemente sólo su carácter árabe-islámico. Esta insistencia en la pertenencia de Argelia a la gran civilización árabe-islámica era la única posibilidad de crear un contrapeso lo suficientemente fuerte ante las presiones francesas. En esta situación, las culturas locales particulares no eran simplemente lo suficientemente grandes como para luchar contra las influencias francesas y, por tanto, no podían tomarse en consideración¹⁰.

A principios de la década de 1930 nació la Asociación Argelina Musulmana Ulama, que guió el movimiento reformista en el país. El movimiento Ulama destacó la importancia de la lengua árabe clásica y del Islam puro, reformado y original contra las formas de religión más locales y tradicionales del Magreb.

Desde la segunda guerra mundial, los movimientos nacionales hablaron sobre los argelinos como árabe-bereberes¹¹. Y a finales de la década de 1940 tuvimos la llamada «crisis bereber» dentro del movimiento nacional más radical. Incluso aunque las razones de esta crisis no fueran étnicas ni culturales, sino más conectadas con la lucha por el poder político, el tema de los problemas étnicos ha estado desde entonces traumatizando el movimiento nacional¹². Cuando surgió el Frente de Liberación Nacional en la primavera de 1954 su tarea principal, aparte de hacer la guerra a los franceses, fue traer la unidad entre las formaciones políticas argelinas. Podemos incluso decir que durante la época de la guerra se llegó casi a institucionalizar una especie de mito de la unidad, que en esa difícil situación era más que natural.

Por tanto, la evolución de la vida política argelina era muy poco apropiada para que surgiera el pluralismo cultural. Desde el comienzo de la guerra de liberación el apoyo principal para los argelinos, aunque fuera modesto, vino del mundo árabe. Y si tomamos en cuenta el ambiente general de la década de 1950 y de los primeros años de la de 1960 en los países colonizados y especialmente en el mundo árabe, podemos comprender por qué en el Frente se continuaba destacando únicamente la identidad árabe-islámica de Argelia.

Desde la independencia hemos tenido problemas serios entre 1963 y 1965 en Cabila, donde un movimiento disidente armado se levantó contra el nuevo Gobierno. Naturalmente, esto no facilitó los problemas de la cultura minoritaria.

En lo que se refiere a las cuestiones del Islam y la mujer, podemos señalar que durante las últimas décadas de colonialismo desarrollaron casi las mismas líneas que la cultura. El objetivo principal era defender a la sociedad argelina contra el colonialismo y no discutir estas cuestiones dentro de la misma sociedad argelina. En el campo de la religión, los movimientos nacionales requirieron la aplicación del principio de la separación entre el culto y el Estado también para el Islam y en general fueron bastante moderados al planificar el papel del Islam en la Argelia futura¹³. La cuestión de la mujer era más compleja. Casi desde el principio del colonialismo los argelinos deseaban «cerrar» su sociedad a los colonizadores blancos. Esto fue especialmente cierto en lo referente a la vida familiar. Por tanto, podemos decir que la resistencia social pasiva contra el colonialismo destacó, en la sociedad argelina, unos fenómenos que, tradicionalmente, están dirigidos a restringir las posibilidades de la mujer para participar en actividades externas a la familia.

Debemos observar que el movimiento Ulama, cuando trató de modernizar y reformar el Islam de Argelia y su cultura árabe-islámica, solicitó la posibilidad de asistir a la escuela para ambos sexos. Durante la guerra de liberación las mujeres tuvieron un papel activo en la lucha, lo que condujo a suponer que la independencia traería cambios radicales también en estas cuestiones.

DEBATE CULTURAL

Desde el principio de la independencia de Argelia hasta finales de la década de 1970 a los bereberes no se les mencionaba siquiera en los documentos oficiales del país¹⁴. Esta condición de bereber se entendía casi oficialmente como anti-argelina, como opuesta a la unidad nacional o como al servicio del imperialismo extranjero (principalmente francés). Aunque debemos señalar que «no oficialmente», la lengua y la cultura bereber se estudió en la Universidad de Argel entre 1965 y 1972¹⁵.

El hecho de que ni el Acta Nacional ni la Constitución de 1976 prestaran ninguna atención a los elementos bereberes de la cultura argelina causó una profunda frustración en esas poblaciones, y el problema comenzó a discutirse cada vez más abiertamente en privado.

La prohibición de la conferencia de Mouloud Mameri sobre poesía antigua de la

Cabila en la Universidad de Tizi Ouzou fue la última gota que desbordó el vaso en marzo de 1980. Se realizaron manifestaciones estudiantiles y populares en Argel y en Tizi-Ouzou, se ocupó la Universidad de Tizi-Ouzou, hubo desórdenes y luchas contra las fuerzas de la policía por toda Cabila que duraron más de dos meses, junto con un programa cada vez más estructurado de peticiones por parte de los bereberes. Durante este período el movimiento bereber canalizó sus actividades más claramente y tomó parte en el debate de la política cultural iniciado anteriormente por el aparato del Estado, ampliándolo y radicalizándolo al mismo tiempo¹⁶.

Podemos diferenciar cuatro puntos en este debate activado por el movimiento bereber: 1) El reconocimiento de la lengua y la cultura bereberes, de su estudio y enseñanza, de su papel en el patrimonio cultural argelino. 2) El reconocimiento de la cultura popular argelina, especialmente el magrebí «coloquial» y el árabe argelino. 3) La interpretación de la historia de Argelia, el papel de los bereberes, la importancia de los árabes y la civilización árabe. 4) Las libertades civiles básicas, especialmente en el campo de las artes y la expresión¹⁷.

Una de las dificultades en la Argelia independiente ha sido el contenido del proceso de arabización. En las escuelas, en la prensa y en la Administración, así como en la radio y en la TV, el gobierno ha impuesto la utilización de la llamada lengua árabe estándar¹⁸.

El problema es que este árabe es bastante diferente del árabe argelino utilizado por los habitantes del país. Al mismo tiempo, la imposición de este árabe estándar introdujo una interpretación bastante particular de la cultura árabe-islámica. Se refiere más al nacionalismo árabe moderno, al llamado arabismo, en lugar de considerar el pluralismo cultural del Oriente Medio¹⁹. En realidad, cuando el Gobierno argelino afirma que Argelia es y sigue siendo árabe-islámica, nunca ha tratado seriamente de definir lo que eso significa. Por tanto, se trata más de una constatación afirmativa que de un intento de dar un contenido dinámico a este concepto cultural.

En realidad, tanto el lenguaje como la ideología que se encuentra tras el mismo, siguen siendo bastante extraños e importados del extranjero para la mayoría de los argelinos. Sin embargo, podemos señalar que a través de las escuelas y especialmente a través de los medios de comunicación eléctricos modernos, el conocimiento de este árabe estándar está avanzando en Argelia al igual que en otros países árabes. A causa del éxito de las canciones egipcias, el dialecto de El Cairo comienza a ser comprendido por todas las familias. Pero, en cualquier caso, esta insistencia oficial por el árabe estándar que sigue siendo algo tan extraño para la gente y que muchas veces se ha considerado como elitista, fue uno de los factores que sensibilizaron e irritaron a la opinión pública²⁰.

La esencia del movimiento bereber fue el reconocimiento de la lengua y cultura bereberes como una parte completa de la realidad argelina. Se acentuaban especialmente las peticiones relativas a los estudios y enseñanza de la lengua y cultura bereberes en las universidades. Es incluso sorprendente la fuerza con la que se enfatizaban estas peticiones «académicas». También se destacaba vigorosamente el papel de las artes bereberes en la cultura nacional²¹.

En agosto de 1981 se organizó el llamado seminario Yakouren en Cabila. Este seminario no oficial elaboró un amplio documento tomando posiciones ante la situación actual y ante las posibilidades futuras de la cultura bereber en Argelia. Su idea principal era la petición de oportunidades «normales» e iguales para el desarrollo de las culturas bereberes dentro de la entidad nacional en Argelia²².

En la primavera de 1981 tuvimos un amplio y bastante cualificado debate público en la prensa argelina respecto a la identidad cultural del país. Muchas personas eminentes, como Ahmed Taleb Ibrahim, el actual ministro de Asuntos Exteriores; Mostafa Lacheraf, el entonces embajador de Argelia en la Unesco, y por ejemplo, Mohamed El Mili, antiguo director de la APS y embajador en Grecia, tomaron positivamente posiciones en favor del pluralismo cultural y reconocieron la identidad árabe-bereber del país²³. Al mismo tiempo la enseñanza no oficial y voluntaria de la lengua y la cultura bereberes comenzó en muchas universidades e incluso se toleró un «Movimiento para la Cultura Popular» no oficial²⁴.

En verano de 1981 el Comité Central del partido FLN elaboró un esquema general para la política cultural del país en el *Informe sobre la Política Cultural*. Este informe fue una desilusión para las personas de lengua bereber. A pesar de que mencionaba a los bereberes, se les consideraba como pertenecientes al pasado de Argelia, simplemente se les «folklorizaba» más que reconocerles como un factor dinámico y real en la cultura actual de Argelia.

Pero en septiembre de 1981, el Ministerio de Educación Superior prometió la creación de estudios bereberes en cuatro universidades de Argelia. El problema en este caso fue que las universidades en las provincias bereberes quedaron excluidas del proyecto y que los departamentos de estudios bereberes tenían que establecerse en los Institutos de Lengua y Cultura Árabes. Estos institutos en Argelia han estado tradicionalmente mal dispuestos frente a las culturas bereberes²⁵. Parece que el Gobierno seguía indeciso y temeroso de elaborar una solución clara para esta difícil cuestión.

El segundo punto en este debate cultural se refiere al papel de la lengua árabe argelina y la cultura popular. Hasta cierto punto, el movimiento requiere un «derecho ciudadano» para la lengua árabe que hablan los argelinos, en lugar de la imposición del árabe estándar del Cercano Oriente. En cierta forma el énfasis que se concede a la cultura popular fue una reacción contra la interpretación transnacional de la cultura árabe-islámica que utilizaba como vehículo la lengua árabe estándar. En este contexto se desarrolló una discusión más general sobre el estado y las condiciones de la vida cultural en Argelia. El escritor argelino Kateb Yacine constató que la cultura no es un «dossier» burocrático que puede abrirse y volver a cerrarse cuando se considera necesario, sino que necesita unas bases más dinámicas y abiertas para llegar a ser una cultura realmente creativa²⁷.

El movimiento bereber tampoco estaba de acuerdo con lo que llamaban la interpretación oficial de la historia de Argelia. Según el movimiento esta interpretación no tomaba suficientemente en cuenta la historia antes de la conquista de los árabes. Además de esto, el movimiento pretendía que la interpretación oficial mostrara la historia anterior de los bereberes como un período previo a la conquista por los árabes —los

bereberes habían estado esperando esto durante siglos para poder encontrar su propia realización histórica—. Además, el movimiento bereber solicitaba que su propio papel también durante la historia del período árabe se integrara más objetivamente en el patrimonio nacional. Estaban en contra de la romanización del pasado bereber y de la folklorización de su significado actual. El movimiento requería que el papel de los bereberes, como un elemento dinámico y completo de la sociedad argelina, quedara totalmente integrado en el pasado y en el presente²⁸.

El cuarto elemento de este debate cultural desarrollado de 1980 en adelante, ha sido la cuestión de las libertades civiles, especialmente en el campo de la cultura y la expresión. En este punto el movimiento bereber se refiere al estado general de las actividades culturales en Argelia, que, según ellos, han estado muy guiadas desde arriba, desde el Gobierno, de forma que todas las posibilidades de que surjan expresiones creativas han desaparecido. Debemos señalar que en este punto, al igual que en la cuestión de la cultura popular, un gran número de personas de lengua árabe estuvo de acuerdo con el movimiento bereber y le respaldó²⁹.

Al mismo tiempo se discutió la opinión según la cual el Gobierno estaba sobreestimando el significado y la amenaza de los movimientos culturales y del movimiento bereber. En el debate de la prensa, las principales autoridades culturales mencionadas anteriormente defendieron las libertades pluralistas en el campo de las artes y de las ciencias. Durante este debate, el Gobierno organizó conferencias nacionales para escritores y pintores, por ejemplo, tratando de que debatieran los problemas de sus campos específicos. Estas discusiones fueron criticadas por considerarlas elitistas y no contar con la participación de las masas. El ambiente en general era un poco controversial; el Gobierno señaló que existía una libertad completa de expresión en Argelia y el movimiento bereber aseguró lo contrario³⁰.

El debate sobre los cuatro puntos principales de la cuestión cultural no está cerrado. Desde 1980 ha tenido también implicaciones políticas relativas al contenido del socialismo argelino y a las estrategias de desarrollo de la sociedad. Además de la tendencia del partido oficial FLN, podemos encontrar al menos tres tendencias activistas, especialmente entre la juventud argelina. En el lado oficial, observamos a la UNJA, que respalda al partido y la orientación socialista. Pero, al mismo tiempo, la UNJA se está aproximando, al menos parcialmente, al movimiento bereber, al que quiere integrar en sus propias líneas.

Al menos una parte importante de las personas de lengua árabe se oponen a la UNJA, así como el movimiento bereber. Las personas de lengua árabe tienen dificultades para encontrar trabajo en la alta Administración y economía de Argelia, que funcionan en su mayor parte en francés —o en inglés—. En esta situación, no desean hacer ninguna concesión respecto al estatus de la identidad árabe. Los oponentes más radicales del movimiento bereber son los radicales islámicos. Se trata de la nueva ola «integrista» o «fundamentalista» de la renovación islámica. Su objetivo es conducir Argelia hacia el Estado «real islámico» en el que toda la vida pública y civil debe estar subordinada a su estricta interpretación del Corán y del Shari'a. Por tanto, se oponen con firmeza a la orientación social de Argelia y especialmente a la revolución agraria.

Pero la situación, en su conjunto, no es tan simple. El movimiento bereber también ha sido acusado por su política anti-socialista y acusado de jugar el juego del imperialismo. Se les ha acusado de tener contactos con los círculos franceses anti-argelinos y con los grupos de oposición argelinos en el exterior. La petición de derechos para la lengua y cultura bereberes se ha interpretado como neo-colonial, con el objetivo de la restauración del francés como lengua principal en Argelia.

En esta compleja situación, en la que también debe incluirse la lucha por el poder en el interior de la alta Administración del Estado, se ha dicho que el presidente Chadly Benjedid ha logrado fortalecer su propia posición en el poder y eliminar a los miembros que quedaban del Consejo Revolucionario de Bumedian. En cualquier caso, parece claro que el Gobierno está aceptando en parte al movimiento bereber, especialmente para tener más posibilidades para luchar contra el integrismo islámico, ya que se le considera como un peligro mucho más real para el régimen argelino³¹.

En el congreso del partido de diciembre de 1983, el presidente Chadly reconoció que la historia de la Argelia actual cubre 25 siglos y comenzó cuando los habitantes comenzaron a llamarse a sí mismos Amazigh's, es decir, hombres libres, bereberes. Esto se consideró como un paso nuevo y definitivo hacia el reconocimiento de la cultura bereber. Cuando se produjo una reorganización del Gobierno en la primavera de 1984 se dijo entonces que una de las tareas principales del nuevo Gobierno sería neutralizar el movimiento de protesta islámico reconociendo el papel de los bereberes en la creación de la nación argelina y evitar el tipo de problemas que tuvieron Marruecos y Túnez a principios de 1984³².

RELIGIÓN

Años después de la independencia de Argelia, el Islam en el país estaba casi completamente guiado por el Estado. El movimiento Ulama de la década de 1930 estaba totalmente integrado en el movimiento nacional. Durante la época del colonialismo había fortalecido, de forma muy notable, la identidad árabe-islámica argelina trabajando en favor de un Islam reformado. A causa de estos dos aspectos, su posición hacia las «cofradías» o «tariqah» tradicionales—hermandades—y hacia el marabutismo era oficialmente negativa. Por tanto, no existieron movimientos islámicos estructurados y autónomos en Argelia durante los primeros años de la independencia³³.

Desde principios de la década de 1970 comenzaron lentamente a aparecer en el país presiones islámicas. Especialmente en el campo, donde la tradición marabutista sigue siendo fuerte y las hermandades parecen renovar su apoyo³⁴.

En 1976 el Gobierno aceptó algunos puntos del Islam, el día oficial de descanso se cambió al viernes y, lo que es más importante, el Islam se declaró la religión del Estado en la nueva Constitución³⁵. El juego político es casi el mismo que en el caso de la cultura bereber. La aceptación del Islam es, al menos parcialmente, el arma del Gobierno en la lucha por su orientación socialista y la revolución agraria. En 1962 existían alrededor de 800 mezquitas en Argelia, mientras que a principios de la década de 1980 existían unas 5.000 oficiales y un número incalculable de pequeñas salas

privadas para la oración³⁶. Se ha dicho que el movimiento fundamentalista obtiene el apoyo financiero de aquellos que se oponen al socialismo, y especialmente a la revolución agraria, y del exterior. Parece también que la clase media argelina se está sensibilizando cada vez más respecto al Islam. Las razones señaladas han sido la ola de neo-moralismo causada por la rápida occidentalización y especialmente el hecho de que la religión ha sido el camino más fácil para la oposición política contra el socialismo³⁷.

En noviembre de 1982 los fundamentalistas organizaron una manifestación no oficial y no autorizada en el centro de Argel, simplemente para demostrar su fuerza. Participaron diez mil personas en esta manifestación, que fue la mayor en la historia de Argelia independiente³⁸.

En abril de 1984 murió un jefe fundamentalista y 25 mil hombres tomaron parte en los funerales en la zona este de Argel³⁹. Aunque los fundamentalistas hayan conseguido que aumente el apoyo que reciben, su influencia se limita casi solamente a las grandes ciudades. En el campo tienen muy poca importancia.

En general la discusión relativa a la religión en Argelia se concentra principalmente en el Islam. Y en lo que se refiere a la situación y el papel de otras religiones, existe la confesión cristiana en la judía organizadas en Argelia, pero no se han discutido en este debate sobre el Islam.

CÓDIGO DE LA FAMILIA

La legislación sobre Familia es algo de lo que carecía Argelia desde la independencia. Se había discutido en varias ocasiones la idea de elaborar esta legislación, pero el Gobierno se vio siempre obligado a retirarla del Parlamento⁴⁰.

El motivo por el que esto resultaba tan difícil era la situación legal de la mujer. Tradicionalmente se han utilizado en Argelia los cuatro ritos principales de las interpretaciones legales islámicas. El hecho de que la escuela Maliki haya dominado en el Magreb ha significado también que en lo que se refiere a la posición de la mujer se ha aplicado la interpretación más estricta⁴¹. Durante el colonialismo, la cuestión de la mujer estaba incluida en los programas de los movimientos nacionales, aunque fuera de forma modesta y, por ejemplo, todos ellos solicitaban la posibilidad de asistir a la escuela para ambos sexos y era normal que incluso las familias del Ulama enviaran sus hijas a la escuela sin velo⁴².

Las mujeres tomaron parte activamente en la guerra de liberación y esto les abrió nuevas posibilidades. Así, por ejemplo, Franz Fanon, cuando escribió sobre los cambios sociales causados por la guerra de liberación argelina, supuso que la liberación de la mujer sería muy rápida. Pero Fanon no prestó atención al carácter rural y campesino de la guerra de liberación y no pudo ver la ola de puritanismo que tuvo lugar en los primeros años de la independencia.

El Acta Nacional de 1976 define a la mujer argelina como completamente igual

al hombre en lo que se refiere a derechos y obligaciones. Pero el pre-proyecto de la Ley de Familia que fue presentado al Parlamento en septiembre de 1981 olvidaba los principios del Acta Nacional y estaba mucho más basado en el Corán. Según este pre-proyecto, una mujer necesita, por ejemplo, el permiso del hombre para poder trabajar fuera de la familia⁴³.

La fase de preparación en el Parlamento argelino dio lugar a una viva discusión sobre la Ley de Familia en el país. Se organizaron manifestaciones de mujeres en la calle y circularon listas de peticiones. Desde el principio de las actividades del movimiento bereber en la primavera de 1980 la cuestión de la mujer estuvo incluida en el debate de las libertades civiles y la identidad nacional. En la campaña de manifestaciones y peticiones se destacó principalmente el derecho a la información y esas campañas se oponían al hecho de que el proyecto de ley se había preparado en gran secreto⁴⁴.

A finales de mayo de 1984 la nueva Ley de la Familia fue aceptada en el Parlamento después de un mes de discusiones oficiales. En su discurso, el ministro de Justicia defendió fuertemente las posiciones «feministas». La nueva ley, confirmada por el presidente Chadly el 9 de junio de 1984, fue un compromiso entre los grupos de presión «tradicionales y modernos». Sin embargo, hay que decir que elimina las desigualdades entre los sexos. Se conserva la poligamia, pero la primera esposa tiene derecho al divorcio en ese caso. En general, la posición de la mujer en el matrimonio mejora. Y en caso de divorcio los derechos de la mujer respecto a los hijos se fortalecen, así como su situación económica. Se ha dicho que la utilización del término divorcio en lugar de repudio tiene enormes consecuencias en la vida civil de Argelia⁴⁵. Merece la pena observar que la nueva Ley de la Familia, en mi opinión, destaca especialmente el interés de los hijos al tratar sobre las relaciones entre hombres y mujeres.

CONCLUSIONES

Las cuestiones relativas a las identidades culturales están surgiendo cada vez más frecuentemente no sólo en Argelia, sino en todo el mundo árabe y africano. Las señales de este hecho son, por ejemplo, la renovación del Islam y los acontecimientos que tuvieron lugar en Irán, junto con sus consecuencias. De forma más general, podemos presumir que la rápida occidentalización que muchas veces está incluida en las estrategias y procesos de desarrollo ha afectado también a la verdadera identidad cultural de la gente y las sociedades. En la década de 1980 ya habían transcurrido más de veinticinco años desde que la mayor parte de los países árabes y africanos reconquistaron su independencia. Durante esas dos décadas y media la cuestión relativa a la identidad cultural ha tenido tiempo suficiente para madurar y para convertirse en un tema real del proceso social. Podemos incluso suponer que estas cuestiones discutidas en Argelia durante los últimos años volverán a repetirse en otras partes de África en el futuro cercano.

Pero estas cuestiones de identidad cultural son pertinentes también para Europa. Los movimientos regionales, los nuevos fenómenos religiosos e incluso los «verdes» en Europa, pueden considerarse como expresiones culturales. Quizá podamos ade-

lantar que las rápidas transformaciones estructurales y económicas, especialmente después de la segunda guerra mundial, y sus fuertes presiones unificadoras e incluso unidimensionales, han provocado una cierta crisis entre la «modernización» y las identidades culturales de las personas de todo el mundo.

En Argelia esta cuestión de la identidad cultural y el debate actual sobre ella se han considerado como el tema más importante desde la independencia⁴⁷. En realidad, el participante más activo ha sido la juventud, que en el caso de Argelia no tiene una experiencia personal directa respecto al colonialismo y la guerra de liberación. Ante todo, basa sus opiniones políticas y culturales y su análisis en las realidades de la Argelia independiente⁴⁸.

La cuestión bereber no se limita solamente a la situación de la minoría bereber, sino que afecta a la imagen que toda la sociedad argelina está creando sobre sí misma y para sí misma. Se ha dicho que el debate cultural sobre los bereberes comenzó a desmitificar todo el sistema de valores que había nacido durante el colonialismo y la guerra de liberación⁴⁹.

También se ha indicado que la interpretación oficial de la historia de Argelia, del papel de los movimientos nacionales y del estado actual, explica las presiones de unificación actuales⁵⁰. El debate desmitificador sobre estas cuestiones es una forma a través de la cual la generación actual trata de definir su propia interpretación del pasado de Argelia, de sus relaciones con el Islam y del proyecto de la sociedad que construirá y en la que vivirá.

Las cuestiones bereberes han tenido algunas oportunidades desde 1980. En diciembre de 1983 la enseñanza y el estudio de la lengua y la cultura bereberes comenzaron realmente en la Universidad de Argel⁵¹. El problema es que existen muy pocos científicos competentes en Argelia sobre cuestiones bereberes y durante estos veinte años de «malas condiciones», la investigación altamente cualificada bereber argelina ha tendido a salir al extranjero, especialmente a Francia.

En general, los estudios bereberes han experimentado un aumento de calidad durante los últimos años. Esto es particularmente cierto para la investigación lingüística, campo en el que se han presentado cerca de veinte tesis doctorales, muchas veces sobre cuestiones lingüísticas que la «ciencia bereber colonial» olvidaba. En muchas formas, esta investigación actual está creando las herramientas básicas para el mantenimiento y el florecimiento de las culturas bereberes en el futuro.

El otro fenómeno es que «la cuestión bereber» se ha internacionalizado. Actualmente existe en Marruecos, Argelia y Francia, pero también en Mali y Níger. El ejemplo de la primavera de Cabila ha sido notable especialmente para las actividades Tuareg. Esta cuestión influirá en el futuro próximo del Magreb. Pero todavía el carácter político del problema en Argelia sigue siendo esencial⁵².

En Argelia la cuestión bereber ha recibido alguna aceptación por parte del Gobierno. Pero todavía la lengua bereber se considera solamente adecuada para las artes y quizá para la cultura popular; está «folklorizada», pero todas las cuestiones más serias

de las artes y especialmente de las ciencias se reservan para el árabe. En cualquier caso, podemos decir que el dilema está formulado actualmente más en el contexto del árabe clásico *frente* al árabe popular y la lengua bereber, que enfrentando una lengua con otra, como era el caso hace pocos años⁵³. Y podemos presumir que estos debates sobre los conceptos del Islam, las culturas árabe y bereber que, ciertamente, son los elementos principales de la identidad argelina, continuarán todavía durante años también porque son los factores cruciales en la lucha política sobre el desarrollo social y económico en el país.

Notas

- ◆¹ Junqua, Daniel, 1981: «La Question Culturelle en Algérie». *Grand Maghreb*, núm. 2, 10, 6, 1981, p. 3.
- ◆² Por ejemplo, Chaker, Salem, 1982a: «La Revendication Culturelle Berbère». *Les Temps Modernes*, núm. 432-433, Juillet-Août, 1982, p. 437. *Le Monde*, 14-11-1986.
- ◆³ Chaker, Salem, 1981: «L'Emergence du Fait Berber». *Annuaire de l'Afrique du Nord 1980*, Paris, 1981, p. 475. And Déjeux, Jean, 1983, *Identité nationale, idéologie arabo-islamique et revendication berbèrophone en Algérie*. Université de Turku. Histoire Politique, Publication E. 1/1983, p. 10.
- ◆⁴ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, p. 474.
- ◆⁵ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 8.
- ◆⁶ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, ib. *ibid.* and Lazreg, Marnia, 1981: *The Kabyle-Berber Cultural Movement: A Historical Perspective*. Manuscrito no publicado, New York, pp. 9-10.
- ◆⁷ Déjeux, Jean 1983: *op. cit.*, pp. 11-12.
- ◆⁸ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, p. 477.
- ◆⁹ Por ejemplo, Melasuo, Tuomo, 1983: «Les Mouvements Politiques et la Question Culturelle en Algérie avant la Guerre de Libération». *Cahiers de la Méditerranée*, núm. 26, CMMC, Université de Nice, p. 6.
- ◆¹⁰ Melasuo, Tuomo, 1983: *op. cit.*, p. 5.
- ◆¹¹ Melasuo, Tuomo, 1983: *op. cit.*, pp. 9-10.
- ◆¹² Harbi, Mohammed, 1980: «Le FLN. Mirage et réalité. Des origines à la prise du pouvoir, 1945-1962, Paris, pp. 60-65.
- ◆¹³ Melasuo, Tuomo, 1985: «De Algeriska politiska rörelserna och religionen före 1954», J. O. Blichfeldt et J. Hjärpe (ed.) *Religionen och samhällen i Mellanöstern*, Vänersborg, 1985, pp. 69-92.
- ◆¹⁴ Déjeux, Jena, 1983: *op. cit.*, p. 7.
- ◆¹⁵ Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, pp. 479, 481.
- ◆¹⁶ Chaker, Rachid, 1982: «Journal des evenements de Kabylie», *Les Temps Modernes*, núm. 432-433, Juillet-Août 1982, y Déjeux, Jean, 1983, *op. cit.*
- ◆¹⁷ Chaker, Rachid, 1982: *op. cit.*; Chaker, Salem, 1981, *op. cit.*, p. 18, y Junqua, Daniel, 1981, *op. cit.*, p. 32.
- ◆¹⁸ Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 10. Yo llamo «standard arabic» al moderno árabe de periódico usado en el Próximo Oriente y basado en el árabe clásico.
- ◆¹⁹ Déjeux, Jean, 1985: *op. cit.*, p. 20; Rodinson, Maxime, 1979, *Les Arabes*, Paris, pp. 22 y 138. Y Stephens, Robert, 1971, *Nasser A Political Biography*, London, p. 351.

- ◆
20 Déjeux, Jean, 1983, *op. cit.*, p. 10.
- ◆
21 Chaker, Salem, 1984: «La Question Berbère quatre ans après Tizi-Ouzou». *Grand Maghreb*, núm. 32, 23-7-1984, pp. 42-44.
- ◆
22 Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.* annexe 1.
- ◆
23 «Culture et personnalité algérienne. Reflexions autour du dossier de politique culturelle». *Revue de Presse*, Dossier núm 2. Alger, 1981.
- ◆
24 Déjeux, Jean, 1983, *op. cit.*, p. 26, y Junqua, Daniel 1981, *op. cit.*, p. 32.
- ◆
25 Chaker, Salem, 1982b: «De question constantes du discours dominant sur les langues populaires en Algérie». *Annuaire de l'Afrique du Nord 1981*, Paris, pp. 451, 456, and Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 27.
- ◆
26 Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, p. 442.
- ◆
27 Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, pp. 26-27.
- ◆
28 Chaker, Salem, 1981: *op. cit.*, p. 475, y Déjeux, Jean, 1983: *op. cit.*, p. 18.
- ◆
29 Déjeux, Jean, 1982: «Le débat culturel en Algérie en 1979-1982. *L'Afrique et l'Asie Modernes*, Paris, núm. 133, pp. 17-18.
- ◆
30 Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, pp. 442-445; Déjeux, Jean; 1983, *op. cit.*, p. 31; Harbi, Mohammed, 1981, «Rationalité idéologique et identité nationale: l'Algérie entre le passé et le present». *Sou'at*, Paris, núm. 1, pp. 48-50.
- ◆
31 Para estas conexiones políticas véase como ejemplo, Chaker, Salem, 1984: *op. cit.*, p. 44; Duteil, Mireille, 1984: «L'Intégrisme Islamique au Maghreb: le pause?» *Grand Maghreb*, núm. 29, 19-3-1984, p. 49.
UNJA=Union Nationale de la Jeunesse Algérienne.
- ◆
32 *Grand Maghreb*, núm 28, 6-2-1984, p. 8, y núm. 29, 19-3-1984, pp. 8-9.
- ◆
33 Melasuo, Tuomo, *op. cit.*, p. 5.
- ◆
34 Murin, Sophie, 1982, «L'appel du Muezzin». *Autrement-Algérie 20 ans*, núm. 38, p. 151.
- ◆
35 Duteille, Mireille, 1984, *op. cit.*, p. 49.
- ◆
36 Murin, Sophie, 1982: *op. cit.*, p. 147.
- ◆
37 Duteil, Mireille, 1984: *op. cit.*, p. 50.
- ◆
38 Duteil, Mireille, 1984: *op. cit.*, p. 49.
- ◆
39 *Grand Maghreb*, núm. 31, 11-6-1984, p. 8.
- ◆
40 Junqua, Daniel, 1981, «Vers une législation du "Statut Personnel" en Algérie». *Grand Maghreb*, núm. 6, 10-11-1984, p. 54.
- ◆
41 Junqua, Daniel, 1981: *op. cit.*, p. 53.
- ◆
42 Melasuo, Tuomo, 1983: *op. cit.*, p. 16.
- ◆
43 Junqua, Daniel, 1981: *op. cit.*, p. 55.
- ◆
44 Chaker, Rachin, 1982: *op. cit.*; Chaker, Salem, 1982a, *op. cit.*, p. 441, y Junqua, Daniel, 1981, *op. cit.*, p. 56.

- ◆
45 *Grand Maghreb*, núm. 32, 23-7-1984, p. 7.
- ◆
46 Code de la Famille, *El Moudjahid*, 20-6-1984.
- ◆
47 Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, p. 437.
- ◆
48 Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, p. 441.
- ◆
49 Chaker, Salem, 1982a: *op. cit.*, ib. *ibid.*
- ◆
50 Harbi, Mohamed, 1981: *op. cit.*, p. 50.
- ◆
51 Chaker, Salem, 1984: *op. cit.*, p. 43.
- ◆
52 Chaker, Salem, 1984: *op. cit.*, ib. *ibid.*
- ◆
53 Chaker, Salem, 1982b: *op. cit.*, p. 455.

LA ACCIÓN MILITAR ESPAÑOLA EN ÁFRICA: DE LA INTERVENCIÓN A LA COOPERACIÓN

Por Luis Eugenio Togores Sánchez*

1. INTRODUCCIÓN

Desde que España concedió la independencia a sus últimas colonias africanas —Marruecos, Ifni, Guinea y Sahara— la sociedad española ha mantenido una marcada indiferencia hacia todo lo relativo al Tercer Mundo. Este «olvido» contrasta profundamente con el meteórico auge que han tomado algunos temas internacionales en la sociedad española en los últimos tiempos. La OTAN, la integración en el CEE, las relaciones con Hispanoamérica —sobre todo a raíz del «92»—, son, hoy día, objeto de discusión por parte de la opinión pública; a pesar de mostrarse, ésta, tradicionalmente desinteresada por las cuestiones de política exterior.

Haciendo ya especial referencia al tema de la acción militar española en África —ya sea como intervención o en forma de cooperación—, hay que afirmar que el desinterés por todo lo africano que se vive en España se convierte en abierto rechazo a la hora de analizar la percepción española en relación al casi permanente conflicto en que vive sumido el continente negro y la forma en que éste afecta o puede afectar a España. Este rechazo nace ineludiblemente de unos condicionamientos de raíz histórica propios de la España de la edad contemporánea¹.

2. LOS CONDICIONAMIENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA

La actuación y presencia de España en África durante los dos últimos siglos, y más especialmente tras el Congreso de Berlín de 1885, se han caracterizado por una falta de proyección de lo «español», de forma casi absoluta, en todo el continente africano, con la salvedad de nuestras escasas posesiones coloniales².

La historiografía actual no muestra dudas en llamar al siglo XIX la «Era del Imperialismo». Las grandes y medianas potencias —Gran Bretaña, Francia, Alemania, entre las primeras; Italia, Bélgica entre las segundas— se lanzaron a importantes operaciones de conquista que llevaron al completo reparto del suelo africano³.

España a principios de siglo ya había perdido la mayor parte de su Imperio Ultramarino, donde antes no se ponía el sol, por causa de la independencia de la totalidad

de sus territorios continentales en América, quedando así convertida en potencia colonial de segunda fila. Era propietaria de un disperso «Imperio» compuesto en su mayor parte por islas —Cuba, Santo Domingo, Filipinas, Carolinas, Marianas, Palaos...—, que por causa de su dispersión y dada la debilidad del sistema colonial español, resultaban difícilmente defendibles.

Esta fragilidad e incapacidad por parte de España para conservar sus, ya escasos, territorios ultramarinos durante el siglo XIX y comienzos del XX vino dada por una doble motivación: En primer lugar por causa de un proceso, primero colonizador, y más tarde redistribuidor, que llevó, durante todo el siglo XIX a las grandes potencias a ejercer una política «darwinista» enmarcada en una dinámica de implantación de los derechos del más «fuerte»⁴, ejercida en un primer momento sobre los estados y pueblos afroasiáticos, para más tarde ejercerla sobre las antiguas potencias coloniales en declive. Dicha situación se evidenció con especial claridad durante la guerra hispanoamericana de 1898. En segundo lugar, por la existencia de un permanente conflicto interior en España que asoló los recursos y polarizó la atención del país a una dinámica interior carente de toda proyección de futuro. Así, el desarrollo del período histórico comprendido entre 1815 y 1939 deja ver que no es simplemente un desorden, o estado de guerra civil continuado, sino más bien un conjunto de problemas ninguno de los cuales encuentra solución adecuada, y que prestan a España la imagen de una Europa en miniatura por lo extremado de sus contrastes y conflictos internos⁵.

Durante buena parte de la época contemporánea España vivió alejada, aunque no aislada del desarrollo histórico de Europa. Surgiendo así un espíritu «castizo», egocéntrico y absorbente que en buena medida sólo permitió una mediatizada proyección exterior, entendido esto como la necesidad de mantener un endeble edificio colonial en calidad de teórico sustentador de un status internacional dentro del contexto político de la época. Esta premisa llevó a volcar los escasos recursos no consumidos por el conflicto interior —estrictamente peninsular— en agotadoras e infructuosas contiendas coloniales que repercutieron, en la mayoría de los casos, negativamente en el desarrollo metropolitano, de una forma diametralmente diferente a las que estaban produciendo las corrientes imperialistas de la época en otras naciones.

En algunos Estados europeos —siendo el ejemplo por excelencia Gran Bretaña— la «opinión pública» se mostró abiertamente partidaria del imperialismo, incluso en su faceta más impopular como eran las guerras⁶; en tanto que en España hubo un casi generalizado rechazo a toda actuación militar en ultramar, explicable sobre la base de los siguientes puntos:

1. El hecho de estar los ejércitos enviados a ultramar por España compuestos por «quintos» —a diferencia de los voluntarios, profesionales o nativos mantenidos por Inglaterra o Francia en la mayor parte de sus colonias durante el siglo XIX—, haciendo así recaer todo el peso de dichas guerras en las clases populares. Desarrollando éstas un rechazo total a las guerras coloniales —en especial a las de Marruecos— en contraposición al clamor popular levantado tanto en la Guerra de Independencia como en los diferentes conflictos civiles durante todo el siglo XIX y parte del XX⁷

2. La carencia de beneficios que reportaban las colonias a España —con la sal-

vedad de Cuba— lo que contrastaba con los inmensos frutos que reportaban a Inglaterra o Francia su Imperio Ultramarino, siendo esta situación fundamental para la comprensión del estado de la opinión pública en materia de conflictividad colonial al no traslucir de ninguna manera los beneficios esperables tras el esfuerzo bélico realizado.

Para los Estados con grandes posesiones ultramarinas las acciones coloniales de índole militar supusieron, en muchísimos casos, el camino más corto para el logro de inmensos territorios que les trajeron riqueza y poder. Para la España contemporánea esta actuación militar exterior supuso penurias y tragedias inimaginables en la casi totalidad de los casos. La historia más próxima de España viene marcada por una serie de hitos encaminados a apuntalar una «idea» de pasada grandeza a todas luces ya irrecuperables: Guerra de África (1859-1860), la expedición franco-española a Cochinchina (1859-1862), guerra de Santo Domingo o de la Restauración (1863-1865), guerra del Pacífico (1865-1866), guerra de Cuba (1868-1878), conflicto hispano alemán por las Carolinas (1885), guerras coloniales de Cuba y Filipinas (1895-1898), guerra hispano-americana de 1898, surgiendo a partir de este momento un ininterrumpido conflicto en el protectorado marroquí zanjado con el desembarco de Alhucemas, para posteriormente cobrar nuevos bríos tras la independencia de Marruecos, con la «crisis» de Ifni, la independencia —mejor cesión— del Sahara, este último capítulo ya en 1975.

Los menguados éxitos no reportaron beneficio alguno⁸. Cavite, Santiago de Cuba, Annual, Barranco del Lobo..., son algunos de los sucesos más destacados de los muchos que ensombrecen la acción militar hispánica en sus colonias. Situación que llevó a identificar toda acción bélica ultramarina con los adjetivos de derrota y fracaso.

La intervención española en África está tachonada con sangre, situación que desencadenó sucesos metropolitanos de tan inmensas consecuencias en la historia interior que hacen que lo colonial pierda dicho título para convertirse en llana y simplemente una parte más de la historia de la España peninsular; la «Semana Trágica», el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera y los sucesos que ésta desencadenó —fin de la monarquía de Alfonso XIII, la II República, Guerra Civil y Franquismo—, son de profunda raíz ultramarina obligando a un estudio de la acción militar española, especialmente en África, bajo parámetros netamente diferentes a los desarrollados por otras potencias coloniales europeas. Esta situación lleva a una línea de actuación y conformación de pensamiento muy diferente al desarrollado en países vecinos a pesar de una evolución histórica general a primera vista similar.

3. LA DESESTABILIZACIÓN DE LAS NUEVAS NACIONES AFRICANAS TRAS LA INDEPENDENCIA

El fin del Imperio Británico y el cambio sufrido en Francia, y en otras naciones europeas, después de la Segunda Guerra Mundial hicieron posible el surgimiento de sentimientos nacionales e independentistas en lo que eran sus antiguos territorios coloniales de Asia y África. La «Carta del Atlántico»⁹ dio nacimiento oficial a un proceso

que ya venía fraguándose desde el período de entreguerras. La Revolución China y el 'gandhismo' dieron salida a un irrefrenable proceso que desembocaría en las independencias africanas de los años sesenta. Inglaterra, tras la traumática partición de la India, sucumbirá ante la tempestuosa y primitiva rebelión «Maumau» de los Kikuyo, ante el proceso independizador lanzado por Kwame Nkrumah en Costa de Marfil, bajo las bombas de IRGUN, frente al nasserismo que nacionalizará el Canal de Suez y demostrará que Gran Bretaña ya no es una de las grandes potencias. Francia verá cómo su potestad en ultramar queda destrozada en Dien Bien Phu, durante la crisis tunecina de Bizerta, en la sangrienta guerra colonial y metropolitana de Argelia, con el «no» de Sekou Toure al proyecto de mancomunidad francófona. Todo hacía prever que los días de los «amos blancos» habían terminado.

La revolución anti-colonial africana supuso el fin de una estructura egocéntrica europea nacida en el siglo XIX. El fin del proceso descolonizador dio paso a una sociedad internacional nueva, con muchos más actores, pero marcada por la existencia de dos bloques opuestos.

Ante la nueva situación las, ahora en declive, potencias coloniales se doblegan frente a la nueva y adversa situación. Inglaterra asumirá posturas que la llevarán a un distanciamiento de sus antiguas colonias. Francia se mostrará rapaz, y no será hasta la llegada del general De Gaulle cuando podrá sobreponerse al síndrome argelino, de manera ventajosa para ambas partes. Las crisis congoleña, manejada con impericia por todo Occidente, especialmente por Bélgica, dejará África sumida en un mar de recelos, que aún perduran, respecto a las intenciones de Occidente. Finalmente, Washington, tras un poco acertado paso en su política exterior en el Medio Oriente, abrirá las puertas de África a la URSS, una zona que hasta entonces le estaba vedada. Un nuevo factor hace su entrada en el, de por sí complejo, mundillo de la política africana.

Las inquietudes y debilidades estructurales que muestra África pronto son aprovechadas por rusos, chinos y cubanos. La forma en que Francia solventó el conflicto argelino y los ingleses los casos de Nigeria y Kenia no resultan la norma general. La constante es la falta de prevención, el aferramiento a postulados arcaicos —como en el caso portugués o en la crisis congoleña— que facilitan la acción de los países próximos a Moscú. La falta de decisión de Estados Unidos en hacerse cargo de las responsabilidades en materia de defensa del continente africano hizo que una zona, hasta entonces segura para Occidente, se convirtiera en un permanente foco de conflictos armados. Angola, Etiopía, Guinea, Libia, Zanzibar, Tanganika, Congo, Ghana, Somalia, Malí, Chad, etc., en momentos diferentes caen bajo el influjo de un régimen «marxista» o «prosoviético» sostenido por una copiosa ayuda militar. No será hasta la década de los sesenta cuando de nuevo Occidente pueda anotar algunos éxitos en las agendas de sus mandatarios occidentales.

La situación de abandono en que se dejó a los regímenes conservadores de África resquebrajó la credibilidad en las democracias occidentales. Los gobiernos conservadores se sentían indefensos y abandonados ante la creciente actuación política y militar de Rusia, China y Cuba en el continente. La muchas veces consentida, cuando no apoyada, presencia de tropas mercenarias en defensa de regímenes conservadores africanos o de oscuros intereses económicos se había demostrado como ineficaz cuando

no abiertamente contraproducente. Por lo que la ONU, tras la crisis katanguesa y la Guerra de Biafra, inició una persecución contra toda acción mercenaria.

En este estado de cosas el presidente de la República Francesa, Giscard, siguiendo las líneas políticas de prestigio, autonomía en independencia de actuación, características de Francia respecto al grupo de países europeos de la OTAN, estimó indispensable restaurar la credibilidad de Occidente en África.

Francia tenía suficientes intereses, influencias, así como un importante dispositivo militar con capacidad ofensiva, para comenzar una nueva línea de actuación claramente neocolonial que hacía factible que el Gobierno de París se autoerigiese en el gendarme occidental de buena parte del continente negro.

Sin lugar a dudas en aquellos días Francia era el país de Europa donde el poder ejecutivo era más sólido y menos discutido. En 1978 el periodista norteafricano Amin Maado calificaba el poder de Giscard con las siguientes palabras¹⁰:

«Sólo Valery Giscard d'Estaing puede comprometer a sus tropas en un conflicto en menos de veinticuatro horas, sin arriesgar un bloqueo parlamentario o una crisis gubernamental. El presidente de la República Francesa es el auténtico hombre fuerte de Occidente».

Sin existir ningún pacto militar multilateral, sin acuerdos bilaterales previos, las tropas francesas comenzaron a auxiliar a toda nación africana que solicitase apoyo contra cualquier tipo de insurgencias sostenidas o alentadas por el deseo de expansión soviética en el continente. Así cuando los katangueses llevaron a cabo desde Angola la primera invasión de Zaire, 2.000 soldados franceses desbarataron la acción de 40.000 hombres de Mobutu. Desde las seis bases permanentes de Francia en África —Dakar, Abidjan, Libreville, Yibuti, Mayotte y La Reunión— el Gobierno de París ejerció una política de abierto intervencionismo encaminada, tanto a preservar los regímenes conservadores, como a perpetuar y acrecentar la presencia y los intereses de Francia entre un colectivo de pueblos y naciones «francófonos», supeditados a la voluntad de París. Situación ésta que suponía a Francia un mercado privilegiado, así como una fuente inagotable de recursos y de poder. Francia surgía como «paladín» antimarxista por obra y gracia de su tradición, de su pasado colonial y de Giscard. Había nacido la política de los 'PARAS'¹¹.

La acción francesa permitió que tanto Estados Unidos como Inglaterra recuperasen el aliento y estableciesen medidas colectivas para crear un 'interland' (sic) de seguridad y equilibrio en el continente. La presencia de una potencia blanca estable, radicalmente antimarxista, Sudáfrica, garantizaba el equilibrio del «Cono Sur». En tanto que una serie de pequeños conflictos locales, de desgaste, permitirían al Este y al Oeste mantener un moderado equilibrio en África. Las viejas metrópolis coloniales se encargarían de mantener sus antiguas colonias libres de la tentación marxista.

En 1987 los conflictos en África —Sudáfrica, Mozambique, Angola, Chad, Sudán, Etiopía, Uganda— se desarrollaban dentro de unos parámetros de intervención controlada —por ambas partes—, dentro de un modelo de conflictos de «baja intensidad», que permitirían a ambos bloques no ceder terreno, sin ver amenazada la seguridad global, ni desestabilizar ni perder prestigio en la zona.

Situación que a raíz de la profunda crisis que viven en la actualidad los países del bloque del Este —fruto de la «perestroika»—, y la discutida pero eficaz presidencia Reagan-Bush, ha permitido el desbloqueo de varios conflictos africanos, siendo quizá lo más destacable el fin de la guerra de Angola y el proceso de evacuación —por sudafricanos y cubanos— de Namibia.

CONSEJEROS MILITARES DEL ESTE EN ÁFRICA (año 1981)¹²

	URSS	CUBA	RDA
África Subsahariana			
Angola	700	8.000	450
Congo	850	960	15
Etiopía	2.400	5.900	550
Guinea	375	230	125
Malí	635		
Madagascar	370	55	
Mozambique	500	1.000	100
Tanzania	300	95	15
Norte de África			
Argelia	8.500	170	250
Libia	2.300	3.000	

4. ¿EXISTE UNA COOPERACIÓN ESPAÑOLA EN ÁFRICA EN MATERIA MILITAR?

En este estado de cosas la existencia de una memoria histórica ha impedido que España aceptara su responsabilidad como antigua potencia colonizadora perteneciente al bloque occidental, especialmente en materia militar, cuando así las circunstancias lo han exigido.

Su participación en el conflicto africano se ha limitado a pequeñas intervenciones sostenibles dentro de su tradicional marginación de todo lo que acontece en el continente negro, y desde una óptica estrictamente particular, dado su carácter peculiar de ex metrópoli.

Los puntos principales y únicos de atención de España en África son:

1. Mantenimiento del actual status de Ceuta y Melilla, de cara a sostener la presente situación frente a un Marruecos radical, aunque momentáneamente dedicado a la guerra en el Sahara. Las buenas relaciones entre ambas monarquías no supone una seguridad sobre el futuro de las relaciones hispano-marroquíes¹³.
2. Negociaciones con Marruecos para mantener los derechos de pesca en el banco sahariano. Soportando las numerosas agresiones y conflictos que ocasiona nuestra presencia, sin tomar en ningún momento medidas de fuerza en la zona.

3. Total abandono del Frente Polisario, con la esperanza de ganar así la buena voluntad de Marruecos.

Estando estos tres puntos fuertemente condicionados por la existencia de las Canarias y las necesidades políticas, económicas y estratégicas de las mismas.

4. Negociaciones con Argelia respecto al gas natural y la situación de la banda armada ETA en aquel país. (Nota.—El artículo se refiere al año 1988, cuando esta cuestión aún estaba pendiente de resolución.)
5. Atención hacia Guinea, pero sin querer o saber la responsabilidad y los beneficios que una postura firme —cimentada en términos económicos y militares— traería. Cediendo ante una Francia cada día más terreno.
6. Mínima cooperación técnica y militar con Mozambique sin que quede claro el resultado y utilidad final de esta actuación.
7. La presencia de «casco azul» españoles al servicio de la ONU.

Siendo Guinea y Mozambique los únicos países africanos que se benefician de nuestra cooperación estatal de cierto volumen, contando en ella con un relativo componente militar. El resto de la comunidad de países africanos vive en la marginación por parte de España, salvo algunos becarios zaireños, de Malí, Costa de Marfil y otros, en universidades españolas. La existencia de una cooperación de carácter misional, independiente, bajo un apoyo estatal —más teórico que real—, o la existencia de «Casas de España» en algunas capitales del mundo árabe, componen el resto de la acción exterior en materia de cooperación del Estado español en África.

5. LA AYUDA MILITAR A GUINEA ECUATORIAL

El proceso descolonizador realizado por España está tachonado por errores fruto de unas carencias ya manifestadas durante la colonización y puestas nuevamente de manifiesto especialmente durante el proceso emancipador. A pesar de estas deficiencias en la descolonización —tanto en el caso guineano como en el saharauí— estos errores no resultan especialmente graves si los comparamos con los realizados por naciones con tanta experiencia, práctica y tradición como Francia o Inglaterra.

La subida del poder como primer presidente de Macías¹⁴ no sólo supuso la progresiva pérdida de todos los intereses, tanto particulares como estatales, de los españoles en Guinea¹⁵, sino también una progresiva mutación de un país inicialmente pro-occidental hacia la órbita de Rusia, primero, y China después, para terminar en una dictadura salvaje y primitiva repudiada tanto por el Este como por el Oeste.

El 3 de agosto de 1979 Macías huía a la selva protegido por una pequeña escolta de soldados chinos¹⁶. Era el comienzo del fin. El golpe cambió por completo la situación. Nació un Consejo Militar Supremo (CMS), presidido por el entonces teniente coronel Teodoro Obiang Nguema. Militar formado en España y hasta hacía poco ministro de Defensa

de Macías y que al igual que él pertenecía a la etnia Asangui dentro del clan Momgomo.

Desde su llegada al poder, el nuevo presidente Obiang¹⁷ lanzó un llamamiento a su antigua potencia colonizadora para que se hiciese cargo de la reconstrucción del país. Esta petición de ayuda se extendía a las Fuerzas Armadas especialmente castigadas, absolutamente desorganizadas y corroidas por la indisciplina implícita en el salvaje Gobierno de Macías.

Si bien en un primer momento el Gobierno Suárez pensó enviar a una unidad de la Legión española para que se encargase de controlar la situación durante los primeros momentos, sirviendo de guardia personal al presidente, tal idea pronto fue desechada. El Gobierno de la UCD, tras meditar la petición, la rechazó por considerarla como una medida de índole neocolonialista —en la línea de París— y, por tanto, poco ética para la bisoña democracia española. España perdió la mayor oportunidad que ha tenido para cimentar el futuro de una cooperación realmente efectiva y beneficiosa para ambos países, construida sobre una base que se ha demostrado eficaz, e imprescindible, en África negra. Será el rey Hassan II de Marruecos el que proporcione la escolta pedida, en forma de una compañía de las Fuerzas Armadas Reales junto con algunos técnicos en seguridad.

España rechazó la obligación de ocupar su puesto en defensa de sus propios intereses y los de todo Occidente, no aceptando una responsabilidad moral, tanto respecto a los africanos como de cara a sus aliados de Europa y Estados Unidos. La oscura e imperceptible memoria histórica actuó esta vez de forma negativa para los intereses de España.

Con todo, las esperanzas de la URSS de perpetuar en Guinea su status privilegiado se vino abajo. La gigantesca base pesquera de Luba fue desmantelada y el Gobierno de Malabo solicitó que Moscú mantuviese la representación diplomática más reducida y mínima que permitiese el servicio. Con todo, sin quererlo, España se veía metida en el «juego» de la defensa de la retaguardia africana de Occidente, aunque fuese a su pesar.

Pronto llegarán cuatro centenares de cooperantes enviados desde España, junto con un primer contingente de 3.000 millones de pesetas. Con estos cooperantes civiles llegó también una reducida misión militar para prestar asistencia técnica en materia de defensa y de seguridad.

Esta acción cooperante de carácter general se planteó inicialmente en tres etapas:

1. Restablecimiento de relaciones diplomáticas y envío de ayuda de emergencia sin protocolos previos.
2. Firma de protocolos de inicio de la cooperación.
3. Firma el 23 de octubre de 1980 del Acuerdo de Amistad como inicio de la verdadera cooperación. En este marco se encuentra el primer protocolo de Asistencia Técnica de Defensa y Seguridad.

El plan elaborado para la cooperación en materia de defensa se centró en el informe del comandante de Infantería español don Francisco Laguna Sanquirico. El informe reseñaba las absolutas carencias y problemática de las FAG¹⁸. Éste resulta sumamente esclarecedor sobre la situación encontrada por los militares españoles a la llegada a Guinea. Pero a esta situación hay que unir una problemática inicial de índole no rigurosamente castrense, la importancia de la ingerencia soviética en el aparato militar guineano, por lo que era de esperar una acción por parte de los servicios soviéticos contra la acción española. Se pensaba que la URSS no consentiría ser substituida por España, y menos como «gendarme» de un tercero, en un punto básico dentro del golfo de Biafra.

La existencia de un grupo de militares guineanos de formación española, entre ellos el propio Obiang, exorcizaron este problema al imponer su criterio frente a grupos de oficiales —como el teniente coronel Fructuoso Mba Oñana formado en el Este (habían pasado seis meses en Corea del Norte), o como Carmelo Owono y Ricardo Elo, funcionarios estatales entrenados en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú—; el paso del tiempo ha demostrado que los temores de una acción pro-rusa eran excesivamente exagerados, aunque no descabellados.

Con la creación del marco jurídico necesario, España comenzó su cooperación militar mediante el envío de dos aviones C-212 «Aviocar» de las Fuerzas Aéreas para asegurar el enlace entre la isla de Bioko y el continente. Llegaron una veintena de policías nacionales —incluyendo oficiales y suboficiales— para formar la Policía Nacional de Guinea Ecuatorial. El Ejército de Tierra envió una docena de jefes y oficiales para instruir a las Fuerzas Armadas ecuatoguineanas.

Se fomentó un plan general para la reorganización de las FAG, con la creación de Ordenanzas, decretos sobre la Defensa Nacional, reglamentación del Ministerio de Defensa, del Consejo Superior de Defensa y del Estado Mayor. Se intentaron crear unos verdaderos cuadros de mando —lo que resultó muy difícil dada la corrupción, indisciplina, ausencia del sentido de la jerarquía, etc., que había imperado en tiempos de Macías, y que había viciado a la clase militar—, por lo que se organizó un cursillo sobre «moral militar» para oficiales, suboficiales y cadetes, con idea de erradicar estos vicios. Mediante campamentos se comenzó la organización de unidades operativas pasando ya a un plano puramente operativo.

Con todo, no se logró vencer la falta de disciplina, la corrupción congénita y un odio hacia lo español, sembrado durante el anterior régimen. A esta situación adversa hay que sumar la total carencia de material bélico, de acuartelamientos, de campos de tiro..., que hacía aún más difícil la creación de unas Fuerzas Armadas eficientes.

El plan español resultó frenado sobre todo por las ya citadas corruptelas, como por el carácter tribal del poder. En este estado de cosas se planteó a Guinea, por primera vez, la alternativa de acogerse a un plan eficaz, en la teoría de cooperación, o España se desligaría de Guinea. España formuló una propuesta en tres fases, teniendo como objetivo prioritario los temas de seguridad y defensa, siendo éstos la base de una progresiva cooperación en todos los campos.

En septiembre de 1981 el general inspector de la Policía Nacional, Sáez de Santamaría, visitó Malabo y Bata para el lanzamiento del plan de actuación conjunta que preveía la creación de una fuerza especial de seguridad para el presidente Obiang con oficiales y suboficiales españoles, que sustituiría a la compañía marroquí. Esta fuerza fue formada en España por los GEOS, siendo básicamente una fuerza antigolpista para frenar la infiltración URSS en el ejército¹⁹.

Se elaboró un plan de dotaciones con un costo de 3.000 millones sobre la siguiente base:

- Dotación de armamento.
- Dotación de vehículos tácticos y de servicio.
- Creación de una infraestructura logística: cuarteles, depósitos de Intendencia, etc.
- Formación en España de la Policía Nacional Guineana.
- Aumento de los asesores españoles para formación y organización.
- Entrenamiento de pilotos guineanos en la Academia del Ejército del Aire de San Javier (Murcia).
- Entrega de dos C-212 «Aviocar».
- Entrega de dos lanchas patrulleras costeras.

Este proyecto, tras una visita de Calvo-Sotelo a Guinea, fue casi totalmente suspendido, quedando la cooperación militar reducida al entrenamiento en España de algunos jefes y oficiales, mantenimiento de los «Aviocar» en servicio y dotación de material militar de carácter estrictamente fundamental. El gran proyecto de cooperación militar como base de toda la acción conjunta de futuro dio paso a una colaboración estrictamente civil, salpicada de tristes sucesos —siendo el «crack» del Guinesterbank sólo el más conocido de ellos— que permitió la entrada a saco de Francia en esta pequeña nación africana, que no puede y no sabe autoadministrarse, necesitada de una férrea tutela, pero que sólo aceptará la de Francia ante el abandono e ineficacia mostrados por España en el difícil tutelaje que se le pidió, y aún se le pide.

Hoy, años después de aquella primera oportunidad desperdiciada, un Gobierno socialista —que ha perdido, muchos de los complejos de demócratas novatos que arrastraba la UCD— ha manifestado, a raíz de una relativamente reciente visita de una comisión parlamentaria española a Guinea, tras un semigolpe de Estado, en unas fechas en que la cooperación española está pasando uno de sus peores momentos, y en que Francia está desatando una campaña neocolonialista en la antigua posesión española, la necesidad de recomenzar la acción exterior sobre las bases que ya en 1979 rechazó Suárez.

«Ahora, después de la visita parlamentaria, parece que se han aclarado algunas ideas. Resulta que el neocolonialismo francés aplicado a su área africana no es tan malo como se pensaba. Por ejemplo, existe consenso desde Juan Manuel Fabra, Alianza Popular, hasta Manuel García Fonseca, de Izquierda Unida, pasando por Iñaki Anasagasti, del PNV, en no rasgarse las vestiduras en el caso de que fuera necesario enviar fuerzas españolas a garantizar la seguridad o estabilidad de Guinea en sustitución de la guardia marroquí de Obiang Nguema»²⁰.

Para cimentar una acción exterior en África, en materia de cooperación realmente efectiva, y a riesgo de ser tachado de neocolonialismo, resulta imprescindible crear modelos al estilo de los ya comprobados. La presencia militar de la potencia colonizadora ahora cooperante resulta, en la mayoría de los casos —en África negra—, necesaria para garantizar el fin de corruptelas, la paz y la eficacia del dinero y esfuerzo invertido en temas de desarrollo a todos los niveles.

La presencia cooperante de la Guardia Civil en Mozambique, y de la existencia de «casos azules» españoles, hace pensar que algo está cambiando.

CONCLUSIONES

En unos momentos en que España realiza una acción cooperativa con la antigua colonia de Mozambique, mediante la creación de una granja modelo —absolutamente dotada—, y que cuenta con un sistema de autoprotección mediante una fuerza armada entrenada por la Guardia Civil, nos lleva a preguntarnos: ¿España se va a plantear seriamente el futuro de su cooperación? ¿Por fin se ha dado cuenta el Gobierno español que la cooperación con el África Subsahariana pasa previamente por la creación de una adecuada ayuda militar que sostenga tanto al régimen que se apoya, así como los propios intereses de España?

El Gobierno y el Parlamento parecen haberse enterado de la realidad africana —según manifestaciones de los diputados que viajaron a Guinea—, de lo que se deduce que la cooperación africana —lo que es decir, con Guinea y Mozambique, pues la cuestión del Sahara Occidental sigue aparentemente olvidada— va a tomar un cauce efectivo, con participación castrense.

España no puede ni debe dejar descuidada su presencia en África, tanto por motivos morales, como políticos o económicos. Pero para que esta acción exterior no se pierda se hace necesaria la creación de cuerpos de cooperantes concedores de África y de los africanos, y no solamente funcionarios, militares, policías o técnicos destinados allí como si fuesen a cualquier otra vacante dentro de España.

Madrid, 8 de noviembre de 1989.

Notas

- ◆
¹ Hoy en día no es raro la existencia de una opinión, entre amplios sectores de la población, relativa a que antes de afrontar un conflicto armado por Ceuta y Melilla sería preferible desprenderse de estas plazas. Siendo esta opinión fruto directo de la citada memoria histórica.
- ◆
² La implantación de España, de su cultura, etc., en sus colonias africanas fue mínima si la comparamos con la lograda por otras potencias.
- ◆
³ Sólo Abisinia, o mejor Etiopía, logró librarse de pasar a manos extranjeras en todo el continente africano. Por dos veces Italia se vio expulsada de territorio etíope tras largas y costosas campañas.
- ◆
⁴ Salom Costa, Julio: «España en la Europa de Bismarck». CSIC, Madrid, 1967, p. 12.
- ◆
⁵ Jover Zamora, José María: «La Percepción Española de los Conflictos Europeos». En *Revista de Occidente*, núm. 57. Madrid, 1986, p. 14.
- ◆
⁶ La opinión pública británica casi siempre apoyó totalmente las acciones militares en las colonias emprendidas por sus Gobiernos—cuando no incitadas por la propia opinión— para «la mayor gloria del Imperio». Lytton Strachey, en su obra «Gordon en Jartum» comenta la actuación de la opinión pública que obligó al Gobierno a tomar medidas de fuerza en la cuestión del Sudán. Esto resulta inimaginable en ninguna de las guerras coloniales sostenidas por España, salvo en la de África (1859-1860), como muy bien refleja Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales.
- ◆
⁷ Sólo la ya citada guerra de África de 1859 y la defensa de la españolidad de Cuba lograron ganar la popularidad en la España anterior a 1936.
- ◆
⁸ La expedición franco-española a Cochinchina resulta el ejemplo más esclarecedor. Sara Rodicio en su tesis doctoral «Una encrucijada en la historia de España. Contribución hispánica a la expedición de Cochinchina», leída en 1987—aún sin publicar—, realiza un interesante análisis de este éxito militar convertido en fracaso político.
- ◆
⁹ Declaración de principios entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, seguida de una entrevista entre Churchill y Roosevelt, donde éste último solicitó que se accediese a la concesión de la independencia de las colonias en la postguerra.
- ◆
¹⁰ Pérez-Reverte, Arturo: «La política de los "Paras"», en *Defensa*, núm. 4. Madrid, agosto de 1978, p. 19.
- ◆
¹¹ La modélica «cooperación de Francia en África viene perfectamente analizada por Pérez-Reverte (op. cit.) en las siguientes palabras: «Para Giscard, Francia no podía permitirse el lujo de perder el respeto —y las ventajas— derivadas de la tradición africana de su país, que siguió manteniendo, tras la descolonización, estrechos lazos con la mayor parte de los regímenes francófonos. Uno de los primeros informes que solicitó a su llegada al Elíseo fue sobre la situación de las Fuerzas Armadas galas. Desde luego, nada indicaba que Francia pudiese comportarse en África como "gran potencia", de igual a igual con la URSS... Pero había otras posibilidades. Por ejemplo, una serie de bien calculados golpes psicológicos, con poco riesgo y buena ganancia».

- ◆
¹² Fuente ABC, 30-9-1981, p. 15.
- ◆
¹³ El semanario *Panorama*, en su número del 30 de octubre de 1989, p. 22, trae las siguientes apreciaciones del coronel español Martínez Inglés: «(...) Ahora Marruecos tiene un ejército perfectamente preparado porque está combatiendo desde hace catorce años (...) Si nos atacaran sería un desastre nacional total. Se podría repetir el desastre de Annual».
- ◆
¹⁴ El libro de Donato Ndongo, «Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial», *Cambio 16*, Madrid, 1977, hace una interesante reflexión sobre la subida al poder de Maclás. Resulta asimismo interesante ver la memoria de licenciatura «mecanografiada» de Mercedes Romero Gallego titulada «Guinea Ecuatorial, de la provincialización a la independencia».
- ◆
¹⁵ Sobre el fin de la presencia española en Guinea y la crisis de los intereses españoles Vid., Ramón García Domínguez «Guinea, Maclás, la ley del silencio», Plaza & Janes, Barcelona, 1977.
- ◆
¹⁶ Hubo varios intentos de derrocar a Maclás, uno de ellos—según se rumorea— fue patrocinado por Carrero Blanco, y por el novelista Frederic Forsyth. En parte de estos acontecimientos está basada su novela «Los Perros de la Guerra».
- ◆
¹⁷ Sobre este período el propio Obiang ha escrito un libro titulado «Guinea Ecuatorial. País Joven. Testimonios políticos». Ediciones Guinea. Malabo, 1985.
- ◆
¹⁸ FAG equivale a Fuerzas Armadas Guineanas.
- ◆
¹⁹ Aún hoy día permanece la unidad marroquí en Malabo, siendo ahora cuando se vuelve a hablar de su sustitución.
- ◆
²⁰ *Blanco y Negro*, 8 de octubre de 1988, p. 22.

EL PREFIJO LOCATIVO DE LA CLASE 18 Y LA EXPRESIÓN DEL PROGRESIVO PRESENTE EN BANTÚ (II)*

Por Y. Bastin

9. EL NOROESTE (ZONAS C Y A)

Contrariamente a lo que ha sido observado en la parte oriental del área bantú, las estructuras verbales que llevan un elemento -mu- están bien atestiguadas en la zona C. Sin embargo, su relación con la forma de base del progresivo es raramente evidente. Solamente el Leke (Vandhoudt, en prensa), el Bobangi (Whitehead, 1899) y el Lyombo (Stoop, 1977) presentan una construcción progresiva donde el prefijo locativo 18 figura de forma clara. Ejemplos:

Leke: *ngá mú zwidí kau* (*ngá-mú-zwi-id-ka-u*) =
yo encuentro para ti (Vandhoudt, en prensa).

Bobangi: *námútámbúlá* = yo estoy paseándome (Whitehead, p. 44).
bámúbálángáná = ellos están dispersándose (idem).

Lyombo: *ndí íngálí mulilá* = ellos están llorando (llantos); (Stoop, *gililí*, p. 99).

El auxiliar y el prefijo del infinitivo no aparecen en la construcción del Bobangi, que se caracteriza por un esquema total uniformemente alto. En Leke, como lo demuestra el ejemplo citado antes, estos dos morfemas son reducidos a un tono bajo flotante, que, cuando está situado entre dos tonos altos, se manifiesta por el descenso del tono alto que sigue directamente. El prefijo *bu-* del infinitivo es realizado en variante libre delante de semi-vocal en tanto que el auxiliar aparece bajo forma segmental en la forma negativa correspondiente tanto al absoluto como al relativo. Ejemplo:

bázi tábáázi múḡamúdí idambá
ba-ázi-tá bá-'bá-'zí mú-ḡam-ud-í bi-dambá =
las mujeres que no están vendiendo los vestidos (Vandhoudt, e.p.).

El Leke presenta dos infinitivos: Uno de estructura ·R-(E)à, que se relaciona sin duda con la estructura muy conocida *kú·R-(E)à, y el otro de estructura bú·R-(E)í. No nos vamos a detener aquí en cuanto a los criterios de distinciones entre nomino-verbal (infinitivo) y sustantivo. Señalemos, no obstante, que los dos tipos de infinitivos pueden suponer un infijo objeto, lo que es una característica verbal. Ejemplo:

a múmfúdí (*a-mú-n-wúdí*) = él me silba.

La forma del Leke es interesante en la medida en que hace aparecer un infinitivo con final *-í* asociado a *mu-*, lo que permite considerar una relación entre la estructura del Leke y las numerosas formas del tipo PV-(*dí*)*mu-R*(E)-*i* atestiguadas en el pasado próximo en las lenguas del Noroeste tales como el Mongo C (Hulstaert, 1965, 1970, 1974, 1977), el Lundu (Kuperus, 1985) y el Bafia (Guarisma, 1982). Ejemplos:

Nkengo: *í-mukumákí* = tronaba (Hulstaert, 1970, p. 29).

Mongo de B.: *á-mo-kot-ákí*⁵ = él ha cortado (idem, 1965, p. 367),

m-m-én-ákí = yo he visto (idem).

Mongo de E.: *á-mò-n-tóng-e* = él ha hablado mal de mí (idem),

i→e/o, e,

a-m-áíím-í = él ha puesto encima (idem).

Lundu: *à-mù-kát-í* = (perfecto reciente, clase 1) (Kuperus, p. 152).

Bafia: *mñ-yéé 'ni bw'* cú (-*mñ-yén-í ní bw* kíó) =

yo le he visto en la selva (Guarisma, 1982, p. 64).

á-n-yákwonkúú (*á-n-yá-í ronkúú*) =

ella ha parido ayer (Guarisma, 1983, p. 155).

Se puede advertir que en Bafia los prefijos de tipo *mu-* pueden estar representados por una nasal tonal.

Estas formas raramente tienen sentido progresivo y en tal caso (ejemplo, Mongo de Bokote), éste está unido a otro morfema como *-ak-*. Su semejanza con la estructura atestiguada en Leke permite, sin embargo, considerar que se les atribuya un origen similar. El problema es, no obstante, muy complejo. En efecto, estas lenguas presentan a menudo, bien en variante dialectal, bien en otro tiempo, una forma análoga a *-a* final. Ejemplos:

Nkengo: *bámúsíla pína* = ellos han terminado de atravesar (Hulstaert, 1970, p. 37).

wí ná búmfúwá = el día se ha levantado (o) se levanta (idem, p. 29).

Ekota: *wí ná búmfúyíla* = el sol se ha puesto (Hulstaert, 1965, p. 357).

túmuyâsa = nosotros hemos buscado (idem).

Lwankamba: *mòkena* = yo me voy (Hulstaert, 1977, p. 224).

Bakutu: *Wí ná bómókyá* = el día apunta (Hulstaert, 1974, p. 26).

Bakutu Mb.: *túmútswá asá luulú* = nosotros vamos a la casa (idem).

Lundu: *á-mú-kát-á* = (perfectivo definido pasado, clase 1) (Kuperus, p. 152).

Una construcción del mismo tipo ha sido registrada en Basaa (Moreton y Bot Ba Njock, sin fecha; Koki Ndombo, Lemb y de Gastines, 1971) donde, como en Bafia, la nasal tonal puede reflejar la forma **mu-*. Ejemplos:

me mpót = yo hablo (Moreton..., p. 203).

di mpót lún = nosotros hemos hablado juntos (idem, p. 212).

a mbon = él trabaja (Moreton..., p. 122).

me mbôn = yo hago (pasado próximo), (Koki... p. 69).

Los ejemplos del pasado próximo sugieren un análisis **N-R-Ø*, con desplazamiento del tono bajo flotante sobre la nasal y del tono alto sobre el radical verbal. Por el contrario, en el presente/futuro próximo la nasal conserva su tono alto y el radical su tono lexical. Se puede pensar, por consiguiente, que la diferencia tonal de los dos tiempos está ligada a la que presentaba un segmento que se ha enmudecido y que podría ser el auxiliar. Señalemos aún que las formas del presente/futuro próximo son similares en el plano formal y semántico a una de las estructuras atestiguadas en Lyombo y cuyas relaciones con la estructura del progresivo que nos interesa aquí, son bastante claras.

Existe igualmente una apariencia de proximidad entre estas estructuras y las que presentan un elemento *-mbu* asociado, ya sea a una final *-i*, ya a una final *a*, registradas en varios dialectos del Tetela y del Mongo, así como en variante con *-mu-* en Bolia. A pesar de su semejanza formal y semántica con las que les preceden, estas formas plantean el problema de que *-mbu-* no aparece en estas lenguas como una realización, regular o no, de *-mu-bu-*, sino más bien de *-mba-u-* (auxiliar «ser» **-ba* cuya consonante inicial está reforzada por una nasal y prefijo de clase 15 **kù-*). Ejemplos:

Nkucu Ohendo: *ámbufusa bóna* = él está pegando al niño (Bongo, 1968, p. 87).

ambúnkfusa = él me ha pegado (idem, p. 83).

Kucu: *nambosona* = yo he escogido (Van Hove, 1911, p. 398).

Tetela Lubefu: *lámúsúmbá* = yo acabo de comprar (Omatete, 1982, p. 114).

Mongo de B.: *ámbü-yí* = él ha venido (Hulstaert, 1965, p. 367).

tú-mbò-ket-é = nosotros hemos cortado (idem).

Ntomba: *nambúkili* = yo he hecho (Mamet, 1955, p. 40),

ambùlímbi = él ha mentado (idem).

Bolia: *am(b)úkili* = él ha hecho (Mamet, 1960, p. 41).

Estas estructuras serán objeto de un estudio separado, pues no parece que los numerosos problemas que plantean puedan ser resueltos sin un estudio global del sistema de la conjugación. Observaremos solamente que ciertas formas atestiguadas en algunas lenguas de las zonas A y C podrían presentar un prefijo locativo de la clase 18. Señalemos aún que la estructura *bù-R*(E)-*à* está documentada en varias lenguas con una función comparable a la del participio presente francés. Presenta una relación evidente, que falta por definir, con la forma nomino-verbal del tipo *bù-R*(E)-*í*. Se puede considerar, por ejemplo, una distinción entre un presente/futuro en *-a* y un pasado en *-i*, o entre un puntual en *-a* y un estativo en *-i*. Otros problemas se plantean a propósito del grado de apertura fundamental de esta última final, que es según las lenguas, *-i*, *-í* o incluso *-i* y *-e* y alterna en ciertas lenguas con una vocal *a* cuando la forma verbal comprende una extensión, fenómeno ya observado en otros casos por Cl. Grégoire (1979) y Kamba Muzenga (1981).

Notemos también que esta forma nomino-verbal con final *-i* figura en las estructuras mejor atestiguadas para el progresivo en Mongo, en Ntomba y en Bolia: PV-(*u*)*ya-u-R*-*i* y PV-*u-R*-*i*. La presencia en la primera persona del singular, de una primera vocal *-u* delante de *-yu-* sugiere una forma doblemente compuesta en la cual la inserción de *-yu* (*-ya-* = «venir» y *-u-* = **ku-*), que puede coexistir en ciertos dialectos con *-su-* o *-tu* (cf. *-tswa-* «ir»), podría ser reciente o secundaria. Ejemplo:

Mongo: *áyúsáli* = él está trabajando (Hulstaert, 1965, p. 309).
njúyútúli bitúli = yo lanzo injurias (idem, p. 349).

Bombwanja: *áyúyí* = él está viniendo (idem, p. 349).

Nkengo: *báyúyí* = ellos están viniendo (idem, 1970, p. 29).
átútsími = ellos están ahuecando (idem, p. 30).

Lwankamba: *báyúsani* = ellos están danzando (idem, 1977, p. 225).
wátu búsílikí = la piragua pasa (idem).

Bolia: *áyúpelwi la baaná* = él viene tambaleándose de borrachera (Mamet, 1960, p. 48).

Ekota: *úúyí* = tú estás viniendo (Hulstaert, 1965, p. 349).
úyútsú (u-yu-tsu-i) = tú estás yendo (idem, p. 333).

Ntomba: *náúkilí* = yo estoy haciendo (Mamet, 1955, p. 31).

Contrariamente a lo que ha sido observado en algunos casos, no se trata aquí de una interferencia con el futuro, porque éste presenta siempre una final *-a*. Ejemplos:

Lwankamba: *basúya* = ellos vendrán (Hulstaert, 1977, p. 225).
 Mongo: *áyutsingula* = él explicará (idem, 1965, p. 372).

Los hechos son menos ambiguos en un pequeño grupo de lenguas situadas en la parte oriental de la zona C, el Lyombo (Stoop, 1977), el Eso (Harries, 1955; Stoop, 1975) y el Mbesa (de Boeck, 1951). En ellas se encuentran formas de presente o futuro próximo que pueden ser analizadas como PV-(*i*)*mu*-(*ku*)R-*a*. Ejemplos:

Lyombo: *yémólembá úsílemba* = yo quiero hablar (futuro próximo) (Stoop, 1977, p. 82).

yímutúma = yo envío (idem, p. 59).

Eso: *twímutúngá ligwa* = nosotros trabajamos, nosotros trabajaremos (Harries, 1955, p. 429).

Eso Wenge: *twímutúma*.—Indicativo presente y futuro próximo, 1.^a p. pl. (Stoop, 1975, p. 9).

yindímutúma.— Presente compuesto, 1.^a p. sing. (idem).

bíndímutúma.— Presente compuesto, clase 2 (idem).

Mbesa: *bamukutiná*.— Futuro 1, clase 2 (de Boeck, 1951, 142).

En Eso, *-ndí* es un sufijo verbal, lo que confirma que se trata de una forma compuesta, aunque *-i* (**-di*) no sea más claramente atestiguado como verbo «ser». Alguna de estas estructuras no tiene un sentido progresivo evidente. Este se consigue en Lyombo por una forma compuesta con la ayuda del auxiliar *-ngal* (Stoop, p. 75), cuyo empleo en el presente indica que se trata de una reconstrucción. De ello se puede deducir que la forma canónica del progresivo, cuyo sentido había evolucionado hacia el pre-

sente/futuro próximo, ha sido reemplazada por una construcción análoga del mismo tipo (cf. Nande). Los hechos no son, sin embargo tan sencillos. En efecto, el Lyombo presenta igualmente para el presente progresivo una forma de estructura PV-*fnd*R-*a*, cuyo negativo se forma así: PV-*t**mu*+R-*a* (p. 82). Ejemplos:

lu' uli lwuíndíya = el gong está llegando (1977, p. 82).

itímolemb' úlila = yo no quiero llorar (idem).

La última estructura corresponde en el plano formal al afirmativo presente/futuro próximo ya mencionado PV-*f**mu*+R-*a* y que forma su negativo en PV-*a*R-*i* (*iatumi*, p. 59). Además, Stoop menciona para el progresivo presente una variante de estructura PV-*i**nd**f**mu*+R-*a* (Stoop, 1976, p. 39). La diferencia tonal entre las formas de estructura PV-*i**nd**f**mu*+R-*a* y PV-*f**nd*R-*a* no permite considerar sin reservas a la segunda como una expresión más reducida de la primera, sino más bien como un préstamo del Eso de Wenge.

Los diferentes ejemplos citados para el Lyombo y el Eso de Wenge, sugieren que algunas interferencias se han producido entre el presente/futuro próximo y el progresivo presente. En Lyombo, la asimetría entre el afirmativo y el negativo permite contemplar la posibilidad de una inversión semántica entre el presente progresivo y el futuro próximo afirmativos en tanto que el negativo conserva para cada tiempo la estructura antigua. Análogos cambios se habrían producido en Mbesa, donde la estructura del progresivo es igualmente PV-*i*R-*a*. Ejemplos:

bítíná (*bá-i-tín-á*) = estar ocupado en; 2.^a pers. pl. (de Boeck, 1951, p. 143).

En Eso, el deslizamiento del presente progresivo hacia el presente/futuro próximo ha sido compensado por el reforzamiento de la marca *-i* (**-di*) por medio del sufijo verbal *-ndí* para expresar el presente compuesto (¿progresivo?). Es un mecanismo comparable al que explica la utilización del auxiliar *-ngal* en la segunda forma del progresivo en Lyombo.

Todos los problemas planteados por este pequeño grupo de lenguas están lejos de haber sido resueltos. Para conseguirlo, sería necesario disponer de un estudio más detallado del contenido semántico de los tiempos y del sistema tonal. Sin embargo, parece que, contrariamente al conjunto Mongo, son suficientes las indicaciones para establecer un lazo formal y semántico entre las formas del presente/futuro próximo y la forma compuesta del auxiliar «ser» y del prefijo locativo *mu*- antepuesto al infinitivo de la clase 15.

El hecho de que *mu*- no esté documentado como prefijo locativo en esta región del área bantú ha facilitado sin duda el deslizamiento semántico, pues el uso de un morfema de localización en la expresión del progresivo parece corresponder a una tendencia general en Bantú y acaso incluso en el tronco Níger-Congo (véase 12). Así sucede que en Tetela y en Kucu el progresivo presente está expresado por una forma compuesta del verbo «ser», de un morfema locativo que significa «en», «hacia», etc. y del infinitivo de la clase 9. Ejemplos:

Kucu: *lki la mbusa* = yo estoy ocupado en tomar (Handekyn, 1927, p. 378).
 Tetela Lubefu: *llk' lú nkambá* = yo estoy trabajando (Omatete, 1982, p. 173).
 Yyondo: *tíflumbinda* = nosotros estamos mirando (Mbudi, 1981, p. 68).
shu tíflusala = nosotros estamos haciendo (idem, p. 65).

La alternancia *a/u* sugiere un análisis de *lu* en *la-u* cuya realización tonal en Tetela de Lubefu es comparable a la del Mongo, donde los «formativos» de estructura *-CV-u* (ejemplo, *-ya-u*) son realizados como *-Cu*. La vocal posterior es en cada caso una retención del prefijo de la clase 15. Un comienzo de «usura» de la forma compuesta se manifiesta en Yyondo, donde el prefijo *N-* del infinitivo no está documentado en todos los casos.

Una construcción análoga ha sido recogida en Mbole (De Rop, 1971) y en Lolinga (Stoop, 1978, sin fecha). Ejemplos:

Mbole: *ilindúkamba* = yo estoy trabajando (p. 66).
alindúleka útíma = él está atravesando el arroyo (idem).
 Lolinga: *ilindútámbá* = yo estoy levantado (sin fecha, p. 50).
undúlila = tú estás llorando (idem, p. 47).
indúlúa = yo estoy ocupado aprendiendo, yo aprenderé pronto (1978, p. 101).

Estas dos lenguas poseen un morfema locativo *nda/nda* «en, sobre, a» y un prefijo de clase 15 *u*, de manera que *-ndu-* puede ser considerado como la realización de *-nda-u-*, a pesar de la reducción a un solo tono alto de la secuencia alto-bajo (cf. Mongo y Tetela). Además es necesario señalar que el sentido de futuro próximo está atestiguado al menos en un ejemplo en Lolinga, donde la presencia del auxiliar parece facultativa. A pesar de la ausencia de nasal en Tetela y en Kucu, parece que se trata, en las cinco hablas, del mismo morfema locativo. Éste sería, por otra parte, ampliamente extendido en la zona C: Cl. Grégoire (1975) lo ha encontrado aún en Mongo y en Ikela.

La estructura que comporta un elemento *-(n)da* es tanto más interesante cuanto que aparece aún de manera aislada en una lengua de la zona A, el Nen (Dugast, 1971). El morfema *nda* es utilizado allí para señalar un movimiento de aproximación, en tanto que *-ndu-*, que puede analizarse igualmente en *-nda-ú-*, es también el «formativo» del durativo y, en algunos tiempos, del iterativo. Ejemplos en el presente:

mí ndù yèm isé kinini = yo estoy arrodillándome delante de mi padre (Janssens, en prensa).
llíkú yí ndù ló ù mîsi = la habichuela está germinando en la tierra (idem).

Janssens nos ha indicado que, en los participantes (1.^a y 2.^a persona), el pronombre sujeto presenta un tono bajo, excepto delante de *-n dù-* y *ηu-*, de suerte que la estructura tonal podría ser: *-nda-ù-/-ηu⁰-nku-?*. Ejemplo:

mí ηù yèm isé kinini = yo me arrodillaré delante de mi padre (Janssens, en prensa).

El hecho de que el «formativo» del futuro comporte igualmente una nasal, sugiere

que ésta ha salido de un morfema distinto. En el plano comparativo, es posible que el esquema tonal propuesto, testimonie a la vez el tono alto del pronombre sujeto en Nen y el de la «preposición» en la zona C (Mbole, Lolinga), donde el desplazamiento se habría efectuado hacia la sílaba siguiente. Sea lo que fuere, se puede considerar un origen común para los morfemas locativos *(n)da* de la zona C y del Nen, sin que por ello pueda ser determinado. En efecto, no parece que este locativo pueda relacionarse con las formaciones conocidas. Por una parte, a pesar de la semejanza formal, Cl. Grégoire (1975), en su estudio exhaustivo de los locativos, no ha podido establecer ningún lazo entre las «preposiciones locativas» *(n)da* y la formación locativa que comprende el sustantivo *-da 9* «vientre» que significa «en el interior de» y que está registrado en la parte oriental del área bantú. Por otra parte, la hipótesis de una antigua forma *°mu-da*, en la cual la naturaleza de *-da* quedaría por definir, es también poco admisible porque en las lenguas que presentan *(n)da* «en» no se encuentra ningún proceso de reducción de los morfemas tipo *(-)mu-* en *(-)N*, análogo al que ha sido observado en varias lenguas de las zonas H, P y N y que está igualmente atestiguado en algunas lenguas de la zona A, tales como el Bafia y el Basaa. Esta última lengua utiliza igualmente un morfema nominal locativo *í* después del auxiliar «ser» en la expresión del progresivo presente (Boum, 1983). Ejemplos:

à yí í ap màlip = él está sacando agua (p. 31).
a yí í longe = él está cantando (idem).

A título indicativo, haremos constar que existe además en el área bantú un formativo verbal del tipo *-da* que señala particularmente el progresivo, el repetitivo o el futuro (Mpunga, 1983). Sería interesante analizar el conjunto de estas formaciones e investigar sus relaciones eventuales con el morfema «preposicional» locativo de las zonas C y A.

10. LA TONALIDAD

Al reconstruir la forma compuesta del verbo «ser» seguido del prefijo locativo de la clase 18 y del infinitivo de la clase 15 hemos puesto, para cada uno de los elementos constitutivos, la tonalidad que le ha sido atribuida en Protobantú, presuponiendo que ésta habría evolucionado en cada una de las lenguas conforme al sistema general. Esta hipótesis se verifica en una parte de las lenguas en las que el sistema tonal está bien descrito, pero se aparta, al menos parcialmente, en una serie de otras.

a) Dos lenguas de la zona D, el Binja y el Bembe, si se hace abstracción para este último del hecho de que el prefijo del infinitivo está omitido delante de consonante, presentan un reflejo directo de la tonalidad⁷: *PV/PV-di-mu-kù-R(E-)a*. Ejemplos:

Binja: *ngima cíi mukubàka* (cl. 10) = los monos están viniendo (Meeussen, sin fecha, ni p.).

Bembe: *tudimusádanga* = nosotros estamos escribiendo (Mutombo, 1973, p. 131).

b) El Bangubangu (L) y el Kweezo (K) reflejan de forma regular la tonalidad del Protobantú, siguiendo las modalidades propias de sus sistemas respectivos.

En Bangubangu (Meeussen, 1954) el prefijo verbal alto de las clases es repetido en el auxiliar y en el prefijo locativo, en tanto que el tono alto del radical es desplazado sobre la sílaba siguiente. Ejemplos:

tuli muunima = nosotros estamos trabajando (p. 38).
tuli muulobá = nosotros estamos pescando (idem).
báli múunima = ellos están trabajando (idem).
 cf. *nidi mumeema* = yo estoy en el agua (p. 29).
gúdí múmeema = él está en el agua (idem).

En Kweezo (Forges, 1983), los siguientes ejemplos muestran que la estructura tonal del progresivo es idéntica a la del verbo «ser» seguido de un sustantivo del mismo tipo tonal:

muji udi gumanyl ma á gisapa = el árbol detrás de la casa (p. 424).
udi muguzwěla gíngolo / gíngolo = él habla fuerte (p. 429).

c) La situación es similar en Leke (C) (Vanhoudt, en prensa), si se exceptúa la final particular *-i*. En esta lengua, los prefijos nominales que preceden a otro son de tono alto. Además, el auxiliar está reducido a un tono bajo flotante que se manifiesta por el descenso del tono alto de *mu*. Ejemplos:

ngá mú zwidí kau = yo encuentro para ti (sin pag.).

d) En Nande (J) el tono del prefijo depende de la estructura tonal del morfema que sigue. En el caso de la forma compuesta, esta relación entre el tipo tonal del radical verbal y el prefijo, se marca en el prefijo locativo, en ausencia del prefijo del infinitivo (Bbemo-Musubaho, 1981-82). Ejemplos:

luné musáva = él está preguntando (p. 327).
luné múkóla = él está recolectando (miel).
lulí múkóla = él comienza a recolectar (miel).
lulí musáva = él comienza a preguntar.

La forma *-li* del auxiliar puede ser considerada como el reflejo regular de **-di* en tanto que la forma segmental y el tono alto de *-é* plantean un problema que no es específico de la construcción progresiva. Puede observarse que *-li* tiene la misma incidencia que *-sav* mientras que *-e* actúa como *-kól*, lo que indica que se trata sin duda de radicales diferentes, a menos que esta oposición tonal no refleje una distinción anterior entre dos tiempos de este verbo defectivo:

si-lu-lí-ta-sáv-a = él no ha preguntado (p. 251).
si-lu-lí-tá-kól-a = él no ha recolectado (miel).
si-lú-é-ta-sáv-a = él no ha preguntado.
si-lú-e-tá-kól-a = él no ha recolectado (miel).

A. Coupez nos ha hecho notar que si el verbo «ser» **-di* fue reconstruido con un tono bajo, varias lenguas tales como el Rwanda o el Shi reflejan más bien una protoforma con tono alto. Esta observación vale también para las formas del futuro en Eso de Wenge (Stoop, 1975) y en Lyombo (Stoop, 1977). Ejemplos:

Eso: *yímutúma*: futuro próximo, 1.^a pers. sing. (p. 9).
ímútúma: id. clase 1.
yítúmandí: futuro lejano, 1.^a sing.
ítúmandí: id. clase 1.

Lyombo: *yímutuma*: futuro próximo, 1.^a sing. (p. 59).

No nos vamos a detener sobre la estructura tonal de PV-*i-mu*+R-*a* del Lyombo, lo que requeriría un estudio más profundo de las realizaciones tonales. En Eso, la desaparición de la oposición tonal entre los prefijos de los participantes (1.^a y 2.^a persona) y los de las otras clases es regular en este contexto. La secuencia bajo-alto está reducida, en efecto, a un tono alto cuando la vocal que lleva el tono bajo es elidida o realizada por medio de una semivocal (VV>(S)V), tal como lo muestran los ejemplos siguientes:

yógo 5, bágo 6 = brazo (Stoop, p. 3).
 (*lí-ógo, ba-ógo*).
lyása 5, bása 6 = mellizo (idem).
línu 5, baínu 6 = diente (idem, p. 2).

Por el contrario, en el pasado, la oposición tonal entre los prefijos verbales de los «participantes» y los de las clases se mantienen, lo que indica al menos que el tono del auxiliar difiere según el tiempo, incluso si faltan argumentos para demostrar que la secuencia bajo-bajo está realizada por medio de un solo tono bajo y la secuencia alto-bajo, por un solo tono alto. Ejemplos:

yítumáándí: pasado, 1.^a sing. (Stoop, 1975, p. 9).
ítumáándí: idem clase 1 (idem).
yítúmí: pasado durativo, 1.^a sing. (idem, p. 10).
ítúmí: idem clase 1 (idem).

Aparte del problema planteado por el auxiliar, el Eso refleja regularmente la tonalidad del protobantú.

Una diferencia tonal análoga puede ser detectada en Basaa, donde el presente/futuro es de tipo N-R(V), en tanto que el presente/pasado se muestra como \bar{N} -R(V); el tono bajo flotante se concreta sobre la nasal en tanto que el tono alto de ésta es desplazado sobre el radical. Ejemplos:

a mboŋ = él trabaja (Moreton..., sin fecha, p. 122).
me mboŋ = yo hago (pasado próximo) (Koki... 1971, p. 69).

Las diferencias registradas entre *-lí* (B) y *-e* (H) en Nande y en la estructura tonal en Eso y en Basaa podrían indicar que las estructuras PV-*di* y PV-*dí* se relacionan con

tiempos diferentes. La mayor parte de las lenguas no habrían conservado más que una de las dos estructuras, y con más frecuencia PV-*di*, pero algunas habrían mantenido la distinción antigua, al menos bajo forma residual. Por otra parte, el problema no se limita a -*di*, pues en varias lenguas la tonalidad del prefijo verbal presenta igualmente particularidades delante de este auxiliar. Tal es el caso del Hemba (Mpunga, 1972). Esta lengua se caracteriza por un sistema tonal globalmente inverso con relación al del protobantú. Esta inversión se manifiesta en los prefijos verbales, en los prefijos nominales y en los radicales verbales. En lo que respecta a los elementos postradicales, los hechos son más complejos: La primera sílaba presenta un tono opuesto al del radical, en tanto que los tonos siguientes son bajos, lo que indica que el tono de la vocal final es fundamentalmente bajo. Por consiguiente, se puede considerar que el Hemba refleja en su propio sistema la tonalidad del protobantú en ejemplos tales como:

túmútumá = yo estoy enviando (p. 76).

útumá = enviar (p. 30).

bamúllá = ellos están llorando (p. 76).

úllá = llorar (p. 30).

cf. *múyênde wa saage* = en la casa de su padre (p. 50).

Sin embargo, es necesario observar que en el presente, el verbo «*ser*» da una estructura tonal PV-*li* en los participantes y PV-*lí* en las clases (p. 94), lo que plantea un problema en el plano de los reflejos (ζ^0 -PV-*li* en los «participantes»?; ζ^0 -PV-*lí* en las clases?). Por lo que respecta a la forma del progresivo presente, sería normal encontrar allí, a falta del verbo «*ser*», prefijos verbales con tono alto, tanto en las clases como en los participantes. Ahora bien, no sucede así, contrariamente, en el progresivo pasado, donde el verbo «*ser*» presenta en la forma verbal compuesta una estructura idéntica a la de la forma simple, sin duda a causa de la conservación de los segmentos:

náli múllá = yo estaba llorando (p. 81).

báli múllá = ellos estaban llorando (idem).

e) Las formas descritas arriba demuestran que la tonalidad del prefijo locativo y la del infinitivo están de acuerdo con lo previsto, mientras que la tonalidad del auxiliar y la del prefijo verbal plantean un cierto número de problemas. Sin embargo, excepto en la forma de presente en Hemba, donde el tono de los prefijos verbales parece realineado sobre el de la conjugación simple, las observaciones que han sido formuladas no significan de ningún modo que los reflejos son irregulares. Por el contrario, parece que proporcionan diferentes indicaciones útiles para la reconstrucción de ciertos tiempos del verbo defectivo *-*di*. Entre las lenguas cuya estructura tonal es bien conocida, sólo el Bobangi (Whitehead, 1899, p. 44) constituye excepción: Las formas del progresivo presente tienen un esquema tonal uniformemente alto. Una tendencia análoga podría manifestarse en Tsong (B) (Iliku, 1979) donde todos los elementos prerradicales son de tonos altos. Este esquema tonal particular no parece reflejar una situación antigua.

11. RECONSTRUCCIÓN

Los datos presentados en las páginas que preceden indican que la expresión del progresivo por medio del auxiliar «*ser*», del prefijo locativo de la clase 18 **mu-* y del infinitivo de la clase 15 es un procedimiento antiguo que puede ser atribuido al protobantú. Parece que se puede considerar que el empleo del prefijo **mù-* es una característica del bantú, «stricto sensu», en tanto que la expresión del progresivo por medio del auxiliar «*ser*» *-*di* y de un infinitivo precedido de un morfema locativo, sería más general en las lenguas del tronco Níger-Congo, J. Voorhoeve nos ha señalado la existencia de este tipo de construcción en las lenguas del grupo Mban-Nkam, hecho confirmado por J. Leroy par el Mankon. E. H. Ubels (1983) cita una construcción análoga en Karang, una lengua camerunesa del grupo Adamawa, mientras que Cl. Grégoire ha recogido este mismo tipo de construcción en varias lenguas del grupo Mande.

No hemos podido recoger una manifestación clara del aumento en las formas que atestiguan un prefijo locativo de la clase 18. Sería interesante comprobar si aquél se halla excluido de este tipo de construcción, al estudiar los otros tiempos del progresivo y las formaciones similares: El empleo del infinitivo precedido del locativo de la clase 18 es, en efecto, atestiguado con otros auxiliares que signifiquen «comenzar», «ir» o más raramente «terminar».

12. TIPOLOGÍA

Las estructuras son presentadas según dos criterios:

I. Evolución del auxiliar y del prefijo del infinitivo en las estructuras que atestiguan el prefijo de la clase 18 bajo la forma -*mu-*.

II. Modificación del elemento locativo, asociado o no a la estructura de otros morfemas.

I.1. La estructura completa PV-*dì-mù-kù-R-à* es atestiguada en Tsong (B), Binja, Holoholo (D), Holu (H), Bangubangu, Luba-Shaba, Hemba (Vandermeiren), Mbagani (L), Ila, Taabwa, Bemba y Tonga (M), así como en Kweezo (tipo 1) donde es una variante del II.1. Es necesario advertir que no disponemos de ejemplos que comprendan un radical con consonante inicial en Holu y en Hemba.

I.2. La estructura PV-*dì-mù(kù)R-à* está atestiguada en Bembe (D), donde el prefijo del infinitivo se omite ante consonante.

I.3. La estructura PV-*mù(kù)R-à* está también atestiguada en Bembe (D) con un sentido derivado.

I.4. La estructura particular PV-*mu-bù/ -R-í* es atestiguada en Leke (C).

I.5. La estructura PV-*dì-mù-R-à* es atestiguada en Duma (B) y en Nande (J). En esta última lengua presenta un sentido derivado.

I.6. La estructura PV-(*d*h)mù-R-à es atestiguada en ausencia de un infijo objeto en Pheende (K): tipo 1.

I.7. La estructura PV-X-mù-R-à es atestiguada con un sentido derivado en Lyombo (tipo 2) y en Eso (C).

I.8. La estructura PV-(X)-mù-R-à está atestiguada con sentido derivado en Basaa (A) y en Mbesa (C).

I.9. La estructura PV-mù-R-à está confirmada en Bobangi (C) y en Hembra (Mpunga) (L). Con una vocal final que puede ser diferente de -a y un sentido derivado, está atestiguada en Lundu, en Bafia (A) y en varias hablas del grupo Mongo (C).

I.1' La estructura PV-aux.mù-kù-R-à está atestiguada en Mbede (B).

I.2' La estructura PV-aux.-mù(kù)-R-à es atestiguada en Ntandu, Manyanga, Fiot (Carrie) y Mbundu-norte (H).

I.4' La estructura particular PV-aux.mu-gù-R-a está atestiguada en Ndumu (B).

I.5 La estructura PV-aux.mù-R-à esta confirmada en Duma: Tipo 2 (B), en Nande (J) y en Lyombo (C).

II.1 (cf. I.i) Las estructuras PV-dh-m-kù-R-à y PV-dh-n'-ku-R-a están atestiguadas en Yao (P), y con sentido derivado en Nyakyusa (M). En Kweezo (K), -mku- está en variante con -mu-ku-.

II.2 (cf. I.1) La estructura PV-dh-N-kù-R-a está atestiguada en Nyanja (Price y Hetherwick) y en el tipo 1 en el Mwera (P).

II.3 (cf. I.1) La estructura particular PV-dh(mo)ku-R-a-ni está registrada en Makwa.

II.4 La estructura PV-N-kù-R-à está atestiguada en Tonga de Inhambane (S).

II.5 (cf. I.8) La estructura PV-(X)-N-R-à está atestiguada en Makonde (P).

II.6 (cf. I.9) La estructura PV-N-R-à está registrada en Fiot (Ussel) y en Yombe (H) donde presenta un sentido derivado, a menos que sea reforzada por un infinitivo antepuesto.

II.7 La estructura PV-dh-kù-R-à está atestiguada en Sena y en Nyungwe (N). Se trata de una variante contextual (tipo 2) en dos lenguas de la zona K: En Kweezo esta estructura está en variante si la forma comporta un infijo objeto y en elocución rápida, mientras que en Pheende es la única forma admitida en presencia de un infijo objeto.

II.8 La estructura PV-dh(kù)-R-à está atestiguada en Senga (N) y en el tipo 2 en Mwera (P).

II.9 La estructura PV-(dh)kù-R-à está registrada en la variedad de Nyanja (N) descrita por Atkins.

II.10 La estructura PV-kù-R-à está atestiguada en el habla Nyanja descrito por Kamtedza.

II.11 La estructura PV-(kù)-R-à está atestiguada en Cewa (N).

II.2' (cf. I.1) La estructura PV-aux.-N-kù-R-à, en la cual el auxiliar presenta ciertos síntomas de tendencia a su desaparición, está atestiguado en Mwani (N).

II.7' La estructura PV-aux.-kù-R-à en la cual el auxiliar presenta cierta tendencia a su desaparición, está atestiguada en Mabiha (P):

II.12 (cf. I.L) La estructura PV-dhloc.-ku-R-à está atestiguada en Mbole (C), en Bukusu (J) y en el tipo 2 del Bemba (M):

II.13 La estructura PV-(dh)loc.-ku-R-à está registrada en Lolinga (C).

II.14 La estructura PV-loc.-kù-R-à está atestiguada en Nen (A), en Olombo (C) y en Venda (S).

II.15. La estructura particular PV-dh(loc)-R-e está confirmada en Safwa (M).

II.16 La estructura ambigua PV-loc.-{kù}-R-à o PV-loc.-kù-r-à está atestiguada en Enya (D).

II.17 La misma ambigüedad existe en Giryama (E), donde la estructura se concreta en Pv-loc.-R-à-ni o en PV-kù-R-à-ni.

II.12' (cf. I.1) La estructura PV-aux.-loc.-kù-R-à está atestiguada en Punu (B).

II.18' La estructura PV-aux.-loc.-R-a-ni (cf. II.15) o bien, según otra interpretación, PV-aux.-ku-R-a-ni está comprobada en Pokomo (E).

II.19' La estructura particular PV-aux.-loc.-ku-N-R-a está atestiguada en Tetela (C).

II.20' El prefijo de clase 9 es facultativo en la estructura PV-aux.-loc.-ku(N)-R-a atestiguado en Yyondo (C).

II.21' Y es el prefijo de la clase 15 el que es omitido en Kucu (C), donde la estructura es PV-aux.-loc.-N-R-a.

COMENTARIOS

En esta tipología, la clasificación de las estructuras está basada sobre criterios formales. El orden de presentación no refleja necesariamente las etapas sucesivas de

la evolución histórica. Ésta ha sido descrita en los párrafos precedentes. Hemos prescindido de la (-E-), ya que la presencia o ausencia de una extensión o sufijo verbal es independiente del tiempo o del aspecto. Las abreviaturas «aux.» y «loc.» designan un auxiliar cualquiera diferente de *-dɪ- y un locativo distinto de *-mù-.

Las notaciones -dɪ- y -kù- simbolizan el reflejo regular de estos morfemas, mientras que X designa una forma abreviada o residual del auxiliar y (X) un residuo posible. Por el contrario, en el tipo II damos cuenta de los diferentes reflejos de *-mù- que es el elemento central de la estructura.

Mientras que la omisión de (-kù-), sea o no obligatoria, es siempre contextual, la de (-dɪ-) es libre. La omisión contextual de -mù-, libre en Kweezo, obligatoria en Pheende, es limitada a estas dos lenguas de la zona K.

Notemos también que los sentidos derivados figuran en las «estructuras gastadas» (I.7, I.8, II.6), con excepción del Nyakyusa, M (II.1) y en una menor escala del Nande J (II.6).

Hemos clasificado las formas cuyo auxiliar es distinto que -dɪ- en las series I' y II', en tanto que todas las formas sin auxiliar figuran al lado de aquéllas que presentan -dɪ-, en las series I y II. Esta presentación sugiere la debilitación de *-dɪ-, lo cual debe de ser la situación general, aunque no se puede excluir que, en algunos casos, esta diversión haya sido precedida de un refrigerio.

La tipología presentada, que tiene en cuenta cada divergencia, muestra una repartición muy fragmentada de los hechos. Es posible reagrupar las estructuras en función de los morfemas atestiguados, aun si su omisión es posible, cualquiera que sea su forma. Se obtienen así seis tipos:

I. Las estructuras formadas con un auxiliar, un locativo y un infinitivo, incluidas las que presentan un doble PN, es decir, el tipo PV-aux.-loc.-PN-R-à/(V), que reúne las estructuras citadas como I.1, I.1', I.2, I.2', I.4, I.4, II.1, II.2, II.2, II.3, II.12, II.12, II.13 (II.18), II.19, II.20.

II. Las estructuras que no registran el prefijo del infinitivo, es decir, el tipo PV-aux.-loc.-R-à/(V), que reúne las numeradas como I.5, I.5', I.6, I.7, II.15 (II.18'), II.21'.

III. Las estructuras sin auxiliar, es decir, el tipo PV-loc.-PN-R-à/(V), que reúne las citadas como I.3, II.4, II.14, II.16.

IV. Las estructuras sin auxiliar y sin prefijo de infinitivo, es decir, el tipo PV-loc.-R-à/(V), que reagrupa las estructuras I.8, I.9, II.5, II.6, II.17.

V. Las estructuras sin locativo, es decir, el tipo PV-aux.-kù-R-a/(V), que agrupa las II.10 y II.7', II.8, II.9.

VI. Las estructuras sin auxiliar y sin locativo, es decir, el tipo PV-kù-R-a, que agrupa las II.10 y II.11.

Los tipos V y VI son mucho más ampliamente atestiguados a través del área bantú, para representar el aspecto progresivo, pero fuera de algunas lenguas citadas su relación con la estructura del progresivo estudiada aquí es problemática.

13. EVOLUCIÓN DE LOS MORFEMAS

13.1. Evolución del auxiliar

Actualmente el empleo de *-dɪ- refleja la situación antigua, incluso cuando este verbo era ya defectivo en protobantú. El uso de los auxiliares *-jikad-, *-bà- o °(i)na en las formas compuestas marca un desvío en relación con la protoforma propuesta. Las dos primeras son utilizadas en un buen número de lenguas bantúes para suplir al verbo defectivo *-dɪ-. Actualmente su utilización en este papel es analógica. La tercera -(i)na, se relaciona con *-dɪ-nà «estar con», que es la formación más extendida para expresar el sentido «haber», pero que ha tomado el de «ser» en algunas hablas de la zona H, en tanto que una nueva formación de tipo *dina ye* o *dina* la toma en ellas el sentido de «haber». Se trata, o bien de un reajuste sincrónico, del cual se puede suponer que es producido en un momento en que la forma compuesta no presentaba un carácter ya fijado (lo que parece ser el caso del Ntandu o del Mbundu-Norte (H) como ejemplo); o bien de una neo-formación que ha sustituido a la antigua, demasiado usada en el plano formal o desviada en el plano semántico. El Lyombo (C), que registra un presente PV-*i-mu*+R-a, al lado de un progresivo formado por el auxiliar -*ngal* (**jikad*-), ilustra este mecanismo. Es necesario hacer constar que, en ciertos casos este proceso de economía conduce a la reintroducción del auxiliar *-dɪ- en la neo-formación del progresivo. Así en Bembe (D) PV-*dɪ-mu*-(*ku*-)R-a expresa el presente progresivo, mientras que la forma gastada, PV-*mu*-(*ku*-)R-a es utilizada en el presente. Paralelamente, el empleo de ciertos auxiliares en el presente progresivo parece ligado a un deslizamiento del pasado hacia el presente, acompañado o no de un deslizamiento paralelo de la forma que incluye el presente de -*dɪ*. Así, en Nande (J), PV-*dɪ-mu*-R-a marca el comienzo de una acción (comenzar a...) y PV-*né-mu*-R-a, cuyo origen es quizá PV-*na-dɪ-mu*-R-a (cf. 14) expresa el presente. En otros casos el deslizamiento semántico comporta la utilización de una nueva estructura en el presente progresivo. Así, en Nyakyusa (M), PV-*i-ku*-R-a sustituye a PV-*li-mu-ku*-R-a, que ha evolucionado hacia el «pasado histórico».

Los hechos descritos muestran que la omisión del auxiliar *-dɪ-, haya evolucionado o no hacia una forma vocálica— es frecuente en el presente progresivo y ofrece una repartición fragmentada. Parece que no hay ninguna correlación sistemática entre su elisión y el mantenimiento o la supresión del prefijo locativo o del infinitivo. Como máximo, puede admitirse que ciertas lenguas presentan una tendencia más marcada hacia la reducción de la forma.

13.2. El morfema locativo

El morfema *-mù- 18, que es el elemento más significativo de la estructura, presenta en general un reflejo directo, salvo en algunas lenguas de las zonas H, N, P y S, donde se observa una evolución progresiva: **mu*->*m*>N (>Ø). La omisión contextual es rara;

la hemos documentado en dos lenguas de la zona K. En Kweezo, *mu* puede ser omitido cuando la forma comporta un infijo objeto y locución rápida. El Pheende atraviesa una etapa suplementaria: La omisión de *mu-* es obligatoria ante el prefijo *gu-*, que se mantiene únicamente ante un infijo objeto.

En general, el empleo de *mu-* en la forma progresiva está ligado a la evolución general de este morfema locativo en las lenguas bantúes. Esto explica que sea poco frecuente en esta construcción, en el Noroeste, como en el Este del área bantú y en la zona S. En algunos casos, la utilización de otro morfema locativo —ya se trate de **pà*-16 (Safwa), de (*n*)*da* (zona C y Nen, A), de *i* (Basaa, A) o de *kho* (Venda, S)—permite establecer un lazo indirecto entre la estructura inicial y la expresión actual del progresivo, apelando a la noción de reactualización de la estructura. Sólo la identificación del prefijo locativo de la clase 17 plantea un problema, en razón de su similitud formal con el prefijo de la clase 15. Por una parte, veremos (13.3) que éste es el elemento más vulnerable de la construcción por ser el menos significativo y, por otra parte, está claro que una secuencia del tipo *ku-ku* es tanto más fácilmente reducible a un sólo elemento, cuanto que el segundo sea poco pertinente. También, salvo en el caso particular del Bukusu (J), la identificación del morfema de tipo *ku-* es aleatoria, de suerte que las estructuras de tipo PV-(*dí*)(*ku*)-R-(E)-*a*, atestiguadas en las zonas D, E, F, G, N y P para producir el progresivo, son ambiguas. En efecto, si la ausencia de *mu-* es casi siempre normal, la posibilidad de un deslizamiento semántico o de una fusión con el futuro próximo, *PV-*dí*(*ú*?)*kù*-R-(E)-*à*, no permite establecer la naturaleza del morfema *ku* que subsiste eventualmente en esa formación. Por otra parte, es curioso constatar que sólo el Pokomo, el Giriama (E) y el Makwa (P) hacen uso del sufijo locativo **-ini*, en tanto que un buen número de lenguas orientales lo utilizan en usos análogos al de *mu-*. Notemos, sin embargo, que la forma del Pokomo PV-*a-ku*-R-(E)-*a*, en la cual *-a* es el reflejo de **-ba*, «ser», comprende, según Wurtz, un prefijo nominal de la clase 17. Esta formación es, pues, comparable a la del Makwa PV-*ri*(*mo*)-*u*-R-(E)-*a-ni*, que comporta un locativo de la clase 18 y un sufijo *-ni*. La hipótesis según la cual *ku-* 17 sustituye a *mu* 18 en una serie de lenguas orientales no está desprovista de argumentos (véase 7) y corresponde a una tendencia real en esta parte del área bantú. En resumen, las estructuras del progresivo de tipo PV-(*dí*)(*ku*)-R-(E)-*a* pueden ser el final de tres procesos de evolución diferentes:

1. Proceso de evolución fónica: *mu*->*m*->*N*-> \emptyset . Cada etapa está representada en varias lenguas.
2. Proceso de sustitución gramatical: *ku*-17 sustituye a *mu*-18, después se borra o se confunde con el prefijo de la clase 15.
3. Proceso de deslizamiento semántico: El futuro próximo toma el sentido de progresivo presente, con fusión eventual de los dos tiempos. En cada uno de estos casos, la evolución del auxiliar sigue su propio camino.

En las zonas A y C la situación es diferente. Como ya lo hemos advertido, numerosas lenguas presentan un formativo verbal *-mu-* en las formas que señalan el pasado, el presente o el futuro próximo. Estas deben ser objeto de un estudio específico, pero no se puede excluir la posibilidad de que se relacionen diacrónicamente con una forma

compuesta del auxiliar «ser», del prefijo locativo de la clase 18 y del infinitivo. El sentido de progresivo habría desaparecido al mismo tiempo que el sentido locativo de *-mu-*. Las diferencias temporales registradas actualmente estarían ligadas, o bien al tiempo que presentaba el auxiliar en la forma de origen, o bien en la final verbal (*-a* para el presente/futuro; vocal anterior para el pasado?). Los dos tipos de evolución son aceptables y pueden ser independientes el uno del otro. Se pueden considerar para las diferentes formas atestiguadas en esta zonas cuatro estructuras iniciales tales como:

Yo estoy en la acción de hacer.
Yo estaba en la acción de hacer.
Yo estoy en el estado de «haciendo».
Yo estaba en el estado de «habiendo hecho».

Estas dos últimas implican la existencia de un participio, hecho que trataremos de analizar en un futuro artículo.

13.3. El prefijo de la clase 15

El prefijo del infinitivo es el elemento más vulnerable de la forma compuesta, a causa de su débil capacidad semántica. Su retención es, pues, notable en algunas lenguas tales como el Bembe (D) que han adoptado otra clase para el infinitivo clásico.

Se observan las siguientes realizaciones:

1. Presenta un reflejo particular, *ku-*, *gu-*, *'u-*, *u-*.
2. Su empleo es facultativo en ciertos contextos, sobre todo delante de consonante.
3. Su empleo es limitado, pero obligatorio con algunos contextos, sobre todo delante de un infijo objeto y/o delante de una vocal o una semivocal.
4. Su empleo es limitado y facultativo en uno u otro contexto.
5. Siempre es omitido.

Los reajustes sincrónicos son raros. Hemos registrado el empleo de la clase 7 *gi* en Ndumu y el de la clase 14 en Leke, donde *bù-* está reducido a un tono bajo flotante delante de un radical con consonante inicial.

14. RESUMEN DE OTRAS ESTRUCTURAS

La expresión del progresivo por medio del auxiliar «ser» y de un infinitivo precedido de un morfema locativo refleja sin ninguna duda una situación muy antigua (véase 11), aunque no sea utilizada en un gran número de lenguas bantúes actuales (véase el mapa publicado con la primera parte de este artículo).

Sin proceder a un estudio exhaustivo, hemos señalado las principales estructuras de sustitución. La mejor confirmada de entre ellas está formada por la sucesión de dos verbos conjugados, el primero de ellos, «ser» (tipo: «yo soy, yo hago»). Hemos recogido esta construcción en las zonas A, B, C, D, J, L y R y en dos lenguas orientales

de la zona M, el Mambwe y el Tabwa. En esta última lengua, dicha construcción coexiste, por otra parte, con la forma compuesta que incluye *-mu-*. La extensión de esta construcción indica que ha suplantado a la estructura clásica en un cierto número de lenguas de las zonas D, L, M y R, donde el uso del locativo de la clase 18 está bien atestiguado. Es necesario añadir que aquélla es igualmente utilizada para señalar el pasado progresivo en la mayor parte de las lenguas de la zona S.

Esta secuencia de verbos conjugados está presente en el conjunto del área bantú. Parece que el valor semántico mejor confirmado fuera del progresivo, corresponde poco más o menos a «realmente es esto lo que yo hago ahora». Este sentido está bastante cercano de «estar haciendo» para que un deslizamiento semántico intervenga. Por otra parte, L. Polak nos ha señalado que la tendencia a sustituir una sucesión de dos verbos conjugados por estructuras verbales complejas aparecía claramente en Shi (J). Es posible que esta observación particular sea válida en otras lenguas.

El empleo de otros tipos depende en parte de un proceso de deslizamiento semántico análogo al que hemos observado en varias ocasiones para la forma clásica.

1. La estructura de tipo PV-dì-nà-kù-R-(E)-à:

Esta estructura está registrada en el conjunto del área bantú para señalar lo inmediato: Presente, pasado o futuro próximos (Mpunga llunga, 1983), a lo cual se añade en algunos casos una noción de continuo («I am doing»). Con el aspecto verdaderamente progresivo, esta estructura está atestiguada en un área continua que comprende el Lwel, B (Khang Levy, 1979, p. 77), el Hungu, H (Atkins, 1954, p. 154), un grupo de lenguas de la zona K, el Lwena (Nsuka, 1969, p. 96), el Ciokwe (Mc. Jannet, 1949, 2.ª parte, p. 31), el Salampasu (Guillot, sin fecha, p. 64), el Ndembu (Fisher, 1944, p. 27), el Ruund (Vincke, 1966, p. 166), el Kwangari (Dammann, 1957, p. 52), dos lenguas de la zona L, el Kete (Kamba, 1980, p. 163) y el Kaonde (Foster, 1960, p. 18), así como el dialecto Mbundu-S descrito por Valente (1964, p. 281). En este área, las estructuras atestiguadas están poco «gastadas» y coexisten al menos en algunas lenguas con una estructura que parece más antigua por «menos completa». Ejemplo:

Lwena: *ngudi na kuzáta* = yo continuo trabajando.
ngunatumbe = yo planto (Nsuka, p. 96).

Esta situación indica que se trata de una innovación regional basada sobre una restauración más bien que de un deslizamiento semántico propiamente dicho. Es interesante el hecho de que esta formación aparezca en una parte del área central donde el prefijo de la clase 18 está bien confirmado.

2. Las estructuras de tipo PV-CV-(kù)-R-(E)-V

Las principales estructuras de este tipo comprenden un «auxiliar» de tipo *-ya-*, *-tua-*, *-di-* (o otro verbo «ser»), que son «formativos» del pasado o del futuro próximos. La utilización de uno de estos tipos en el presente progresivo está ligada al fenómeno

de deslizamiento semántico ya conocido, aunque como hemos visto, la última estructura plantea diferentes problemas y puede en ciertas lenguas contener un prefijo locativo de la clase 17 o unirse a una antigua forma llevando un locativo de la clase 18. La presencia notable de *-ya-* en la forma del presente progresivo en la zona C y en la zona S confirma si fuera necesario, los lazos semánticos estrechos que se manifiestan en las lenguas bantúes entre el pasado o el futuro próximos y el presente progresivo.

Abreviaturas y signos convencionales

Aux	Auxiliar
C	Consonante
—E—	Extensión o sufijo verbal
—IO—	Infijo objeto
loc	Locativo
n'	Nasal silábica
PN	Prefijo nominal
PV	Prefijo verbal
—R—	Radical verbal
V	Vocal
—	Límite de morfema
	Notación fonética
°	Forma estructural o fonética
*	Reconstrucción proto-bantú
'	Consonante glotal
()	Elemento facultativo, variante (libre o contextual)

Las letras mayúsculas que siguen al nombre de una lengua, remiten a la clasificación de M. Guthrie, 1970 (Comparative Bantu, Vol. 3 Farnborough, 326 pp.), con excepción de J, que proviene de la clasificación de A. E. Meeussen.

Los datos son presentados con la grafía de los autores, con dos excepciones: las vocales *i*, *e*, *a*, *u*, son transcritas *i*, *i*, *e*, *a*, *o*, *u*, *u*, y las reconstrucciones son anotadas con sus tonos.

Salvo indicación en contra, las protoformas citadas figuran en B.L.R. II (bantu Lexical reconstructions, A. Coupez y A. E. Meeussen) y B.G.R. (Bantu grammatical reconstructions, A. E. Meeussen).

Notas

◆ * Es la segunda y la última parte del artículo del mismo título publicado en el número anterior (6) de «ESTUDIOS AFRICANOS», del cual se repite en la pág. 79 del presente, el código de signos y abreviaturas para facilitar la lectura.

◆ ¹ Algunas lenguas testimonian un prefijo verbal de la primera persona del singular *ndi-/ni-*, ya como forma clásica, ya como variante secundaria de otra forma, frecuentemente *n-/*n-*, Meeussen, 1967), ya como forma única. Se puede considerar que *ndi-/ni-* encuentra su origen en una secuencia **n-di-*, de manera que allí donde esta forma de prefijo verbal tiene el estatuto de variante secundaria, su empleo en ciertos tiempos puede ser interpretado como el indicio de una forma compuesta antigua. Su empleo generalizado, por el contrario (variante principal o forma única), no reviste ninguna significación histórica particular.

◆ ² El mantenimiento privilegiado del prefijo de clase 15 **kú-* delante del infijo objeto o reflexivo ha sido observado por L. Polak (en prensa).

◆ ³ Las correspondencias entre la tonalidad del Mbundu-Norte y la del Protobantú no son directas e ignoramos los detalles.

◆ ⁴ Hennin no distingue las vocales de los segundo y tercer grado de apertura en su estudio manuscrito del Binja.

◆ ⁵ En este grupo de lenguas de la zona C, *mu* pasa a *mo-* si la vocal del radical es abierta.

◆ ⁶ En Lyombo, el tono del formativo *-mu-* es opuesto al del radical verbal, en tanto que la final verbal presenta un tono bajo salvo cuando el verbo va seguido de un complemento (metatónía).

◆ ⁷ A. E. Meeussen (1953) ha reconstruido el tono del prefijo verbal: Bajo en los participantes (1.^a y 2.^a personas) y alto en las clases (3.^a persona).

Las notas 1 a 4 corresponden a la primera parte de este trabajo, publicada en el n.º 6 de «ESTUDIOS AFRICANOS». Las notas 5 a 7 corresponden a esta segunda parte.

Bibliografía

- ADAM, J. 1954. *Grammaire composée mbede, ndumu, duma*. Montpellier (imprimerie Charité), 173 pp.
- ANDERSON, W. G. 1897. *An introductory grammar of the Sena language*. London (Society for Promoting Cristian Knowledge), 61 pp.
- ATKINS, G. 1950. *The parts speech in Nyanja*. The Nyasaland Journal 3, 7-58.
— 1954. *An outline of Hungu grammar*. Garcia de Orta 2, 145-164.
- BARLOW, A. R. 1951. *Studies in Kikuyu grammar and idiom*. Edinburgh (W. Blackwood & Sons) 269 pp.
- BEMO MUSUBAHO T. M. 1981-1982. *Le kinande, langue bantoue de l'est du Zaïre (D 42); phonologie et morphologie*. Paris (Université de la Sorbonne Nouvelle), 438 pp.
- MBUDI MB'OSONGO. 1981. *Esquisse phonologique et morphologique du yyondo*. Lubumbashi (Université Nationale du Zaïre, IV+90 pp.
- BECKETT, H. W. 1951. *Hand book of Kiluba (Luba-Katanga)*. Mulongo (Garenganze Evangelical Mission), 246 pp.
- BONGO, A. 1968. *Esquisse de phonologie et morphologie de la langue nkucu, dialecte ohendo*. Kinsasa (Université Lovanium) VII+117 pp.
- BONNEAU, J. 1956. *Grammaire pounoue et lexique pounou-français*. Montpellier (Imprimerie Charité), 177 pp.
- BOUM, M. A. 1983. *L'expression de la localisation en basaa*. The Journal of West African Languages XVII, 2, 23-31.
- CARRIE. 1890. *Grammaire de la langue fiote, dialecte du kakongo*. Loanda (Imprimerie de la Mission), 198 pp.
- CARRINGTON, J. F. 1947. *Notes sur la langue olombo (Turumbu)*. Aequatoria 10, 102-113.
- CHATELAIN, H. 1888-1889. *Grammatica elementar do kimbundu ou lingua de Angola*. Geneva (re-published en 1964, Ridgewood, Gregg Press), 172 pp.
- COUPEZ, A. 1955. *Esquisse de la langue holoholo*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 161 pp.
— 1981. *Résumé de grammaire sanga*. Tervuren (manuscrit).
- COUPEZ, A. & MEEUSSEN, A. E. (*à paraître*). *Bantu lexical reconstructions II*. Tervuren.

- COURTOIS, J. V. 1899. *Elementos de grammatica tetense, lingua chinyungwe*. Coimbra (Imprensa de Universidade), 2e (eds). 231 pp.
- DAELEMAN, J. 1961. *Kiholu (notes provisoires)*. Louvain (manuscrit), 57 pp.
— 1966. *Morfologie van naamwoord en werkwoord in het Kongo (Ntandu) met ontleding system van het foneemsystem*. Leuven (Katholieke Universiteit), 404 pp.
- DAMMANN, E. 1957. *Studien zum kwangali*. Hamburg (Gram, De Gruyter & CO.), 184 pp.
- DE BLOIS, K. F. 1975. *Bukusu generative phonology and aspects of Bantu structure*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 232 pp.
- DE BOECK, L. B. 1951. *Een greep uit de Mombesa taal*. Aequatoria 14, 136-143.
- DE CLERCQ, L. 1921. *Grammaire du kiyombe*. Bruxelles (Bibliothèque Congo), 95 pp.
- DEREAU, L. 1955. *Cours de kikongo*. Namur (ed. Wesmael-Charlier), 233 pp.
- DE ROP, A. 1971. *Esquisse de grammaire mbole*. Orbis XX, 1, 34-78.
- DO SACRAMENTO, J. 1906. *Apontamentos softos da lingua macua*. Lisboa (Soc. Geogr.), 104 pp.
- DUGAST, I. 1971. *Grammaire du tunen*. Paris (Langues et Littérature de l'Afrique noire 8), 388 pp.
- E. M. F. 1957. *A Kamba grammar*. N. L. (Africa Inland Mission), 141 pp.
- FISHER, W. S. & M. K. 1944. *Lunda handbook*. Mutshatsha (Zaire), 178 pp.
- FORGES, G. 1983. *Phonologie et morphologie du kwezo*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 465 pp.
- FOSTER, C. S. 1960. *Lessons in Kikaonde*. N. L., 91 pp.
- FURERE, M. 1967. *Esquisse grammaticale de la langue nande. Phonologie et morphologie*. Kinshasa (Université Lovanium), 120 pp.
- GREGOIRE, Cl. 1975. *Les locatifs en bantou*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 370 pp.
— 1979. *Les voyelles finales alternantes dans la conjugaison affirmative des langues bantoues centrales*. Journal of African Languages and Linguistics 1, 2, 141-172.
- GUARISMA, G. 1982. *Le syntagme verbal à modalité de temps et à modalité d'aspect en bafia*. In «Le verbe bantou». Paris (SELAF, Oralité Documents 4), 57-77.
— 1983. *Pour un traitement synchronique de la faille tonale*. In «Current approaches to African Linguistics (Vol. 2)». Dordrecht (Foris Publications), 151-169.
- GUERREIRO, M. 1963. *Rudimentos de lingua maconde*. Lourenço Marques (Inst. de Inv. Científica de Moçambique), 152 pp.
- GUILLOT, R., sin fecha. *Petite grammaire de l'usalampasu*. N. L. (Université de Bruxelles), 134+20 pp.
- HANDEKYN, E. 1927. *Spraakunst der Wankutshu-taal*. Congo 1, 52-61, 2, 215-230; 3, 377-399.

- HARRIES, L. 1940. *An outline of the Mawiha grammar*. Bantu Studies 14, 91-146.
— 1950. *A grammar of mwera*. Johannesburg (Witwatersand University Press), 128 pp.
— 1955. *Grammar of gesogo*. Kongo-Overzee XXI, 5, 420-440.
- HENNIN, R., sin fecha. *Kizimba*. N. L., 119 pp.
- HETHERWICK, A. 1916. *A practical manual of the Nyanja language*. Glasgow (The African Lakes Corporation), 4e ed., 229 pp.
- HOPGOOD, C. R. 1953. *A practical introduction to Tonga*. London (Longmans Green & CO) 2e ed., 250 pp.
- HULSTAERT, G. 1965. *Grammaire du lomongo*. IIe partie. morphologie. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 679 pp.
— 1970. *Esquisse du parler des Nkengo*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 71 pp.
— 1974. *Sur les dialectes des Bakutu*. Revue Zairoise des Sciences de l'homme, O.N.R.D. 4, 3-46.
— 1977. *Esquisse des parlers lwankamba*. In «Africana Linguistica VII». Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 201-246.
- ILIKU MIMPIYA DIBOTA. 1979. *Esquisse grammaticale de la langue tsong*. Phonologie et morphologie. Lubumbashi (Université Nationale du Zaïre), III+121 pp.
- JOHNSON, F. 1923. *Notes on Kimakonde*. Bull. of School Oriental Studies 3, 1-32.
- KAMBA MUZENGA J. G. 1980. *Esquisse de grammaire kete*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 259 pp.
— 1981. *Les formes verbales négatives dans les langues bantoues*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), XXIII+350 pp.
- KAMTEDZA, J. 1964. *Elementos de grammatica cinyanja*. Lisboa (Missionarios da Companhia de Jesus), 146 pp.
- KHANG LEVY NYI-M'SHUN TELEKAN ELIVI. 1979. *Eléments de grammaire morphologique de la langue lwele*. Lubumbashi (Université Nationale du Zaïre), XV+161 pp.
- KORI NDOMBO P. & LEMB, P. & DE GASTINES, F. 1971. *Le basaa par la grammaire*. Douala (Collège Libermann), 138 pp.
- KOLONI, J. 1971. *Eléments de morphologie et de vocabulaire de la langue enya*. Kinshasa (Université Lovanium), 111+VI pp.
- KUPERUS, J. 1985. *The Londo word. Its phonological and morphological structure*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 331 pp.
- LANHAM, L. 1955. *A study of Gitonga of Inhambane*. Johannesburg (Witwatersand University Press), 264 pp.
- LEROY, J. 1977. *Morphologie et classes nominales en mankon*. Paris (Université de la Sorbonne Nouvelle), 183 pp.
- L. M. S. 1962. *Cimambwe grammar*. Lusaka, 54 pp.

- LORENZ, A. 1914. *Entwurf einer Kimakonde-Grammatik*. Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen (Berlin) 17, 46-117.
- MADAN, A. C. 1905. *Senga handbook*. Oxford (The Clarendon Press), 100 pp.
- MADDOX, H. E. 1938. *An elementary Lunyoro grammar*. London (Society for Promoting Christian Knowledge), 160 pp.
- MAMET, M. 1955. *La langue ntomba telle qu'elle est parlée au lac Ntumba et dans la région avoisinante (Afrique centrale)*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 377 pp.
 — 1960. *Le langage des Bolia (Lac Léopold II)*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 265 pp.
- MBUDI MB'OSONGO. 1981. *Esquisse phonologique et morphologique du yyondo*. Lubumbashi (Université Nationale du Zaïre), IV+90 pp.
- Mc JANNET, M. B. 1949. *Chokwe-English dictionary and grammar lessons*. Vila Luso (Angola) (Missao da Biula), 105+38+91 pp.
- MEEUSSEN, A. E. 1953. *The tone of prefixes in Common Bantu*. Africa 23, 48-53.
 — 1954. *Linguistische schets van het Bangubangu*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 53 pp.
 — 1959. *Essai de grammaire rundi*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 236 pp.
 — 1969. *Bantu grammatical reconstructions*. In «Africana Linguistica II». Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 79-121.
- MEEUSSEN, A. et NDEMBE, D. 1980. *Mbagani et IwaIwa: deux anciens membres du complexe kongo au Kasayi?*. In «Actes du Colloque International du CNRS. Viviers». Paris (SELAF, no. spécial 9**), 443-445.
- MEEUSSEN, A. E. & SEBASONI, F., sin fecha. *Notes binja-S*. Tervuren (manuscrit).
- MORETON, R. & BOT BA NJOCK, H. M., sin fecha. *Je parle basaa. Manuel d'initiation au basaa*. Douala (Collège Libermann), 396 pp.
- MPUNGA WA ILUNGA. 1972. *Esquisse phonologique et morphologique de la langue hamba*. Lubumbashi (Université Nationale du Zaïre), 104 pp.
 — 1983. *Reconstruction tonale des morphèmes verbaux dans la conjugaison absolutive affirmative en bantou*. Bruxelles (Université Libre), 87 pp.
- MUSAMBA, V. 1969. *Essai de grammaire mbundu (umbundu)*. Lubumbashi (Université Officielle du Congo), 166 pp.
- MUTOMBO-HUTA, P. 1973. *Ebauches de grammaire de la langue bembe et du dialecte kalambayi de la langue luba-Kasayi*. Bruxelles (Université Libre), 211 pp.
- NGAPONA MWANGOKA & VOORHOEVE, J., sin fecha. *Cursus Ki-Nyakyusa*. Leiden (Rijksuniversiteit, Afrika Studiecentrum), 53+13+21+22 pp.
- NIYONKURU, L. 1978. *Phonologie et morphologie du giphende*. Bruxelles (Université Libre), 168 pp.
- NSUKA, F. 1969. *Esquisse de la morphologie et de la phonologie de la langue Iwena (Iuvale)*. Lubumbashi (Université Officielle du Congo), 109 pp.

- NURSE, D. 1979. *Classification of the Chaga dialects*. Hamburg (Helmut Buske Verlag), 584 pp.
- OMATETE ALONGE-DIKONDA. 1982. *Description du verbe dans la morphologie de la langue tetela*. Bruxelles (Université Libre), 213 pp.
- PHILIPPSON, G. 1983. *Quelques données sur le mwani (Mozambique)*. Sèvres (Communication à la Table ronde du CNRS), 9 pp.
- POLAK, L. 1975. *A Shi grammar. Surface structures and generative phonology of a Bantu languages*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 467 pp.
 — 1983. *L'infixe réfléchi en bantou*. In «Africana Linguistica IX». Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 271-304.
- PRICE, T. 1953. *Elements of Nyanja*. Blantyre (Church of Scotland Mission), 282 pp.
- RWAKAZINA, A. M. 1966. *Esquisse grammaticale de la langue taabwa*. Kinshasa (Université Lovanium), VI+200 pp.
- SANDERSON, G. M. 1922. *A Yao grammar*. London (Society for Promoting Christian Knowledge), 2 ed., 211 pp.
- SMITH, E. W. 1907. *A handbook of the Ila language*. London (Oxford University Press), 486 pp.
- SPA, J. 1973. *Traits et tons en enya. Phonologie générative d'une langue bantoue*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 217 pp.
- STOOP, H. 1975. *Eso (woordenlijst en grammatica)*. Wenge (manuscrit), 13 pp.
 — 1976. *Gesogo grammatika (Lyombo)*. Wenge (manuscrit), 59 pp.
 — 1977. *Le lyombo, un dialecte des Topoke*. Wenge (manuscrit), 116 pp.
 — 1978. *Linga (Lolinga)*. Wenge (manuscrit) 125+XXVIII pp.
- TSHIBOLA MVITA MUTUAKAKENGA. 1984-1985. *Essai de description du mbagani (L22)*. Bruxelles (Université Libre), 240 pp.
- UBELS, E. H. 1983. *Mood and aspect in Karang*. Studies in African Linguistics 14, 1, 47-70.
- USSEL, A. 1888. *Petite grammaire de la langue fiote*. Loango, 82 pp.
- VALENTE, J. F. 1964. *Gramatica umbundu*. A lingua do centro de Angola. Lisboa, 430 pp.
- VANDERMEIREN J. 1912. *Grammaire de la langue kiluba-hamba*. Bruxelles (Ministère des Colonies), 302 pp.
- VANHOUDT, B. (À paraître.) *Éléments de description du leke, langue bantoue de zone C*. Tervuren (Musée royal de l'Afrique centrale), 237 pp.
- VAN HOVE, F. 1911. *Esquisse de la langue des Wankutsu*. Anthropos VI, 385-402.
- VAN SAMBEEK, J. 1955. *A Bemba grammar*. Cape Town (Longmans, Cree & CO), 117 pp.
- VINCKE, J. L. 1966. *Aspect de la phonologie et de la morphologie de la langue lunda*. Elisabethville (Université Officielle du Congo), 205+29 pp.

- VOORHOEVE, J., sin fecha. *A grammar of safwa*. Leiden (manuscript), 57 pp.
- WATKINS, M. H. 1937. *A grammar of Chichewa*. Philadelphia (Suppl. 24, Language), 158 pp.
- WHITEHEAD, J. 1899. *Grammar and dictionary of the Bobangi language*. London (The Baptist Missionary Society), 499 pp.
- WHITELEY, W. H. 1966. *A study of Yao sentences*. Oxford (The Clarendon Press), 291 pp.
- WOODWARD, W. C. 1911. *An outline of Makua grammar*. Bantu Studies 2, 269-325.
- WURTZ, F. 1896. *Grammatik des Pokomo*. Zeitschrift für Afrikanische und Oceanische Sprachen II, 1, 62-79; 2, 168-194.
- ZIERVOGEL, D. & NDAU, R. S. 1961. *A handbook of the Venda language*. Pretoria (Univ. of South Africa), 239 pp.

SOBRE HIDALGO DE CISNEROS Y EL DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL

Por Javier Morillas

El desarrollo socioeconómico del África Occidental, como el de otras muchas regiones del mundo, quizá hubiera sido otro de no haber terciado en su devenir la comunicación aérea. A principios de 1923, una comisión hispano-francesa estudiaba en Cabo Juby las posibilidades de construir aeródromos. Éstos deberían servir tanto para el establecimiento de un servicio aéreo regular en el Sahara Occidental, y entre éste y la Guinea Española, como para conectar el Protectorado francés de Marruecos con el Senegal.

El desenvolvimiento del transporte aéreo en el Sahara Atlántico había contado con la oposición de Emilio Bonelli Hernando, su antiguo comisario Regio y representante de la Compañía Trasatlántica en la Junta Consultiva de las Posesiones españolas del África Occidental. Públicamente desde la *Revista Hispano-Africana* abogaba, frente al desenvolvimiento aéreo, por crear un «ferrocarril iberoafroamericano» de Ceuta a Dákar.

OPOSICIÓN SAHARAUÍ

No era evidentemente la única oposición. La sola idea del proyecto tenía encendido el ánimo de los saharauis y concretamente del sultán azul Merebbi Rebbo. Éste había sucedido en 1919 a su hermano El Hiba, y heredado la baraka del legendario sultán Ma El Ainín, su padre. Enemigo encarnizado de los franceses, contra quienes había combatido desde su juventud, se oponía radicalmente a toda presencia gala en el Sahara Occidental.

El revuelo organizado era tan grande y la noticia había corrido tan rápido por los pozos y las jaimas que el ambiente no presagiaba nada bueno. Por primera vez en veinte años el gobernador Francisco Bens solicitó refuerzos a la Capitanía General de Canarias. Le fue enviada una columna expedicionaria compuesta por tres compañías y una batería a Cabo Juby, zona tradicional de nomadeo para los saharauis, junto a su frontera natural del río Dráa. La fuerza armada presente en esos momentos en el

Sahara Atlántico era de 131 hombres en Villa Cisneros y 159 en Guera. El establecimiento del Dráa contaba con 423 hombres, incluyendo en éstos una compañía disciplinaria, recién trasladada.

El nuevo sultán azul envió a su hermano Mohamed Lagadaf a parlamentar con el «Reise» —Bens— a mediados de junio de 1923 para protestar tanto por el planteamiento de las obras como por la presencia francesa. Bens se dedicaba a recibir delegaciones del interior. Todas le instaban a no permitir la continuación de los trabajos mientras él intentaba convencerles de las ventajas de establecer un servicio aéreo que garantizara la rápida comunicación entre los puntos más extremos del territorio.

La situación fue tensa pero tras delicadas y laboriosas gestiones se calmó la efervescencia, y el incidente en lo que respecta a España se podía considerar terminado, sin más trascendencia que el mantenimiento de una parte del refuerzo con carácter preventivo.

En enero del año siguiente, la primera escuadrilla española, compuesta por tres aviones y un hidro, hacía su aparición en Cabo Juby, tras su popular Raid Sevilla-Canarias. Emplazaron a los notables saharauis a comprobar por sí mismos las ventajas de tan moderno medio de transporte. Tras viajar en los «pájaros de metal», contaban gozosos la experiencia entre sus correligionarios.

El 5 de febrero de 1925 quedaba regulado mediante Real Decreto el servicio aéreo civil y firmado el Convenio General de Navegación Aérea entre España y Francia. Mediante éste, España aprovechaba puntos de escala franceses camino de Ginebra, Canarias, el Sahara Occidental y su Guinea Ecuatorial, y Francia hacía lo propio camino de Dákar.

Tres años después, en enero de 1928, tomaban cuerpo las primeras fuerzas aéreas organizadas en el Sahara Occidental. El medio que hoy tan decisivo papel está jugando en la ya larga guerra que todavía asola aquel país tuvo, por contraste, en su nacimiento unos tintes que por la personalidad de dos de sus protagonistas principales refuerza su singularidad histórica.

«JEQUE TAYARA»

Como «jefe de las Fuerzas Aéreas del Sahara Español» aterrizaba Ignacio Hidalgo de Cisneros con su escuadrilla en lo que años después sería «Villa Bens», hoy Tarfaya. Antoine de Saint Exupery fue una de las primeras personas que vio al llegar. En aquel su primer aterrizaje, el autor de *El Principito* ayudó con sus indicaciones desde tierra para que no se metieran en alguna de las dunas que había por el aeródromo.

Resulta curioso observar cómo «Jeque Tayara» —«jefe de pájaros», así le llamaban los saharauis— fue absolutamente barrido de la historiografía del Africanismo oficial a partir de 1939¹. Desde el Instituto de Estudios Africanos se le ignoró. Para la revista «África» pareciera que nunca existió. Tomás García-Figueras ni le menciona². Aún actualmente es un personaje apenas conocido, cuando muy posiblemente en otro país

su azorosa y densa vida —como la del mismo Bens— hubiera dado lugar a más de una producción cinematográfica o alguna muy singular serie de televisión.

Pionero de la aviación española —y de los bombardeos aéreos con iperita durante las campañas rifeñas—, ascendió a comandante por méritos de guerra. Participó en la sublevación de Cuatro Vientos, por lo que compartió exilio en París con su amigo Ramón Franco —quien en 1924 pilotó el primer hidroavión que aterrizó en el Sahara— y con Queipo de Llano. Congenió con Prieto desde que en esta época se conocieran y hasta que, cual mazazo, recibiera ingenuamente de sus labios en plena guerra civil la noticia de su afiliación comunista.

SAINT EXUPERY

Por su parte, Saint Exupery residía en la vieja «Matas de San Bartolomé» a la sombra del establecimiento español y en compañía de dos mecánicos también franceses. Era en aquel tiempo responsable de la compañía Latecoere, en la capital de la entonces llamada África Occidental española. Esta compañía, que cubría los 2.765 kilómetros del vuelo Casablanca-Dákar, no transportaba pasajeros, sino correo. Sin embargo, era muy raro el avión que no traía alguna persona aparte de su tripulación, generalmente militares franceses con destino en aquellas colonias.

La estancia de tan peculiares personajes en el Sahara Español coincidía con la resaca dejada en el mismo por el traslado de Bens, tras sus veintidós años de permanencia cuasi vocacional. Una serie de personajes oscuros, sin brillo, serían sus sucesores inmediatos. «Nuestra mayor preocupación —cuenta quien durante la guerra del 36 sería jefe de la Aviación Republicana— era por los aparatos, sobre todo los carburadores, que se averiaban con la arena muy fácilmente. Otra cosa que nos traía de cabeza era la humedad que corroía las partes metálicas del avión, dejándolas como si fueran hojaldré. Estábamos convencidos de que una parte de estos inconvenientes eran debidos al sitio donde nos habían instalado. A nuestro parecer era el menos indicado, pues el viento, al tropezar con los altos muros del fuerte, hacía remolinos que ayudaban a la formación de dunas. Pedí autorización para trasladar el aeródromo a otro lugar más apartado. No pude conseguirlo, a pesar de ser una cosa de sentido común. Pegados al fuerte creían que estábamos más seguros. El miedo a la responsabilidad nos tuvo comiendo huevos fritos con arena y soltando maldiciones varios años³. Hay que advertir que el hanger de Cabo Juby eran transportable, es decir, que no había pegas por ese lado.

Y hay que añadir a esta descripción que Hidalgo, tras la guerra civil y desde el exilio —donde murió al igual que Antonio Machado— testimonió «no haciendo (de sus memorias) un relato de los horrores que se cometieron durante la guerra por estar convencido de que no ganamos nada los españoles con ahondar las heridas que aquellos produjeron⁴. No gozaba con el derribo de la fama ajena, más bien al contrario, como demostró en su obra. En ésta lo mismo se refiere encomiásticamente a Muñoz Grandes, que a héroes republicanos —la relación completa sería extensa— como el sargento piloto Urtubi, primer aviador del mundo que llevó a la práctica el llamado en términos aeronáuticos «espolonazo». No era, por tanto, un hombre sectario y —como

el profesor Tuñón de Lara ha puesto también de manifiesto⁶— su cabellerosidad en las referencias personales otorga mayor credibilidad a sus valoraciones.

PLANOS AÉREOS

En el caso que nos ocupa el gobernador del Sahara era entonces Guillermo de la Peña Cusi, de quien se limita a afirmar: «El teniente coronel Peña... parecía buena persona, tenía la familia en Canarias, seguramente estaría en aquel puesto por ahorrar unas pesetas, salía poco de sus habitaciones, nunca intentó meterse en nuestros asuntos»⁶. Su personalidad era sin duda bastante diferente de la de su antecesor, Bens, para el que «quien se limitaba a cumplir con su deber no cumplía con su deber»⁷. En el caso de Peña habría que haberse preguntado incluso por la verificación de la primera parte del aserto. Éste fue, no obstante, el tipo de hombre que tuvo en sus manos la responsabilidad máxima en el Sahara español durante siete años, 1925-32.

Quien casaría con la nieta de Antonio Maura —Constanza, que había conseguido uno de los primeros divorcios obtenidos gracias a la legislación republicana—, comenzó por prohibir los juegos de cartas y azar entre sus hombres. Empezó a hacer el levantamiento topográfico de la costa, y el plano aéreo de las zonas interiores reconociendo Daora, Smara, y lo que con el tiempo sería El Aaiún. También utilizó la aviación para la propaganda de penetración. Se lanzaban desde el aire hojas volanderas cantando las excelencias de la potencia metropolitana; ofreciendo tratamiento sanitario en los poblados fundados por los españoles; y haciendo, en fin, llamadas para el incremento de los intercambios comerciales con las factorías de la costa, las de Trasmediterránea, Trasatlántica y Marcotegui, principalmente.

La Fuerza Aérea del Sahara —en torno a los diez aparatos— localizaba y comunicaba con buques en dificultades, incrementando de esta forma la cobertura de la flota española en aquel banco pesquero cuya importancia a tal efecto había experimentado gran incremento desde principios de aquella década⁸. La aviación —junto a las milicias saharauis creadas en 1926— tenía su campo de actuación fuera de las localidades de establecimiento. Su misión principal era prestar ayuda —además de a las tripulaciones de barcos naufragados— a los aviones en tránsito que se vieran obligados a aterrizar en el interior por avería.

Saint Exupery fantaseó bastante al referirse a este tipo de situaciones, pues la verdad es que se tomaban toda clase de precauciones en los aterrizajes, cuando había que hacerlos. Quien menos las tomaba era precisamente Hidalgo, por lo que llegó a ser amonestado por sus superiores. En los vuelos solía ir también un saharauí, tanto como eventual traductor, como a efectos de identificación geográfica. Cuando un avión caía en el interior lo que se hacía, simplemente, era negociar el rescate con el sultán Rebbo. No en vano su antecesor, Ainin, había recomendado al morir no hacer tratos sino con los españoles.

La otra alternativa posible era enviar un destacamento a rescatarlos, y el mando español siempre se opuso a ello. Lo consideraba innecesario y contraproducente, prefiriendo —de acuerdo con los procedimientos dispuestos por Bens y los sultanes azules

precedentes— la negociación política. Hay que decir, pues, que todos los relatos en los que aparece Saint Exupery salvando no se sabe cuántas tripulaciones son falsas. Hidalgo, que hizo una gran amistad con quien entonces era un perfecto desconocido, dijo que Saint-Exupery, «para ser un gran héroe, no necesitaba a la invención de aventuras fantásticas»⁹.

El famoso aviador francés tuvo algunas experiencias incómodas de su convivencia con los españoles. Para evitar tener a sus hombres haciendo guardias nocturnas, quien años después sería miembro del Comité Central del PCE, había mandado traer un buen perro de Canarias, quien en compañía de un solo soldado se encargó desde entonces de dichas labores. Una de sus presas fue precisamente Saint Exupery. Éste, yendo una noche a pasar una velada a casa del aviador riojano, fue derribado por el animal y tras haberle mordido un hombro lo atacaba con furia. Al oír sus gritos pidiendo auxilio intentó Hidalgo separarle, pero ante la imposibilidad de que soltase su presa acabó dándole un golpe en la cabeza con un montante de avión que por casualidad encontró por allí. Quien al poco tiempo sería uno de los héroes más populares en Francia —condenado por su gobierno en 1930— hubo de ser llevado inmediatamente al dispensario médico, en medio de un muy fuerte ataque de nervios.

Saint Exupery no perdió, a pesar de todo, el tiempo entre aquellas arenas. La prestigiosa revista gala *La Ilustración Francesa* publicaba un artículo a principios de 1930 describiendo un viaje a Sudamérica. Muy seriamente se relataba al hablar del Sahara Español cómo habían visto varios leones, publicando como comprobación dos fotografías. En realidad éstas habían sido hechas por dos aviadores españoles, junto a Saint Exupery y su mecánico. Jugando con una vieja piel de león, uno de ellos se subía a cuatro patas por una duna virgen marcando en la arena las huellas con las garras de la piel. Tal lo fue el origen de unas fotos que darían la vuelta al mundo.

Fruto de la inspiración que el aviador francés encontró en el Sahara Occidental fue su canto a los pilotos del desierto que compuso especialmente para el banquete que los españoles le ofrecieron, una vez restablecido de las heridas anteriormente referidas. Allí desarrolló además sus habilidades prestidigitadoras y escribió su famoso libro *Correo del Sur*.

VÍA ABIERTA A GUINEA

Tan pronto quedó terminado el hanger del aeródromo de Villa Cisneros, se trasladó a esta ciudad la Jefatura española y una parte de sus aviones. Nunca antes se había hecho un viaje tan largo en escuadrilla como el que realizó Hidalgo, cubriendo —justos de gasolina— los 610 —y no 650, como dice en sus memorias— kilómetros existentes entre Cabo Juby y la capital de Río de Oro.

Su aeródromo era, posiblemente, en efecto, por peculiaridades muy especiales, uno de los mejores del mundo. Varios kilómetros de largo; un suelo completamene llano, duro como el cemento. Un viento fuerte, soplando constantemente en la misma

dirección y ningún obstáculo en los alrededores, el ideal para despegar aviones muy cargados¹⁰. Pronto comenzaron a hacer el plano aéreo de la Península y zonas interiores, como el Aargub y lo que serían Bir Gandús, Tichla o Zug.

«Jeque Tayara» encontró agradable la vida en su nueva residencia. Aun cuando ya antes Bens —lo mismo que los hombres de la Mercantil Hispano Africana¹¹— se habían hartado de comer marisco en Río de Oro; aun cuando también se equivoca al afirmar en sus memorias que se debía este nombre a la riqueza de su banco pesquero; aun cuando tampoco es cierto que la situación era la misma en esta parte del mundo «desde hace centenares de miles de años» —los cambios climáticos y la progresiva desertización fueron conformando su infraestructura económica en tiempos más recientes—. Y aun cuando, en fin, se equivoca asimismo en cuanto al nombre del gobernador de Villa Cisneros —entonces era Regueral, y no el insistentemente mencionado Romeral— la situación no era mejor que la de Cabo Juby en cuanto a la capacidad del responsable «político-militar»; lo contrario sería siempre en la colonia la excepción.

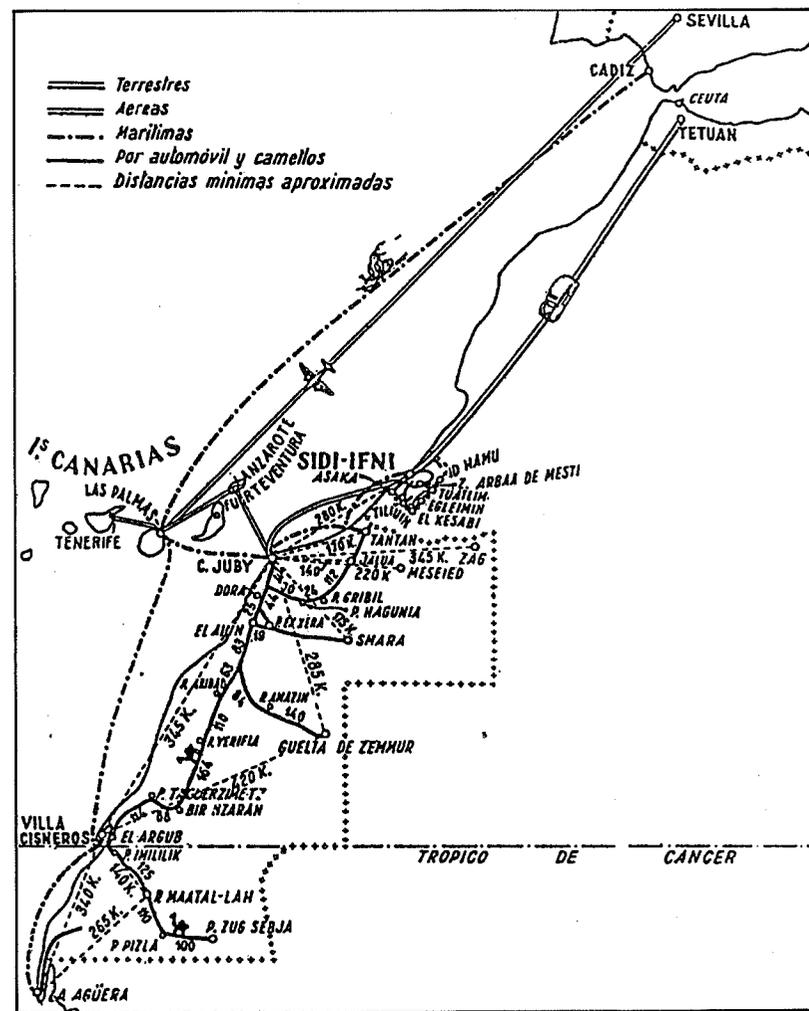
Aquel a quien Alberti cantara —«Era todo gracia, era / todo valor, todo hombría... / ... / Mirad cómo sueña y crece / árbol que siempre verdece / al alba que nos espera¹²— sí acertó a mejorar con su labor personal las relaciones con los nómadas saharauis del interior.

Desde el aire —cuando no tomaba tierra directamente— se les tiraba partes indicando los lugares donde había llovido para que trasladasen allí sus ganados. El chej Bucharaya —hermano del sultán azul Rebbo— aceptó la invitación para pasar unos días en Villa Cisneros; lo que no habían conseguido que hicieran los franceses al negarse a pisar cualquiera de sus establecimientos. Juntos empezaron a desarrollar en el Sahara Occidental el que llegaría a ser nefasto deporte de la caza de gacelas y avestruces desde vehículos a motor. Bucharaya y sus íntimos disfrutaron con esta caza a Chevrolet abierto que les proporcionaba su anfitrión sin reparar en munición. Recorriendo cientos y cientos de kilómetros, sin caminos ni pistas, se comprobaba además que las características de aquel firme permitirían cuando se considerara conveniente el desarrollo de las comunicaciones terrestres sin grandes costos de realización.

PRÁCTICAS ESCLAVISTAS

Sorprendieron a «Jeque Tayara» en aquellas tierras determinadas realidades. Atónito observaba cómo durante la semana trabajaban para los colonos establecidos en Villa Cisneros personas distintas a las que semanalmente iban a cobrar los jornales. En casi todo el África musulmana se mantenían las tradiciones esclavistas y el gobernador tenía instrucciones de dejar las cosas como estaban. Como «Jeque Tayara» no estuviera conforme estableció que —al menos dentro de su jurisdicción— si en el aeródromo trabajaban negros durante la semana, solo a éstos se les pagaría. Así ocurrió; aunque —luego— los dueños les esperaban a la salida del aeródromo para recogerles el dinero. Quedaba el gesto.

Al poco tiempo se presentó un negro en el aeródromo huyendo de sus dueños nómadas. Cuando éstos le reclamaron se opusieron a la entrega; por fin, y para no



El Sáhara Occidental con indicación de sus comunicaciones.

crear problemas, los aviadores le compraron por noventa duros, acordando que se quedaría como especie de ayudante para todo. La situación se volvió a repetir a los pocos días. Regueral advirtió a Hidalgo que pensara que de seguir con tal proceder, y corrida la voz por el desierto, dentro de poco se presentarían en Villa Cisneros miles de esclavos huidos de todo el África Occidental francoespañola.

Entre este tipo de situaciones y las continuas salidas de Hidalgo aterrizando en lugares del interior no visitados desde los tiempos de Bens, y otros, hasta entonces no pisados por ningún europeo, acabaron por poner nerviosas a las autoridades francesas. Éstas no sabían si estaban ante una política global diseñada por el Gobierno de Madrid o a la acción aislada de los aviadores. Su mayor contrariedad provenía de comprobar cómo frente a las dificultades de movimiento de las fuerzas francesas, los españoles al mando de quien en 1966 sería enterrado en Bucarest rindiéndosele honores de general con mando en plaza, sólo eran hostigados cuando se les confundía con éstas.

Las presiones francesas habían sido constantes desde 1884 en detrimento del desarrollo económico del Sahara Atlántico. Ejercidas a través del Mobiliario español, sirviéndose de los principales pronombres de la Restauración vinculados a su Consejo de Administración¹³. Hidalgo —como Benítez, Cervera, Quiroga, Álvarez-Pérez, Costa, Villalobos, Bens, D'Almonte y tantos otros— también las padecería. Insinuaciones del Gobierno galo, que entonces trataba de pacificar a sangre y fuego sus fronteras mogrebíes, y los informes de Regueral a Madrid acabaron con la presencia de «Jeque Tayara» en Sagúa El Hamra y Río de Oro. Saint Exupery —que en 1939 recibiría el Premio Novela de la Academia Francesa por su libro *Tierra de los hombres*— acababa también de dejar la tierra en la que con el tiempo se descubrirían las minas de fosfato, a cielo abierto, más ricas del mundo¹⁴.

El país que fue considerado hasta los años treinta «último refugio de los hombres libres del desierto», más tarde 51 provincia española; luego ocupado por Marruecos, y al mismo tiempo autoproclamado independiente como República Árabe Saharaui Democrática; más tarde admitido como Estado miembro de la OUA; luego reconocido por más de setenta países de los cinco continentes; y hoy pendiente de la convocatoria del referéndum de autodeterminación propuesto por los organismos internacionales competentes. Tal país, decimos, entraba también en una nueva fase.

Perdió dos grandes valedores pero marcó con su impronta a dos de sus más grandes admiradores. En el complejo marco geopolítico del noroeste africano, esfuerzos como el de Hidalgo de Cisneros, junto a personas como Saint Exupery, contribuyeron a hacer del Sahara Occidental punto de escala importante tanto para las comunicaciones aéreas interafricanas como euroamericanas.

Notas

◆ ¹ De familia aristocrático-carlista por vía paterna y de rancia nobleza vasca por la materna, era descendiente de Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey de España en Argentina; también un antepasado suyo estuvo al mando del «Santa María», uno de los más grandes buques de cuantos tomaron parte en la batalla de Trafalgar. Con el mayor tipismo de las dos Españas oía de pequeño en su casa hablar de los dramas familiares: durante la guerra carlistas su padre estuvo con Don Carlos tras fugarse de la Academia siendo cadete; mientras, su tío luchaba con los liberales. No sospechaba que 83 años más tarde el caso se repetiría en la familia con él y su hermano Francisco.

◆ ² Vid. García Figueras, Tomás: *Santa Cruz de Mar Pequeña. Ifni. Sahara* (Madrid, Ediciones FE, 1946).

◆ ³ Cfr. Hidalgo de Cisneros, Ignacio: *Cambio de rumbo* (Barcelona, Editorial Laia, 1977), 197 s.

◆ ⁴ Cfr. *ibidem*, 13.

◆ ⁵ Vid. Tuñón de Lara, Manuel: Prólogo a *Cambio de rumbo*, o. c., 10 ss.

◆ ⁶ Cfr. Hidalgo de Cisneros, o. c., 196.

◆ ⁷ Vid. Bens, Francisco: *Mis Memorias. 22 años en el desierto* (Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 19).

◆ ⁸ Vid. Fontán, Guillermo: «Contribución del área canario-africana a la despensa española», en *Información Comercial Española*, núm. 411 (noviembre 1967), 109 ss.

◆ ⁹ Hidalgo de Cisneros, o. c., 201.

◆ ¹⁰ Vid. De Baraibar, Carlos: *Villa Cisneros, primer aeropuerto del mundo* (Informe, Sección África B. N. M., 21-1-1933).

◆ ¹¹ Vid. Morillas, Javier: «El Sahara», en *Cuadernos de Historia* 16, núm. 39, pp. 25-31.

◆ ¹² Alberti, Rafael: «Al general Hidalgo de Cisneros, muerto en destierro», Soneto.

◆ ¹³ Vid. Morillas, Javier: *El Sahara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1988. (2.ª edición, 1990.)

◆ ¹⁴ Saint Exupery moriría al poco de cumplir los 44 años, en 1944.

ENTRE LO ACCIDENTAL Y LO ESENCIAL. UN PROBLEMA DE MÉTODO EN LA FILOSOFÍA AFRICANA

Por Mbolokala Imbuli

INTRODUCCIÓN

Los «pensadores africanos contemporáneos pueden perfectamente ser creadores de métodos filosóficos de y para nuestra época y producir una filosofía contemporánea susceptible de hacer escuela».

(Tshiamalenga Ntumba)

Me habría gustado, en este nuevo estudio, volver a las declaraciones que mantengo en mi artículo titulado «Lo externo y lo interno de la filosofía africana»¹, declaraciones que dibujan ya la línea maestra de «Entre lo accidental y lo esencial» e invitan incluso a un cambio de método en materia de investigación en la filosofía africana. «La repetición, se dice, es la madre de las ciencias». Pero la monotonía, puedo objetar inmediatamente, a veces es molesta. Por eso creo que es mejor comenzar hoy con una base nueva, con un nuevo tema que tiene como título: «Entre lo accidental y lo esencial. Un problema de método en la filosofía africana».

Por necesidades de brevedad, voy a dividir por el momento este tema solamente en cuatro pequeños puntos. El primero, aRe y sus consecuencias filosóficas, quiere expresar un momento especialmente histórico de la existencia de la humanidad, el momento precisamente del encuentro de África con Europa, momento que ya ha tenido y continúa todavía teniendo consecuencias graves tanto en el plano filosófico como en el de las relaciones humanas. Y no sólo entre el blanco y el negro, sino también, por un lado entre los blancos² y por otro entre los negros³, siempre con el famoso problema de la existencia y/o de la no existencia de la «filosofía africana», al que se añade el de la refutación y/o de la apología de la «etno-filosofía».

La lógica de la independencia, por su parte, constituye el objeto del segundo punto, que se esfuerza por sensibilizar la opinión sobre el bien fundado incluso en una reacción totalmente normal y natural, contra los argumentos desfavorables respecto a la filosoficidad de las realidades africanas. Esta reacción filosófica se presenta ante mis ojos como una negación razonable de la negación, que traduzco formalmente por Pa.

Sin embargo, en la dependencia de la razonabilidad de esta reacción, el africano corre un gran riesgo, justamente el de olvidar o despreciar lo esencial mismo de su filosofía, que debe consistir en poder responder metódicamente y, por tanto, científicamente a los diferentes problemas que plantea su existencia. Ese es exactamente el punto de vista del tercer punto de mi pensamiento.

El cuarto y último punto, por su parte, me sirve finalmente para poder invitar de nuevo a un cambio de «método» en nombre de la progresividad científica de la filosofía africana. Del conjunto de todos estos puntos voy a tratar de sacar unas conclusiones muy claras.

1. aRe Y SUS CONSECUENCIAS FILOSÓFICAS

La fórmula lógica aRe, que traduzco aquí por «África está en relación con Europa», puede comprenderse en varios sentidos. En efecto, además de las relaciones económico-políticas, África y Europa pueden tener igualmente relaciones tanto geográficas como raciales, tanto históricas como culturales, tanto técnicas como ideológicas. Un estudio que tratará de ser exhaustivo, debe pues profundizar su investigación hasta llegar a unas dimensiones impensadas de su campo de investigación. Podemos decir que aRe, o mejor, lo que considero aquí como un accidente de la historia de la humanidad, más exactamente de la historia de África y de Europa, data de hace mucho tiempo si nos basamos esencialmente en las relaciones del antiguo Egipto con Occidente y Oriente. Pero, por imposición del rigor científico, prefiero situar este accidente en las diversas y múltiples repercusiones filosóficas, en particular en el siglo XV después de C., siglo en el curso del cual las relaciones de África con Europa tomaron un giro mucho más decisivo. Y más aún porque terminaron afianzando el esclavismo y llevaron finalmente al reparto y a la colonización de África.

Para poder justificar científicamente su actitud y consolidar sus posiciones en África, recurriendo a su filosofía a la que considera una «filosofía completa» (P. Tempels), Europa juzgó oportuno presentar al mundo «civilizado» una cierta imagen del mundo «sin civilización», «a-civilizado» diríamos mejor. Ahí comienza la negación de la filosoficidad de las realidades africanas. Obras, artículos y conferencias tanto etnológicas como etno-filosóficas o simplemente filosóficas no dejarán ya de multiplicarse ni de propagarse a través de Europa. Con G. W. F. Hegel, L. Lévy-Bruhl y sus innumerables seguidores, Europa llegó a afirmar que África es a-histórica, a-moral, a-filosófica. Dicho de otra forma, África, principalmente África negra, es el reino de la primitividad⁴. Sin embargo, es necesario ampliar la extensión para camuflar mejor la intención profunda. También es necesario separar arbitrariamente el «en-sí» del africano de su «para-sí», al igual que de su «para-otro», cerrar las puertas de la universalidad para que el africano no se descubra y se contente con su singularidad, su particularidad, su individualidad «tribal». Se trata, en otras palabras, de alienarle, de despojarle completamente de sus potencialidades, de su ser, así como de su saber filosófico para que actúe de otra forma, para que se convierta en el verdadero «servidor de la Razón» o claramente de los intereses de otro. Podemos comprender, en estas condiciones, por qué este otro no abandona ya África, y utiliza todas las astucias para que el mundo a-civilizado se convierta, no se sabe por medio de qué milagro, a su civilización.

Desgraciada o felizmente, este mundo, reducido ya a su simple pasividad, se encuentra en este momento en la imposibilidad de reaccionar frente a unos argumentos filosóficos mal fundamentados que le afectan. Y también se deja seducir cada vez más por los seductores avances que le conducirán a una «crisis filosófica» (F. Eboussi Boulaga) curiosamente fecunda. Pero para la historia de la filosofía en general, eso sólo es una reposición. Porque esperando la reacción filosófica africana y a causa de las razones evangélicas, o mejor aún, para evitar ser fatalmente contradichos por la naturaleza y los datos que emanan de la historia propiamente africana, la misma Europa comienza a contradecirse, por ejemplo, a través de P. Tempels, que escribe: «Afirmar a priori que los primitivos no tienen ideas respecto a los seres, que no tienen ontología y que carecen de cualquier lógica es dar la espalda a la realidad»⁵. Así pues, la invasión de la existencia de la «filosofía africana» se transforma en una afirmación de esa misma filosofía. Esto, tal como ya he dicho, puede traducirse formalmente por Pa→Pa, que quiere decir la negación de la filosofía africana y la negación de la negación de la filosofía africana implican la existencia de esa misma filosofía. Esta fórmula lógica proporcionará ciertamente armas filosóficas a África, que, especialmente después de su «independencia», no dejará de pronunciarse personalmente sobre este famoso problema. Pero ¡con cuánto riesgo!

2. LA LÓGICA DE LA INDEPENDENCIA

Las contradicciones de la filosofía europea sobre África ayudan a prever lo que puede ser la reacción filosófica de África después de su independencia. Aunque esta última siga siendo todavía parcial y económica, política, técnica y filosóficamente... problemática, al menos podemos adelantar que el campo está bien abierto a las críticas filosóficas a veces acerbas. El conjunto de estas críticas puede resumirse en términos de «lógica de reivindicaciones filosóficas», de esfuerzo de reapropiación de los poderes, de la personalidad y de la facultad filosofante, de volver a tomar o recurrir a los datos filosóficos auténticamente africanos. De este modo, la lógica de la independencia se me revela, al igual que a F. Eboussi Boulaga, como una filosofía «de ataque, de defensa, de demostración o de ilustración...»⁶. Quiere, en realidad, defender su tradición, describir, suscribir, ver prescribir su personalidad, es decir, su humanidad. Busca volver a encontrar su unidad original, de la que pueden emanar concretamente su singularidad, su particularidad y su identidad. La lógica de la independencia desea en el fondo ser considerada, ella también, como una «verdadera filosofía». Razón por la cual se transforma en instrumento de reclamación de derecho de ciudad filosófica, de legitimidad, de justificación de su historicidad, de su intelectualidad. Se manifiesta también en calidad de rechazo de la eternidad de la primitividad africana para que África sea considerada como formando realmente parte de la humanidad filosófica y filosofante, es decir, de la humanidad «con» civilización. Esta actitud filosófica trata, en mi humilde opinión, de forzar inútilmente la mano a la universalidad filosófica y, a fuerza de tratar de conseguirlo, bloquea la filosofía africana en la dialéctica del yo y del otro que debe apreciar necesariamente el yo —ya que la lengua, los conceptos, los métodos, los objetivos... son los suyos— para que éste sea tomado por filósofo auténtico. ¿Cómo asombrarse entonces al ver lo esencial de la filosofía africana rechazado o simplemente en el más profundo de los olvidos?

Felizmente, la realidad filosófica no deja de jugar su papel de perturbador, de actividad inquietante. Atrapada en el movimiento de la inquietud filosófica, África se encontrará ella también frente a sus propias antinomias. Algunos africanos, a ejemplo de sus «antiguos» maestros, mantendrán en efecto que la «filosofía africana» no existe. Otros dirán, por medida de prudencia, que todavía no existe. Otros más seguirán la vía de los «etnofilósofos», corrigiéndoles o completándoles. El debate será sin duda agitado, escurridizo incluso, aunque humano y a veces beneficioso. En lugar de ser una negación filosófica pura y simplemente negativa, la negación de la existencia de la filosofía africana será de una tal positividad que terminará dando lugar a unas obras filosóficas notables⁷, y haciéndose pasar por una filosofía que ha iluminado y que quizás no dejará ya nunca más de iluminar las tinieblas de África. Sin embargo, la finalidad de esta fecundidad me parece a su vez inquietante, suscita en mí una interrogación en sí misma interrogante. A fuerza de reaccionar infinitamente frente a la negación de la filosoficidad de las realidades africanas, de la deshumanización de África, a fuerza de hacer del problema de la existencia y/o de la no existencia de la filosofía africana el problema esencial de esta filosofía, ¿no corren el riesgo los filósofos africanos de sacrificar lo esencial de su actividad a lo accidental? Si es así, entonces existe realmente un verdadero peligro.

3. PELIGRO: NEGLIGENCIA U OLVIDO DE LO ESENCIAL DE LA FILOSOFÍA AFRICANA

Aquí convendría expresar en primer lugar una constatación. Descubro una cierta estaticidad en la filosofía africana. En el sentido de que esta última me parece sumergida en un círculo vicioso. El problema esencial tratado hasta entonces sigue siendo, en efecto, el mismo: Siempre el célebre problema de la existencia o de la no existencia de la filosofía africana y, correlativamente, de la anterioridad o de la posterioridad de la civilización africana en relación con la civilización europea, del alcance y del estatus epistemológico de la «etno-filosofía». Mientras tanto, se sigue luchando con las armas de aquel al que se combate sin piedad. En consecuencia, las lenguas africanas, por ejemplo, están casi abandonadas porque no tienen carácter científico. Sólo existen por tanto el alemán, el inglés, el francés y otras lenguas europeas para poder expresar filosóficamente lo implícito de las realidades africanas. En cuanto a los métodos de investigación, África sólo tiene que recurrir continuamente a los de la metrópolis filosófica, aunque esa misma metrópolis no deja de afirmar «que en filosofía no existe un progreso irrevocable, adquisiciones definitivas: todas las experiencias se ofrecen a los sucesores como ejemplos de itinerarios que cada uno es libre de seguir o de rechazar»⁸. Estos son algunos de los elementos constitutivos de la digresión filosófica africana que ha durado demasiado. Ahora bien, es justamente esta digresión la que mantiene actualmente la negligencia y/o el olvido de lo esencial de la actividad filosófica africana, precisamente al esforzarse por resolver filosóficamente los diferentes problemas que plantea la existencia de África. Y eso requiere un mejor conocimiento de las realidades, de las profundidades y de las aspiraciones de África. Y ese conocimiento exige visiblemente un cambio de método. ¿Qué hacer entonces para lograrlo?

4. LA PROGRESIVIDAD CIENTÍFICA DE LA FILOSOFÍA AFRICANA Y LA NECESIDAD DE UNA NUEVA ACTITUD

Los elementos desarrollados anteriormente con brevedad pueden ayudar, así lo espero, a comprender el fundamento de este cuarto y último punto de mi estudio. Se trata, en realidad, de una preocupación esencialmente bivalente que afecta a la vez a la progresividad de la filosofía africana y a la necesidad de una nueva actitud.

Por progresividad científica de la filosofía africana hay que entender la evolución de su eficacia, de su capacidad de contribuir realmente a mejorar las condiciones existenciales de la humanidad en general y de África en particular. Ya que la filosofía sólo puede ayudar a mejorar estas condiciones empujando al hombre hacia la «Verdad» por medio de una crítica multidimensional metódicamente dirigida, la progresividad filosófica debe entenderse igualmente en el sentido del avance científico ininterrumpido —pero en realidad caracterizado por una continuidad en la discontinuidad— hacia aquello que puede desvelar todo el «misterio» de la existencia africana. ¡Qué «proyecto» tan inconmesurable!

Sin embargo, lograr tal objetivo sería algo muy útil y exige en consecuencia un cambio de método por parte del filósofo africano. Mi preocupación, en este párrafo, no consiste en ningún caso en tratar de realizar una exposición completa sobre la historia del método filosófico⁹, ni en hacer un trabajo fastidioso que consista en enumerar exhaustivamente todos los métodos filosóficos europeos que hay que abandonar para poder crear y/o adoptar métodos filosóficos auténticamente africanos. Quiero decir simplemente que método significa para mí tanto una vía hacia algo como el carácter de una actitud y de un talento. A través del método, veo en efecto al sujeto pensante con su mentalidad y la finalidad de su investigación. Pienso además en los medios que permiten una aplicación eficaz del método, en el condicionamiento que influye en el comportamiento del investigador, en la materia a la que se aplica el método, etc... La problemática del método me parece así inconmensurable. Es por lo que mi nueva actitud sobreentiende aquí solamente el cambio del sentido de la trayectoria de la crítica filosófica africana, del sentido de la crítica-regresión que da lugar a la progresión filosófica. El cambio de método es de esta forma una exigencia para avanzar, para lograr una concepción filosófica nueva y un comportamiento filosófico nuevo por parte del filósofo crítico africano. Esto tiene la seria ventaja de poder desembocar finalmente en unas relaciones filosóficas nuevas a pesar de la heteronomía o la complementariedad filosófica que parece cada vez más indispensable para el progreso de la filosofía en su universalidad.

Tal como lo veo actualmente, el filósofo africano me parece que sólo se contenta —principalmente en el plano metodológico— con lo que «el maestro ha dicho». Nos dicen que no puede hacer otra cosa. Si el vaso para el vino filosófico ya está lleno, sólo puede beberlo directamente de la botella. Abandonar al filósofo africano en este «sueño dogmático» es a la vez, por mi parte, asfixiar toda su creatividad filosófica y ahogar cualquier iniciativa susceptible de dar lugar a una progresividad positiva en materia de filosofía africana. Esa es la razón por la que mi nueva actitud, en lugar de

ser un simple culto a la diferencia, la singularidad o la particularidad, se esfuerza más bien en abrir más aún las puertas de la universalidad, sobre todo en sensibilizar, siguiendo el ejemplo de aquellos que ya lo han hecho pero sin resultados de alto alcance filosófico, frente a la necesidad de asegurar la progresividad de la obra filosófica, teniendo ante todo confianza en uno mismo, creando a continuación métodos nuevos mucho más adaptados a las realidades africanas, recurriendo finalmente a las lenguas africanas que, sólo ellas, me parecen las mejor situadas para explicar lo implícito del pensamiento africano, o mejor para atenuar la «tradicción de los instruidos» filósofos africanos y africanistas. Y lo que finalmente no debemos perder de vista es el hecho de no confundir lo accidental con lo esencial, que consiste en ayudar a la humanidad en general y a África en particular a resolver científicamente, y por tanto metódicamente y con eficacia, los diferentes problemas que plantea su existencia.

CONCLUSIÓN

«Entre lo accidental y lo esencial» busca en el fondo lograr una elección tanto metódica como metodológica, la elección fundamentalmente hablando de una nueva concepción de la filosofía africana. Dicho en otras palabras, «Entre lo accidental y lo esencial», tal como escribió F. Eboussi Boulaga, «impone unos estudios profundos en la dirección de lo concreto para obtener una mayor eficacia y verdad»¹⁰.

O en caso contrario África se eternizará en torno al famoso problema de la existencia de la filosofía africana o del estado epistemológico de la etno-filosofía —lo que presenta el fuerte riesgo de mantenerla en un callejón sin salida—, o bien se esforzará en encontrar vías medios que le permitan descubrir los raíles que conducen a la «Verdad» filosófica, y hacer así de su filosofía un arma eficaz de combate contra su «subdesarrollo» que cada vez se hace más progresivo y sensiblemente angustioso. El problema por tanto no es pequeño.

Notas

¹ Mbolokala, Imbuli: «Le dehors et le dedans de la philosophie africaine», en *Cahiers Philosophiques Africains*, 10, juillet-décembre 1982, pp. 105-147.

² Delio Nobre, Santos: *Développement intérieur de la philosophie à travers les âges*, Universitas Olisiponensis, Lisbonne, 1970.

— Hegel, G. W. F.: *Leçons sur la philosophie de l'histoire*, traduit par J. Gibelin, J. Vrin, Paris, 1970.

— Kant, E.: *La philosophie de l'histoire* (opuscules), Edit. Gonthier - Edit. Montaigne, Paris, 1947.

— Tempels, P.: *La philosophie bantoue*, traduit du néerlandais par A. Rubbens, Présence Africaine, Paris, 1965.

³ Pienso especialmente en la polémica que opone al profesor P. Mountondji frente a sus innumerales adversarios.

⁴ Hegel, G. W. F.: *Op. cit.*

— Levi-Bruhl, L.: *La mentalité primitive...*

⁵ Tempels, P.: *Philosophie bantu*, introduction et révision de la traduction de A. Rubbens sur le «texte original» par A. J. Smet, Faculté de Théologie Catholique, Kinshasa, 1979, p. 5.

⁶ Eboussi Boulaga, F.: *La crise du Muntu. Authenticité africaine et philosophie*, Présence Africaine, Paris, 1977, p. 221.

⁷ Hountondji, P.: *Autour de la «Philosophie africaine»*, Maspero, Paris, 1976.

— Kagale, A.: *La philosophie bantu-rwandaise de l'Etre*, Académie Royale des Sciences d'Ostre-Mer, Bruxelles, 1956.

— *La philosophie bantu comparée*, Présence Africaine, Paris, 1976.

— Lufuluabo, F. M.: *La notion luba-bantoue de l'Etre*, Casterman 1964.

— Mujiynya Nimisi: *L'homme dans l'univers des Bantu*, P. U. Z. Kinshasa, 1978.

— Tempels, P.: *Op. cit.*

⁸ Guerout, M.: «La méthode en histoire de la philosophie», in *Philosophie et Methode...*, p. 18.

⁹ Cf. Descartes, R.: *Discours de la méthode...*, chronologie et préface par Genevieve Rodis-Lewis, Garnier-Flammarion, Paris, 1966.

— Nzege A. G., «La ruine de l'ethno-philosophie et la recherche d'une philosophie africaine. Essai de méthode», in *Cahiers Philosophiques Africains*, 10, juillet-décembre 1982, pp. 199-225.

— Russel, B., *La méthode scientifique en philosophie*, traduit de l'anglais par Philippe Devaux, Payot, Paris, 1971.

— Tshiamalenga Ntumba, «Problèmes de méthode en Philosophie africaine», in *Dix ans d'activité philosophique en Afrique et au Zaïre*, Actes du colloque sur la philosophie africaine tenu à Lubumbashi du 11 au 15 janvier 1982, pp. 53-68.

¹⁰ Eboussi Boulaga, F.: *Op. cit.*, p. 218.

LAS ORIENTACIONES AFRICANISTA E HISPANOAMERICANISTA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Por Daniel Rivadulla Barrientos

INTRODUCCIÓN

La crisis finisecular española se contextualiza, desde el punto de vista político-internacional, en el marco de un proceso de redistribución imperialista —como ha puesto de relieve el profesor Jover, en primer lugar¹— que para España sólo puede considerarse clausurado, en una fase inicial, en torno a 1907.

Así, no es posible concebir nuestra crisis finisecular de 1898 sin tener en cuenta la apertura de la cuestión marroquí, y el planteamiento, con la derrota militar española, de *un problema específicamente europeo*, en el arranque del nuevo siglo: la garantía territorial de la metrópoli y de sus islas adyacentes, en el marco de la «cuestión del Estrecho».

El conflicto en dicha región acentuó más en la conciencia histórica de los españoles la tendencia a polarizar en el Sur el concepto de «frontera»².

LA «OBSESIÓN DEL 98»

España, dentro del ordenamiento internacional, ha sido, en el último siglo, una impotencia en torno a una dualidad. Por un lado, la aspiración —siempre presente, aunque subjetiva— a un puesto de relevancia internacional. Por otro, la condición objetiva de país con escasa potencialidad real³.

Cuando esta segunda realidad conformó prioritariamente —llevándola a su extremo— las directrices de la política exterior, los resultados no se hicieron esperar: la pérdida de los restos del «imperio colonial»: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras islas del Pacífico.

Con todo, por lo que se refiere a su incidencia dentro del país, su naturaleza de «desastre» para los españoles, no está fundada en virtud de aquella condición objetiva

—tanto «más objetiva» en la coyuntura internacional de esos años: el imperialismo emergente por doquier— sino en razón de aquella otra realidad subjetiva.

Así, la gravedad del «98 español» —de esta crisis entre otras crisis— fue mayor, más incisiva, porque en el período inmediatamente anterior de estabilidad extraordinaria —el reinado de Alfonso XII— en la relativa placidez del turno político imperante en la política interior, la aspiración a proyectar esta normalización hacia el exterior, formaba aún parte de las posibles expectativas de futuro de la mentalidad colectiva del país, desde los años turbulentos y de imagen caótica de la I República, a comienzos de los años 70 del pasado siglo.

En el orden interior, el «98» proyectado hacia dentro, fue punto de arranque de un propósito de regeneración nacional, confuso y difuso en su definición, sus principios y sus objetivos, a pesar de encontrarse «enteramente en manos del país».

En la trayectoria de la política exterior se detecta también el «regeneracionismo» desde los umbrales del nuevo siglo. Sin embargo, y a pesar de que la facilidad para que la consigna del «recogimiento» externo anterior fuese identificada por sus efectos recientes, la proyección de ese espíritu regeneracionista y su posible viabilidad se encontró con un estrecho margen de maniobra. La «dualidad», siempre operante, se haría años más tarde evidente con la impotencia real reflejada en tres momentos históricos: el decepcionante Tratado de noviembre de 1912 (que estableció el Protectorado sobre Marruecos); la neutralidad observada durante la Gran Guerra⁴, y en los límites impuestos a la aportación sugerida —y exigida— por España a la Sociedad de Naciones.

DESPUÉS DEL «98»

A raíz del «98», España abandona su aislamiento y se incorpora al juego internacional de las dos potencias tradicionales, en cuanto al marco de referencia obligado para los intereses exteriores del país, y ahora insertas en una problemática colonialista global, en Asia y África, sobre todo.

Las fechas que jalonan el decisivo proceso de incorporación al juego de los intereses, en la región del Estrecho, son las siguientes: en 1902 se presenta la tentación del primer proyecto de reparto hispano-francés de Marruecos. En octubre de 1904 —inmediatamente después del nacimiento de la «entente cordiale» del mes de abril— se firmará el primer tratado de reparto.

La Conferencia de Algeciras (enero-abril de 1906) y el intercambio de notas del 16 de mayo de 1907 rematarán esa unión con París y Londres, y su alcance, en el plano de la política exterior española, resultará definitivo, dando origen a la «materialización de la proyección africanista» en cuanto orientación exterior concretada en Cartagena⁵. Si bien es cierto que «a la altura de 1907 España quedaba política y jurídicamente inserta en el concierto internacional, enmarcando su orientación exterior dentro de la órbita de las potencias occidentales, no es menos cierto que su inserción

en otros ámbitos de ese mismo concierto fue, *probablemente*, episódica, cuando no imposible, *también* por el peso de sus compromisos y responsabilidades en el Norte de África.

Si por un lado, la cuestión de Marruecos dejaba de ser una cuestión «hipotética, académica o ateneísta... para convertirse paulatinamente en periodística, parlamentaria, tertuliana y hasta familiar, con actualidad más palpante cada año», contrariamente a lo que pretendía desde principios de siglo, «España no podía jugar entonces un papel diplomático y mercantil de envergadura ni en Marruecos ni en Europa». El régimen de la Restauración tuvo que afrontar duras y arduas dificultades políticas a la hora de encarar la intervención militar en su zona de Protectorado. Por otra parte, la guerra colonial de África, desde 1909 hasta 1927, arrancó importantes partidas del presupuesto de la nación, dificultando la recuperación del Tesoro Público (sobre todo desde 1913): de 116 millones, en el período inicial, a 627 en el ejercicio bianual de 1925-26⁶.

Marruecos supuso para España un precio alto para el cuerpo nacional en sí, que salió dividido de la prueba. De ello fue lo suficientemente advertido desde los años 80 del siglo pasado⁷. Marruecos, «gran utopía» del africanismo ochocentista español, fue en el siglo XX el resultado práctico, la primera materialización de la doble condición objetiva-subjetiva, en torno a la cual, España, dentro del ordenamiento internacional del último siglo, ha sido una impotencia. Había asumido, así, unos intereses inexcusables, pero aceptado unos entendimientos obligados e inevitables⁸.

Con todo, nuestro interés se centra ahora en aquellos «otros ámbitos de ese mismo concierto» al que antes hacíamos referencia. Y, más concretamente, nos preguntamos cuál es el papel que, antes y después de 1907, le correspondió a una relación con Hispanoamérica y, en particular, con la Argentina, considerada como proyección exterior de carácter «positivo», como peculiar ámbito de atracción, como opción y aspiración internacional.

En caso afirmativo —como así parece— ¿En qué grado, y a qué nivel? ¿En el espíritu de la opinión pública? ¿O impregnó también la conciencia de los gobernantes? En este sentido, sería preciso tener en cuenta no solo la jerarquía de las prioridades elegidas y deseadas para la política exterior —como veíamos antes— frente a la posición internacional ocupada por España —impuesta y/o asumida— en aquellos años, sino también la evolución de la situación interna del país, como canalizadora o represora de las energías e intereses exteriores y «activos» de la nación.

En realidad, el análisis de ambas cuestiones nos proporcionará la medida objetiva del hispanoamericanismo español en el siglo XX, como una de las grandes aspiraciones de la política exterior de España, en su adecuado marco de referencia interno y externo.

MARRUECOS FRENTE A HISPANOAMÉRICA EN EL HORIZONTE INTERNACIONAL DE ESPAÑA DESDE COMIENZOS DE SIGLO

En la historiografía española reciente⁹ ha venido señalándose, de forma reiterada, la apertura de una nueva orientación exterior, en virtud de un hispanoamericanismo renaciente, impulsado desde los comienzos de la Dictadura Primorriverista, por su propio titular.

Pero este despertar no es del todo nuevo y, sobre todo, es anterior: para el siglo XX nace «al día siguiente» de la «derrota» en nuestra dramática coyuntura finisecular¹⁰.

La diferencia, probablemente, entre la política hispanoamericana auspiciada por el régimen de Primo de Rivera y la llevada a cabo, tanto desde los años 80 del pasado siglo¹¹, como en las primeras décadas del reinado de Alfonso XIII (aun sin olvidar la «ruptura esencial del 98») estriba en que aquella formó parte del intento, por primera vez en lo que iba de siglo, de «librarse de la habitual mediatización franco-inglesa que aparece como factor determinante de la política exterior en el marco geográfico colonial» de España en el Norte de África¹², mientras que, en años anteriores y entre 1898 y 1914, por tanto no fue nunca más allá de los cauces ordinarios de supeditación, principalmente a las potencias mencionadas.

España inicia la andadura del nuevo siglo con la pérdida reciente de su referencia ultramarina directa y todo lo que esto trajo consigo en el menoscabo de su ya exigua posición en el sistema internacional de la época.

En esta perspectiva, la corriente hispanoamericanista española del siglo XX se inscribirá en el marco de la orientación atlántica general, configurada primordialmente como variable sustitutiva.

Las más recientes investigaciones en torno al tema tienden a considerar el hispanoamericanismo como una corriente continua, sin fisuras ni soluciones de continuidad hasta 1931 (al menos no han hecho hincapié en lo contrario).

Sin embargo, existen diversos hispanoamericanismos en cuanto el hispanoamericanismo español del siglo XX es una «*utopía de sustitución*», que ha sido presentada precisamente como tabla de salvación coyuntural ante el fracaso de nuestras expectativas en Europa y en el Norte de África.

Y esto es así, de tal manera que, en su realidad histórica pasada, el fracaso de la aplicación definitiva de sus formulaciones ha sido requisito imprescindible de su vigencia como corriente cultural y de pensamiento, así como orientación de la política exterior de España en nuestro siglo¹³.

LA POSICIÓN INTERNACIONAL DE ESPAÑA EN EUROPA Y AMÉRICA (SIGLOS XV-XX) EVOLUCIÓN DE VARIABLES Y ORIENTACIONES

SIGLOS XVI-XVII (hasta 1808/1820)

Potencia de primer orden, hegemónica en el sistema europeo de estados con referencia ultramarina directa.

SIGLO XIX (1820-1898)

Potencia «Flanqueante» de segundo orden, dependiente del sistema europeo de estados con referencia ultramarina directa (Cuba y Puerto Rico).

SIGLO XX (1898-1914)

Potencia de segundo orden, dependiente del sistema europeo de estados con referencia ultramarina indirecta (los españoles en América).
Con proyección delegada en el área mediterránea del estrecho (Marruecos).

* * *

Notas

¹ Jover Zamora, José María: *Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, 1979.

² De la Torre del Río, Rosario: «José María Jover y la historia de las relaciones internacionales de las últimas décadas del siglo XIX y de las primeras del XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 9 (Homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard), Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 1988, pp. 56-57.

³ De la Torre Gómez, H.: «El destino de la "Regeneración" internacional de España (1898-1918)», *Proserpina*, 1, Especial Monográfico «Relaciones Internacionales de España en el siglo XX», UNED, Mérida, diciembre 1984, p. 9.

⁴ *Ibidem*, p. 17.

⁵ A partir de entonces «la seguridad de su territorio peninsular e insular y el control sobre su zona de influencia en el Imperio Xerifiano, fueron los objetivos prioritarios de la política exterior española de acuerdo con los compromisos anteriormente adquiridos», García Franco, V.: «El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)», *Proserpina...*, p. 89.

⁶ *Ibidem*, pp. 91-93.

⁷ Entre otros, por el intelectual español, Ángel Ganivet en su *Idearium Español*.

⁸ A partir de aquel momento, sin embargo, se producirá un replanteamiento de la orientación internacional de España.

⁹ Entre otros, Martín Montalvo, C y otros: «El Hispanoamericanismo, 1880-1930», *Quinto Centenario*, núm. 8, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 149-165; Pereira Castañares, J. C., «Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: el instrumento de un objetivo», *Quinto Centenario*, núm. 10, Universidad Complutense de Madrid, pp. 131-156.

¹⁰ No estaría de más aquí realizar un análisis exhaustivo de las premisas y argumentos que salieron a relucir en el «debate de responsabilidades» acerca del «Desastre del 98».

¹¹ Díaz Melián; María V.: *La Revolución Argentina de 1890 en las fuentes españolas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, pp. 301 y 305.

¹² Tusell, J., y Queipo de Llano, G.: *El Dictador y el Mediador. Las relaciones hispanoinglesas durante la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, CSIC, 1986, p. 12.

¹³ Tusell, J.: *La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco*, Barcelona, Dopesa, 1975, p. 96.

EUROPA Y EL MAGREB EN LA PERSPECTIVA DE LA REPÚBLICA ÁRABE SAHARAUI DEMOCRÁTICA

Por Bachir Mustafa Sayed

Quisiera agradecer la invitación que nos ha sido hecha para participar aquí, al lado de personalidades de tan alto relieve. Su presencia y contribución es el testimonio de la alta importancia de esta iniciativa, cuyo mérito corresponde a nuestros amigos españoles, con los que los saharauis nos sentimos tan próximos. Es igualmente una garantía de la alta calidad y seriedad de los debates y de sus resultados. Por estas razones, serán una valiosa aportación a la obligada reflexión que incumbe por igual, tanto a los magrebíes (en primer lugar los saharauis) como a los europeos, para encarar un futuro de concordia, cooperación y confianza.

Estoy seguro de que las intervenciones que me han precedido, así como las que seguirán, van a ofrecer un rico cuadro de datos y consideraciones de orden histórico, cultural, económico y geopolítico, en apoyo a una evidencia que está inserta en el pensamiento y en las ideas, a saber: la recíproca necesidad, como base de relaciones multiformes entre un Magreb unido y en paz y una Europa comunitaria, ya unida y felizmente en paz.

Salta a los ojos que un Magreb desgarrado histórica y actualmente, por el azote de la guerra, no puede construirse a sí mismo, como conjunto unitario, para responder y adaptarse al formidable reto de una Europa unida y próspera.

El Magreb árabe tiene, sin embargo, enormes potencialidades. Los recursos energéticos de Argelia y Libia, la agricultura tunecino-marroquí (entre otros recursos), el hierro y la pesca mauritanos, y el fosfato y la pesca en la RASD constituyen, unidos, una extraordinaria posibilidad, tanto para asegurar el desarrollo de nuestros pueblos, como para el intercambio con una Europa comunitaria, plenamente reconciliada, económicamente fuerte y geográficamente vecina. La paz y la reconciliación fueron las condiciones esenciales para la construcción de esta Europa.

Desde mediados de la década de los cincuenta, y bajo el impulso de la revolución argelina, el Magreb se constituyó en el sueño de las jóvenes generaciones. Un sueño que no pudo convertirse en realidad debido a la imposibilidad de reconciliar el principio

de la autodeterminación e independencia y la política del expansionismo, ejercitada por Marruecos contra sus vecinos, y siempre en el momento más crítico: en vísperas o al día siguiente de la independencia. La visión geopolítica oficial del primer país que obtuvo su independencia en nuestra área, consistía en impedir la de sus hermanos y vecinos, a los que considera partes de su imperio, parte del Gran Marruecos.

¡Cuánta sangre hermana derramada, cuántos recursos destruidos desde 1961 hasta nuestros días! Si queremos ser sinceros, ésta es la causa fundamental que ha impedido la construcción de nuestro Magreb. Es la que ha impedido nuestra unidad y, por tanto, nuestro desarrollo. Esa visión geopolítica del Gran Marruecos obligó e impuso a todos los vecinos la idea de que el desarrollo pasa primero por asegurar la defensa, frente a una real amenaza de un ataque armado.

Si queremos también ser sinceros, ciertos países europeos, y en particular Francia y España, asumen una enorme responsabilidad histórica, en grados y épocas diferentes, en este estado de cosas.

Desde febrero de 1989 la idea, el sueño del Magreb árabe, volvió a reaparecer con notable vigor. Ahora bien, ¿cómo construir un Magreb unido, sin la solución justa y previa del más largo y sangriento de todos los conflictos, engendrados por esa visión expansionista, en el seno del Magreb?

Salta a la evidencia que no es posible construir ese sueño, sin garantizar la paz y la estabilidad de la región; esto significa que hay que resolver el conflicto que opone la RASD a Marruecos. La solución, para que sea definitiva, ha de ser justa. Para que lo sea, ha de eliminar las causas del conflicto.

La evolución global del conflicto del Sahara occidental ha dado como conclusión principal la imposibilidad de la solución militar. Sólo una solución negociada y pacífica, entre los dos beligerantes, en el marco del proceso dirigido por la ONU-OUA, puede conducir a la RASD y a Marruecos a esa necesaria e inevitable paz, condición esencial para la construcción magrebí.

El plan de paz, elaborado por las Naciones Unidas en su resolución 40/50 y que recoge íntegramente la resolución 104 adoptada en 1983 por la OUA, estipula la celebración de un referéndum de autodeterminación del pueblo saharauí, libre de toda presión militar o administrativa. La acción desplegada por el secretario general de la ONU y el presidente en ejercicio de la OUA, condujo a que las dos partes beligerantes dieran su acuerdo en Ginebra, el 30 de agosto de 1988, a dos cuestiones fundamentales.

- 1) La formulación de la pregunta del referéndum, la cual sitúa la alternativa en independencia o integración a Marruecos.
- 2) La identificación del cuerpo electoral sobre la base del censo elaborado por España en 1974.

Quedan por resolver otros temas esenciales:

La presencia de las tropas, administración, colonos y leyes de la potencia ocupante, durante el período transitorio y hasta la proclamación de los resultados del referéndum.

El cuerpo electoral saharauí se sitúa entre aproximadamente 63 y 65.000 votantes. Sin embargo, la presencia militar marroquí en el territorio, se sitúa entre los 167 y 169.000 soldados.

A este ejército hay que añadir la administración, las llamadas fuerzas auxiliares, más 130.000 colonos, verdadera fuerza civil de la ocupación militar. El pueblo saharauí, así como la ONU, la OUA, los países magrebíes y la Europa comunitaria no pueden aceptar un referéndum en esta marea humana, militar y civil marroquí.

El 4 de enero de 1989 tuvo lugar en Marrakech el primer encuentro entre una delegación saharauí de alto nivel y el rey de Marruecos.

El diálogo y la negociación son las bases para alcanzar un acuerdo político, el cual no puede oscilar sino sobre estas dos posibilidades:

- 1) Un acuerdo político, únicamente sobre las condiciones del referéndum, que resuelva, de común acuerdo, los obstáculos esenciales: tropas, administración y colonos marroquíes.
- 2) Un acuerdo político global sobre las relaciones futuras entre los dos estados independientes, la RASD y Marruecos. Es decir, una especie de «evian» marroco-saharauí.

En el primer caso, la cuestión de las tropas, administración y colonos adquiere la más alta importancia. En el segundo caso, se reduce esta importancia, aunque adquiriendo la cuestión de las relaciones de futuro entre los dos estados independientes, una gran relevancia.

El acuerdo político, cualquiera que sea la opción escogida entre los dos anteriores, ha de inscribirse dentro del proceso de paz que llevan a cabo la ONU y la OUA. En Marrakech, y a fin de facilitar al rey Hassan II la perspectiva en la reflexión sobre la paz, nuestra delegación le trazó el siguiente cuadro sobre el futuro de las relaciones:

- 1) Relaciones económicas altamente beneficiosas.
- 2) Compromiso formal de la RASD de no albergar bases extranjeras.
- 3) Compromiso formal de la RASD de no permitir que desde territorio saharauí se atente, de una forma u otra, contra la seguridad del Estado marroquí.
- 4) La voluntad de la RASD de mantener relaciones abiertas, equilibradas y respetuosas con todos los países vecinos.

Ha transcurrido un año desde la aceptación de principio que las dos partes dimos a las proposiciones conjuntas ONU-OUA.

El balance se puede resumir así:

- 1) Marruecos dio la espalda al diálogo.
- 2) La misión de buenos oficios del secretario general de la ONU se encuentra en un profundo bloqueo, ante la actitud del Gobierno marroquí que sigue oponiéndose a resolver los obstáculos relativos a la presencia de sus tropas y administración.

Nuestra conclusión es la siguiente:

Marruecos ha jugado con manifiesta y deliberada mala fe, en las tres direcciones:

- A) Hacia el proyecto del Magreb, lo único que le ha interesado es ofrecer una interpretación unilateral de los resultados de la conferencia de Marrakech. Para el Gobierno marroquí, la UMA es una santa alianza contra la RASD.
- B) Hacia la misión de buenos oficios, el Gobierno marroquí manifiesta una profusa disponibilidad verbal pública, que se volatiliza a la hora de la verdad.
- C) Hacia el diálogo directo, el Gobierno marroquí se ha esforzado por destruirlo por medio de interpretaciones excesivas desde el primer día, así como por medio de la técnica de aceptar la reanudación para anular el encuentro a última hora.

Este es el cuadro actual. Sus perspectivas no son halagüeñas. Habíamos creído que los dirigentes marroquíes iban a ser más coherentes con la exigencia de una paz justa, para la cual la puerta abierta por el secretario general de la ONU y el diálogo directo constituyen una oportunidad histórica, tanto más cuanto que el fracaso de la guerra, como medio de solución, es una evidencia empírica.

Ni la economía marroquí, frágil y dependiente de inyecciones aleatorias, ni la diplomacia del reino, podrán recuperar la salud y el brillo, con el enorme bulto de la guerra sobre sus espaldas. La dinámica de reconciliación magrebí perderá sentido y fondo si no se completa con la reconciliación entre la RASD y Marruecos, que es el lado del hexágono magrebí todavía no establecido de forma definitiva.

Da la impresión de que los dirigentes marroquíes quieren aislar a nuestra región de la lógica inherente a la coyuntura internacional actual. Por todas partes el diálogo y la retirada de las fuerzas extranjeras se erigen como principios fundamentales para la solución de los conflictos. Mientras no se comprenda esta verdad prematuro será hablar de la paz en el Sahara Occidental y, por tanto, de la construcción de ese gran sueño: el Magreb árabe y la cooperación euro-magrebí.

La monarquía marroquí no tiene recursos materiales ni argumentos para mante-

nerse en el rumbo equivocado. La diplomacia marroquí sigue ignorando la posición de más de 70 países que han reconocido a la RASD. Sigue ignorando o distorsionando la posición del resto de los países magrebíes, que son favorables a una paz negociada entre la RASD y Marruecos. Sigue obstaculizando los esfuerzos del secretario general de la ONU y del presidente en ejercicio de la OUA. Marruecos sigue ignorando en definitiva las exigencias de una verdadera paz.

Tomar conciencia de que este rumbo conducirá hacia horizontes peligrosos; interna y regionalmente, puede tener lugar, el día que la Europa comunitaria y, en particular, España, Francia e Italia, se lo hagan saber con hechos concretos.

Una diplomacia española para el Magreb debe dirigirse en primer lugar hacia el logro de la paz. La congruencia con este objetivo proclamado y defendido en los organismos internacionales se establecerá en la medida en que esta diplomacia, que tiene suficientes recursos de persuasión morales y materiales, convenza a Marruecos de las siguientes necesidades:

- A) El establecimiento de relaciones oficiales y formales con las dos partes en el conflicto, para que de esta manera se pueda hablar de un equilibrio objetivo. Marruecos puede comprender esto y sobre todo desde el 4 de enero de 1989.
- B) El poner fin a la venta de armamento español a Marruecos.
- C) Impulsar el diálogo y la negociación directa entre las dos partes, a fin de que la misión de buenos oficios del secretario general de la ONU pueda avanzar hacia la finalización del plan de paz.

Esta es nuestra visión de las cosas. La cuestión del Sahara Occidental, como dijo una vez el señor Fernando Morán, siendo ministro de Asuntos Exteriores, «no es una cuestión cualquiera para España». Y viceversa, para los saharauis, España no es un país cualquiera. El pasado, el futuro, la geografía, el idioma..., nos unen. Marruecos hace ver que no lo quiere aceptar. Y la ausencia voluntaria de sus representantes en este foro, donde españoles, argelinos, tunecinos y saharauis se han reunido para hablar del futuro común, para hablar del Magreb y de España, es el reflejo de la pervivencia en la mente de nuestros hermanos marroquíes de aquella vieja y fatídica visión geopolítica para la que el Magreb es sinónimo del Gran Marruecos.

LA CUESTIÓN DE TÁNGER EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS: ESPAÑA ANTE FRANCIA Y GRAN BRETAÑA

Por Juan Carlos Pereira Castañares

Los diversos autores que desde diferentes puntos de vista se han ocupado del tema de Tánger han puesto de manifiesto el carácter singular de esta parte de Marruecos y su gran valor político, militar y económico. Para unos, el emplazamiento estratégico de Tánger y su *hinterland*, en el eje Atlántico-Estrecho-Mediterráneo, es ya razón suficiente para merecer la atención de estadistas y estrategas; para otros, el carácter heterogéneo y multinacional de su población requiere un trato especial a la hora de legislar o adoptar ciertas medidas políticas; en fin, para otros tantos autores la importancia del puerto tangerino como centro vital de las actividades comerciales desarrolladas en el Estrecho o como punto de penetración en el norte africano, son elementos de valoración nada despreciables¹. Justamente por este conjunto de razones el interés por Tánger es también internacional; un interés en el que se mezclan diversos objetivos nacionales, sobre el que se ha negociado repetidamente, pero muy especialmente en la primera mitad del siglo XX, y que, en suma, se ha convertido en uno de los contenciosos que protagonizan la política internacional contemporánea.

El objeto preciso de este trabajo que presentamos y que forma parte de un trabajo de investigación mucho más amplio es el de analizar el desarrollo del contencioso tangerino durante el período de entreguerras, quizá el momento más decisivo en esta cuestión. En esta fase histórica son tres los Estados principalmente interesados en este asunto: España, Gran Bretaña y Francia. Los estadistas y diplomáticos que los representan en la sociedad internacional tratarán de conseguir sus respectivos objetivos nacionales por medios pacíficos, aunque no por ello dejarán de estar condicionados por los diferentes factores que mediatizan la formulación y ejecución de sus decisiones. A lo largo de todo el proceso negociador tendrá una gran importancia el nivel al que se encuentren las relaciones bilaterales entre los tres actores internacionales. Estudiado ya en otro lugar la incidencia que las relaciones hispano-francesas tienen sobre el desarrollo del contencioso en los años veinte, en este trabajo vamos a estudiar principalmente el peso y la influencia de las relaciones hispano-británicas². La estructura, el desarrollo y las conclusiones a las que hemos llegado en esta comunicación estarán basadas en las fuentes diplomáticas españolas, británicas y francesas, en la bibliografía

que sobre el tema se ha recopilado y en las fuentes hemerográficas que hemos considerado más interesantes, dado que en el desarrollo del contencioso la influencia de las respectivas opiniones públicas adquirirá un papel fundamental.

LOS CONDICIONANTES DE UN CONTENCIOSO

A nuestro entender no se puede comprender ni explicar la evolución del contencioso tangerino sin tener en cuenta tres condicionamientos que afectarán al proceso negociador y a su resolución final:

1. El condicionamiento histórico-diplomático

El interés que por las razones anteriormente aludidas han tenido los Estados, fundamentalmente europeos por Tánger, comienza a manifestarse ya desde el siglo XVI por los españoles, a los que seguirán en interés los británicos en el siglo XVII, los franceses y posteriormente los alemanes e italianos. Todos ellos desean hacer acto de presencia en la zona y beneficiarse de las singulares condiciones que reúne; por esta razón se hace necesario de establecimiento de una fórmula favorable, en principio a todos: Tánger debía ser una ciudad internacional. Así queda definido en varias convenciones en el siglo XIX.

Ahora bien, el fenómeno imperialista y las repercusiones internacionales que ello provoca en la Europa de la paz armada, especialmente el desarrollo de las opciones militaristas unidas a un apogeo de los nacionalismos, revalorizan la posición de Tánger y, a su vez, la hace más vulnerable, lo que obliga a los Estados más directamente interesados en la cuestión a actuar rápidamente para consolidar el *statu quo*. Así, entre 1902 y 1912, los diferentes tratados y convenios que se firman entre España, Francia y Gran Bretaña insisten en hablar de «neutralización», «carácter especial» o «internacionalización» de Tánger³. El convenio franco-marroquí de 1912 estipula ya «el carácter especial» de la ciudad, que, tras ser imposible su concreción por los representantes de los tres Estados más directamente afectados, vuelve a ser mencionado en el tratado hispano-francés de 1912, aunque completándolo con los límites que establece para su *hinterland* (350 Km²)⁴.

Puestas ya las bases para un nuevo proceso negociador, una comisión tripartita comenzó su trabajo en 1913 con el fin de redactar el convenio internacional que consolidara ese «régimen especial». Numerosas discusiones se sucedieron, poniendo de manifiesto la diversidad de intereses y argumentos que utilizaban cada una de las partes, que culminaron con la redacción de un proyecto de convenio en el mismo momento en que comenzaban a escucharse los primeros estallidos de la I Guerra Mundial⁵. El Gobierno español, escudándose en su neutralidad, se negó a firmar el convenio ya redactado y poco favorable a sus intereses⁶. El contencioso, por tanto, debería esperar también al fin de la guerra y como escribía *The Times*: «será con toda probabilidad el primer problema de después de la guerra para ser solucionado y ello será un test para la nueva diplomacia»⁷.

2. Tánger, un objetivo tripartito

Parece estar claro, por lo que hemos expuesto hasta el momento, que Tánger no podía pertenecer a un sólo Estado y que son tres fundamentalmente los que tienen un mayor interés por la zona: Francia, España y Gran Bretaña. Ahora bien ¿cuáles eran los intereses que tenían cada uno de ellos en Tánger y en qué medida se vieron afectados por el conflicto mundial?

En el caso de Francia son cuatro los intereses: a) interés económico, pues las perspectivas de beneficios económicos que se podían conseguir de la zona tangerina y de Marruecos, junto con la importancia de su puerto, eran suficientes alicientes para intentar ejercer el control; b) interés colonial, ya que Francia había desarrollado su colonialismo sobre el norte de África y deseaba afianzarlo también en esta zona; c) interés estratégico, pues Francia deseaba las mayores garantías de acceso y salida al Mediterráneo; d) interés militar, que se pondrá más de manifiesto desde la Conferencia de Washington, dado que su flota naval debía dislocarse en dos mares y ésta podría verse muy afectada caso de no poseer cierto control en el Estrecho⁸.

Estos intereses se habían revalorizado durante la I Guerra Mundial, ya que Francia había pasado a ocupar en 1919 el papel más privilegiado en Tánger⁹. La razón de ello se había expresado claramente en una declaración gubernamental realizada en 1918: dado que no había sido posible hacer efectivo el régimen especial para Tánger «el Gobierno tendrá, en virtud de su Protectorado, el derecho a administrar Tánger como la zona francesa de Marruecos»¹⁰. Ahora, los estadistas franceses mantenían una tesis distinta: frente a un Tánger «internacionalizado» un «Tánger bajo la soberanía del Sultán». Tesis apoyada muy firmemente por la opinión pública¹¹.

En cuanto a España, son seis los intereses: a) un interés porque se respetaran los derechos históricos al ser España la primera potencia que hizo acto de presencia en Tánger; b) interés económico, pues la actividades comerciales españolas eran importantes y su separación de las realizadas en el Protectorado español suponían la ruptura de la unidad económica; c) interés estratégico, pues el Estrecho de Gibraltar se consideraba no sólo una frontera sino también la salvaguardia de la independencia nacional y por ello España debía mantener un control efectivo sobre la zona; d) interés militar-colonial, al considerarse que si Tánger estuviese en manos españolas la labor de pacificación del Protectorado sería más efectiva y más económica; e) intereses nacionales, pues la superioridad española y de lo español era manifiesta en casi todos los sectores de la vida tangerina; f) intereses político-internacionales, al esgrimirse que dado el *status* político español en la sociedad internacional la neutralidad siempre sería mantenida en Tánger, cosa que no ocurriría si estuviera en manos de otra potencia¹².

Los estadistas españoles se habían negado a firmar el proyecto de convenio en 1914 esperando que la guerra ofreciese perspectivas más favorables para sus intereses. Durante todo el conflicto no perdieron de vista el incremento de poder francés, al mismo tiempo que parecían inclinarse cada vez más a reclamar la inclusión de Tánger en su protectorado con la única limitación de que «en la ciudad, la administración de España tendría restricciones internacionales mayores que en el resto de la zona»¹³.

La tesis de un «Tánger español» comienza a ser repetida, con el apoyo de la opinión pública, de una manera más constante, aunque no por ello los dirigentes de Madrid excluyen la posibilidad de un cierto régimen internacional a cambio de ciertas concesiones especialmente de los británicos.

Por último, tres son los intereses de Gran Bretaña: a) un interés por que se respeten los derechos históricos británicos en Tánger que se remontaban al siglo XVIII; b) interés estratégico, pues para Gran Bretaña el control de las dos orillas del Estrecho de Gibraltar era fundamental para proteger sus rutas imperiales; c) interés comercial, centrado sobre todo en la importancia del puerto tangerino tanto para aspectos comerciales, como de comunicación y penetración en el norte de África¹⁴.

Los estadistas británicos y muy especialmente el Almirantazgo siguieron de cerca la evolución del problema marroquí y las acciones francesas en la zona tangerina durante la guerra mundial por las repercusiones que ello podría traer para el área del Estrecho. Para los británicos la búsqueda de un compromiso fue siempre un objetivo prioritario y si respetaron el Protectorado francés, fortaleciendo la alianza francobritánica, y el Protectorado español, utilizando los intereses españoles para frenar las ambiciones francesas, no podía más que admitir un «Tánger internacionalizado». Así se recoge en un informe diplomático británico en el que se dice que solamente mediante un compromiso, el Gobierno de S. M. habrá de asegurar no sólo el principio fundamental de puerta abierta para el comercio, sino también la permanente neutralidad de Tánger y la imposibilidad de que alguna potencia sea predominante en la zona¹⁵.

3. La incidencia de las relaciones bilaterales

Para nosotros el nivel en que se encuentran las relaciones bilaterales entre los Estados condicionan la formulación de una determinada política exterior o una decisión sobre un problema concreto. Por ello, al analizar la evolución del contencioso tangerino, hemos comprobado que éste también es uno de los condicionantes que explican su resolución.

Las relaciones franco-británicas, es decir, las relaciones entre dos grandes potencias, habían estado inspiradas desde 1904 en los principios sustentados por la «Entente Cordiale». Durante el período de entreguerras estas relaciones siguieron siendo fundamentales a pesar de que las respectivas políticas exteriores chocaron en ocasiones al abordar varios temas; sin embargo, el eje Londres-París se mantuvo intacto en sus principios y se vio fortalecido desde la firma de los Acuerdos de Locarno. Por tanto, dos grandes potencias con diferencias entre sí pero unidas por ciertos intereses político-internacionales.

Las relaciones hispano-francesas atraviesan desde 1919 un momento de tensión y recelo mutuo. La razón de ello hay que buscarla en la cuestión de Marruecos, centro de interés fundamental para la política exterior española. Indudablemente la fórmula del marqués de Miraflores para la acción exterior española se abandonará y ello se mantendrá hasta los años 1925-1927, en los que la colaboración militar de ambos Estados matizaran en parte esta situación de distanciamiento.

Las relaciones hispano-británicas durante este período han sido objeto de un profundo estudio por parte del autor de este trabajo en su tesis doctoral¹⁶. En ella hemos puesto de manifiesto cómo las relaciones entre España y Gran Bretaña se convierten en el principal objetivo de los estadistas españoles madrileños hasta el inicio de los años treinta, no sólo al considerar a Londres como su valedor ante los demás Estados en la sociedad europea, por lo menos hasta 1931, sino también como medio para conseguir sus objetivos internacionales en determinadas cuestiones gracias a la amistad entre los dirigentes de ambos Estados. Por parte británica, España ocupa una posición privilegiada entre los objetivos de segundo orden por su posición geográfica, por los intereses comerciales y económicos británicos en España y por las repercusiones que los acontecimientos políticos españoles podían tener en otros Estados.

EL PROCESO NEGOCIADOR Y LOS ACUERDOS ESTABLECIDOS

Una vez establecidos los tres condicionantes que a nuestro entender inciden en la evolución del contencioso de Tánger, es momento de pasar a analizar de forma sintetizada el proceso negociador que, tras haber sido interrumpido por la guerra mundial, se reinicia en 1920 y se desarrolla en tres etapas:

1. Los nuevos planteamientos postbélicos (1919-1922)

Los tratados de paz ignoraron a Tánger, aunque sirvieron para recordar a los estadistas de las tres potencias interesadas que esta cuestión debería ser afrontada lo más rápidamente posible¹⁷. Así lo reclamaban también los habitantes de la ciudad, lo exigían las nuevas condiciones político-internacionales, y lo solicitaban las respectivas opiniones públicas, como se puede apreciar por la lectura de la prensa. Ahora bien, los tres Estados interesados en la cuestión tenían tres tesis distintas que parecían difíciles de reconciliar y por ello era necesario un primer período de discusión bilateral antes de pasar a las negociaciones formales.

Serán precisamente los estadistas españoles, concretamente los gobiernos de Allendesalazar y Dato, quienes más interés tengan en la reanudación de las negociaciones puesto que el carácter de potencia de segundo orden y las dificultades por las que estaba atravesando en su Protectorado le podían convertir en un «convitado de piedra». Por ello, desde principios de 1920 se inicia una ofensiva española encabezada por el propio rey Alfonso XIII, cuyo papel en la formulación y ejecución de la política exterior española será fundamental, que tiene como primer centro de actuación la capital británica¹⁸. Asimismo, los franceses, aunque en una menor proporción y seguros de su posición privilegiada de la que partían, deciden también actuar sobre Londres con el fin de llegar a un acuerdo bilateral antes del comienzo de las negociaciones¹⁹.

Gran Bretaña será, por tanto, el principal eje sobre el que giren las primeras conversaciones. El Gobierno de Lloyd George y especialmente el secretario del *Foreign*

Office, Lord Curzon, sabían que se encontraban en la mejor posición para defender su tesis, ya que era la más cercana al principio que subyacía en el «régimen especial» acordado en 1914 y por ello en los primeros informes que se realizan sobre el contencioso se señala que el objetivo principal de cualquier negociación ha de ser «asegurar que Tánger y su distrito nunca pueda ser una amenaza para nosotros en manos de un enemigo potencial. También debemos ver que nuestros intereses comerciales y cualquiera de los otros intereses se vean afectados por este problema»²⁰. Asimismo y en respuesta a las demandas de Madrid y París para llegar a acuerdos bilaterales, se responde que «el contencioso sólo puede resolverse por las tres potencias», aunque en el seno del *Foreign Office* parece acordarse que en esta cuestión deben ser utilizadas, también las ventajas que proporciona la mediación, llegando a ciertos compromisos con Francia e impulsando a éstos a que negocien bilateralmente las diferencias que les separan de las tesis españolas²¹.

Un cierto período de silencio seguirá a estos primeros planteamientos que terminarán en la Conferencia de Cannes tras el acuerdo logrado entre M. Briand y Lord Curzon para el inicio de negociaciones sobre la base de lo establecido en 1914²². Las reacciones españolas no se hicieron esperar y de inmediato se comenzó una nueva ofensiva con el fin de hacer presente los intereses y las demandas españolas²³. A pesar de las diversas reacciones, pronto comenzaron los intercambios de puntos de vista: por un lado, franceses y británicos desde mayo de 1922 tratan de aproximar sus tesis; por otro lado, los estadistas españoles, cada vez más recelosos, deciden cambiar de táctica para las negociaciones que se anuncian y determinan aceptar la internacionalización al considerar que sólo si se contaba con el apoyo británico España podría conseguir algunos de sus objetivos y para ello se aprovecharía la creciente amistad entre ambos Estados²⁴.

2. La firma del estatuto de Tánger (1923-1925)

A pesar de la buena disposición mostrada por los Gobiernos en la fase anterior, la fecha para el comienzo de las negociaciones formales se iba retrasando cada vez más, debido a la actitud adoptada por el Gobierno francés. Ante esta situación, Lord Curzon decidió que este *impasse* finalizase adoptando dos medidas: en primer lugar, enviando una nota a los Gobiernos francés y español en la que se definía claramente lo que entendían los británicos por internacionalización: «la creación de una entidad lo que entendían los británicos por internacionalización: «La creación de una entidad internacional para la administración de la ciudad y del distrito de Tánger (...). De este modo, Marruecos quedará dividido en tres zonas, con administraciones separadas y autónomas, independientes unas de otras, pero todas bajo la soberanía del Sultán, ejercidas, respectivamente, bajo el consejo de Francia, España y la autoridad internacional que se ha de establecer en Tánger»²⁵; en segundo lugar, utilizando la presión diplomática sobre París para que aceptase el inicio de negociaciones, a pesar de que la fórmula anteriormente citada no gustase a los gobernantes franceses y fuera aceptada «con interés» por las autoridades españolas²⁶.

Las medidas británicas tuvieron un rápido efecto, pues el 28 de junio de 1923 se abría en Londres la conferencia de peritos o expertos que iba a extender sus reu-

niones hasta el mes de octubre²⁷. A lo largo de estos meses se iba a discutir principalmente la fórmula de internacionalización propuesta por los británicos, mostrándose las grandes diferencias que existían entre las tres delegaciones. Sin embargo, en las últimas sesiones y tras el golpe de Estado de Primo de Rivera en España, la postura cada vez más firme de la delegación británica por impedir un nuevo fracaso y la existencia de un cierto espíritu antifrancés manifestado sutilmente por los delegados españoles que desean incluso que participe Italia en las negociaciones, motiva a los delegados franceses a utilizar la misma táctica que sus homólogos españoles presentando un nuevo proyecto de convenio que se acercaba a la tesis británica, a cambio de que se aprobara la soberanía del Sultán en Tánger por medio de un Mendub. Propuesta que satisfizo en principio a los británicos y disgustó a los españoles, pero que significó el fin de esta primera ronda de negociaciones.

La segunda fase negociadora iba a ser ya la conferencia de plenipotenciarios que se reunirá en París el 25 de octubre. En cuatro etapas se fueron desarrollando las negociaciones, que culminaron el 18 de diciembre²⁸. A lo largo de las diversas sesiones se fueron poniendo de manifiesto tanto la existencia de un acuerdo tácito entre franceses y británicos para conseguir un acuerdo favorable a ambos Estados como los deseos de ambas delegaciones por reducir la intransigencia española que veía así frustrada su táctica de acercamiento a Gran Bretaña para conseguir sus objetivos. El Estatuto firmado fue acogido con opiniones diversas por las respectivas opiniones públicas, siendo la española la que mostró una mayor oposición a lo firmado en París, lo que indujo en gran parte la actitud del Gobierno español de firmar *ad referendum* el citado Estatuto²⁹.

La decisión adoptada por Primo de Rivera no era nada más que una nueva táctica para conseguir alguna ventaja nueva, dado que el espíritu del Estatuto parecía difícil de cambiar. En una nota enviada a Londres y París en enero de 1924 solicita, entre otras cosas, la rectificación de fronteras de Ceuta y Melilla y la promesa de que al administrador francés le suceda un español, llegando incluso a proponer un canje de Ifni por territorios limítrofes a estas dos plazas de soberanía³⁰. La firme posición del Gobierno francés concediendo tan sólo algunas pequeñas demandas y la actitud pasiva de los británicos obligaron a Primo de Rivera a firmar sin reservas el Estatuto de Tánger el 7 de febrero de 1924, entrando en vigor en junio de 1925³¹.

El Estatuto se componía de cuatro textos y en él se apreciaba un claro predominio francés en la zona, consentido por los británicos, una neutralización de Tánger y un respeto por la libertad de comercio. El Estatuto desde el ángulo jurídico-internacional establecía en Tánger un *coimperio*, ya que era un señorío en el que el Sultán, España, Francia y Gran Bretaña se limitaban a ejercer la supremacía territorial sobre los límites de otro Estado (Marruecos), cuya base jurídica era el citado Estatuto³².

3. La revisión del Estatuto de Tánger: una nueva ofensiva española (1926-1928)

De los tres Gobiernos interesados principalmente en el contencioso de Tánger, fue el español, sin duda alguna, el que más insatisfecho se quedó con lo acordado en París.

Por ello, Primo de Rivera, apoyado por una opinión pública igualmente descontenta, decidió reiniciar una nueva ofensiva con el único objeto de conseguir la revisión de lo acordado en París. Así lo expone en diferentes textos y lo hace saber al embajador británico acreditado en Madrid, llegando a plantear incluso la ocupación de Tánger por un fuerte destacamento de la Guardia Civil ante los desórdenes que en la ciudad se estaban produciendo³³. Quizá el mayor impacto que consiguió Primo de Rivera con sus ideas lo logró tras una entrevista que concedió al diario *ABC*, en la que insistía categóricamente en unir la cuestión de la permanencia española en la Sociedad de Naciones con el contencioso tangerino³⁴. La constancia manifestada por el dictador español tuvo sus primeros frutos en el momento en que los dirigentes británicos y franceses aceptaron reiniciar las conversaciones para tratar las demandas españolas, con la única condición de que antes debían ponerse de acuerdo las delegaciones francesa y española sobre los diversos problemas bilaterales.

El 7 de febrero de 1927 comenzaban en París las reuniones bilaterales en las que los franceses siguieron mostrando su firme propósito de no realizar grandes cambios en el Estatuto firmado en 1923 y los españoles fueron reduciendo sus demandas, llegando a momentos de tensión que provocaron la ruptura de estas negociaciones³⁵. Solamente se pudieron reiniciar gracias a las gestiones de Sir Austen Chamberlain, quien de nuevo ejerció un papel mediador consiguiendo que en febrero de 1928 se lograra un acuerdo entre franceses y españoles, obteniendo España el que se modificaran algunos aspectos jurídicos y el nombramiento de dos oficiales españoles para la policía y la gendarmería³⁶.

Tras el acuerdo hispano-francés y conforme a lo convenido en 1926, ambos Gobiernos invitaron a los de Gran Bretaña e Italia (cuya participación había sido aceptada también en 1926 gracias al apoyo español) a iniciar un nuevo proceso negociador que dio comienzo en París en marzo de 1928. Las negociaciones se extendieron hasta el mes de junio y en ellas se fueron perfilando las disposiciones acordadas por franceses y españoles, al mismo tiempo que en una segunda fase se abordaron las demandas italianas que, como potencia mediterránea, deseaba hacer presente su posición en el concierto de las naciones³⁷. En el mes de junio se comenzaron a redactar los nuevos textos y el 25 de julio de 1928 se firmaba en París el Protocolo final compuesto por cuatro textos, reformándose algunos artículos especialmente referidos a la vigilancia del contrabando, reorganización de la gendarmería y reforma del Tribunal Mixto³⁸.

Tánger, en palabras de algún autor, quedaba de esta manera más «internacionalizado». España había conseguido «mantener la dignidad» consiguiendo parte de sus propósitos. Francia seguía teniendo cierta preponderancia, aunque había cedido parte de sus competencias. Gran Bretaña veía confirmados sus intereses políticos y económicos. Por último, Italia había logrado participar en pie de igualdad con los británicos en la administración tangerina, consiguiendo así Mussolini uno de los mayores éxitos en su política exterior.

La prensa francesa mostró de nuevo su satisfacción por el acuerdo logrado, lo mismo que la británica, aunque ésta se mostrara un tanto alarmada por el aumento de los gastos que la nueva burocracia iba a suponer para los habitantes de Tánger. Por el contrario, la mayor parte de los órganos de prensa españoles mostraban un cierto

pesimismo por el resultado de las negociaciones, pues la «única solución justa» seguía siendo para la mayoría de ellos un «Tánger español»³⁹.

De esta manera, el contencioso de Tánger dejó de ser un protagonista constante de la vida internacional hasta 1940, fecha en la que Franco violó la convención firmada al ocupar militarmente Tánger el 14 de junio y anexionarla a España el 3 de septiembre.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos tratado de desarrollar de una manera sintetizada a lo largo de este trabajo, el contencioso de Tánger se convierte en un elemento activo de discusión y negociación durante el primer tercio del siglo XX y muy especialmente durante el período de entreguerras. Un contencioso que ve condicionado su desarrollo por tres factores que actúan a lo largo de todo el proceso, siendo especialmente destacado el relacionado con la discusión que se establece entre dos grandes potencias y una potencia de segundo orden, aunque en su fuero interno no lo quieran reconocer sus propios dirigentes, que trata de utilizar diversas tácticas para conseguir sus objetivos nacionales al no poder ejercer el peso de su poderío político. Los resultados de todo este proceso han sido expuestos ampliamente y en ellos hemos podido apreciar cómo a pesar del amistoso nivel en que se encuentran las relaciones hispano-británicas durante todo este período, especialmente querido y demandado por los gobernantes españoles, es imposible para éstos ver triunfar su tesis. La británica, sin duda alguna, se impone sobre las demás y la francesa se ve satisfecha en gran parte gracias al apoyo británico. Los españoles ven frustradas sus esperanzas a pesar de la gran actividad que, como en otros campos hiciera, lleva a cabo Primo de Rivera, aunque no por ello, y ésta es una conclusión importante, el nivel de relaciones con Gran Bretaña se vea afectado en gran manera, pues los intereses eran amplios y diversos. Por último, no se puede dejar de reseñar la utilización que harán los diferentes estadistas de la opinión pública de sus respectivos países para la defensa de sus respectivas tesis y muy especialmente de la española, pasiva por lo general ante las cuestiones internacionales. Todo ello nos viene a demostrar también el creciente poder que la opinión pública tiene como factor condicionante de las relaciones internacionales.

Notas

- ◆ Vid. J. Becker: *Historia de Marruecos*, Madrid, 1915; M. González Hontoria: *El Protectorado francés en Marruecos*, Madrid, 1915; G. H. Stuart: *The International City of Tanger*, California, 1955; K. F. von Graevenitz: *Die Tanger-Frages*, Berlín, 1925; V. Morales: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos*, Madrid, 1976; J. Sibieude: *Tanger, Ville Internationale*, Montpellier, 1927.
- ◆ Los dos textos del Convenio fueron *Projet de Convention relative à l'Institution d'une Municipalité internationale à Tanger* y un *Dahir chérifien général organique de la Municipalité de Tanger*.
- ◆ ⁷ *The Times*, 28 diciembre 1918.
- ◆ ⁸ G. Surdon: *France en Afrique du Nord*, Algiers, 1945; M. Peretti: *Informe del Consejo de los Primeros Ministros*, París, 26 febrero 1919. Vid. también *L'Afrique Française*, enero 1919.
- ◆ Así lo reconoció el Gobierno británico en su momento, aunque no lo hiciera así el español. Cfr. Public Record Office (PRO) FO 371/ 9466 W 9779/1/28 *Memorandum on the Tanger Convention*, 17 diciembre 1923.
- ◆ ¹⁰ AGA Leg. 1276 A Cap. 2 Telg. 292 *Embajador de España en París a Estado*, 10 abril 1918.
- ◆ ¹¹ Vid. *Le Temps*, 4 marzo 1919; *Journal de Debats*, 7 marzo 1919; *L'Eclair*, 30 julio 1920, y *Paris Midi*, 15 junio 1920.
- ◆ ¹² J. M. Cordero: *Fronteras Hispánicas*, Madrid, 1960, pp. 331 y 367 y ss; A. Goicoechea *El problema de Tánger y la opinión española*, Conferencia pronunciada por..., el 27 junio 1923 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, pp. 13-17, y AGA Leg. 1276 A Cap. 2 Infor. 418, 8 abril 1919.
- ◆ ¹³ AGA Leg. 1976 A Cap. 2 Telg. 228 *Ministro de Estado a Embajador de España en París*, 15 abril 1918, e Informe 915 Estrictamente Secreto *Ministro de Estado a Embajadores en París y Londres*, 7 julio 1919.
- ◆ ¹⁴ PRO FO 371/10577 CP 123/24 *Memorandum on the Tanger Convention*, 10 enero 1924.
- ◆ Vid. los extensos y completos informes que se encuentran en el PRO FO 371/9466 W 9779/1/28 *Memorandum...* y FO 371/10577 CP 123/24 *Memorandum...*
- ◆ J. C. Pereira: *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)*, Tesis Doctoral mecanografiada, Madrid, 1984.
- ◆ ¹⁷ G. H. Stuart: *Op. cit.*, pp. 70 y 75; AGA Caja 70; PRO FO 371/7130 *Annual Report on Spain for 1919-1920* y Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) Leg. 2543.
- ◆ ¹⁸ AMAE Leg. 2543 Infor. s/n. *Ministro de Estado a Embajador de España en Londres*, 3 enero 1920; Telg. 14 *Embajador de España en Londres a Estado*, 6 enero 1920; AGA Caja 77 Inf. 257 *Embajador de España en Londres a Estado*, 24 febrero 1920. Vid. las conferencias y publicaciones que sobre el tema se publicaron, así cabe citar la conferencia de García Alonso, secretario de la Liga Africanista, en febrero de 1920, o la publicación del libro de A. Vivero: *España y Francia en Marruecos. La cuestión de Tánger*, Madrid, 1919. La prensa es también un buen reflejo, como se puede comprobar en *El Imparcial*, 18 febrero y 17 abril 1920, *La Época*, 18 febrero y 9 de junio 1920; *El Sol*, 11 junio, etc. La documentación diplomática británica también es interesante para esta cuestión PRO FO 371/4514 A 1369/655/28 *Mr. J. Harvey to Foreign Office*, 7 marzo 1920, y FO 371/4515 A 2491/655/28 *Sir E. Howard to Foreign Office*, 22 abril 1920.
- ◆ ¹⁹ Vid. PRO FO 371/4514 A 1446/655/28 *British Ambassador in Paris to Foreign Office*, 12 marzo 1920, y FO 371/4515 A 2401/655/28 *Foreign Office*, 19 abril 1920.
- ◆ ²⁰ PRO 371/4514 A 655/655/28 y A 943/655/28 *Sir. H. White to Foreign Office*, 3 y

18 febrero 1920 y FO 371/4515 A 3655/655/28 *Foreign Office*, 27 mayo 1920.

◆ ²¹ PRO FO 371/4515 A 1195/655/28 *África*, 9 marzo 1920. Vid. la prensa británica como *The Times*, 8 y 24 marzo 1920; *Daily Telegraph*, 10 marzo y 8 junio 1920, y *Morning Post*, 15 abril 1920.

◆ ²² PRO FO 371/4516 A 4789/655/28 *Foreign Office* 13 julio 1920 y A 6067/655/28 *British Ambassador in Paris to Foreign Office*, 27 agosto 1920, entre informes. Vid. G. H. Stuart: *Op. cit.*, p. 76.

◆ ²³ AMAE Leg. 1589 Tlg. 929 *Embajador de España en Londres a Estado*, 29 octubre 1920, y Le. 2543 Tlgs. 12, 66, 67 y 74 e Inf. 43, *Embajador de España en París a Estado*, 11, 12, 16, y 18 enero 1922, y Tlgs. 13 y 33 *Embajador de España en Londres a Estado*, 13 y 14 enero 1922. En las Cortes también se aborda el tema y así se puede ver en el *Diario Sesiones de las Cortes. Congreso Legislatura* 1921, vols. 5 y 8, 13 y 15 abril 1921 y 3 noviembre. Vid. la reacción de la prensa a través del *Heraldo de Madrid*, 11 enero 1922; *El Sol*, 30 enero 1922, y *Diario Universal*, 11 enero 1922.

◆ ²⁴ Vid. AGA Leg. 1276 A Cap. 4 y Caja 260; PRO FO 371/8382 W 4490/1/41 *Foreign Office*. Léase especialmente un interesante documento en AGA Leg. 1276 A Cap. 4 titulado *Anteproyecto de instrucciones al Delegado de España en la Conferencia Tripartita de Londres*, 29 junio 1922.

◆ ²⁵ PRO FO 371/4458 W 2238/1/28 *Memorandum*, 27 marzo 1923.

◆ ²⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN) Leg. R. 31 Exp. 73 Tlg. 73 *Ministro de Estado a Embajador de España en París*, 27 abril 1923; PRO FO 371/9458 W 4029/1/28 *Foreign Office*, 25 mayo 1923, y AGA Leg. 1276 A Cap. 5 Tlg. 217 *Embajador de España en Londres a Estado*, 28 mayo 1923.

◆ ²⁷ Los documentos sobre la citada reunión se pueden encontrar en PRO FO 371/9458, 9459, 9460 Y 19595; AGA Leg. 1276 A Cap. 5 y 6. El papel de la prensa también es importante y ello se puede ver a través de la lectura de *The Times* 18 junio, 15 julio y 28 septiembre 1923; *El Debate* 28 junio y 29 septiembre 1923; *Heraldo de Madrid*, 12 junio y 31 agosto; *Le Journal des Debats*, 19 y 31 julio, etc.

◆ ²⁸ La documentación para seguir las negociaciones se pueden encontrar en AGA Caja 84 y Leg. 1276 A Caps. 7, 8 y 9. PRO FO 371/9461, 9462, 9463, 9464, 9465, 9466 y 9467.

◆ ²⁹ Vid. *L'Homme Libre*, 12 octubre 1923 y 5 enero 1924; *Le Matin*, 19 noviembre 1923; *Le Temps*, 21 diciembre 1923; *The Times*, 27 noviembre, 20 y 22 diciembre 1923; *Manchester Guardian*, 19 diciembre; *ABC*, 20 diciembre 1923; *El Imparcial*, 29 diciembre 1923, *El Debate*, 29 diciembre 1923 y 2 y 3 enero 1924.

◆ ³⁰ AGA Caja 97 *Ministro de Estado*, 5 enero 1924.

◆ ³¹ AGA Caja 97 *Le President du Conseil-Ministre de Affaires Etrangères à son Excellence l'Ambassadeur d'Espagne à Paris*, 14 enero 1924; PRO FO 371/10577 W 799/17/28 *Sir. E. Howard to Foreign Office*, 25 enero 1924; AGA Caja 97 Telg. 16 *Presidente del Directorio a Embajador de España en Londres*, 3 febrero 1924.

◆ ³² El Estatuto se publicó en la *Gaceta de Madrid* el 19 julio 1925.

◆ ³³ J. M. y L. de Armiñán: *Epistolario del Dictador*, Madrid, 1930, pp. 40-46 y 299; G. H. Stuart: *Op. cit.* pp. 91-92.

◆ ³⁴ *ABC*, 15 agosto 1926.

◆ ³⁵ PRO FO 371/13429 *Annual Report on Spain for 1926*, AGA Caja 123 y G. H. Stuart: *Op. cit.*, p. 95.

◆ ³⁶ Los resultados conseguidos se hicieron públicos a la opinión española a través de una nota de prensa. Vid. *El Sol*, 3 marzo 1928.

◆ ³⁷ Vid. para todo el proceso negociador PRO FO 371/13403 W 2483/12/28 *Foreign Office*, 12 marzo 1928; AGA Caja 123; PRO FO 371/13404, 13405 y 13406; y el trabajo de J. Tusell, I. Saz: «Mussolini y Primo de Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictadores mediterráneos», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXIX (Madrid, 1982), pp. 413-483.

◆ ³⁸ El Protocolo se publicó en la *Gaceta de Madrid*, 16 septiembre 1928.

◆ ³⁹ Vid. *Le Matin*, 18 julio 1928; *Le Figaro*, 19 julio; *The Times*, 18 y 19 julio; *Morning Post*, 18 julio; *Daily Telegraph*, 18 julio; *El Sol*, 19 julio y *El Debate* 19 julio.

LINGÜÍSTICA Y SOCIOLOGÍA EN EL DISCURSO POLÍTICO

Por Kalaba Mutabusha

INTRODUCCIÓN

En 1977, cuando realizábamos unas investigaciones sobre el terreno que debían conducir al descubrimiento del concepto de autoridad en los africanos de hoy en día, se nos ofreció casi milagrosamente una ocasión privilegiada: las elecciones municipales, legislativas y para la oficina política del MPR. En el curso de la entrevista a la que sometimos a nuestros encuestados, nos vimos conducidos a plantear las cuestiones de saber por quién votaban y por qué. Nos dieron una serie de nombres que iban desde Suluka Mutambay hasta Kibasa Maliba y Mulongo Misha, pasando incluso por difuntos tales como Marandele Tanza, que en ese momento ya no estaba vivo. Entonces tuvimos que retener solamente los nombres que se repetían con más frecuencia y que presentaban al menos el 10 por 100 del índice de popularidad (calculado a partir de los votos recibidos en relación con el número total de votantes). El estudio tenía lugar en Lubumbashi, en las dos ciudades obreras de Gecamines y de SNCZ (Campo Maramba), así como en la zona de Kamalondo. Los candidatos más populares eran entonces, en orden decreciente, los siguientes¹:

CUADRO 1
LOS CANDIDATOS MÁS POPULARES EN LAS ELECCIONES DE 1977

CANDIDATOS	ÍNDICE DE POPULARIDAD (%)
MULONGO Misha	47,29
MUNDEKE wa Muhiya	34,48
KIBASA Maliba	28,57
MULEMBO wa Sagwa	28,20
KABONGO Makanda	27,58
LUHANDA Mwakahit	25,38
MUTOMBO Mfuni	23,94
TSHIANI Mwadianvita	23,46
MUTONJI Mayand	10,34
MASTAKI wa Bazila Puku	10,34
KYUNGU wa Kumwanza	10,05

Hay que observar que esta popularidad se ha estimado en base a la circunscripción electoral. Es lo que hace que un Mundeke wa Muhiya, menos conocido probablemente que un Kibasa Maliba al nivel de la región del Shaba y de la ciudad de Lubumbashi, tenga quizá más popularidad que éste último en su feudo electoral de la ciudad obrera de Gecamines. Por otro lado, candidatos como Mastaki wa Bazila Puku y Mutonji Mayand tienen ciertamente una mayor popularidad que la presentada aquí, ya que el estudio se desarrollaba fuera de sus feudos electorales respectivos y sin embargo había personas que iban a votar por ellos.

He aquí los resultados de acuerdo con la respuesta a la pregunta de por quién votaban.

1. LOS DETERMINANTES SOCIALES DEL VOTO

Y ahora, ¿por qué han votado por uno u otro?

Esta pregunta obtuvo diversas respuestas, que van desde la simple seducción por la belleza de la fisonomía, pasando por las influencias tribales, hasta las razones más complejas como pueden ser la simplicidad, las ideas, el lenguaje, las realizaciones. Aquí es donde el problema se hizo difícil. ¿Qué entendían los entrevistados por simplicidad, ideas, lenguaje y realizaciones?

Quizá sea relativamente fácil saber lo que entendían por realizaciones.

Kibasa Maliba, por ejemplo, se hizo popular tanto por sus cualidades sindicales como por ciertas realizaciones.

Se le atribuye la realización del estadio Mobuto, en la zona de Kenya. Y nadie ignora la importancia política, económica y social de este estadio.

Además, en 1964, cuando se convirtió en ministro provincial de Educación, al encontrar dinero disponible en la caja de su departamento, no solamente aseguró que los estudios primarios y secundarios fueran gratuitos en Katanga Oriental durante dos años, sino que dio también gratuitamente, a todos los alumnos, los materiales escolares e incluso la alimentación en muchas escuelas. Cuando se sabe lo que representan los gastos de escolaridad de los niños en los presupuestos familiares no se puede olvidar esa ayuda. Si los niños de corta edad pueden haberlo olvidado, los padres y los niños más mayores, los principales electores, no podrán olvidarlo nunca.

Por otro lado, su sindicalismo docente pudo atraer favorablemente la atención de los poderes públicos sobre la suerte de los profesores, al menos en esa época. Y los profesores también lo recuerdan.

Las realizaciones de Tshiani Mwadianvita también son fáciles de reconocer.

En 1977, durante la campaña electoral, cuando los problemas de transporte común se planteaban con agudeza, Tshiani pudo poner autobuses gratuitos a disposición de

los ciudadanos más alejados de sus lugares de trabajo: los de la Ruashi y de Kam-pemba/Tabazaire. Dio también de forma gratuita atáúdes a los que no podían pagarlos. Repartió arroz entre los que tenían hambre. Distribuyó cuadernos y otros materiales clásicos en las escuelas. Naturalmente, algunas de estas realizaciones pueden parecer puntuales y oportunistas, incluso inclinadas a promover la corrupción. A pesar de todo, siguen siendo una buena ayuda para las personas que atraviesan una crisis económica como la de nuestro país.

No vamos a detenernos en realizaciones más volátiles y sin embargo más corrientes, tales como la oferta local de cerveza o de alcohol. Se ha llegado incluso a atribuir a un candidato el hecho de haber contribuido a la resolución del problema de la traída de aguas a Likasi, problema de terrible profundidad en esa época.

Por tanto, es fácil saber lo que nuestros entrevistados entendían por realizaciones de los candidatos.

Puede que sea más difícil el sentido dado a las palabras «simplicidad» y «lenguaje». Después de haber pedido a los entrevistados que nos dieran más detalles sobre el primer término, parece que «simplicidad» aquí es sinónimo de disponibilidad. La gente aprecia a los jefes que escuchan, que consagran su tiempo a escuchar sus problemas. Incluso aunque después no los solucionen, incluso aunque solamente respondan en definitiva que pensarán en ellos lo prefieren en cualquier caso a los que se mantienen totalmente separados de ellos, aunque después realicen cosas por ellos.

En cuanto a la palabra «lenguaje», después de haber tratado de obtener mayores precisiones, parece que debe comprenderse no en el sentido de la elocuencia, sino en el de la traducción literal de la expresión swahili «misemeo yake», que significa «sus reflexiones, su argumentación, su razonamiento». Esto nos conduce a examinar ahora lo que los entrevistados entendían por «ideas». ¿Cuáles son las ideas que los candidatos mantienen, que han podido seducir y convencer a los entrevistados? Para poder responder hemos tenido que recurrir al análisis del contenido de los programas electorales, de los anuncios y de la diferente propaganda de los candidatos, en resumen, de sus discursos políticos.

2. ARGUMENTOS DE UNA SOCIOLOGÍA DEL LENGUAJE POLÍTICO

El discurso político es efectivamente un lenguaje específico en la medida en que es un conjunto de las «formas particulares de la lengua que utilizan los hombres políticos para traducir, expresar o comunicar mensajes que son función de un ejercicio del poder»². Mudimbe, inspirándose en Cotteret³ y en Marcuse⁴, presenta así un cierto número de rasgos generales que parecen caracterizar el comportamiento verbal público del hombre político.

- a) «En sus comunicaciones con la "multitud", el "pueblo", el hombre político se esfuerza por tener en cuenta el nivel medio (...) de sus posibles auditores y lectores, para asegurar una transmisión muy amplia de su mensaje (...).

- b) «El lenguaje político tiende igualmente a privilegiar *imágenes*⁵ y *mitos*⁶, porque éstos «hablan» globalmente a la imaginación y al espíritu. Regularmente también el lenguaje político recurre a diversos *símbolos*⁷. (...) Imágenes y símbolos provienen en general del fondo cultural de la sociedad del orador.»
- c) «El lenguaje político es, por su naturaleza, seductor. Sistematiza el principio del operacionalismo, es decir, el establecimiento de relaciones de sinonimia entre concepto y operaciones concretas (...).»
- d) «Finalmente, hay que señalar que el ejercicio del lenguaje político comporta otra limitación: al efectuarse en un universo cerrado, el discurso oscila entre dos límites: el primero, expresión de una libertad total que parece querer negar el hecho de los procedimientos objetivos de control y de limitación de la palabra; desemboca regularmente en la no-comunicación; el segundo, símbolo de una palabra repetida, de una palabra "socializada" (...). Pero en uno como en otro caso el discurso se vacía de su contenido y la lengua se convierte verdaderamente en una forma de descarga psicológica que concurre muy concretamente al fortalecimiento de algunos procedimientos de limitación de la palabra, especialmente a través del borrado del concepto y de la alteración de los significados»⁸.

A partir de estos datos, Mudimbe se pregunta, entre otras cosas, si existe una estructura de lo imaginario, un simbolismo, una mitología específicamente política.

Posteriormente, varios estudios de sociolingüistas de Zaire han tratado de responder a esta pregunta. Sus preocupaciones tienden a la instauración de una práctica interdisciplinaria entre la lingüística y la sociología porque sería absurdo que estas dos disciplinas se ignoren cuando hay que describir y estudiar las formaciones sociales. Es así como:

N. Y. Rubango⁹ presenta las preguntas más generales que se encuentran en el estudio del vocabulario político de Zaire: problemas materiales, problemas epistemológicos y metodológicos, especialmente el de la delimitación de los campos de la sociolingüística, de la sociología y de la antropología del lenguaje, etc., problemas que afectan al período y a las fuentes sobre los que se realizan los estudios de lexicología política de Zaire. Indica las principales características de este vocabulario, que se estructura en torno a dos ejes principales: por un lado, las instituciones, las estructuras políticas y el modo de gobierno; por otro, el combate específicamente político. La especificidad del lenguaje político de Zaire se manifiesta en los aspectos siguientes:

- «Ciertas palabras francesas están dotadas de connotaciones o entran en combinaciones sintagmáticas particulares»¹⁰. Por ejemplo, la palabra «*independencia*» significa para un gran número de zaireños *inercia*, *paro*, *anarquía*, *xenofobia*, *represalias*, *aislamiento*, *tribalismo*, *separatismo*, etc...
- «La diversidad de las tendencias y de las opiniones políticas etc... (...) los conflictos que oponen al Gobierno con ciertos grupos, repercuten en el vocabulario, donde las palabras francesas se utilizan con fines particulares»¹¹. Por ejemplo, los sucesos del 4 de enero de 1959 en Kinshasa, la neutralización del presidente Kasavubu por el coronel Mobutu, y la empresa de Mulele se describen respectivamente como *revolución* o *insurrección*, *golpe de Estado* o *revolución*, *rebelión* o *revolución*, según la persona se encuentre en un bando o en otro.

- La tercera característica del vocabulario político de Zaire es la neología múltiple, y sobre esa base:
 - «Se crean palabras, a veces marcadas por un semantismo particular a partir de los nombres de partidos (conarkista), de líderes (lumunbista, motutista), de lugares (bukaviano, kinés), de las regiones (kivutiano, katangués).
 - «Se afrancesan las palabras indígenas (muzungu simba, mbulamatari).
 - «Se indigenizan palabras francesas (flamenco: blanco) (política: mentira) (político: mentiroso)»¹².

N. Y. Rubango dice también de lo imaginario —«es decir, el conjunto de imágenes y de símbolos conscientes y no conscientes propios de la vida y del lenguaje cotidiano, pero dotados de un sentido político»¹³— que gravita en torno a los registros y redes siguientes: *lucha*, *renovación*, *salud*, *anatomía*, «*jungla*», *familia*, *deportes*, *juegos*. Señala también que los políticos se ocupan curiosamente de la religión al igual que los religiosos de la política. Propone finalmente una vía de la lexicología política de Zaire en una óptica interdisciplinaria y un planteamiento más profundo, más total o global de los hechos lingüísticos y extralingüísticos que forman el núcleo del lenguaje político de Zaire, a fin de explotar a fondo las reflexiones infinitamente ricas que permiten estos estudios.

Mientras tanto, Eloko a Mongo Otshudiema¹⁴ toma la misma problemática y «pasando de lo más general —las relaciones de la lengua y de la visión del mundo— a lo particular (...), trata de indagar, de forma concreta, primero las hipótesis teóricas, después la metodología, seguida del estudio de lo imaginario»¹⁵.

Matumele Maliya¹⁶ por su parte, desarrolla las grandes líneas de la organización y del funcionamiento de lo imaginario del vocabulario político zaireño entre 1959 y 1963.

Basándose en algunos casos concretos, Eloko a Mongo Otshudiema¹⁷, una vez más, estudia sucesivamente las estructuras de lo imaginario de la publicación mensual belga-congoleña «La voz del Congolés», y las relaciones de este imaginario y de la argumentación.

Losso-Gazi¹⁸ presenta los principales resultados del análisis que había hecho en 1972 sobre «nuestro Congo».

Finalmente, Mudimbe¹⁹ trata de mostrar por un lado la organización y el funcionamiento del vocabulario político de 1959 a 1965 y por otro las articulaciones ideológicas subyacentes bajo las estructuras del léxico, lo que le permite responder a la pregunta de saber cómo el vocabulario político zaireño depende de una historia y la medida en la cual se pueden aislar las articulaciones ideológicas.

Como podemos observar aquí, aparecen tres aspectos en el estudio del vocabulario político zaireño:

- El primero es el del *análisis de la forma*, es decir, los diversos procedimientos de formación léxica en los discursos políticos: «formación de las palabras

mediante sufijos, formación de las palabras mediante prefijos, composición, indigenización de los términos franceses o afrancesamiento de los términos indígenas»²⁰.

- «El segundo aspecto es el del *análisis sociolingüístico del contenido*. Más centrado en los temas de los textos examinados, temas que se ponen en relación, por un lado, con el contexto lingüístico inmediato, y por otro, con el contexto socio-político de la época. Este aspecto permite ver claramente cómo la frecuencia y la distribución de ciertas unidades lingüísticas son el producto de la presión y de las necesidades de la sociedad»²¹.
- El tercer aspecto es el del *análisis de lo imaginario*, entendiéndose éste, como ya hemos visto, en su sentido más general y no en el del inventario de las metáforas, sino en el de «delimitar el empleo de la metáfora en su mecanismo más fundamental, abstracción hecha de las formas gramaticales que distinguen metáfora y comparación»²².

El análisis de lo imaginario permite también descubrir la parte de la analogía en el razonamiento de los periodistas y hombres políticos y los juegos complejos de las imágenes y símbolos negativos o positivos.

Pero para conservar solamente el segundo aspecto, el del análisis sociolingüístico del contenido, se puede preguntar al socio-lingüista la naturaleza de la relación que existe entre el contexto lingüístico inmediato y el contexto socio-político del momento. ¿Se trata de una simple correlación?, ¿de un simple correlativo?, ¿de un simple parentesco? ¿Quién es el padre y quién es engendrado? ¿O bien se trata de una correspondencia?, ¿de una dependencia?, ¿de una determinación?, ¿de un condicionamiento? Nuestra intención hoy es tratar de aportar también una contribución de sociología a la respuesta que requiere esta pregunta. Desearíamos restituir a las palabras su significación social, volviendo a colocarlas en su condicionamiento socio-cultural, socio-político y socio-económico. Es este condicionamiento el que vuelve a dar a las palabras su valor social. Lejos de nosotros la pretensión de ser los pioneros de una tal perspectiva sociológica. Kabamba Mbikay²³ ya la abordó, demostrándonos las vinculaciones que existen entre estratificación social y lenguaje. Al hacerlo no quiso hacer una obra lingüista, y todavía menos de sociolingüista, ni dar lecciones a los especialistas en lingüística, sino más bien proponer una ampliación de las bases para una colaboración estrecha entre lingüistas, sociolingüistas y sociólogos. En efecto, desde el punto de vista sociológico:

«La estructuración del conjunto de la sociedad mantendrá (su) atención como factor sobre el cual se diseña la estructura del multilingüismo o del bilingüismo. Esta correspondencia de las estructuras sociales y de los hechos lingüísticos implica la interacción entre estos dos datos y no su confusión, y todavía menos la anterioridad de uno en relación con el otro»²⁴.

Se refiere así a E. Ortigue para decir que «está claro que en cualquier lugar donde exista una sociedad humana, el lenguaje ya está allí. La sociedad toma forma en el lenguaje que se otorga»²⁵.

Es evidente que no queremos suscitar aquí los problemas de la anterioridad de lo social sobre el lenguaje o lo contrario. Nuestra preocupación se identifica con la de Kabamba que:

«No piensa sin embargo concluir en el indeterminismo de la estructura social y del factor lingüístico. Por el contrario, solamente la coyuntura histórica, política o social es determinante, en lo que la preeminencia de uno de estos factores corresponde a los imperativos de una situación social dada, en un tiempo y en un espacio determinados»²⁶.

Seguiremos pues este camino de la colaboración entre lingüística y sociología. Para hacerlo, tomaremos prestada en primer lugar a Bernard Pottier²⁷ su técnica de análisis semántico e integraremos a continuación el discurso político en el marco de una sociedad global considerada a partir de sus tres sub-sistemas: cultural, político y económico.

3. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL CONCEPTO DE AUTORIDAD POLÍTICA

a) La sociedad global

Maurice Duverger, entre otros, diferencia la sociedad global de las agrupaciones particulares a partir de las solidaridades que se entablan en ellas:

«Las sociedades particulares —escribe— son unos grupos con objetivos especializados, y por tanto con solidaridades restringidas: los sindicatos, las asociaciones deportivas, literarias, artísticas, religiosas, las empresas comerciales o industriales, etc... Cada uno de estos tipos diversos de comunidad corresponde a una categoría de actividades humanas (...). Pero cada hombre pertenece además materialmente y tiene conciencia de pertenecer psicológicamente a una sociedad «global» que comprende y sobrepasa a todas esas sociedades particulares. Es un grupo «general» en cierta forma, del que formamos parte como hombres y no en tanto en cuanto a que nos entreguemos a una u otra actividad especial.

La solidaridad no es allí sólo más amplia que en las sociedades particulares, sino que es también más profunda, más íntima»²⁸.

Por su parte, Georges Burvitch recurre a diversos criterios para definir las sociedades globales: los criterios de plenitud, de autoridad, de soberanía jurídica, social y a veces económica. En resumen, para él las sociedades globales tienen una cierta preponderancia sobre todos los otros conjuntos que forman parte de ellas. Tal como él mismo dice:

«Las sociedades globales son los fenómenos sociales totales a la vez más amplios y más importantes, aquellos que tienen un contenido más rico y ascendente en una realidad social dada. Sobrepasan en plenitud y en autoridad no sólo a los grupos funcionales y las clases sociales, sino también a sus jerarquías en conflicto.

Estos macrosomas de macrocosmos sociales poseen una soberanía jurídica que delimita la competencia de todos los grupos integrados en ellos (...). Las sociedades globales poseen también una soberanía social sobre todos los conjuntos que forman parte de ellas, es decir que gozan de una autoridad preponderante de hecho; pueden afirmar una soberanía económica, pero no siempre es este el caso (...). Desde el punto de vista morfológico, las sociedades globales son, en su mayoría, de una envergadura muy grande»²⁹.

En cuanto a François Bourricaud, después de haber insistido en el hecho de que las sociedades en general no son datos inmediatos como individuos sensibles, sino más bien son una construcción, una abstracción de la observación, pasa a demostrar que una sociedad global es un sistema de grupos sociales:

«Una sociedad global —dice— es un sistema de familias, de unidades de residencia, de grupos de producción»³⁰.

En definitiva, lo que es común en todas estas definiciones es la idea implícita de una entidad más amplia, que busca las generalidades más que las particularidades. Por tanto, podemos percibir una sociedad global a través de un conjunto de valores culturales generales, admitidos globalmente a cualquier nivel de la sociedad y en cualquier grupo social particular, en un espacio geográfico e histórico bien determinado. El sistema que englobaría la organización social desde el nivel más bajo —el consejo de zona— al nivel más elevado —la oficina política (para el período de nuestro estudio 1975-1980)— y en el cual se encuentra Lubumbashi, sería, en este sentido, una sociedad global. Podemos estudiarla desde diversos puntos de vista: económico, jurídico, religioso, etc...

En consecuencia, una sociedad global sería aquella que desarrollara todos los grupos sociales que acabamos de ver y que difundiera los valores generales, aplicables a todos los grupos en su seno.

b) Técnica de análisis semántico según el procedimiento de Bernard Pottier

Esta técnica preconiza que se reúnan las diferentes ideas vinculadas a cada uno de los candidatos que nos interesan a fin de extraer los semas que contienen. A continuación se numeran los semas de forma continua para todos los candidatos, para que después de las confrontaciones se puedan observar aquellos semas que son más frecuentes. El núcleo semántico común revela la percepción del concepto de autoridad en el medio de la encuesta y también la ideología mantenida por los entrevistados. Para mayor claridad, les proponemos aplicar directamente el procedimiento a los elementos de nuestro trabajo tomando como ejemplo los once candidatos señalados y analizando el discurso político de cada uno de ellos a través de sus mensajes electorales y de los temas políticos que presentaron.

1. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL CONCEPTO DE AUTORIDAD SEGÚN LOS DIFERENTES CANDIDATOS: «IDEAS DE UNA AUTORIDAD»

a) Oficina Política

1. *Mulongu Misha Kabange*

- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S2: Capaz de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes.
- S3: Capaz de rehabilitar a las minorías políticas en sus derechos.
- S4: Capaz de integrar totalmente a las minorías políticas en la entidad nacional.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.

2. *Kibassa Maliba*

- S6: Capaz de la pacificación total y definitiva de las minorías políticas.
- S7: Capaz de instaurar la paz en los hogares.
- S8: Capaz de instaurar la paz en las conciencias.
- S9: Cercano a su pueblo.
- S10: Buen gestor de la cosa pública.
- S11: Capaz de resolver los problemas de desempleo.
- S12: Capaz de alimentar a su pueblo como se debe.
- S13: Preocupado por la realización de los ideales de su partido.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S15: Preocupado por la moralidad del pueblo.
- S16: Demócrata.
- S17: Íntegro.
- S18: Capaz de mantener sus promesas.
- S19: Preocupado por el futuro del pueblo.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.

b) Consejo Legislativo

1. *Tshiani Mwadia Mvita Kalenga*

- S20: Busca mejorar dentro del orden establecido.
- S16: Demócrata.
- S21: Preocupado por la descentralización.
- S22: A favor de la justicia distributiva.
- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S11: Capaz de resolver los problemas de desempleo.
- S23: Capaz de resolver los problemas puntuales.

2. *Kyungu wa Kumwanza*

- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida de la gente.
- S2: Capaz de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes.
- S3: Capaz de rehabilitar a las minorías políticas en sus derechos.
- S4: Capaz de integrar totalmente a las minorías políticas en la entidad nacional.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.

c) Consejos de Zonas

1. Mundeke wa Muhiya

- S23: Honesto.
- S24: Consagrado.
- S25: Sociable.
- S26: Popular.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S27: Introducido y con credibilidad ante los jefes políticos superiores.
- S28: Antitribalista.
- S29: Inteligente.
- S30: Elocuente.
- S31: Con un pasado elogiado.
- S16: Demócrata.

2. Mulembo wa Sangwa

- S32: Justo.
- S33: Emprendedor.
- S34: Competente.
- S35: Responsable.
- S36: Trabajador.
- S17: Íntegro.
- S25: Sociable.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.
- S31: Con un pasado elogiado.
- S38: Con un nivel de instrucción respetable.
- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S7: Capaz de instaurar la paz en los hogares.
- S8: Capaz de instaurar la paz en las conciencias.

3. Kabongo Makanda

- S38: Con un nivel de instrucción respetable.
- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S2: Capaz de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S10: Buen gestor de la cosa pública.
- S21: Preocupado por la descentralización.
- S34: Competente.
- S39: Demagogo.

4. Luhandu Mwakahit

- S40: Capaz de promover a la juventud.
- S41: Capaz de velar por los ancianos.
- S28: Antitribalista.
- S31: Con un pasado elogiado.

5. Mutombo Mfuni

- S28: Antitribalista.
- S42: Antirregionalista.
- S43: Antidemagogo.
- S44: Militante.
- S45: Preocupado por los problemas de la juventud.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.
- S46: Maquiavélico.
- S35: Demagogo.

6. Mutonji Mayand

- S1: Capaz de mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- S47: A favor de la promoción de la élite intelectual.
- S28: Antitribalista.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S48: A favor de la promoción del deporte.
- S31: Con un pasado elogiado.

7. Mastaki wa Bazila Puku

- S28: Antitribalista.
- S22: A favor de la justicia distributiva.
- S15: Preocupado por la moralidad del pueblo.
- S32: Justo.
- S5: Preocupado por la miseria del pueblo.
- S23: Honesto.
- S14: Preocupado por los problemas de la enseñanza.
- S31: Con un pasado elogiado.

1. COMPARACIÓN DE LOS SEMAS RECOGIDOS EN LOS DIFERENTES CANDIDATOS

Vamos ahora a proceder a la comparación de los semas recogidos en los diferentes candidatos. Procederemos en dos fases. Primero globalmente, en todos los candidatos

a la vez, después por nivel para ver si algunos semas no son característicos de ciertos niveles.

INTERPRETACIÓN

$$\frac{11}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{10}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{9}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{8}{11} = 0 \text{ sema} \quad \frac{7}{11} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{6}{11} = S1; S5; S14$$

$$\frac{5}{11} = S28; S31$$

$$\frac{4}{11} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{3}{11} = S2; S16$$

$$\frac{2}{11} = S3; S4; S7; S8; S10; S11; S15; S17; S21; S22; S23; S25; S32; S34; S35; S38$$

$$\frac{1}{11} = S6; S9; S12; S13; S18; S19; S20; S24; S26; S27; S29; S30; S33; S36; S37; S38; S40; S41; S42; S43; S44; S45; S46; S47; S48; S49$$

Ante todo, hay que diferenciar aquí dos grupos de ideas: las ideas colectivas, es decir aquellas mantenidas por al menos dos personas, y las ideas individuales. Estas últimas sólo nos interesan en la medida en que añaden popularidad a un candidato. Dicho esto, pasemos revista a las ideas colectivas y a aquellas que han podido contribuir a la popularidad de ciertos candidatos.

3. INTERPRETACIÓN

a) Ideas colectivas

1. Tres ideas han resultado mantenidas por seis candidatos a la vez:

- La capacidad de mejorar las condiciones de vida de su pueblo.
- La atención concedida a la miseria de su pueblo.
- La atención concedida a los problemas de la enseñanza.

Así pues, la idea central aquí es la *capacidad para resolver los problemas más importantes de la sociedad en el tiempo y el espacio* y, en este caso concreto, las condiciones de vida, la miseria y los problemas de enseñanza. En otras palabras, se trata de *realizar el bien común*. Y esto solamente se hace en la medida en que se satisfacen las necesidades de la sociedad.

En un estudio anterior habíamos clasificado las necesidades humanas en tres grupos:

- a) *Las necesidades primarias* o fundamentales, es decir, las necesarias para cualquier tipo de existencia, como el hecho de comer, de beber, de dormir, de vestirse, de tener una vivienda, etc...
- b) *Las necesidades secundarias*, que están constituidas por las necesidades espirituales, psicológicas y sociales, como la necesidad de vivir en familia, la necesidad de amor, de religión, de sociabilidad, de entretenimientos, etc...
- c) *Las necesidades terciarias*, como las necesidades de confort que no son necesarias para la existencia o para el equilibrio social del individuo, pero que son también necesidades. Por ejemplo, para ir de la ciudad al Campus universitario, debe existir un medio de transporte. Un coche Volkswagen podría bastar, pero otros preferirán tener un Ford Mustang, y si no es así no se sentirán felices.

Existen también muchas otras necesidades que las sociedades humanas podrían imaginar y el problema reside en la elección de las prioridades. Estas necesidades aparecen de acuerdo con la misma naturaleza de estas sociedades, sus condiciones de existencia y su historia. Son, en nuestra opinión, estos tres elementos, los que van a determinar las aspiraciones de cada sociedad³¹.

Pero más concretamente, en lo que se refiere al trabajo actual, estas necesidades corresponden a unas necesidades primarias (miseria del pueblo y condiciones de vida deplorables ocasionadas por el deterioro de las condiciones económicas del país entre 1970 y 1980, como veremos más adelante), y a las necesidades secundarias (pro-

blemas de enseñanza). Por eso aquellos que tratan de contribuir a mejorar estas condiciones y a resolver los problemas de la enseñanza reciben el apoyo del pueblo. Mejor todavía, aquellos que ofrecen alguna cosa para calmar su miseria, como Tshiani (ofrece arroz a los que tienen hambre, ataúdes a aquellos que no sabían cómo transportar a sus muertos, autobuses a los que debían desplazarse distancias largas, cuadernos a los alumnos necesitados), reciben los votos del pueblo.

Naturalmente, puede existir en esto una confusión entre problemas puntuales y problemas reales. Pero esta confusión en sí misma se ve probablemente favorecida por el grado de miseria del pueblo. La relatividad de estas necesidades hace que, en otros tiempos y bajo otros cielos, las preocupaciones del pueblo no sean las mismas. Se trata de comprender bien cuáles son los problemas que se plantean realmente a una sociedad dada en un momento determinado para poder recibir de esa misma sociedad la autorización para dirigirla. El concepto de la autoridad aquí procede pues parcialmente del concepto de líder en el sentido de Bourricaud. En cierta forma, porque si la primera parte de su definición de líder aparece en él —combinación de aptitudes necesarias por la naturaleza de las actividades en las que el grupo se especializa, es decir, aquí la realización del bien común—, la segunda parte no aparece en el concepto de nuestro estudio, es decir, «un factor general que pone en juego una cierta aptitud para inspirar confianza *coordinando, integrando las contribuciones de cada participante*».

2. Otras dos ideas importantes fueron mantenidas por cinco de los once candidatos:

El antitribalismo y un pasado elogiado. En efecto, en un medio tan heterogéneo como Lubumbashi y, a través suyo, todo el Zaire, *es necesario, cuando se es jefe, estar por encima de las particularidades*. Éste es el éxito de la autoridad en un medio en el que las diversidades étnicas, regionales y políticas se evocan para reivindicar tal o cual derecho. La falta de respeto frente a este valor conlleva la aparición de las minorías que desarrollarán entonces con éxito una ideología de reivindicación de los derechos por los que se sienten engañadas, como la contenida en la expresión de Kyungu wa Kumwanza: «colono». La mantienen las personas que se sienten separadas del disfrute del bien común.

Por otro lado, un jefe debe tener credibilidad, es decir, *convencer a las personas* por sus aptitudes para realizar el bien común teniendo en su activo un *pasado elogiado*. En otras palabras, una autoridad debe haber realizado alguna cosa valiosa por su pueblo o, al menos, haber sido alguien de bien, honorable, para poder realizar el bien común en el futuro.

3. En tercer lugar, tres candidatos entre once mantienen *la capacidad de asegurar la seguridad de las personas y de sus bienes*, así como *la democracia que debe presidir* en la elección de las autoridades y en el proceso de la realización del bien común.

En efecto, si nos referimos a la situación política de 1977, recordaremos que en Zaire estaba marcada por la primera guerra del Shaba, llamada también «la guerra de los ochenta días».

Un estado de guerra produce siempre, por encima de los límites oficiales, un traumatismo en la población, de tal forma que las ideas relativas a su seguridad y a la de sus bienes son siempre bienvenidas.

Por otro lado, las personas desean también tener algo que decir en la elección de los jefes que deben presidir sus destinos y en la conducta de la cosa pública, aunque solamente sea por representación válida.

Los candidatos que defienden tales ideas reciben, evidentemente, el respaldo del pueblo.

4. Finalmente, hay una serie de ideas que defienden grupos de dos candidatos entre once y que refuerzan las tres primeras series. Son:

- La capacidad de rehabilitar a las minorías políticas en sus derechos y de integrarlas totalmente en la entidad nacional (S3, S4).
- La capacidad de instaurar la paz en los hogares y en las conciencias, que refuerza la idea de la seguridad de las personas y de sus bienes (S7, S8).
- Una buena gestión de la cosa pública (S10).
- La resolución de los problemas del paro, que refuerza la idea de la realización del bien común y de la seguridad de las personas y de sus bienes (S11).
- La moralidad del pueblo (S15).
- La integridad (S17), que refuerza la idea del pasado honorable.
- La descentralización política y económica (S21).
- La justicia distributiva, que refuerza la idea de imparcialidad respecto a las diversas particularidades (S22).
- La honestidad, que refuerza la idea del pasado honorable (S23).
- La sociabilidad (S25).
- La justicia, que refuerza la idea de imparcialidad (S32).
- La competencia, que refuerza la idea de pasado honorable (S34);
- El sentido de responsabilidad (S35).
- El nivel de instrucción (S8).

b) Las otras ideas aparecen como individuales y caracterizan la personalidad propia de cada candidato

Pero, ¿es necesario entonces mantener una misma ideología en los diferentes niveles de la organización política, o bien cada nivel requiere un matiz ideológico particular? Esta cuestión nos obliga ahora a examinar los semas recogidos en los diferentes candidatos según los niveles.

Recordemos, ante todo, que estos tres niveles son: la Oficina Política, el Consejo Legislativo y los Consejos de Zona. Por otro lado, los candidatos más populares según los niveles son:

CUADRO 2
LOS CANDIDATOS MÁS POPULARES SEGÚN LOS NIVELES

CANDIDATOS	ÍNDICE DE POPULARIDAD (%)
<i>En la Oficina Política relativa</i>	
MULONGO Misha Kabange	47,29
KIBASSA Maliba	28,57
<i>En el Consejo Legislativo relativa</i>	
TSHIANI Mwadia Mvita	23,46
KYUNGU wa Kumwanza	10,05
<i>En los Consejos de Zonas relativa</i>	
MUNDEKE wa Muhiya	34,48
MULEMBO wa Sangwa	28,20
KABONGO Mkanda	27,58
LUHANDU Mwakahit	25,35
MUTOMBO Mfuni	23,94
MUTONJI Mayand	10,34
MASTAKI wa Bazila Puku	10,34

Si echamos un vistazo a la tabla comparativa de los semas recogidos globalmente en los diferentes candidatos, podemos observar que:

En el nivel de la Oficina Política solamente el sema 2 es común en los dos candidatos, es decir, la preocupación por la miseria del pueblo.

Lo mismo ocurre en el nivel del Consejo Legislativo.

Por tanto, podemos pensar que la ideología fundamental en el nivel de la sociedad política debe ser «la realización del bien común». Los otros semas son las particularidades propias de cada candidato, que muestran cómo cada uno de ellos trata de realizar el bien común, de contribuir a su realización.

A nivel de los Consejos de Zonas, tenemos los resultados siguientes:

$$\frac{7}{7} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{6}{7} = 0 \text{ sema}$$

$$\frac{5}{7} = S28; S31$$

$$\frac{4}{7} = S1; S14$$

$$\frac{3}{7} = S5$$

$$\frac{2}{7} = S23; S25; S33; S35; S28$$

donde:

S28 = antitribalismo.

S31 = pasado elogiado.

S 1 = capacidad para mejorar las condiciones materiales de su pueblo.

S14 = preocupación por los problemas de la enseñanza.

S 5 = preocupación por la miseria del pueblo.

S23 = honestidad.

S25 = sociabilidad.

S33 = ser emprendedor.

S35 = responsabilidad.

S38 = nivel de intrucción respetable.

Por tanto, es sobre todo en este nivel donde el jefe debe estar por encima de las particularidades tribales, regionales y políticas, a la vez que debe tener un pasado elogiado.

Pensamos que si estos dos valores priman aquí, es porque las autoridades de las Zonas están más próximas a la masa que los comisarios políticos, al menos en su gestión diaria. En la heterogeneidad de la población urbana que deben administrar todos los días, la menor injusticia sobre bases tribales al igual que las buenas realizaciones en el sentido del bien común se perciben con mucha rapidez por parte de los administrados.

Pero, ¿por qué el tribalismo, descrito por otro lado como una factor integrador del individuo en el medio urbano (jugando por tanto una función positiva) parece bruscamente ser rechazado aquí por los Lushois? Nos parece que se le combate en sus funciones negativas, especialmente respecto a las funciones discriminatorias en el reparto del bien común. La situación causada por las dos guerras del Shaba, por ejem-

plo, en 1977 y 1978, reavivó las animosidades intertribales, creando así una atmósfera de inseguridad tanto en unos como en otros. Así pues, en nuestra opinión, es por sus funciones negativas por lo que se rechaza el tribalismo:

$$\frac{5}{7} = S28 \text{ y } S31$$

Por otro lado, el telón de fondo sigue siendo la realización del bien común que aparece en los S1 (mejora de las condiciones de vida), S14 (preocupación por los problemas de la enseñanza) y S5 (preocupación por la miseria del pueblo).

Y finalmente, la autoridad de Zona debe revestir ciertas cualidades tales como la honestidad (S23), la sociabilidad (S25) el sentido de responsabilidad (S35) y un nivel de instrucción respetable (S38).

Para resumirlo todo, la *ideología* política que se desprende de todo este análisis es fundamentalmente la de la «*realización del bien común*», apoyada en el nivel micro-social, por ciertas cualidades psicológicas y humanas.

4. DISCURSO POLÍTICO Y SOCIEDAD GLOBAL

Hemos visto anteriormente que la lingüística tenía tendencia a despejar el sentido de las palabras, mientras que la sociología del lenguaje se esforzaba por restituirlas a su marco socio-cultural, socio-político y socio-económico. ¿Cómo proceden estos marcos para producir un discurso dado?

a) Discurso político y sociología del conocimiento

La sociología del conocimiento, como nos dice Karl Mannheim, es «la disciplina que estudia la determinación existencial del conocimiento, los determinantes sociales y culturales del pensamiento»³². Este autor basó sus investigaciones en «la posibilidad de establecer una correlación sociológica entre los tipos de pensamiento de un grupo y una interpretación de la historia»³³. Así llegó a la conclusión de que existe una relación determinante entre las ideas y los hechos sociales. Podemos preguntarnos entonces cuál es el factor social que representa el papel de variable independiente y qué influye en el pensamiento. «Es —responde Mannheim— el grupo o, más exactamente, por un lado, es la situación del grupo en la sociedad y en la historia y, por otro, son los objetivos y las necesidades de su acción colectiva»³⁴, considerándose la situación de un grupo en términos de poder político y económico y las producciones mentales del grupo social, siendo las teorías políticas, las ciencias sociales, el conocimiento histórico, los fundamentos de la teoría del conocimiento, así como el pensamiento práctico, en resumen, las ideas. Pero eso no es todo. Habría que saber también qué aspectos de estas ciencias, de estas ideas, están determinados socialmente. Para Mannheim, la influencia de los factores existenciales penetra la forma para alcanzar el contenido de las ideas y concluye en la determinación del conocimiento —forma, contenido y aspectos— por lo social. Pero esta determinación en sí misma no es mecánica. Es más matizada de

lo que se podría pensar. Puede pasar de la casi determinación a la semideterminación y a la determinación por grado.

«La situación social cambiante —declara—, el sistema de conocimiento al que ha dado lugar anteriormente, deja de ser una armonía» o también que «las ideas, formas de pensamiento y energías psíquicas persisten y son transformadas en conjunción estrecha con las fuerzas sociales», y que «a cada estructura social corresponde una mentalidad diferente»³⁵.

Esta argumentación de Mannheim se basa en su explicación sociológica según la cual «las producciones mentales de un grupo social corresponden a su situación porque en su lucha por asegurar su mantenimiento y su continuidad (...) el grupo utiliza su capacidad mental para crear medios de acción que le permiten alcanzar sus objetivos colectivos»³⁶.

Y el método de la sociología del conocimiento de Mannheim consistirá, según Maguet, en «buscar el grado de determinación que existe entre el contenido y la forma del pensamiento de un grupo, por un lado, y por otro, la composición y la situación social del grupo portador de ese pensamiento»³⁷.

Si aceptamos este procedimiento de la determinación de las producciones mentales y del discurso político por lo social, se puede entonces pasar a la fase siguiente, la de ver cómo, en los casos precisos de nuestro universo de estudio, esta determinación se realiza por medio de los tres subsistemas funcionales del sistema social: cultural, político y económico.

b) Discurso político y marco socio-cultural

Acabamos de ver que la ideología fundamental contenida en los discursos políticos de nuestros candidatos era la de la realización del bien común. Pero al nivel de zona, municipal, la autoridad debe revestir ciertas cualidades complementarias que derivan del universo cultural zaireño. Una de ellas es la sociabilidad. Puede quizá asimilarse al comunitarismo, valor fundamental de la cultura negra, tal como aparece en nuestra tesis de doctorado³⁸. Decíamos allí, en efecto, que las tentativas para cambiar la cultura del negro por la occidentalización no han obtenido los resultados esperados. Los europeos no han podido instaurar el individualismo en el corazón de los negros.

«Porque las necesidades de orden secundario y terciario de afirmación de ciertas individualidades tribales o étnicas, por ejemplo (...), artísticas incluso, van a dar lugar a ciertas mutuas tribales, a unas asociaciones de oposición camuflada como el «Butwa», a ciertas agrupaciones de bailarines como los Bambuli»³⁹.

De igual forma, al nivel de la familia, el interés europeo en formar la familia nuclear no ha recibido la respuesta esperada.

«La solidaridad clánica no ha llegado a desaparecer. La ayuda mutua es todavía importante en nuestros días. Ha permitido, como decía Kajika, a la élite inte-

lectual de la antigua provincia del Kasai adquirir «su formación secundaria en las escuelas del Shaba y más particularmente de Lubumbashi por el hecho de que la solidaridad que demuestran sus parientes de la ciudad encuentra su fundamento en los poderosos vínculos del clan». Esta constatación se ha visto corroborada por nuestras observaciones, que señalan que la mayoría de los emigrantes que llegan a Lubumbashi, además de provenir de las dos Kasai, son acogidos por los miembros de la familia amplia o de la misma tribu, haciendo del tribalismo un factor de integración urbana. (En consecuencia) la cohesión clánica sigue siendo fuerte a pesar de todo. El individuo, temeroso de encontrarse completamente abandonado y de caer así en un aislamiento total y angustioso, se somete todavía a las obligaciones tradicionales»⁴⁰.

Al nivel del vecindario también, el esfuerzo europeo «no ha conducido a la creación de un individualismo de buena ley. Por el contrario, es en este nivel donde los ciudadanos tejen las relaciones sociales más intensas, a causa del interés que demuestran por los problemas de los vecinos y a la vez porque evitan la singularidad. Esta es siempre sospechosa a los ojos de los ciudadanos y puede incluso ser considerada como jactancia e incluso como brujería. La «vecindad» urbana es por tanto de otra naturaleza. No se basa en las relaciones de parentesco. Es una «vecindad» africana moderna, en la que se funda la familia y en la que las relaciones de vecindad son más intensas que en otros grupos. Las barreras levantadas con setos de euforbio se rompen para permitir a los vecinos unos contactos más estrechos, intercambios de servicios en las diferentes circunstancias de la vida, préstamos y crédito entre amas de casa, de sal, pimienta, espátulas, tamices, cotilleos, etc.»⁴¹.

Se comprende entonces que la gente pueda evocar la sociabilidad como una de las cualidades del jefe al nivel de la zona. Ser sociable es también saber acoger a los otros y escuchar sus problemas. Eso es en lo que se piensa cuando se dice que un jefe debe estar disponible. Disponibilidad y sociabilidad son, en consecuencia, cualidades que emanan de un mismo fondo cultural que es el comunitarismo. El marco socio-cultural determina, por tanto, la producción de un discurso político.

c) Discurso político y marco socio-político

Hemos visto también que temas como el de la integración de las minorías políticas en el conjunto nacional han sido desarrollados por personajes tales como Mulongo Misha en referencia a la coyuntura política particular del Shaba en una cierta época. Esta coyuntura, de acuerdo con los análisis del grupo de Mulongo, se caracterizaba por la mala integración del Shaba en la entidad nacional. Los autóctonos de esta región ocupaban un estatus político particular, heredado de la secesión, expresado en la expresión discriminatoria «batu ya awa» (las personas de aquí) y que hacía de ellos no unos zaireños completos, sino solamente en parte. Esta situación se encuentra en la base de la creación del tema de la «integración más completa» en la nación, en los discursos electorales.

Igualmente, los temas de seguridad de las poblaciones han sido explotados por

candidatos como Kibassa, refiriéndose al clima de inseguridad causado tanto en el territorio de unos como de otros por la guerra llamada de «los ochenta días». Unos se alegraban de la llegada de los «invasores», mientras que otros, inseguros, solamente buscaban abandonar la región en la primera ocasión. Cuando los que se iban dejaron de irse y comenzaron a volver, la alegría cambió de campo y con ella la seguridad. Este tema afectaba, en consecuencia, tanto a unos como a otros.

Por tanto, se puede deducir que el marco socio-político determina la formación de un tipo particular de discurso político.

d) Discurso político y marco socio-económico

Finalmente, si nos referimos a la situación económica de Zaire durante el último decenio, comprenderemos fácilmente porqué los temas de «miseria del pueblo», «problemas del hambre», «problemas de empleo», etc., aparecen también con frecuencia en los discursos electorales de 1977.

Al analizar la década 1970-80, Kikassa Mwabalesa nos muestra que está marcada, en el plano económico zaireño, por dos períodos:

«El primero, de 1969 a 1973, se caracteriza por un crecimiento económico generalizado, debido a la vez a una coyuntura económica mundial favorable y a los altos niveles de los precios del cobre. El índice de crecimiento anual del producto interior bruto comercializado (PIBC) es del 6 por 100 (7 por 100 en 1973). El nivel de las inversiones se establece en un 25 por 100 de media (29,6 por 100 en 1973) del PIBC. El déficit presupuestario solamente alcanza como media el 3 por 100 del PIBC» (...).

Pero a partir de 1974,

«la situación económica de Zaire —leemos sobre este tema el informe anual de 1974 del Banco de Zaire— se ha deteriorado considerablemente en 1974 y continúa siendo preocupante en 1975». Positivo en 1974 (+5 por 100), el crecimiento del PIBC se convierte por primera vez desde 1967 en negativo a finales de 1975 (-6,3 por 100). El déficit de las finanzas públicas aumenta todavía más en 1975. El balance de los pagos acusa un déficit global de 113 millones de zaires (MZ) en 1975, frente a 43,2 MZ en 1974. La incapacidad de los ingresos producidos por la exportación para cubrir el servicio de la deuda exterior pasa de 12 por 100 a 24 por 100»⁴².

Explica esta situación por la mala coyuntura económica internacional, el encarecimiento desde octubre de 1973 del precio del petróleo, los errores en la gestión del Estado, las medidas de zaireanización y de radicalización cuya aplicación poco hábil produce la retrocesión y las dificultades de evacuación de los productos mineros por las vías tradicionales, cerradas o deterioradas.

Las consecuencias de todo esto son, entre otras, para la moneda zaireña la pérdida

de su valor. De 1976 a 1980 conoció devaluaciones en cascada que redujeron considerablemente el poder de adquisición de los ciudadanos de Zaire. La del 12 de marzo de 1976 hizo decir a algunos que solamente había sido «una simple manipulación monetaria que no tenía ningún efecto sobre la capacidad del país para producir y que posibilitaba una mejor alimentación»⁴³. El 31 de octubre, los días 7 y 8 de noviembre de 1978 la moneda de Zaire conoció devaluaciones sucesivas del 10 por 100 en cada ocasión, para terminar con una devaluación global del 50 por 100 el 2 de enero de 1979. Pero esto no fue el final del proceso, ya que más tarde se añadirían todavía algunas otras devaluaciones.

Estas devaluaciones tuvieron también sus consecuencias, en particular en la formación del precio. Es lo que ha demostrado en otro estudio Mukeba Munene. Analizando la formación de los precios en Zaire en el curso de las diferentes fases de la historia de nuestro país, constata, para el período de 1975 a 1977, la intensificación de la inflación que había comenzado en 1974.

«El índice de inflación pasa del 27,8 por 100 en 1974 al 50 por 100 en 1978, el 60 por 100 en 1976 y el 63 por 100 en 1977. El poder adquisitivo se resiente por esta situación, ya que el índice del salario real, en el sector público, se sitúa en menos del 20,9 por 100 en 1975 y en menos de 20,2 por 100 en 1976 con relación a 1974 y 1975, respectivamente. Se mantuvo en menos del 18,4 por 100 en el sector privado, para los mismos años (...). El reajuste de los salarios (20 por 100 consecutivo a la devaluación del 12 de marzo de 1976 y los programas de estabilización de 1976 y 1977) no lograron detener la crisis ni recomponer el poder adquisitivo de los trabajadores»⁴⁴.

Por el contrario, los salarios reales no siguieron la misma evaluación. En su estudio de la evolución de la economía zaireña en 1975, Joseph Segers muestra que si los ingresos netos familiares aumentaron nominalmente el 168,5 por 100 entre 1970 y 1975, el índice del salario real pasó de 100 en 1970 a -26,3 en 1976⁴⁵.

Estas explicaciones no necesitan más comentarios. Podemos comprender, por tanto, que los temas del «hambre», «la miseria del pueblo», etc., pueden entrar en la composición de los discursos electorales de 1977. El marco socio-económico determina, por tanto, el discurso político.

CONCLUSIÓN

Acabamos de ver quienes fueron elegidos por nuestros entrevistados en Lubumbashi y por qué votaron por ellos. Sus realizaciones, incluso puntuales, y sus ideas sedujeron a los electores. Sus ideas se han explicado a partir del análisis semántico de sus discursos políticos tal como propone B. Pottier. Si sus ideas han sido más convincentes que las de otros candidatos, es que cumplían las aspiraciones de los votantes, aspiraciones forjadas por el contexto socio-cultural, socio-político y socio-económico. En la medida en que este contexto proyecta problemas cuya resolución y sus modalidades se evocan en los discursos de los candidatos, éstos son elegidos por los electores. El análisis de estos discursos incumbe a la lingüística, el del contexto o, más

exactamente, la determinación del discurso por el contexto social, incumbe a la sociología, mejor todavía, al método de la sociología del conocimiento, propuesto por Karl Mannheim.

Lingüística y sociología pueden, por tanto, colaborar así en el discurso político. Y Mannheim tenía, pues, razón al decir que las diferentes doctrinas políticas que interpretan la historia son los productos de la situación social de los grupos, que son ellos mismos los vehículos de estas diversas doctrinas.

Notas

- ◆
1 Fuente: Kalaba Mutabusha, *La concepción de la autoridad en los africanos de hoy en día; estudio de los cambios en las representaciones colectivas de los ciudadanos de Lubumbashi*. Tesis presentada y defendida públicamente para la obtención del grado de doctor en Sociología. Junio de 1983, UNILU, Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Políticas, p. 644, T. II.
- ◆
2 V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político de Zaire, un estudio sociolingüístico*, CELTA, UNAZA, Facultad de Letras, Colección «Trabajos e Investigaciones», Lubumbashi, 1976, p. 6.
- ◆
3 J. M. Cotteret, *Gobernantes y gobernados. La comunicación política*, París, 1976.
- ◆
4 H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, Ed. de Minuit, París, 1968.
- ◆
5-6-7 Los subrayados son nuestros.
- ◆
8 V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político, un estudio de sociolingüística*, op. cit., pp. 6-7.
- ◆
9 Nyunda ya Rubango, «Los estudios de lexicología política en Zaire, balance crítico y perspectivas», *Investigaciones Lingüísticas y Literarias*, Revista del Departamento de Lengua y Literatura Francesas, núm. 1, junio 1981, UNAZA, Campus de Lubumbashi, Facultad de Letras, pp. 97-113. Ver también su tesis de doctorado: *Análisis del vocabulario político de Zaire (1960-65). Ensayo sociolingüístico inmediato*, Lubumbashi, 1976.
- ◆
10 Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire», ídem, p. 105.
- ◆
11 Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire», ídem, p. 106.
- ◆
12 Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire, balance crítico y perspectivas», ídem p. 106.
- ◆
13 Nyunda ya Rubango, «Estudios de lexicología política en Zaire, balance crítico y perspectivas», ídem, p. 113.
- ◆
14 Eloko-a-Mongo Otshudiema, «Lengua e Ideología», en V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, op. cit. pp. 24-41.
- ◆
15 Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem, p. 14.
- ◆
16 Matumele Maliya, *Análisis del discurso político de «nuestro Congo» (1959-1960)*. Tesis de doctorado, UNAZA, Campus de Lubumbashi, Facultad de Letras, Lubumbashi, 1980.
- ◆
17 Eloko-a-Mongo Otshudiema, «La voz del congoleño», en V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, op. cit. pp. 72-84.
- ◆
18 Losso Gazi, «Nuestro Congo» en V. Y. Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem, pp. 111-115.
- ◆
19 Vuvi Yoka Mudimbe et Alii, *El vocabulario político zaireño, un estudio de sociolingüística*, ídem, p. 15.

- ◆
20 Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem, p. 12.
- ◆
21 Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem, p. 12.
- ◆
22 Vuvi Yoka Mudimbe y otros, *El vocabulario político zaireño*, ídem p. 12.
- ◆
23 Kabamba Mbikay, *Estratificación social y lenguaje, diferenciaciones sociales y evoluciones verbales en medio tradicional y urbano zaireño*, tesis presentada para el grado de doctor en Sociología, UNAZA, Campus de Lubumbashi, 1977.
- ◆
24 Kabamba Mbikay, «Estratigrafía de las lenguas y comunicaciones en Lubumbashi», *Problemas Sociales Zaireños*, boletín trimestral del CEPSE, núm. 124-125, marzo-junio 1979, p. 48.
- ◆
25 En Kabamba Mbikay, «Estratigrafía de las lenguas y comunicaciones en Lubumbashi», ídem, p. 48.
- ◆
26 Kabamba Mbikay, «Estratigrafía de las lenguas y comunicaciones en Lubumbashi», ídem, p. 48.
- ◆
27 Bernard Pottier, *Lingüística general: Teoría y descripción*, Klincksieck, París, 1974.
- ◆
28 M. Duverger, *Sociología Política*, PUF, Colección Themis, París, 1968, p. 18.
- ◆
29 G. Gurvitch, *Tratado de Sociología*, Biblioteca de Sociología Contemporánea, PUF París, 1958, T. I, p. 216.
- ◆
30 F. Bourricaud, *Esquema de una teoría de la autoridad*, Plon, 2.ª ed. revisada y argumentada. París, 1970, p. 30.
- ◆
31 Kalaba Mutabusha, «Marginalidad y subdesarrollo» en el boletín trimestral del CEPSE. *Problemas sociales de Zaire*, núm. 114-115, Lubumbashi, 1976, p. 19.
- ◆
32 En J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», *Problemas sociales del Congo*, Boletín trimestral del CEPSE, núm. 90-91, Lubumbashi, 1971, p. 53.
- ◆
33 J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ídem, p. 54.
- ◆
34 En J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ídem, p. 55.
- ◆
35 J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ídem, p. 56.
- ◆
36 J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ídem, p. 56.
- ◆
37 Citado por J. Fromont, «El papel fundamental de la sociología entre las ciencias sociales», ídem, p. 56.
- ◆
38 Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, op. cit.
- ◆
39 Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, ídem, p. 806.
- ◆
40 Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, ídem, pp. 808-809.
- ◆
41 Kalaba Mutabusha, *El concepto de la autoridad en los africanos de hoy en día*, ídem, p. 810.

◆⁴² Kikassa M., «Los programas de estabilización de la economía zaireña de 1976 y 1977, objetivos y resultados», *Zaire-África* núm. 133, Kinshasa 1979, p. 135.

◆⁴³ Kikassa M., «Los programas de estabilización de la economía zaireña de 1976 y 1977, objetivos y resultados», *idem*, p. 142.

◆⁴⁴ Mukeba M., «La formación de los precios en Zaire y su evolución», *Zaire-África*, núm. 125, mayo 1978, Kinshasa, p. 271.

◆⁴⁵ J. Segers, «Panorama de la evolución de la economía zaireña en 1975», *Zaire-África*, núm. 117, agosto-septiembre 1977, p. 411.

NOTAS

RAFAEL MARÍA DE LABRA, UN POLÍTICO OLVIDADO

En estos tiempos en que son reivindicados personajes republicanos españoles, muchos de los cuales fueron injustamente marginados en el recuerdo, parece un deber de justicia evocar la figura y la obra de un político republicano cuya actividad tuvo también una vertiente africanista. Se trata de Rafael María de Labra y Cadrana, destacado adalid del abolicionismo de la esclavitud y del régimen autonómico para las colonias españolas en Ultramar. Nacido en Cuba en 1841, abogado y catedrático en la Universidad Central de Madrid, diputado y senador en varias legislaturas, de talante liberal y militancia republicana (a pesar de la cual, tuvo el valor cívico de felicitar a Alfonso XIII por haber salido indemne de uno de los atentados que sufrió), dedicó toda su vida al estudio y la difusión de ideas e iniciativas sobre los problemas de España en su tiempo y, sobre todo, de los relacionados con la situación colonial en América y Filipinas, antes y después del desastre de 1898. En este sentido fue un auténtico profeta, ya que se adelantó a su tiempo en muchos años, preconizando soluciones que, un siglo después, vemos que podían haber evitado por medios pacíficos conflictos nacionales e internacionales.

Alguna de sus actuaciones se canalizaron a través de las Sociedades Económicas, como recordaba recientemente en el *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* un interesante artículo, bajo la firma de «Antonio Villamil»; seudónimo literario de un político intelectual de nuestro tiempo.

Salvo este artículo y alguna cita aislada, reina un hondo silencio sobre la figura de Labra y sus desvelos acerca de la política ultramarina de España. Pero si es conocida —aunque hoy casi olvidada— su labor americanista, y es reconocida al otro lado del Atlántico, no así ocurre con sus escritos y discursos parlamentarios sobre el africanismo español, tal como este concepto se entendía en su época. Hay un folleto suyo titulado «Las posesiones españolas del Golfo de Guinea» que recoge su discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 29 de mayo de 1895. Y, aparte de su interés concreto, viene a constituir un resumen involuntario de sus ideas sobre los problemas de la colonización en África; este discurso fue comentario y consecuencia de la Ley de Presupuestos de aquel año.

Se lamenta Labra de la ignorancia oficial —y más aún de la general del pueblo— sobre la Guinea entonces española, ignorancia reflejada en la falta de explicaciones de la asignación presupuestaria, que de un año a otro variaba de afectación, segregándose unas veces del Presupuesto de Cuba, otras de Filipinas...

En este trabajo presenta Labra un certero resumen de la historia administrativa de la colonia a partir del Real Decreto de 1858. Señala el fracaso de éste y su rec-

tificación diez años después (con la revolución del 68) que implica un régimen colonial más liberal y moderno aunque todavía excesivamente burocrático y más militarista que el anterior. La siguiente reforma de 1872, se basa en el desengaño por el fracaso económico y social de la colonización y se reducen los objetivos colonizadores. El Decreto de 1880, que contó con el asesoramiento de funcionarios, creaba el Consejo de Vecinos y desarrollaba nuevos organismos, pero con un carácter más centralista y por ello más alejado de la realidad.

Refiriéndose a la seguridad, compara Labra nuestra guarnición con las de otras colonias del Oeste africano y así, Guinea sólo cuenta con 175 hombres de la Marina, repartidos entre un viejo pontón, «Ferrolano»; dos vetustos cañoneros, «Pelicano» y «Salamandra», y un destacamento en la isla de Elobey. Censura Labra el abandono de las comunicaciones con la Península, reducidas a un viaje cada tres meses del vapor «Rabat» de la Trasatlántica Española. El cable telegráfico pasaba cerca de Fernando Poo, camino de San Tomé y había que hacer un viaje a esta isla portuguesa para comunicar con España. En el servicio interinsular, había estado el «Fernando Poo», pero ya en esta época había dejado de existir.

Rafael María de Labra afronta en este escrito el problema de la inmigración, siempre necesaria en aquel país para el sostenimiento de la agricultura y la explotación forestal, y considera insuficiente el número de «krumanes» (procedentes de Liberia) y de otros inmigrantes que llegaban a la colonia y alude al régimen de Colonización de 1894 que favorece la llegada de familias de la Península, de Filipinas y de Cuba.

En cuanto a la Instrucción Pública, sostiene con empeño la necesidad de crear escuelas públicas del Estado y no dejar este servicio en exclusiva a los misioneros, que considera no tomarían esta tarea como primordial.

Lamenta la ausencia de carreteras y deplora el absolutismo militar de la figura del gobernador general, critica el régimen arancelario con los derechos de exportación y el derecho proteccionista diferencial de bandera y, en general, censura el ocultismo y la vaguedad del Presupuesto colonial. Incluye en su trabajo estudios comparativos con la economía de las remotas islas de Santa Elena y Ascensión y con las más próximas de San Tomé y Príncipe.

Las conclusiones que Labra extrae de sus observaciones son fundamentalmente la total ignorancia por parte del Gobierno, el Parlamento y el pueblo español de la situación colonial en África y, concretamente, en la Guinea española; la arbitrariedad y la falta de claridad en los Presupuestos de aquella colonia, la situación jurídica constitucional de los españoles en Guinea y de los indígenas, que considera inferior a la que habían establecido siglos atrás las famosas Leyes de Indias; la repartición de terrenos, etcétera.

Pero no se crea que, por haber citado en detalle este discurso, fue ésta la única intervención en asuntos coloniales relacionados con África. Solamente entre los escritos publicados, pueden citarse «La abolición de la esclavitud», Madrid, 1873; «La colonización en la Historia», Madrid, 1876; «Política y sistemas coloniales», Madrid, 1870; «Los códigos negros», Madrid, 1879; «Crisis colonial de España», Madrid, 1898, y «La

política colonial y la revolución española de 1868», Madrid, 1915. Esto sin contar otras muchas obras referidas concretamente a las colonias y a la esclavitud en América, tanto en la hispánica, como en la anglo-sajona.

Por todo ello, es necesario replantearse un estudio a fondo de las teorías de Labra y, con la visión nueva que permite el siglo transcurrido desde su presentación, analizar su impacto en su tiempo y la visión de futuro que supusieron en aquella época, aunque entonces no fueran comprendidas ni estimadas en todo su valor.

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

REVISTAS AFRICANISTAS ESPAÑOLAS

En un momento como el actual, en el que los estudios y las investigaciones sobre África, su historia y su actualidad, no han alcanzado todavía en España la importancia y el nivel al que son merecedores, tanto por el lugar que debe corresponderles en el campo cultural actual representado por la tradición del africanismo español, como por la creciente importancia adquirida en el plano internacional por la realidad y el interés actual de África en todos los órdenes, así como en comparación con el lugar mucho más alto alcanzado en otros países de nuestro entorno cultural europeo, como Gran Bretaña, Francia o Italia, resulta al menos sorprendente, y desde luego grato, que coincida la publicación y renovación de un conjunto de revistas españolas, correspondientes a distintos organismos científicos y culturales, dedicadas a los temas africanos.

En efecto, sólo en cuatro de entre todas las universidades españolas: Complutense de Madrid, Barcelona, Valencia y Extremadura, se imparten cursos y programas sobre «Historia de África», aunque principalmente integrados en una estructura o plan de estudios más amplio. En otras universidades, aunque no existe esta materia en sus programas de estudios, la dedicación personal de algunos de sus profesores ha logrado que aspectos de la Historia de África estén presentes en sus actividades y publicaciones, como son las de Murcia, Alcalá de Henares, Autónoma de Madrid y UNED, principalmente. Hay también otros organismos e instituciones, la mayoría de carácter no oficial, que dedican sus actividades primordialmente a las tareas africanistas, como son la Asociación Española de Africanistas, el Colegio Mayor «Ntra. Sra. de África», el IEPALA y el CIDAF, todos ellos en Madrid, además del CEA y el CIDOB, en Barcelona.

Entre estas revistas de reciente publicación, dos son de nueva aparición. Así *Studia Africana*, núm. 1 Enero 1990, 128 p., es publicación del Centro de Estudios Africanos de Barcelona, editada por Sendai, y en la presentación elaborada por su Consejo Editorial se dice que esta revista tiene la aspiración de ser el vehículo de expresión del incipiente africanismo en Cataluña, de las actividades académicas e investigadoras. La revista consta de cuatro apartados o secciones. La primera está dedicada a «Investigaciones» y contiene artículos de Michel Cahen, Isabel Castro Henriques, José Luis Cortés, Christian Coulon, Ferrán Iniesta y Danielle Provansal. La segunda se dedica a «Análisis» y recoge trabajos de Luis Beltrán, Dominique Darbon, Babacar Fall, Fermín Guisado, Gabriel Izard y Javier Laviña, Albert Roca y Antonio Santamaría. La parte tercera se titula «Actividades» e incluye las del Centro de Estudios Africanos y los Equipos de trabajo del CEA, mientras que la cuarta, titulada «Reseñas», contiene comentarios de libros. Por último en sus páginas finales se recogen resúmenes de los artículos y breves notas bio-bibliográficas de los autores que han colaborado en esta publicación.

La segunda revista de nueva aparición se titula *África-América Latina. Cuadernos*, núm. 1 febrero 1990, 94 p., y es una publicación de la Asociación de Cooperación y Estudios Internacionales-Solidaridad para el Desarrollo y la Paz, de Madrid, y en su

presentación se escribe que esta revista pretende presentar estudios básicos sobre los procesos que están ocurriendo en América Latina y África. La revista se estructura también en cuatro apartados o secciones. La primera contiene «Estudios monográficos» e incluye artículos de Agit Singh, Thandika Mkandawire, Samir Amín y Aracelly García. La segunda son «Notas de actualidad» con un trabajo de Luis B. Carvajal. La tercera contiene «Documentos» con la Declaración de Managua y el Manifiesto de El Salvador del Comité de Emergencia de Ayuda al Pueblo Salvadoreño, y la cuarta incluye «Avances de Investigación» con un trabajo de Marta Elena Casaus Arzú.

La tercera revista que aquí se comenta es *Estudios Africanos*, de la Asociación Española de Africanistas, que con su núm. 6, enero-junio 1989, 138 p., entra en una renovadora fase de su publicación al editarse en colaboración y patrocinada por el Instituto de Cooperación para el Desarrollo. La revista consta de seis secciones. La primera contiene «Artículos» e incluye los de Mulambu Mvuluya, Carlos Federico Tessainer y Tomasich, Y. Bastin, M. Temsamani, Leendert Jan Slikkerveer y Armando Ligerero Morote. La segunda sección recoge «Notas» y la tercera «Documentos» con la Constitución de la República de Guinea Ecuatorial de 1968. La cuarta son «Textos» y la quinta incluye el comentario de «Libros» con reseñas bibliográficas. La sexta y última sección está dedicada a la «Crónica», en la que se recogen las actividades de la AEA en 1989.

La revista misional africana *Mundo Negro*, editada por los Misioneros Combonianos en Madrid, ha publicado su núm. 329-330, marzo-abril 1990, 134 p., con el carácter de «Especial 30 años» al coincidir los treinta años de aparición de esta revista con los treinta años de las independencias africanas, con el propósito de tomar el pulso a la situación global y ofrecer una serie de datos básicos sobre el continente africano. La revista tiene como introducción dos editoriales: «África, treinta años» y «Mundo Negro, treinta años de fidelidad a la misión», a los que siguen cinco secciones. La primera está dedicada a la «Población» y contiene artículos de Dominique Tabutin, Aylward Shorter y José Cano Iborra. La segunda se dedica a la «Economía», con un Informe del Instituto Católico para las Relaciones Internacionales sobre *El fin del desarrollo*. La sección tercera trata la «Política» e incluye trabajos de Severo Moto, Antonio Gabriel Rosón, Gerardo González Calvo, así como un detallado informe sobre toda África, país por país, con un cuadro de todos los Jefes de Estado africanos entre 1960 y 1990, y un mapa con datos generales. La sección cuarta versa sobre la «Cultura» con una entrevista de Amadou Mathar M'Bow, y artículos de José Luis Cortés López, Antonio Escudero y José Carlos Rodríguez. La sección quinta está dedicada a la «Iglesia» e incluye trabajos de Ramón Echeverría, Sibdé Semporé, Juan González Núñez, Wolfgang Schonecke, Fidel González y José Girau.

La revista *África Internacional*, editada por el IEPALA en Madrid, ofrece una continuidad en su publicación dedicando cada número a un tema monográfico, y llega a su núm. 8, 1989, 116 p., dedicado al estudio del «Apartheid», que se inicia con una breve presentación y contiene artículos sobre diversos aspectos del tema de Agustín Pérez, Antoni Castel, Fernando Mariño, Juan Bosch, José Gutiérrez y Vyatcheslav N. Tetekin.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

EL PADRE ANASTASIO BEDATE, MISIONERO Y PERIODISTA

El 26 de agosto de 1989 moría en Colmenar Viejo, cerca de Madrid, el padre Anastasio Bedate, uno de los fundadores de la Asociación Española de Africanistas, que había dedicado su vida principalmente a las misiones en África y al periodismo africano.

El padre Bedate había nacido en Arévalo, España, el 20 de noviembre de 1904. Muy pronto tuvo que trasladarse a Zamora, siguiendo a sus padres, dedicados al magisterio. Ya de niño dio muestras de espíritu misionero y de aventuras. Habiendo oído hablar de las misiones, se ofreció espontáneamente para ir a tierras de misión y ante la réplica del padre general de los claretianos advirtiéndole que en las misiones se encontraría con muchos peligros y leones, su contestación fue inmediata: «No me importan los leones; quiero ser misionero». Este espíritu permaneció en él a lo largo de su carrera, lo que explica que, en 1927, cursando la Teología, fuera nombrado primer presidente de la recién creada Junta Misional Claretiana. Puede decirse que desde este momento comienza ya su actividad misionera. Escribe a los principales centros misioneros, a las primeras figuras de los que promueven las misiones desde retaguardia y a varios misioneros de Guinea Ecuatorial. A tan temprana edad, siendo aún estudiante, inicia su biblioteca y archivo de misionología y etnología, que irá acrecentando a lo largo de su vida y que, al morir, llegaría a contar con cerca de tres mil volúmenes, algunos de ejemplares raros sobre Guinea Ecuatorial del siglo pasado.

El 5 de septiembre de 1930 llegaba a las playas de Fernando Poo, hoy Bioco. Su primer destino, el colegio-seminario de Basile, iniciaba en él un aspecto particular de su vocación misionera: la promoción del clero nativo. Pero el ideal total que llenó su vida fue compaginar el trabajo en el campo concreto de misión al que fuera destinado con la propaganda misionera y la crónica para la historia, escribiendo artículos en revistas como «La Guinea Española», «El Misionero», el «Eco de África», «Catolicismo», «Las Misiones Católicas», «Ángeles de las Misiones», etc. Estrenó su pluma publicando en «La Guinea Española» comentarios a las disposiciones, concursos y decretos del Boletín Oficial de la Colonia. Más tarde, en un arranque de prestar apoyo al progreso de Guinea Ecuatorial, escribe sobre la introducción del árbol de la quina en el Trópico, sobre el cultivo de la bitacola, del árbol del caucho, de las propiedades curativas de la papaya o del kinkélibá; adquiere la magna obra de la flora de Filipinas y aconseja la implantación de muchas de sus especies en la agricultura, especialmente del cacao. Aún no había llegado a la colonia el gran ingeniero agrónomo don Jaime Nosti.

Destinado a la misión de Bata como misionero expedicionario y posteriormente a la misión de Concepción, hoy Biapa, no hay acontecimiento de importancia que no quede reflejado en cuartillas que envía a la revista «La Guinea Española». Es el primero en reunir todos los datos referentes al rey mítico de Moca y de todas las expediciones

que los españoles había organizado, como atrayente objetivo montañero, para escalar la altura de 1.200 metros y visitar el misterioso santuario del imponente personaje.

Amable y querido de todos, el padre Bedate estaba llamado a ejercer de coordinador de las muchas actividades de las misiones centrales. Y así, de 1944 a 1952, le vemos al frente primeramente de la misión de Río Benito y posteriormente de la misión de Bata. Durante su mandato se inaugura el nuevo templo de Río Benito, hoy Mbini, y en Bata se inician las obras de la futura catedral. Su relación con los demás misioneros, religiosas Concepcionistas, religiosas nativas Misioneras de María Inmaculada, catequistas, maestros, médicos, enfermeros, autoridades, comerciantes, finqueros, se desarrolla siempre en un clima de comprensión y simpatía. Es ahora cuando ejerce su particular vocación de cronista, en la que, sin duda, destacará como uno de los más amenos, ágiles y veraces. Al mismo tiempo comienza a reunir materiales para una futura historia de las misiones de Guinea Ecuatorial, obra que no logrará ver coronada, principalmente debido a sus muchas actividades y a la imposibilidad de realizar viajes a los principales archivos de Roma y de España. No obstante, del material reunido por él podrán elaborar sus obras los historiadores Cristóbal Fernández y Luis Pujadas.

En 1952 es nombrado rector del seminario de Banapá. El seminario vivió durante su rectorado una época floreciente, de cuyo plantel salieron los actuales obispos de Bata y Ebebiyín, Mons. Anacleto Sima Ngua y Mons. Ildefonso Obama Obono. Su pluma no cesa y escribe artículos en revistas de España y en otras internacionales de Europa.

Por sus actividades literarias es promovido a director de la revista «La Guinea Española» en 1956 y de la revista «El Misionero» de Madrid en 1959. Desde su cargo de la dirección de esta revista ocupa un lugar destacado todo lo que atañe a África y de modo especial a Guinea Ecuatorial. Podríamos anotar su reportaje sobre la consagración episcopal de Mons. Rafael M.^a Nze Abui en 1955. En Madrid ejerce además el cargo de procurador de las Misiones Claretianas y, llevado del celo por la causa de Guinea, interviene en la fundación del Colegio-Residencia de San Fernando para los becarios guineanos que cursaban en España, pues, alojados en pensiones, eran muy pocos los que lograban terminar la carrera. Este inicial colegio de San Fernando se transformará más tarde, debido en parte a sus gestiones en el Colegio Universitario Ntra. Sra. de África en el que se admitirán también africanos de diversas nacionalidades. Merced a este servicio obtiene el título, otorgado por el Gobierno español, de Comendador con placa de la Orden de África.

Su vida de misionero no termina en Madrid. A los sesenta y cuatro años no tiene inconveniente en dirigirse a las islas de S. Blas, de los indios Kunas, diminutas islas de cocoteros que bordean la costa atlántica de Panamá. Enfermo, es trasladado a Colón, de nuevo compañero de los negros. Intervenido de cáncer, vuelve a España en 1980. Su última demostración de amor a África, a Guinea Ecuatorial, será su entrega a la recién nacida Asociación Española de Africanistas. A pesar de sus años, acude invariablemente a sus reuniones, interviene con pasión en ellas, con el propósito bien marcado de acrecentar en los españoles el interés y el compromiso por una Guinea cada día más hermana y más pujante.

A. MARTÍN DEL MOLINO

TEXTOS

LA TORTUGA Y LAS HACHAS DE LOS ANIMALES

Esta fábula, como tantas otras del área Norte-Oeste del folklore Bantú, corresponde al ciclo de la tortuga, animal que representa la sabiduría y que por ella vence siempre a los demás animales, incluso a los más fuertes, como el leopardo, el gorila o el elefante. En esencia este relato es común a varias etnias de la zona, pues aunque esta versión que transcribimos pertenece al acervo cultural de los Bujebas (Bisivó) de la Guinea Ecuatorial, hay también una versión fang de la misma¹ con diversas variantes, como el *leit-motiv* de la lanza de la Cucaracha, aquí sustituida por las huellas respectivas de cada animal que pasa por la fragua.

En la versión fang aludida se han transcrito los nombres de los animales con mentalidad europea, sin duda porque así los dió el relator, africano europeizado culturalmente; así habla de zorra y de tigre, animales extraños a la fauna de la región, que hemos preferido transcribir en la versión bujeba por gineta (*nsiong*) y leopardo (*nzie*). En la versión fang no aparece la Boa (más exactamente Pitón, desde el punto de vista zoológico), que aquí se presenta con el nombre bujeba *mpuama*.

La moraleja de esta fábula es evidente: La inteligencia de la tortuga le permitió no trabajar en su oficio —por otra parte, oficio ritual y sabio entre los pueblos bantúes, el del herrero— y al mismo tiempo, librarse de todos sus acreedores; pero el sentido principal de la leyenda es justificar la enemistad de los leopardos contra las tortugas, buscándola un origen mítico. En este sentido, hay otras leyendas que establecen análogas historias, como la enemistad del gorila con la tortuga² o la explicación de la piel con excrecencias del sapo³. Siempre dentro de las mayores fantasías, hay un empeño en explicar los hechos naturales.

La fábula fue recogida hacia 1954 en los poblados de Lea y Comandachina, próximos a Bata, donde habitaban, respectivamente, las ramas Norte y Sur, de la tribu Bujeba.

Carlos GONZÁLEZ ECHEGARAY

La Tortuga vivía y ella estaba soplando el fuego de la fragua; y llegó la Cucaracha y dijo: Papá Tortuga, arréglame este hacha. La Tortuga dijo: Dámela; y la Cucaracha se fue a su poblado. Llegó la Gallina y dejó (igualmente) su hacha; vino la Gineta y

entregó la suya; (después) la Boa y dejó la suya; y el muchacho entregó la suya; y el Leopardo dejó su hacha. La Tortuga vivía, pero no reparaba las hachas.

(Pasado un tiempo) la Cucaracha llegó y dijo: Papá Tortuga, vengo a recoger mi hacha. La Tortuga dijo: Es ésta que tengo en la fragua. La Gallina llegó a la entrada (de la choza) y la Cucaracha dijo: Papá Tortuga, ¡trabaja rápido! La Gallina está llegando y vendrá a buscarme. La Tortuga dijo: Vete al pie del *kala*¹. Llegó la Gallina y dijo: Papá Tortuga, he venido a coger el hacha mía, (pero) ¿quién tiene huellas como las huellas de la Cucaracha? La Tortuga dijo: Nada, la Cucaracha no pensaba venir. La Tortuga señaló con la boca⁵ y dijo: Al pie del *kala*, vete a mirar ahí; la Gallina fue al pie del *kala*, encontró a la Cucaracha y la picó matándola; volvió a la casa. Llegó la Gineta y la Gallina dijo: Papá Tortuga, dame mi hacha, que me voy, (que) la Gineta está llegando. La Tortuga dijo: Vete a esconder al pie del *kala*; la Gallina fue al pie del *kala*.

La Gineta llegó y dijo: Papá Tortuga, he venido a recoger mi hacha; la Tortuga respondió: Es ésta que tengo en la fragua. (Pero) llegaba la Boa y la Gineta dijo: Papá Tortuga, trabaja rápido; la Boa está llegando, me va a encontrar aquí. La Tortuga dijo: Gineta, vete al pie del *kala*; ve a esconderte. La Gineta fue al pie del *kala* y encontró a la Gallina y la mató; la Gineta volvió a la casa.

Llegó la Boa y dijo: Papá Tortuga, he venido a recoger el hacha mía. La Tortuga dijo: Es la que estoy forjando. La Boa dijo: Papá Tortuga, ¿quién tiene huellas que parecen huellas de Gineta? La Tortuga dijo: Nada, la Gineta no pensaba venir. La Tortuga indicó a la Boa que fuera al pie del *kala* y encontró (allí) a la Gineta; la Boa mató a la Gineta y volvió. El muchacho estaba llegando a la puerta de atrás y la Boa dijo: Papá Tortuga, trabaja rápido para darme el hacha para matar al muchacho: Él vendrá a encontrarme aquí. La Tortuga dijo: Ve a esconderte al pie del *kala*; la Boa fue a esconderse.

El muchacho llegó y dijo: Papá Tortuga ¿qué huella es esa que es como huella de Boa? La Tortuga dijo: Nada, la Boa no ha pensado venir; y él señaló al muchacho para que fuera al pie del *kala*. El muchacho fue al pie del *kala* y encontró a la Boa y se puso a matarla con su machete. Y dijo (a la Tortuga): Tú decías que la Boa no estaba y no es así; yo la he hallado al pie del *kala*; Papá Tortuga, dame el hacha (que) voy a cortar árboles. El Leopardo llegó (entonces) a la puerta de atrás y el muchacho dijo: Papá Tortuga, el Leopardo va a encontrarme aquí, él me va a matar (porque) nosotros dos no podemos soportarnos. La Tortuga dijo: Muchacho, vete a esconder al pie del *kala*. El Leopardo llegó y dijo: Papá Tortuga, ¿quién tiene huellas que parecen huellas de persona? La Tortuga dijo: Nada; el muchacho no ha pensado venir aquí; y el muchacho había ido al pie del *kala* y recordaba diciéndose que él allí había matado a la Boa; pero si el Leopardo llegara, él no se escondería (porque) vendría el Leopardo y le encontraría allí.

Y el muchacho fue al bosque; y pasó andando, andando, al poblado suyo. Y la Tortuga dijo: Leopardo vete al pie del *kala*. El Leopardo fue allí y no encontró al muchacho. La Tortuga huyó a esconderse detrás de un árbol. Y desde entonces el Leopardo no puede ver a la Tortuga y cuando ve una la mata.

Notas

¹ Véase *Leyendas y mitos de Guinea*, de Heriberto Ramón Álvarez, Madrid, C.S.I.C., 1951, pp. 128-129.

² No he hallado traducción exacta de esta palabra bujeba. Puede tratarse de *kala* = esterilla de la cama; o de *kala* = una semilla usada en la condimentación (si es que procede de un árbol); o bien, podría tratarse de una corrupción fonética de *nkale* = valla o cerco de un huerto, o de *nkala* = una variedad de árbol medicinal.

³ Sin duda se refiere a la costumbre tan característica de los negro-africanos de adelantar los labios para señalar en dirección de frente en lugar de hacerlo con el dedo índice, como los pueblos de origen o cultura europea.

⁴ Véase *Leyendas y Cuentos Bujebas de la Guinea Española*, de Arcadio de Larrea y Carlos González Echegaray, Madrid, C.S.I.C., 1955 (fábula XXII-8).

⁵ Véase *Leyendas y Cuentos...* (fábula XXVI).

LIBROS

LIBROS

ENTRALGO, Armando: *Panafricanismo y Unidad Africana*. La Habana, Ed. C. Sociales, 1989, 290 páginas.

Armando Entralgo, actualmente director del CEAMO, La Habana, es un prestigioso investigador africanista que desde hace años está dedicado al estudio de la problemática africana contemporánea, habiendo publicado conocidos libros y artículos sobre su especialidad. Continuando con esta línea de investigación pública ahora este libro que aquí se comenta sobre un tema, de cuya importancia y actualidad da cuenta en la Introducción del mismo.

En opinión del autor, existe un conjunto de razones científicas y políticas que justifican la selección del tema y demuestran su actualidad e interés, así desde que, para los investigadores marxistas es de vital importancia el estudio del movimiento panafricano porque las primeras experiencias progresistas de los años 60 fueron dirigidas en todos los casos por líderes de tendencia panafricanista, hasta la de que la expresión comúnmente aceptada como culminación del ideal panafricano, la OUA, constituye la más progresista agrupación de gobiernos del Tercer Mundo. En la misma Introducción se incluyen una explicación del marco teórico del tema, y una amplia historiografía del Panafricanismo, que constituye un completo y acertado estado actual de la cuestión.

Tras la citada Introducción, la obra se estructura en cuatro capítulos. El I trata sobre «El Panafricanismo y el proceso de descolonización. El Quinto Congreso Panafricano de Manchester (1945) y sus consecuencias», en el que comienza trazando una visión crítica del Panafricanismo antes de 1945, y evaluando las tendencias panafricanas hasta la Segunda Guerra Mundial, con un análisis comparativo de los movimientos de Du Bois y Garvey, para seguir con la situación de posguerra y su impacto en el movimiento de liberación nacional de África subsahariana, el Quinto Congreso Panafricano de Manchester en 1945: antecedentes, debates y resultados principales, el Panafricanismo en África Occidental con las actividades de Nkrumah y Padmore, y la influencia del Panafricanismo en los Congresos y partidos progresistas de masas fundados en las colonias durante el proceso de descolonización.

El capítulo II estudia «El Panafricanismo y los primeros años de independencia africana. La Organización de la Unidad Africana (1963)», analizando las tendencias panafricanas entre la independencia de Ghana (1957) y la crisis congoleña (1960), con las apreciaciones del africanista Yves Benot, las divisiones y negociaciones entre 1960 y 1963, la Conferencia de fundación de la OUA en 1963: la Carta y las principales resoluciones, y la Organización de la Unidad Africana: problemas y logros durante sus primeros años de existencia.

Sobre «El Panafricanismo y la crisis neocolonial. El Sexto Congreso Panafricano (Dar-es-Salaam, 1974) y sus derivaciones» versa el capítulo III, tratando el desarrollo del modelo neocolonial para África y su crisis incipiente a principios de los años setenta; la experiencia de una política exterior panafricana: El Gobierno de K. Nkrumah (1957-66), las insuficiencias teórico-prácticas del caso ghanés y de otros del mismo período; los antecedentes, debates y resultados del Sexto Congreso Panafricano de Dar-es-Salaam, junio de 1974, con el movimiento negro norteamericano antes de este Congreso, los intereses de Nyerere y del Gobierno tanzano, y la situación después del Congreso.

El capítulo IV analiza «El Caribe y la conexión africana: ¿Qué y por qué investigar? Cultura, sociedad, política», en el que se trata sobre la importancia de las ideas políticas africanas en el Caribe, el balance de la teorización más acreditada sobre África en el Caribe, la revisión crítica del caso haitiano de fines del siglo XVIII y principios del XIX, aportes y lagunas en un caso cubano de principios del siglo XIX, los casos jamaicanos de los siglos XVIII y XIX, y «back to África», con el planteamiento de tres hipótesis que enumera y trata.

Por último, el libro contiene un Resumen y Conclusiones, y en las páginas finales se incluyen cuatro anexos documentales, así como una bibliografía agrupada en documentos, libros, artículos y otras fuentes. En definitiva, este trabajo constituye una valiosa revisión y renovada interpretación del tema, ampliado al Caribe, realizada mediante una crítica actualización y el estudio e investigación del proceso del Panafricanismo desde sus orígenes hasta la actualidad a través de sus manifestaciones y hechos básicos y de sus documentos y fuentes fundamentales.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

EPALZA, Mikel de, y VILAR, Juan Bautista: *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.

La numerosa documentación existente en archivos y bibliotecas de España, y el deseo de dar a conocer mejor los monumentos de origen hispánico conservados en Argelia, han sido, en palabras de los autores, M. de Epalza y J. B. Vilar, profesores de las Universidades de Alicante y Murcia, respectivamente, las dos consideraciones básicas que han tenido en cuenta a la hora de realizar el presente trabajo, editado en francés y español.

En esencia, se trata de poner de manifiesto la presencia española, preferentemente de carácter militar, como muestra la abundancia de castillos, murallas o fortalezas en esta zona norteafricana a lo largo de tres siglos, así como de dar una visión del proceso histórico argelino durante los citados siglos.

Los fondos documentales del Archivo General de Simancas, del Archivo Histórico Militar, del Museo Naval, de la Biblioteca Nacional o de la Biblioteca del Palacio Real, entre otros, han servido a los autores para catalogar 497 planos y mapas sobre Argelia,

denominados «hispánicos» precisamente por su localización en dichos organismos españoles.

La obra, tras un prólogo del profesor Joaquín Pérez Villanueva, se estructura en dos partes claramente diferenciadas. Por un lado, una amplia introducción de los autores sobre la concepción de la obra, en la que se desarrollan tres capítulos a modo de síntesis histórica sobre las relaciones hispano-argelinas: El capítulo I trata, de forma general, sobre la presencia española en Argelia durante esos tres siglos; el capítulo II se centra en la zona de Orán-Mazalquivir y sus cuatro circuitos defensivos, mientras que el último de los capítulos está dedicado al estudio de la ciudad de Orán, de estructura europea, y sus alrededores.

La segunda parte de la obra corresponde al catálogo de los 497 planos y mapas, reunidos a lo largo de 11 capítulos. Los tres primeros recogen información sobre Argelia en general, tanto del conjunto del país, por un lado, como de las costas occidental y oriental por otro.

Los capítulos VI, VII y VIII se refieren a Orán y a su sistema defensivo, del que se destacan cinco grandes fortalezas y los anejos militares al mismo; el capítulo V, a Mazalquivir (puerto, castillo, bastiones y fortificaciones), mientras que el IV se dedica a la catalogación de mapas y planos de las bahías de Orán y de Mazalquivir.

Dos capítulos sobre Argel en los siglos XVI, XVII, XVIII, y el último, sobre Bujía y Arzew, completan esta segunda parte.

Se cierra el libro con un amplio índice de los planos y mapas, onomástico, topográfico y de las ilustraciones reproducidas.

En definitiva, se trata de una excelente obra de conjunto que aporta una buena documentación original sobre una zona en la que la presencia española fue patente.

Belén POZUELO MASCARAQUE

CHAO, José María: *La formación de la conciencia africanista en el ejército español*. Madrid, Servicio Histórico del Ejército, 1989, 67 pp.

El autor es coronel de Infantería y diplomado en Estado Mayor, así como licenciado en Historia, un militar ilustrado cuyo conocimiento del tema contrasta con la brevedad del ensayo, pero resulta un complemento ideal para «Los españoles y las campañas de Marruecos» de A. Bachaud.

Aunque el protagonista central es el ejército de África, se reconoce explícitamente el destacado papel jugado por políticos, pensadores y hombres de negocios en las campañas africanas y la exploración, colonización y explotación de tierras africanas, formando una heterogénea conciencia africanista, mejor articulada en el ejército de África. Los oficiales españoles en Marruecos no intentan describir el territorio con profusión, incluso con obras como la de Corral Caballé, que esboza un cuadro de las posi-

bilidades mineras y agrícolas, el país continúa siendo mayoritariamente ignorado y desconocido. Aunque los militares africanos comentan que las minas rifeñas guardan fabulosos tesoros, alabando la riqueza del subsuelo, lo esencial de las campañas se mide en términos de honor y los militares africanistas consideran dependiente de él la dignidad de la nación; la perspectiva de los políticos de entonces no era muy diferente, pero sí más prudente. A las reivindicaciones económicas de las masas, determinados elementos del ejército africano oponen los valores heroicos.

Se estructura un ejército profesional vigorizado por las guerras del Rif, cuyo fulgurante ascenso en grado y prestigio acaba con la tradicional hegemonía de los cuerpos de Caballería y Artillería. Los militares de la metrópoli española agrupados en juntas verán prevalecer a sus compañeros destinados en África, donde los oficiales a la cabeza de sus tropas pretenden restaurar el perdido prestigio del ejército tras la guerra con Estados Unidos y la pérdida de las colonias de ultramar, bajo mutuas acusaciones de ineficacia con la clase política. Obtiene de nuevo un papel preponderante merced a la guerra de Marruecos y los desequilibrios nacionales que no le afectan al no existir un fluido proceso de ósmosis con el resto de la sociedad, a quien los militares de África miran con desconfianza, pues los jefes de Gobierno ordenan batallas, retiradas y pausas invocando a la «opinión pública» y al Parlamento. El ejército desarrollará originalmente una política militar en Marruecos, arropado, cuando no alentado por el rey, hasta que, los pronunciamientos liberales del siglo XIX, sean transmutados por la guerra de Marruecos y la guerra civil en las dictaduras de los generales Primo de Rivera y Franco.

El africanismo militar supone una superación del acuartelamiento estamental de los militares tras las decididas intervenciones liberales del ejército del siglo XIX, cuando comenzaron los pronunciamientos y el peso del grupo militar. El autor diferencia, como la citada Bachoud, entre un africanismo colonialista europeo y el español, de mucha peor fortuna comercial, negando que el Marruecos español fuera en ningún momento una colonia; resalta la importancia del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883, donde se deciden financiar sendas expediciones a Guinea y Sahara, creándose el mismo año la primera Sociedad de Africanistas.

Aun citando esos antecedentes, para Chao «el africanismo español es el resultado de nuestra acción en África durante el primer tercio del siglo XX», aunque se puede remontar la sensibilidad africana en España desde Isabel de Castilla y el cardenal Cisneros hasta Joaquín Costa, por citar algunos.

Repasando la cuenta de gastos, se repara en el elevado porcentaje asignado a las operaciones militares frente a una simbólica cantidad destinada a esparcir la cultura española, siquiera por el vehículo lingüístico.

La guerra de Marruecos no resolvió, sino que agravó, los problemas nacionales y provocó una eclosión nacionalista y la aparición de tendencias vertebradas en torno al ejército africano que reclamaban la revisión del equilibrio español.

Gustavo MORALES

Exclavitud y Derechos Humanos, La lucha por la libertad del negro en el siglo XIX. Madrid, CSIC, 1990.

Organizado por el Departamento de Historia de América del Centro de Estudios Históricos del CSIC, se celebró en Madrid en diciembre de 1986 el *Coloquio Internacional sobre Abolición de la Esclavitud*. Este trabajo colectivo, coordinado por Francisco de Solano y Agustín Guimerá, recoge las diferentes ponencias y comunicaciones que se presentaron a la mencionada reunión interdisciplinaria, a la que asistieron estudiosos de diferentes países.

El volumen se divide en dos partes diferenciadas; la primera de ellas, titulada genéricamente *El Abolicionismo español*, agrupa seis bloques temáticos en los que se incluyen las comunicaciones relacionadas con el tema: 1. «Antecedentes del Abolicionismo español», que cronológicamente abarca los siglos XV-XVIII; 2. «Dimensión política y económica de la España del siglo XIX», en el que se hace especial hincapié en el proceso político que culminó en la abolición de la esclavitud, así como en los intereses económicos de la burguesía canaria y catalana; 3. «Movimiento abolicionista en España», referente a la problemática social que planteó el abolicionismo. Los tres bloques temáticos restantes se dedican a las dimensiones coloniales: Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba, respectivamente.

La segunda parte, *Los otros abolicionismos*, hace referencia en cuatro apartados al estudio del proceso abolicionista en diferentes países; Gran Bretaña, Francia, Portugal y Brasil e Hispanoamérica independiente.

Belén POZUELO MASCARAQUE

BALTAR RODRÍGUEZ, Enrique: *Las asociaciones multilaterales de los países africanos con la Comunidad Económica Europea*. (La Habana), Premio Ensayo, 1986.

Trata este trabajo, como indica en el Prólogo del mismo Dolores Nieves, sobre un tema actual, de profundas connotaciones económicas, políticas e ideológicas, a partir de una exhaustiva investigación en fuentes primarias. Aplicando rigurosamente un método que va de lo general a lo particular, este ensayo penetra en las interioridades del Mercado Común Europeo en su razón de ser, y en su incidencia sobre los países subdesarrollados, muy especialmente los de África, que constituyen el centro de interés del autor en esta interesante obra.

El profesor Baltar, en la Introducción del trabajo, señala cómo éste aborda el neocolonialismo colectivo de la Comunidad Europea y su manifestación en las asociaciones multilaterales con los países africanos, que es un tema muy importante desde el punto de vista científico. La esencia de este trabajo, por tanto, es demostrar el carácter marcadamente neocolonial que tienen las asociaciones de los países africanos con la CEE y probar su continuidad con las viejas relaciones coloniales a través de ejemplos veraces y concretos.

Seguidamente el trabajo se estructura en tres capítulos. El capítulo I, titulado «Relaciones del Mercado Común Europeo con los países subdesarrollados», aborda de manera general cómo se han establecido las relaciones del MCE con los países subdesarrollados y a qué intereses específicos respondió el surgimiento de ellas. El capítulo II estudia «Las primeras asociaciones multilaterales de la CEE en África», analizando el proceso de incorporación, con carácter de asociados, de países africanos al MCE y cómo esta asociación garantiza la permanencia de la dependencia económica de estos asociados con sus antiguas metrópolis o con otros países del MCE.

El capítulo III y último trata sobre «La convención de Lomé», exponiendo el carácter tanto de los acuerdos como de las relaciones establecidas entre la CEE y los países africanos en un proceso que muestra la continuación y vigencia de los vínculos coloniales, ahora bajo una estructura neocolonial.

El ensayo finaliza con unas Conclusiones, y en sus últimas páginas incluye unos Anexos, unas Notas y una Bibliografía.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Política y movimientos sociales en el Magreb*. Madrid, C. de I. S., 1989, 207 páginas.

Este estudio constituye una interesante y sugerente reflexión tanto histórica como sociológica sobre política y sindicalismo en el Magreb desde una perspectiva que se inicia a lo largo de la primera parte del siglo XX, durante la época colonial, para proseguir su cuidado análisis en la fase de las independencias de Marruecos, Argelia y Túnez hasta nuestros días, partiendo del hecho de que el movimiento obrero ha sido uno de los principales protagonistas de la lucha anticolonial en las sociedades magrebíes, en la primera mitad del siglo, para continuar siendo después, desde las independencias, uno de los elementos más activos en el debate por la democracia social en tales Estados independientes, constituyendo una de las fuerzas sociales con mayor presencia en la realidad actual de estos países norteafricanos.

El libro, tras un Prefacio, se inicia con una Introducción: «Los movimientos sociales en el Magreb del siglo XX», y se compone de dos partes que contienen un total de siete capítulos. La primera parte, titulada «Política y movimiento obrero en el Magreb colonial», estudia en sus capítulos del 1 al 4: los orígenes del movimiento obrero marroquí (1912-39), argelino (1900-39), tunecino (1900-39), y el movimiento obrero magrebí y la lucha por la independencia (1940-56).

La segunda parte, con el título: «Independencia y sindicalismo en el Magreb», analiza en sus capítulos del 5 al 7: independencia y sindicalismo en Marruecos, en Argelia y Túnez. El trabajo contiene, en sus últimas páginas, un apéndice documental, que incluye cuatro textos, una Bibliografía y unos Índices de mapas, gráficos y cuadros.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

DIARRA, F. A., FOUGEYROLLAS, P., y otros: *Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en África. Senegal, República Unida de Tanzania*, Barcelona, Serbal/Unesco, 1982.

Dentro del estudio de la evolución entre grupos étnicos en distintas partes del mundo planteados en el programa de publicaciones de la Unesco, la presente obra contiene los dos primeros estudios de este género, dedicados a Senegal y la República Unida de Tanzania, con el fin de ilustrar algunos de los problemas con los que se hubieron de enfrentar los Estados africanos al término del período colonial en la difícil tarea de edificar naciones a partir de grupos diversos y en una época de transformación social rápida.

Los dos estudios, que abarcan aproximadamente los años que van de 1960 a 1970, han sido realizados en el propio país: Fatoumata-Agnès Diarra y Pierre Fougeyrolles, de la Universidad de Dakar, realizaron el de Senegal, y Yash Ghai, Paul Puritt, Gerhart K. Grohs y Simon Mbilinyi, de la Universidad de Dar-es-Salaam, el de Tanzania.

En la obra, aunque no se ha intentado una uniformación ni en los métodos de análisis ni en la presentación, se puede observar ciertas estructuras comunes:

- a) En ambos países, desde su acceso a la independencia, los colonos europeos se relacionan, en el seno de la sociedad postcolonial, con los africanos con quienes conviven.
- b) En ningún lugar la condición del individuo se halla unida a la raza, excepto por el hecho, como se hace notar en el prefacio, de que «ningún blanco pertenece a la clase obrera».
- c) En ambos países el colonialismo dejó tras sí un tipo particular de estratificación de clases en el que los grupos étnicos se hallaban en el marco de una jerarquía claramente definida, pero la independencia política y los cambios ocurridos en la situación de los grupos y de las clases que los componían modificaron esa estratificación.
- d) Subsisten conflictos entre grupos, aunque de intensidad y dimensión muy variables, problema que los diferentes autores opinan que se subsanará con el tiempo gracias a una mayor relación en los campos laborales, profesionales, etc.
- e) Ambos estudios entienden la noción de «grupo étnico» en un sentido amplio, como todo segmento de una sociedad dada que se considera distinta de las demás por su cultura, lengua o características físicas, de ahí que los análisis abarquen a la vez las denominadas «relaciones raciales» y las llamadas «relaciones tribales».

El primero de los trabajos, titulado «Las relaciones entre grupos étnicos en Senegal», pertenece a F. A. Diarra y P. Fougeyrollas, quienes, partiendo del supuesto de que en el Senegal actual apenas se pueden distinguir las tribus que existían antaño en el interior de cada etnia, centran su análisis en las relaciones «interétnicas», entendiendo como tales «las existentes entre los pueblos o etnias de los que se compone la sociedad nacional senegalesa», y en las relaciones «interraciales» o aquellas que

se dan «entre los miembros de las diversas etnias negroafricanas del Senegal, por una parte, y, por otra, los elementos total o parcialmente extranjeros implantados en el país».

Para la elaboración del estudio se ha utilizado el método de entrevistas, en el que, mediante varios sorteos, se ha podido conseguir cierta diversidad desde el punto de vista de la edad, sexo, religión y condición socioprofesional de los elementos interrogados, aunque, como los propios autores indican, los resultados son más indicativos que representativos al carecer de un muestrario de la población senegalesa.

La conclusión más importante a la que llegan los autores tras el análisis de la sociedad senegalesa es que, a diferencia de otros países africanos, Senegal conoce una verdadera paz étnica, es decir, que las etnias negroafricanas que lo componen están profundamente integradas en la vida colectiva del país. Esta unidad nacional de las diversas etnias se encuentra favorecida por: a) La condición campesina, que es común a la gran mayoría de la población; b) la pertenencia a la religión musulmana, que también es ampliamente mayoritaria; y c) La ausencia de conflictos entre habitantes urbanos y rurales, que se encuentran unidos por múltiples lazos.

En definitiva, se puede concluir que en Senegal no existen tensiones interétnicas que constituyan obstáculos o frenos al desarrollo, dado que los problemas que enfrentan a senegaleses y extranjeros que viven en el país son producto de la oposición del país a las fuerzas económicas y políticas que, desde el exterior, entorpecen su desarrollo y ponen en cuestión su dependencia, por lo que es necesario que estas relaciones sean cambiadas en provecho del desarrollo de la nación, cambio en el que el sentimiento nacional y el sentimiento africano han de jugar un importante papel.

El segundo de los trabajos, agrupado bajo el nombre genérico de «Las relaciones entre grupos étnicos en la República Unida de Tanzania» se divide en cuatro estudios elaborados respectivamente por Y. Ghai, P. Puritt, G. K. Grohs y S. M. Mbilinyi, en los que se abarcan problemas relativos a la forja del sentimiento nacional en la República Unida de Tanzania y a la lucha del país por poner freno a las divergencias raciales y tribales heredadas del pasado, esforzándose en promover una mayor igualdad racial que elimine las disparidades existentes sin provocar al mismo tiempo un resentimiento racial.

El primero de los estudios, realizado por Y. Ghai, examina la situación de los asiáticos en Tanzania, englobando bajo este término a todos aquellos individuos de origen indio y pakistaní, población que ocupaba en el sistema colonial un espacio intermedio entre los africanos y los europeos hasta el punto de que, al alba de la independencia, apenas había algún sector de actividad donde, con excepción de la agricultura, los asiáticos no desempeñaran un importante papel, principalmente en el comercio y la administración.

Con la independencia, la privilegiada situación de la que gozaban los asiáticos fue criticada por ciertas organizaciones que reclamaron una africanización acelerada. Y en definitiva se puede afirmar que el problema planteado por los asiáticos no está resuelto, y que, a pesar de que éstos aceptan la dominación política de los africanos, queda por resolver la cuestión de cómo deben integrarse en la nueva sociedad tanzana.

El segundo de los estudios, elaborado por P. Puritt, se refiere a las relaciones tribales (entendidas como relaciones étnicas) y en él se desarrolla el análisis de la naturaleza de las relaciones tribales en la época precolonial, la evolución de esas relaciones durante la etapa colonial, y en qué medida las relaciones tribales modernas desempeñan un papel importante en la tarea de reconstrucción social, política y económica de Tanzania tras la independencia.

La situación heredada por Julius Nyerere y el TANU al declararse la independencia en 1961 se caracterizaba, ante todo, por un desarrollo desigual de la sociedad tanzana heredado del periodo colonial. Animado por un idealismo liberal y democrático Nyerere trató de repartir más equitativamente los esfuerzos del desarrollo; no obstante, la penuria de mano de obra cualificada, consecuencia de la experiencia colonial, obligó al Gobierno a reclutar al personal administrativo, económico y docente entre la élite tanzana existente.

El tercer estudio, de G. K. Grohs, trata acerca de los europeos, analizándose la evolución de la comunidad europea hasta la independencia —análisis en el que se incluyen aspectos tales como evolución numérica, distribución geográfica, estructura profesional, problemas económicos y evolución política— y la situación de ésta tras el término del periodo colonial, situación que se halló enormemente modificada tanto por el hecho de que un Gobierno africano había tomado el poder como porque ese Gobierno emprendió un programa de africanización que incidió ante todo en el sector de los servicios públicos, dominado casi exclusivamente por los europeos.

El cuarto y último estudio corresponde a S. M. Mbilinyi, y está consagrado a la situación económica y a sus repercusiones en las relaciones étnicas, examinándose especialmente la vida económica de los grupos tribales y étnicos, sus relaciones económicas, así como la historia del comercio y de los conflictos a través de tres subpartados en los que se bosqueja: a) La evolución de la economía desde la época precolonial hasta la independencia, pasando por la llegada de las naciones orientales y occidentales; b) los factores que condujeron a las diferenciaciones entre grupos y etnias, analizando las relaciones intertribales e interétnicas a la luz de esas diferencias, especialmente en los años posteriores a la independencia. Los factores que se toman en consideración para realizar el análisis son: La política del Estado hacia los grupos étnicos o tribales, hacia la agricultura, el comercio, la industria y la infraestructura; c) perspectivas de la economía dada la Declaración de Arusha y la política de independencia económica, estudiando los resultados de «la educación para la independencia económica», de la política de «socialismo y desarrollo rural» y la importancia que el Gobierno concede a los esfuerzos colectivos del estilo de los pueblos «ujamaa».

Tras la independencia, y buscando los beneficios de un desarrollo equitativo, el país se comprometió a la vía socialista, nacionalizando las industrias, las instituciones financieras, las sociedades de importación y exportación y el comercio, sectores dominados hasta entonces por asiáticos y europeos. Por otro lado, la Declaración de Arusha insiste en la ausencia de explotación agraria autóctona, poniendo el acento en los esfuerzos de cooperación y en el desarrollo rural, creándose para este fin los pueblos «ujamaa», que practican una explotación colectiva.

La nueva política del Gobierno no carece, sin embargo, de problemas y su éxito o su fracaso, concluye Mbilinyi, dependerá tanto de la eficacia con la que el Estado asuma las tareas de dirección como de que los pueblos de todas las razas y de todos los grupos étnicos acepten los principios definidos en la Declaración de Arusha y en los textos posteriores.

Ana María TAMAYO BARRENA

NÁPOLES TAPIA, Fernando: *Sahara Occidental. La guerra saharauí*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1988, 304 páginas.

El conflicto saharauí continúa suscitando la aparición de estudios y trabajos sobre el tema, y así al abundante conjunto de publicaciones recientes se añade ahora esta obra que analiza las primeras etapas de la guerra.

En la Nota Preliminar del libro se señalan las cuatro fases en que puede dividirse la misma: 1975-76, 1976-81, 1981-85 y desde 1986. El objetivo de esta obra es estudiar los factores políticos y económicos que dieron origen al conflicto y caracterizar el tipo de guerra llevada a cabo por las fuerzas saharauí en su primera etapa y en el primer año de la segunda, es decir, hasta la celebración de la Conferencia de Lusaka en 1977, cuyo fracaso permitió su prolongación y evolución hasta el cambio en el Gobierno mauritano y el empantanamiento del ejército marroquí en una campaña anexionista en la que ha perdido la guerra.

Las condiciones de esta guerra saharauí han ido transformándose para adaptarse a las particularidades de cada una de las etapas del conflicto hasta la situación actual. Pero las bases de la imparable marcha del Sahara Occidental hacia la independencia se dieron en esos difíciles dos años de maduración de sus organizaciones política, militar y social, siendo ésta la razón de la importancia del conocimiento y la comprensión de la experiencia revolucionaria de ese breve pero fructífero período de la reciente historia saharauí.

El libro, tras la citada Nota, se estructura en tres partes que incluyen un total de 32 capítulos. La parte primera, con los capítulos del 1 al 11, estudia «El preámbulo histórico» desde los antecedentes coloniales al planteamiento de la cuestión en 1975. La segunda, capítulos del 12 al 20, y titulada «La agresión», analiza los sucesos de 1975 con los tratados de Madrid, la retirada española y la invasión marroquí. Y la tercera, con el título de «La guerrilla polsaria» y los capítulos del 21 al 32, trata la evolución del proceso en 1976-77, desde las acciones del Frente Polisario a la Cumbre de Lusaka.

La obra incluye, en sus últimas páginas, una nota final y una bibliografía.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

CRÓNICA

ACTIVIDADES DEL SEGUNDO SEMESTRE DE 1989 DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AFRICANISTAS

En los últimos tres meses de 1989, distintos miembros de la Asociación Española de Africanistas (AEA) han impartido y asistido a diferentes seminarios y conferencias dentro del marco africanista, ya como actividades propias de la AEA o en régimen de colaboración con otras instituciones de común sensibilidad.

En esta línea, el martes 3 de octubre, Gustavo Morales pronunció una conferencia sobre «Sociología del Fundamentalismo Musulmán» en el CIDAF. El mismo marco albergó la disertación de J. M. Novoa, el 10 de octubre, sobre «El rito M'Bueti en Guinea Ecuatorial».

Del 4 al 5 de noviembre del 89, dentro del «III Encuentro Antropología y Misión», organizado por la revista «Mundo Negro», los profesores J. Manuel Riesgo y Javier Morillas, así como Gustavo Morales, participaron en el capítulo dedicado al Islam en África. Ese mismo mes, en la sede de la Asociación sita en el colegio N. S. de África, se presentó, el día 16, la revista «Estudios Africanos» correspondiente al período 1987/88, con la participación del presidente de la AEA, Dr. Armando Ligeró, y los miembros del Consejo de Redacción de la citada revista, Carlos González Echegaray y Javier Morillas, así como el director general del Instituto de Cooperación para el Desarrollo, D. Fernando Riquelme.

Finalizando noviembre, el día 28 se produjeron dos actos paralelos, uno en el colegio N. S. de África, donde Manuel Zapata Olivella habló sobre «500 años de presencia africana en América», y otro en el CIDAF, bajo el título «Una granja en Kan Kan (Guinea Conakry)», por José Ramón Ruiz.

Al día siguiente, el 29 de noviembre, dentro de los Cursos de Verano que organiza la Universidad de Granada, entonces en su quinta edición, los profesores J. M. Riesgo, el Dr. Javier Morillas y el periodista F. Sánchez Ruano intervinieron como ponentes en el curso «Huellas culturales andaluzas en el Níger». El profesor Riesgo trató la conquista del Sudán Occidental por Yuder Pacha; mientras que el Dr. Morillas se centró en el comercio y la economía caravaneros en África Occidental.

En este último trimestre del año, Marta Sierra, encargada de actividades de la AEA, participó en un encuentro de estudios africanistas que tuvo lugar en Budapest (Hungría), sobre el tema «Tradición y modernización en el África de hoy».

Finalmente, el 21 de diciembre de 1989 se produjo una Asamblea Extraordinaria con el fin de renovar la Junta Directiva de la Asociación. En dicha Asamblea fueron elegidos como nuevos vocales el veterinario Emilio Mariat, la economista Raquel Pastor y el periodista Gustavo Morales, siendo reelegido, también como vocal, el profesor José Manuel Riesgo.

Gustavo MORALES

CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE EL «CUERNO DE ÁFRICA»

Entre el 12 y el 14 de septiembre la Universidad de Alcalá, en colaboración con la African Association of Political Science y la African Studies Association, de Estados Unidos, organizó una Conferencia Internacional sobre el conflicto del «Cuerno» de África, en la que tomaron parte politólogos y profesores de diversas universidades europeas, americanas y africanas especializados en el tema. Intervinieron también algunos miembros de la Asociación Española de Africanistas, como los profesores Tomás Mestre, José U. Martínez Carreras y J. Manuel Riesgo, además de los organizadores, el Magn.º Sr. rector D. Manuel Gala y el vicerrector D. Luis Beltrán, ex presidente de AEA y promotor de esta Conferencia.

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS AFROASIÁTICOS

En los días del 5 al 7 de septiembre de 1989 se ha celebrado en La Habana (Cuba) este Congreso, en el que se han presentado 250 comunicaciones por parte de profesores e investigadores iberoamericanos, entre ellos 102 de Cuba y 154 procedentes de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México y Venezuela, además de España, por la que han participado los profesores D. José U. Martínez Carreras, D.ª Julia Moreno García, y D. Luis E. Togados Sánchez y D.ª Belén Pozuelo Mascaraque, pertenecientes tanto a la Asociación Española de Africanistas como al Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

El Comité organizador del Congreso ha tenido como presidenta a la Dra. D.ª Melba Hernández, directora del CEAO, y como vicepresidente al Dr. D. Armando Entralgo, director del CEAMO, que entre los objetivos del Congreso han señalado, como su razón de ser fundamental, la necesidad de mantener y estrechar la comunicación entre los colegas que en los países iberoamericanos se dedican al estudio y análisis de las realidades afroasiáticas, bien sea a partir de la investigación como de la docencia, y también el trabajo en las fuentes documentales o los diferentes medios de comunicación. Los trabajos presentados por cada uno de los participantes han aportado interesantes experiencias, puntos de vista e información que han resultado muy valiosos para todos los interesados en los estudios afroasiáticos.

El día 5, a las 10 horas, se celebró solemnemente, con asistencia de autoridades científicas, académicas y del Congreso, así como de la ALADAA, la ceremonia de inauguración del mismo en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en cuya Facultad de Filosofía e Historia se desarrollaron todas las sesiones, y seguidamente comenzaron

los trabajos del Congreso que fue organizado en cuatro comisiones, a su vez integradas por varias secciones, a los que siguieron sendos debates.

La Comisión I estuvo dedicada a los «Estudios afroasiáticos en América Latina» en incluía secciones sobre Historia de Asia y África, Etnografía, Cultura, Religión, Lingüística, Sociedad, Arqueología, Filosofía y Pensamiento.

La Comisión II reunió los trabajos sobre «Asia y África en la contemporaneidad», estando distribuidos en diversas secciones, como son las de Asia y África frente a los problemas del desarrollo: las economías nacionales, y las relaciones económicas internacionales; Asia y África frente a los problemas de la soberanía nacional y de la paz: la política interna, y las relaciones políticas internacionales, en sus distintas áreas: Asia, Medio Oriente, África del Norte, África Subsahariana y el Pacífico. En esta Comisión y en la sección correspondiente expuso su comunicación el profesor José U. Martínez Carreras sobre «Nacionalismo y descolonización del África española», así como los profesores del CEAMO Dr. Armando Entralgo sobre «Relaciones entre América Latina y África. Una visión crítica», y Dr. M. Claire Pérez Mazarredo sobre «La presencia de España en África».

La Comisión III se dedicó a «Asia y África en América Latina» con las secciones de Historia, Antropología, Cultura, Religión, Demografía, Influencia recíproca y Colaboración intercontinental. En esta Comisión presentó su comunicación D. Luis E. Togados Sánchez sobre «La política exterior española en Extremo Oriente durante el siglo XIX: la inmigración de coolies chinos a Cuba».

La Comisión IV agrupó los trabajos sobre «La enseñanza, la investigación y la información sobre Asia y África en América Latina» con secciones dedicadas a la Enseñanza: Asia y África en la enseñanza superior latinoamericana, donde presentó su ponencia la profesora Julia Moreno García sobre «La enseñanza de la historia de Asia y África en la Universidad Complutense de Madrid»; Fuentes y Documentación, donde presentó su comunicación D.ª Belén Pozuelo Mascaraque sobre «Fuentes documentales sobre el Pacífico español: las islas Marianas», y la Información: la realidad afroasiática en los medios de comunicación de América Latina.

Al mismo tiempo se organizaron y desarrollaron una serie de actividades paralelas, en sesiones especiales, como Conferencias y Mesas Redondas sobre «Ho Chi Minh: cien años después», «Nehru: su pensamiento anticolonialista», «Namibia», «La colaboración civil de Cuba en África», «La cuenca del Pacífico», «Nuevos hallazgos arqueológicos de Cuba y el origen asiático del amerindio», «Una aproximación al neoesclavismo: el siglo XX» y «Los planes de educación internacionalista en la isla de la Juventud».

Por último, el día 7, a las 18 horas, tuvo lugar en otra ceremonia solemne, con asistencia de autoridades, la sesión de clausura, en la que se expusieron el Informe final y las Conclusiones del Congreso, a la que siguió la Asamblea General de la ALADAA, en la que hicieron sus informes las respectivas delegaciones nacionales y se acordó la celebración del próximo Congreso, dentro de dos años, en Sao Paulo (Brasil).

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS